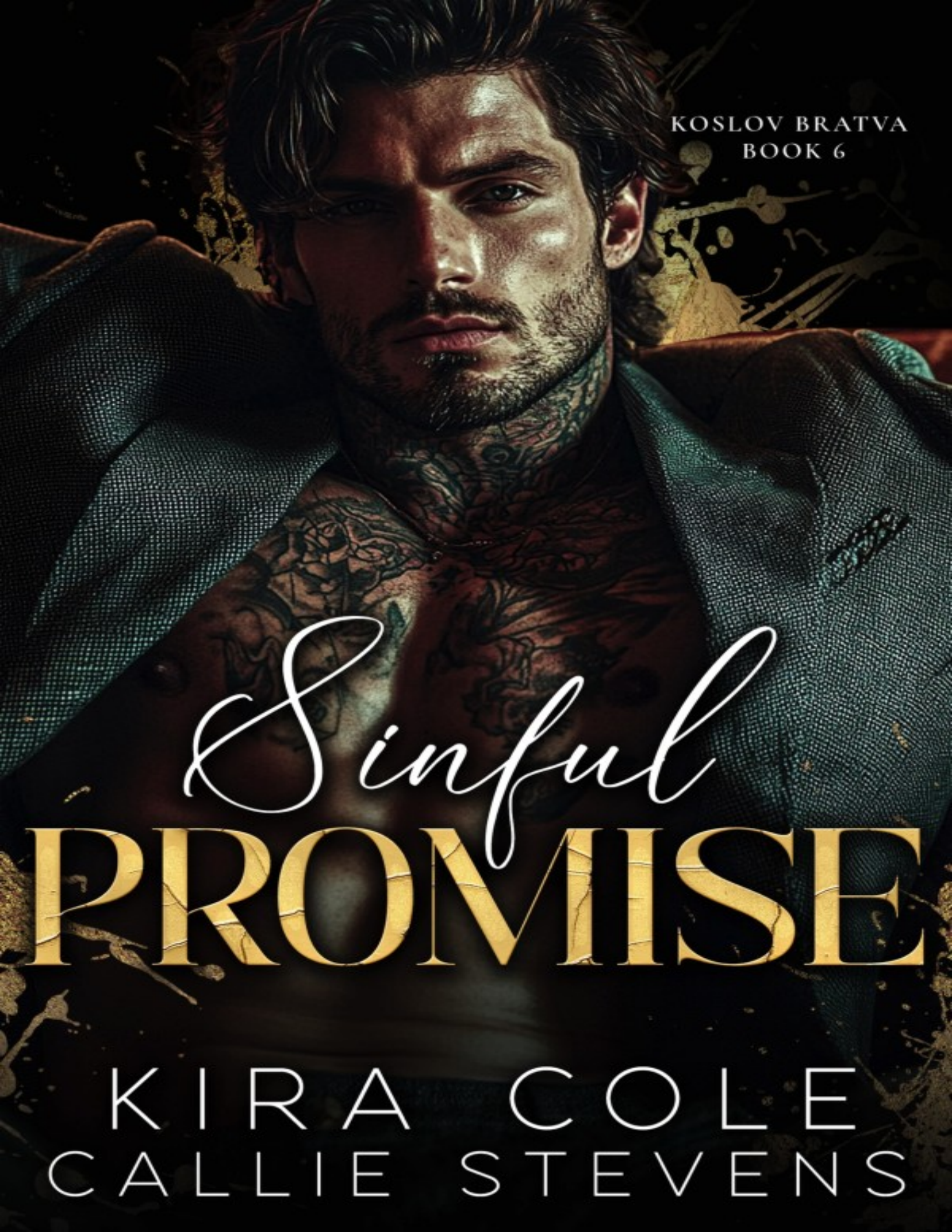

KOSLOV BRATVA
BOOK 6
Sinful
PROMISE
KIRA COLE
CALLIE STEVENS

SINFUL PROMISE

KIRA COLE
CALLIE STEVENS

Copyright © 2025 de Kira Cole

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción de cualquier parte de este libro en cualquier formato o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin la autorización por escrito de la autora, a excepción del uso de breves citas en una reseña literaria.

ÍNDICE

1. Emily
2. Danil
3. Emily
4. Danil
5. Danil
6. Emily
7. Danil
8. Emily
9. Danil
10. Emily
11. Danil
12. Danil
13. Emily
14. Danil
15. Emily
16. Danil
17. Emily
18. Danil
19. Emily
20. Danil
21. Danil
22. Emily
23. Danil
24. Danil
25. Emily
26. Danil
27. Emily
28. Danil
29. Emily
30. Danil
31. Danil
32. Emily
33. Danil

Epílogo - Emily
Escena extra

Capítulo Uno

EMILY

Esto es lo último que debería estar haciendo un sábado por la noche. Sobre todo, teniendo en cuenta que mi padre es policía jubilado. Conozco de sobra las consecuencias si me pillan. Aunque preferiría mil veces sufrir las consecuencias impuestas por el estado de Nueva York que las impuestas por mi padre.

No te conviene cruzarte con Andrew Mullens.

Pero la amenaza que supone mi padre no parece bastar para impedirme coger el chupito de tequila que me ofrece mi mejor amiga y bebérmelo de un trago.

—Joder, qué asco —siseo entre dientes mientras el alcohol me abrasa la garganta.

Jana se pone a dar saltitos mientras señala la mesa.

—¡Rápido, muerde la lima!

—No creo que eso ayude —mascullo mientras cojo el gajo de lima y lo muerdo.

Me escuecen los ojos cuando el zumo me inunda la boca y sacudo la cabeza de un lado a otro, intentando distraerme del sabor.

—Esto lo ha empeorado muchísimo. —Tiro el gajo de vuelta a la mesa y alargo la mano para coger el agua.

—No aguantas nada —se ríe Jana, apartándose los rizos de la cara.

—¿Y te extraña? Ni siquiera debería estar aquí. —Miro a mi alrededor con ansiedad—. Aún me faltan unos meses para cumplir los veintiuno.

—Ese carné falso que llevas en el bolsillo dice otra cosa… —me guiña un ojo.

Ni siquiera sé por qué me he molestado en traer el carné falso, teniendo en cuenta que el dueño de *Espionage*, Anton Koslov, es casi de la familia, así que estaba dispuesto a saltarse algunas normas para dejarme entrar, dado que es el veintiún cumpleaños de mi mejor amiga.

Tampoco es que servirle unos chupitos de tequila a una menor de edad sea para tanto, en el fondo, teniendo en cuenta quiénes son los Koslov.

Mi padre, en cambio, se tomaría como una misión personal cerrar el local si se enterara de que me han dejado entrar.

Es estricto, pero sé que es solo porque se preocupa por mí, y no puedo echárselo en cara.

Si pregunta, he pasado la noche en casa de Jana, comiendo pizza y bebiendo refresco con lima.

Echo un vistazo por el bar, buscando al otro miembro de la familia Koslov que también trabaja aquí.

Jana también mira a su alrededor.

—¿Está Danil esta noche?

Es como si me estuviera leyendo el pensamiento.

—¿Por qué? —me paso las manos por el vestido.

—Porque no dejas de buscarlo con la mirada. —Jana se esfuerza por ocultar una sonrisita y noto que me arden las mejillas.

—No, no lo estoy buscando. Solo… estoy disfrutando del ambiente.

¿De verdad se me nota tanto?

Jana se ríe.

—Ya, claro. Bueno, seguro que el *ambiente* anda por aquí cerca.

Le lanzo una mirada fulminante a Jana, pero eso solo hace que se ría todavía más.

Ella y yo sabemos que hay un montón de bares en la ciudad que nos habrían dejado entrar esta noche, incluso sin carné falso. Así que es obvio que he sugerido venir a *Espionage* por una razón.

Y esa razón está caminando ahora mismo hacia nuestra mesa.

Danil Koslov.

Se me corta la respiración al mirarlo.

Es, sin duda, el hombre más guapo que he visto en mi vida. La forma en que sus pantalones negros se ciñen a sus musculosos muslos al caminar, junto con su camisa negra ajustada, arremangada hasta los codos para lucir sus gruesos antebrazos, hace que se me haga la boca agua.

Lleva algunos botones desabrochados para mostrar un atisbo del vello oscuro de su pecho, y me hormiguean los dedos al pensar en pasar las manos por ese ancho torso.

Todo en él rezuma masculinidad.

Tiene la mirada característica de los Koslov que hace que todas las mujeres del bar se giren en su dirección.

Danil me guiña un ojo y yo parpadeo.

La sangre se me convierte en fuego en las venas cuando me mira con esa ligera sonrisita en los labios.

Le devuelvo la sonrisa, aunque me siento torpe. Me aparto el pelo de la cara e intento actuar con naturalidad, aunque de repente me siento demasiado consciente de mis propios movimientos y me empiezan a sudar las palmas de las manos.

Danil podría tener a cualquier mujer de este local, así que no debería hacerme ilusiones de que vaya a pasar algo entre nosotros.

Pero entonces me mira así, y me derrito en un charco con forma de Emily en el suelo.

Dios, ¿podría ser más obvio que estoy coladísima por él?

Probablemente no.

Conozco a Danil desde hace unos años. Desde que mi hermana Zara se casó con su hermano Dimitri, nos hemos visto obligados a pasar tiempo juntos en eventos familiares.

Como ambos somos los más jóvenes de nuestras respectivas familias, y ambos solteros, nos hemos sentido atraídos el uno por el otro de forma natural en bodas y fiestas.

Pero con el tiempo, nos hemos convertido en algo más que el acompañante del otro en las reuniones familiares. Nos hemos hecho… *amigos*.

Algo que nunca pensé que ocurriría.

Después de todo, forma parte de una de las familias más poderosas y peligrosas de Nueva York, a la que le gusta saltarse la ley.

Pero a pesar de todo, resulta que Danil y yo tenemos mucho en común.

El año pasado, cuando me enteré de que Danil estaba haciendo un posgrado en la Universidad de Nueva York, donde estudio yo ahora, empezamos a quedar en el campus y a estudiar juntos en la

biblioteca. Al final, nuestras sesiones de estudio se convirtieron en noches de peli y cena para llevar en mi casa o en la suya, y nuestra amistad floreció.

Solía pensar que estudiar empresariales era una pérdida de tiempo para él. Al fin y al cabo, su familia está bien posicionada y estaba segura de que podía elegir el trabajo que quisiera.

Pero Danil no quería que le dieran un puesto en bandeja de plata. Quería aprender de verdad los entresijos del negocio y ganarse su puesto en *Espionage*, que Anton le concedió tras graduarse el verano pasado. Lo que solo hizo que lo admirara más.

Aunque echo de menos las sesiones de estudio semanales que solíamos tener. La biblioteca se vuelve un poco solitaria sin él, con sus constantes bromas y piques.

Es una compañía estupenda, y siempre me río cuando pasamos tiempo juntos.

¿Cómo podría *no* sentir algo por él?

El tío es guapísimo, irritantemente divertido y uno de los hombres más atentos que he conocido.

Aunque, para ser sincera, tampoco es que sea una hazaña muy difícil. Todos los tíos con los que he salido, o con los que simplemente *he hablado*, han sido unos gilipollas integrales, y todas mis relaciones acaban siendo un completo desastre cuando por fin decido dejar de ignorar todas las señales de alarma.

Lo cual solo hace que Danil me resulte aún más atractivo.

Pero me aterroriza perder nuestra amistad.

¿Y si no funcionase? Al fin y al cabo, el denominador común en todas estas relaciones fallidas soy yo.

Quizá no soy material de novia. A lo mejor saco lo peor de los tíos...

Aunque sea una teoría poco probable, no es una que quiera poner a prueba con Danil. Si lo nuestro no funcionara, sería un desastre.

No es como si pudiéramos romper y no volver a vernos nunca más. ¡Mi hermana está casada con su hermano, por el amor de Dios!

Así que, aunque por la noche en la cama pueda fingir que el mundo es diferente, cuando estamos juntos, tengo que meter a Danil de lleno en la *friendzone*. Sin embargo, es difícil, porque, por la forma en que mi cuerpo reacciona cada vez que está cerca, a menudo me planteo pasarlo al menos a la categoría de amigos con derecho a roce...

Danil merodea junto a una mesa cercana, donde se ha parado a charlar con unas chicas. Están pendientes de cada una de sus palabras, y él les dedica una sonrisa tranquila que hace aparecer ese hoyuelo tan mono en su mejilla derecha.

Está jodidamente sexi cuando sonríe así.

Jana mira por encima del hombro y se ríe al ver a qué le estoy echando una mirada fulminante.

—En serio, Emily, ¿cuándo vas a hacer de tripas corazón y te vas a tirar a Danil? Está claro que quieres, viendo que no hablas de otra cosa.

—¡Jana! —siseo, mirando nerviosa a Danil.

Está lo suficientemente cerca de nuestra mesa como para haber oído a Jana, pero también es muy probable que sus palabras se hayan ahogado con la música que retumba en los altavoces.

—Pero es verdad —se ríe, volviendo a mirar por encima del hombro.

—¡Deja de mirar!

—Está buenísimo —suspira—. No le digas a Mason que he dicho eso.

—Se lo diré si vuelves a mencionar algo sobre Danil y yo.

Jana pone los ojos en blanco y yo vuelvo a mirar a Danil con ansiedad.

Si ha oído lo que ha dicho Jana, no lo demuestra.

Pero puede que sea porque está enfrascado en una conversación con una chica que lleva un vestido no muy diferente al mío. Ajustado, revelador. Todo lo que rara vez me pongo, pero esta noche he decidido cambiar las cosas.

He pensado que mi mejor amiga solo cumple veintiún años una vez, así que quería arreglarme. Incluso me he puesto pintalabios rojo a juego con el vestido, algo que solo hago en ocasiones muy especiales.

Al menos, eso es lo que me digo a mí misma para justificar por qué he elegido un vestido que se ciñe a mis curvas y es tan escotado por delante que tengo que ajustármelo constantemente por miedo a enseñarle un pezón a algún cliente desprevenido.

Aunque parece que a ella le queda mucho mejor, teniendo en cuenta que es ella la que acapara la atención de Danil, y no yo.

Ella estira la mano para tocarle el brazo y él sonríe, sin duda disfrutando de la atención.

¿Se irá a casa con ella esta noche?

La idea de que se la tire hace que se me encoja el estómago.

—A la mierda —digo, y cojo otro chupito.

Me lo bebo de un trago, esperando que me ayude a olvidar lo enamorada que estoy.

—Eso es. Solo tienes que beber más. Es la única forma de acostumbrarse al sabor.

—¿Y si no quiero acostumbrarme al sabor?

Jana se ríe.

—No tienes elección. Esta noche tienes que hacer lo que yo diga.

—Estoy bastante segura de que no funciona así.

Jana hace un puchero y me pone otro chupito en la mano.

—Venga. Es mi cumpleaños.

—¿Cuántos de estos has comprado? —pregunto, haciendo una mueca al ver todos los vasos vacíos sobre la mesa.

—Luca, el camarero, dijo que era un dos por ocho. O quizá era al revés... Sinceramente, no tengo ni idea. Lo único que sé es que tenemos que seguir bebiendo.

—Un chupito más y se acabó.

Ella levanta su vaso para chocarlo con el mío.

—Sí, claro, *abuela*.

Le doy un sorbo al líquido.

Es horrible. Mejor bebérselo de un trago.

—Vale, ya está —digo, dejando el vaso vacío sobre la mesa mientras Jana levanta los brazos al aire cuando una de sus canciones favoritas empieza a sonar por los altavoces.

Empieza a contonearse en el asiento, pero pierde el equilibrio y casi se cae de bruces.

Tiene la piel sonrosada por el alcohol y los ojos cada vez más vidriosos con cada chupito que se toma.

No quiero aguarle la fiesta, pero tampoco quiero ser yo la que le sujete el pelo mientras vomita.

—Vamos a por un poco de agua —suspiro, bajándome del taburete y rodeando la mesa para poner mi brazo alrededor de la cintura de Jana.

—Vale, pero si bebo el agua, ¿puedo tomar más tequila?

—Claro —miento mientras empiezo a guiarla hacia la barra, donde su novio está charlando con Luca.

Gruño bajo su peso, pero, por suerte, consigo llamar la atención de Luca, que rápidamente envía a Mason a ayudar.

—¿Ya habéis terminado, chicas? —se ríe Mason mientras rodea la cintura de Jana con un brazo.

Es jugador de fútbol americano y es increíblemente fuerte. Probablemente, cada uno de sus brazos pesa más que yo. No hay duda de que puede llevar a Jana a casa sin despeinarse.

—Creo que terminamos hace tres chupitos —murmuro.

—¿Os lo habéis pasado bien? —pregunta él con los ojos clavados en su chica.

—Genial —suspira Jana, con los ojos cerrándose mientras se apoya en el pecho de Mason.

Lo miro.

—¿Puedes llevarla a casa?

—Claro. Me aseguraré de que te escriba por la mañana.

—Gracias, Mason.

—¿Quieres venir con nosotros?

—No, no te preocupes. Mi piso no está lejos.

—¿Estás segura? No me gusta la idea de que camines sola...

—La acompañaré yo. —Esa voz profunda recorre todo mi cuerpo, poniéndome la piel de gallina a su paso.

Me doy la vuelta y me encuentro a Danil de pie, justo detrás de mí, con una sonrisa en la cara que casi me hace caer de rodillas.

Supongo que, después de todo, no se va a casa con esa chica...

Capítulo Dos

DANIL

Emily Mullens con un vestido rojo ceñido debería ser ilegal.

El hecho de que haya conseguido cruzar el bar a pesar de mi palpitante erección es poco menos que un milagro.

Pero entonces se da la vuelta y sus labios pintados de rojo se entreabren de una manera que me hace imaginar todo tipo de guarradas, así que tengo que ajustarme disimuladamente mientras me acerco a ella.

Joder, me está matando.

Los ojos verdes de Emily se abren como platos cuando se da cuenta de que estoy justo detrás de ella, y yo sonrío.

No era mi intención aparecer por sorpresa, pero cuando he visto que estaba a punto de irse, he tenido que acercarme. Sabía que iba a insistir en volver a casa sola, ya que su piso no está lejos, y es precisamente por eso que he intervenido.

Ni de coña voy a dejar que se vaya de mi vista con ese vestido.

El hecho de que ya me haya fijado en que la mayoría de los hombres le comían el culo con los ojos mientras se acercaba a la barra hace

que se me empiece a calentar la sangre. Pero, por desgracia, no soy quién para decir nada. Por lo que sé, se ha puesto ese vestido para llamar la atención de algún tío, con la esperanza de llevarse a uno a casa esta noche.

Aunque no tengo ningún derecho a que me moleste esa idea, mi cuerpo se tensa al pensar en otro hombre poniendo sus manos sobre Emily. No soy su novio, por mucho que deseara serlo. Por mucho que quiera que sea mía.

Así que, si quiere llevar un vestido que no deja nada a la imaginación, que así sea. Pero me aseguraré de que llegue a casa sana y salva.

—Hola —hago todo lo posible por mantener la mirada en sus ojos y no en sus increíbles pechos, que apenas están contenidos por el vestido.

—Hola —su voz es un poco entrecortada y, por el ligero rubor de sus mejillas, está claro que dista mucho de estar sobria.

Me obligo a apartar la vista de ella antes de hacer una estupidez como inclinarme y besar esos labios carnosos y rojos.

—¿Lo has pasado bien en tu cumpleaños, Jana? —tengo la garganta terriblemente seca y la voz me sale más bien como un graznido.

Todavía siento los ojos de Emily sobre mí, pero mantengo mi atención deliberadamente en su amiga.

—Mmm... —suspira Jana adormilada.

Mason suelta una risita.

—Voy a llevar a esta a casa. Gracias por esta gran noche, Danil.

—De nada.

—Adiós, Jana. Espero que no tengas demasiada resaca por la mañana —bromea Emily.

—Para tener resaca primero hay que emborracharse... —balbucea Jana, lo que hace que Mason ponga los ojos en blanco.

—Nos vemos luego —se da la vuelta y guía a Jana hacia la salida.

Sé que en cuanto salgan por la puerta, la cogerá en brazos y la llevará hasta su coche. El tío podrá parecer un neandertal, pero tiene un corazón de oro.

Aprecio cómo siempre está pendiente de Emily, y normalmente no tengo ningún problema con que la acompañe a casa.

Pero esta noche no.

Esta noche, quiero ser yo con quien se vaya.

Emily está extrañamente callada mientras vemos a Mason y a Jana marcharse, pero lo achaco al cansancio. Es raro que esté fuera más allá de las diez, y tomo nota mental de chincharla sobre ello en el camino de vuelta a su casa.

Porque chinchar a Emily Mullens es uno de mis pasatiempos favoritos.

—Dame dos minutos para organizar que alguien me cubra, ¿vale?

—Claro —me dedica una sonrisa que vuelve a atraer mi atención hacia sus labios.

Joder. Prácticamente están pidiendo a gritos que los bese.

Me pregunto si le gusta que la besen suavemente, o si lo prefiere un poco más brusco. ¿Querrá que recorra lentamente la comisura de sus labios con la punta de la lengua, o preferirá que la empuje contra la pared y le meta la lengua en la boca como si fuera el dueño?

Toda la sangre se me baja a la polla, y eso me hace salir de mi ensoñación parpadeando.

Joder. Necesito echar un polvo.

—No te muevas de aquí —me doy la vuelta y me sumerjo en el mar de clientes borrachos.

Anton ha hecho un trabajo increíble con *Espionage*. El local siempre está a reventar, sin importar el día o la hora, y, desde que entré como encargado, hemos estado hablando de abrir otro local.

Quizá si hago un trabajo lo suficientemente bueno aquí, me deje encargarme del nuevo local. O podría desvincularme por completo y abrir un sitio por mi cuenta.

No puedo negar lo mucho que significaría para mí salir de la sombra de mi familia y demostrar que soy más que mi apellido. Es una de las principales razones por las que fui a la universidad y saqué un grado en empresariales y también un máster.

Al acercarme a la barra, veo a mi mejor amigo, Luca, camelándose a un grupo de chicas que apenas parecen tener la edad legal para estar aquí.

Tomo nota mental de hablar con Reid, el de la puerta, de camino a la salida. Es un tío de fiar, pero algunos de los carnés falsos que hay ahora son tan convincentes que hace falta un escáner de documentos de identidad para detectar las discrepancias.

Llevo meses intentando convencer a Anton de que invierta en uno, pero no está seguro de que valga la pena.

Por supuesto, a fin de cuentas, unos cuantos miles de pavos no son nada para él. Sobre todo teniendo en cuenta que podríamos perder la licencia si nos pillan sirviendo a menores.

Pero no soy el más indicado para hablar, viendo que fui yo quien persuadió a Anton para que dejara a Emily beber aquí esta noche.

Luca me sonríe cuando me acerco.

—Eh, Danil. ¿Quieres una cerveza?

—Se supone que estás trabajando.

Luca me dedica una de sus sonrisitas características que traen de cabeza a todas las chicas.

—Esa mierda no funciona conmigo, Luca. Yo no tengo coño.

—Relájate. Deberías darme las gracias por todos los ingresos extra que traigo a este sitio. A las chicas les encanta que les preste un poco de atención, lo que hace que sigan viniendo a la barra a comprar bebidas. Ese es el objetivo, ¿no?

—Lo que tú digas. Necesito que te hagas cargo un rato.

—¿Cuánto es un rato?

—Unos veinte minutos.

Luca me mira entornando los ojos.

—¿Por qué?

—Tengo que acompañar a una amiga a casa.

Luca mira por encima de mi hombro hacia la salida, y me encuentro encogiéndome cuando se le iluminan los ojos.

Me guiña un ojo.

—Tómate una hora. Ya era puta hora, Danil.

—No sé de qué hablas.

—Claro que no… —se ríe entre dientes Luca—. Llevas obsesionado con esta tía *meses*. Me sorprende que no se te haya caído la polla de no usarla.

No le falta razón.

Antes no tenía ningún problema en liarme con tías al azar que venían al bar. Pero desde que Emily y yo empezamos a quedar fuera de nuestras sesiones de estudio, me parecía mal acostarme con otra cuando estaban empezando a surgir sentimientos por ella.

—Vuelvo en *veinte*.

Luca pone los ojos en blanco antes de volver a prestar atención a su club de fans.

Solo espero que no esté sirviendo demasiadas copas gratis, ya que seré yo quien acabe cargando con la culpa.

Emily espera junto a la salida, con aspecto intranquilo. Tiene los brazos cruzados sobre el vientre, como si intentara protegerse de las miradas, lo que me hace fruncir el ceño.

¿Por qué se ha puesto ese vestido si no quería atraer la atención de los hombres?

Un par de tíos parecen a punto de acercarse a ella, pero intervengo antes de que nadie tenga la oportunidad de aproximarse siquiera.

Se relaja notablemente cuando aparezco, y le ofrezco una sonrisa tranquilizadora.

—¿Lista? —Le pongo una mano en la parte baja de la espalda.

Ella asiente, y no oculto mi aire de suficiencia cuando pillo a un par de tíos fulminándome con la mirada mientras salgo con Emily.

Ninguno de ellos es digno ni de una sonrisa suya.

Por desgracia para mí, el paseo hasta el apartamento de Emily es corto. Incluso caminando muy despacio, llegamos en menos de diez minutos.

Ojalá tuviera una excusa para coger un camino diferente; eso significaría que podría pasar más tiempo con ella, pero no la tengo.

—Parecía que te lo estabas pasando bien esta noche.

Giramos a la izquierda al final de la calle. Apenas es medianoche, así que todavía hay mucha gente deambulando por la acera, buscando un sitio donde rematar la noche.

Me mantengo cerca de Emily, con la mano izquierda suspendida sobre la parte baja de su espalda para guiarla entre la multitud que viene de frente.

Emily se ríe entre dientes. —Oh, sí. Ha sido una buena noche.

—Desde luego, parecía que Jana se lo ha pasado en grande.

—No sé por qué le gusta tanto el tequila. Sabe asqueroso, pero me asegura que beberlo es la única manera de garantizar que la noche sea divertida.

—¿Ah, sí?

—Al parecer.

—Bueno, quizá deberíamos poner a prueba esa teoría alguna vez para ver si los resultados se pueden replicar.

—Sería una investigación muy importante.

La miro de reojo y la encuentro sonriéndome; sus ojos verdes, iluminados por la travesura.

Incluso con tacones, apenas me llega al pecho.

Me encanta lo delicada que parece en comparación conmigo. Hace que me den ganas de envolverla en mis brazos y no soltarla nunca.

—Estaré deseando que llegue.

Sus mejillas se tiñen de rosa y aparta la mirada.

Mantiene los ojos al frente. —Gracias de nuevo por colarnos. Sé que podrías haberte metido en un buen lío si alguien se entera de que dejas entrar a chicas menores de edad.

Me río.

—Soy un Koslov. Si lo peor que hago es colar a una menor en el bar, entonces me consideraría un santo.

—Creo que el barco de tu santidad zarpó hace mucho tiempo.

—Mmm… Entonces, ¿cuál es el opuesto de la santidad? ¿Puedo quedarme con eso?

—Eh, creo que a eso se le llama simplemente ser un pecador.

—Oh, tengo *muchos* pecados de los que arrepentirme —murmuro en su oído.

Emily traga saliva, y yo me río entre dientes para mis adentros.

Estoy desesperado por lanzarme y, por fin, ponerle las manos encima después de todo este tiempo. No deseo nada más que hundir los dedos en la suave curva de su cintura, o bajar el trozo de tela que cubre sus pechos y tomar uno de sus pezones erectos en mi boca.

La polla se me contrae en los pantalones ante las imágenes que se reproducen en mi mente, como para recordarme que llevo meses sin acostarme con una mujer.

Cuando nos detenemos frente a la entrada de su edificio de apartamentos, me tomo un momento para admirarla.

Joder, es guapísima.

Se coloca un mechón de pelo detrás de la oreja y me mira con timidez por debajo de las pestañas. Hay en ella una inocencia que me resulta refrescante.

Normalmente, si me acercaba a una chica en un bar y me ofrecía a acompañarla a casa, apenas habríamos llegado al callejón de atrás antes de que me estuviera abriendo los pantalones de un tirón y yo me la estuviera follando contra la pared.

No es que me queje. Me apunto a un polvo rápido y sucio.

Pero no con Emily.

Cuando imagino el sexo con Emily, estamos enredados en la cama, donde puedo pasar horas fácilmente con la cabeza entre sus muslos. La agotaría tanto que se quedaría dormida en mis brazos con una sonrisa en la cara.

Así es como debería ser con Emily.

Cuando nos conocimos en la boda de Zara y Dimitri, sinceramente me sorprendió que no nos liáramos esa noche, teniendo en cuenta que nos pasamos toda la velada sentados en un rincón del salón de baile bebiendo champán directamente de la botella.

Unas cuantas veces pensé que iba a lanzarse ella, pero la noche terminó y nos fuimos cada uno por nuestro lado.

Quizá fue lo mejor. No podemos ignorar el hecho de que mi hermano está casado con su hermana, así que nuestras vidas están unidas para siempre.

Eso es, hasta que Zara decida que se ha hartado de Dimitri. Sinceramente, me sorprende que le haya aguantado tanto tiempo.

El tío es un auténtico gilipollas.

Así que, en lugar de eso, Emily y yo nos hemos hecho amigos en los últimos años.

He aprendido que no solo es guapa, sino que es amable y divertida y tremendamente leal a su familia. Todas ellas, cualidades que no sabía que buscaba en una mujer.

Conocerla a un nivel más profundo no ha hecho más que confirmar mis sentimientos por ella, pero ahora estamos demasiado metidos en nuestra amistad como para hacer algo al respecto. La idea de lanzarme y que ella no sienta lo mismo me parece un riesgo demasiado grande.

No quiero perderla, ni nuestra amistad con ella. Es demasiado importante para mí.

Mantiene la vista clavada en sus pies mientras se vuelve hacia mí. —Gracias por acompañarme a casa. No tenías por qué hacerlo.

¿Por qué no me mira?

Emily no suele ser así de tímida conmigo y me muero por saber en qué está pensando.

—Quería hacerlo. Lo creas o no, Mullens, me gusta pasar tiempo contigo.

La forma en que se le sonrojan ligeramente las mejillas hace que me sienta un poco satisfecho.

—¿Quieres subir? Podríamos ver *El Padrino II* si quisieras… Sé que la prefieres a la primera. —Me mira por debajo de las pestañas y un destello de algo parecido a la esperanza brilla en sus ojos.

¿Es por eso que se está mostrando tan tímida? ¿Quiere que suba?

—Eh… —Quiero decir que sí. Con todas mis fuerzas.

Si bajara la mirada y viera el estado actual de mi polla, sabría hasta qué punto quiero decir que sí.

Pero no creo que sea eso lo que me está pidiendo, así que tengo que marcharme antes de hacer algo de lo que pueda arrepentirme. —Tengo que volver al bar. Si Anton se entera de que he dejado a Luca al mando, me cortará las pelotas.

—No querríamos eso —dice con una risita.

—No, no querríamos. Porque sé que preferirías tenerlas tú antes que Anton.

Emily me da un golpe en el brazo. —¡Danil! Eres un cerdo.

—Eso ya lo hemos dejado claro.

Ella pone los ojos en blanco, pero sus labios se curvan en una amplia sonrisa.

Le sonrío. —La próxima vez, sin embargo. Te lo prometo.

Su sonrisa flaquea y se me oprime el pecho.

Odio decepcionarla, pero tengo una responsabilidad con Anton que no me puedo permitir cagar.

Veo a Emily desaparecer en el interior del edificio, con la mirada fija en la suave curva de su culo mientras camina.

Sería tan fácil seguirla adentro, subir con ella a su piso y, en cuanto se cerrara la puerta, arrancarle ese vestido y follármela contra la pared.

Incluso si tuviera las agallas de decirle lo que siento de verdad y acabara pasando algo entre nosotros, no podría estar seguro de que fuera lo que Emily realmente quería. Ha estado bebiendo y no pienso aprovecharme de ella de esa manera.

¿Y si nuestro lío no fuera más que un error de borracha para ella?

Ese pensamiento es como un cuchillo en las entrañas.

No estoy seguro de poder soportar la pérdida de nuestra amistad, todo porque no pude tenérmela guardada en los pantalones.

Pero eso no va a impedir que esta noche me corra la mano pensando en lo jodidamente apetecible que estaba Emily con ese vestido rojo.

Capítulo Tres

EMILY

SIENTO LA MIRADA de Danil sobre mí como si me tocara mientras entro en el portal de mi casa.

Sé que solo observa para asegurarse de que entro sana y salva, pero eso no impide que contonee las caderas un poco más de lo habitual a cada paso.

No se puede culpar a una chica por intentarlo.

Cuando entro en el ascensor y subo al cuarto piso, no puedo quitarme de encima la decepción de que Danil haya rechazado mi invitación a ver una película.

De acuerdo, una película era un eufemismo para el sexo que estoy tan desesperada por tener con él, pero como siempre, ha sido un perfecto caballero.

No debería quejarme.

Danil es el mejor amigo que he tenido nunca. Incluso más que Jana, a la que conozco desde el instituto. Así que tengo que dejar de fantasear con él, lo cual es difícil, teniendo en cuenta lo increíblemente atractivo que es.

Todo el mundo dice siempre que un chico y una chica no pueden ser solo amigos, y durante mucho tiempo pensé que era una afirmación ridícula. Pero eso fue antes de hacerme amiga de Danil.

Sé que probablemente solo sea el alcohol lo que hace que estos sentimientos hacia él sean tan abrumadores, así que en cuanto llego a mi piso, decido que lo mejor es darme una ducha y quitarme la noche de encima.

Me quito los tacones de una patada y suspiro cuando mis pies descalzos tocan el suelo de madera. Avanzo sin hacer ruido por el pasillo que conduce a mi dormitorio.

Aunque mi piso no es ni de lejos tan lujoso como el ático en el que vive mi hermana, para mí es perfecto.

Hace seis meses, por fin pude ahorrar suficiente dinero para mudarme a la ciudad, lo que no solo me ahorró tener que ir y venir de Queens a la universidad todos los días, sino también las agobiantes normas de mi padre.

Vivir sola ha sido liberador. Aunque no puedo evitar desear tener a veces a alguien que me caliente la cama por la noche.

—Te acabas de ganar una ducha fría —murmuro para mis adentros mientras abro la puerta de mi dormitorio, solo para descubrir que alguien me ha dejado un regalo en medio de la cama.

—¡Oh, Dios mío!

Toda la sangre se me va del cuerpo.

A algunas chicas podría parecerles un regalo considerado y un tanto erótico un conjunto nuevo de lencería rosa pálido sobre la cama, con una nota encima que les dice que se lo pongan esta noche.

Pero a mí no.

Sobre todo teniendo en cuenta que no tengo novio, ni siquiera un rollo, que pudiera habérmelo enviado. Y tampoco tengo compañera

de piso.

Lo que significa que, para que el regalo haya aparecido en mi cama, alguien ha tenido que entrar en mi piso.

Busco a tientas el móvil en el bolso de mano e intento llamar a Danil de inmediato.

Pero me detengo.

No puede saber nada de esto.

Porque no es solo la lencería lo que me han enviado, y de verdad que no quiero tener que contarle toda la verdad que se esconde tras el regalo no deseado.

Así que paso de largo su nombre y decido llamar a mi hermana.

Me tiembla la mano mientras me llevo el móvil a la oreja; el pulso se me acelera con cada tono.

—¿Emily? ¿Qué hora es?

—Siento mucho llamar tan tarde, pero... ¿puedes venir? —Se me quiebra la voz al pensar que alguien ha estado en mi habitación.

¿Y si hubiera estado durmiendo?

La idea casi me hace correr al baño a vomitar todo el tequila que se agita en mi estómago.

—¿Está todo bien?

—N-no exactamente.

—Dame quince minutos.

Zara llega a mi piso en diez minutos, con su pijama de rayas rosas bajo una gabardina y el pelo recogido en una trenza.

Todo el mundo dice siempre lo mucho que nos parecemos, con el mismo color de pelo y de ojos. Aunque yo heredé la altura de nuestro padre, lo que me hace ser unos centímetros más alta que Zara, por lo que todo el mundo asume que soy la mayor de las dos.

En este momento, me alegro mucho de no serlo, porque de verdad necesito a mi hermana mayor.

—¿Qué pasa? ¿Qué ha ocurrido? —suena su voz, presa del pánico, mientras me hago a un lado para dejarla entrar.

—Yo... Hay...

Parece que no me salen las palabras.

No hay forma de que pueda contarle a Zara lo del regalo sin sincerarme también sobre el resto de la historia que hay detrás.

Zara mira nerviosa por mi piso. —¿Qué está pasando?

Respiro hondo, me aparto el pelo de la cara y pongo cara de valiente, no solo por Zara, sino también por mí.

—Tengo que contarte una cosa, pero necesito que me prometas que no te vas a volver loca.

—Emily... ¿Qué *narices* está pasando? —El rostro de Zara ha perdido todo el color mientras la conduzco a mi dormitorio, donde la lencería rosa sigue sobre mi cama con la nota manuscrita encima.

—¿Me has hecho venir a medianoche para pedirme mi opinión sobre *lencería*? ¿Me estás tomando el p...?

—¿Puedes dejar que me explique primero?

Ella resopla, haciendo ademán de marcharse. —No estoy segura de querer saberlo, Emily.

Me muevo para bloquearle el paso en la puerta. —No es lo que parece.

—Ah, en ese caso, me encantaría saberlo.

Miro mal a Zara antes de dirigirme furiosa hacia la cama, coger la nota y ponérsela en la mano.

—Sigo sin pillarlo, Emily. Es decir, me duele un poco que no me hayas contado que estabas saliendo con alguien, pero...

—No lo estoy. Ese es el problema.

Zara vuelve a leer la nota y frunce el ceño.

—Emily, ¿sabes de quién es?

—Sí.

—Pero por la cara que pones, supongo que no es de alguien de quien quieras recibir lencería, ¿no?

Asiento. —Ha entrado en mi piso para dejármelo. Y no es la primera vez.

Zara suelta un largo suspiro mientras vuelve a leer la nota, aunque no se me escapa cómo le tiemblan las manos al hacerlo.

—Necesito saber qué más te ha enviado.

—Dos ramos de flores y unos bombones de lujo.

—¿Has guardado la caja? A lo mejor se puede sacar alguna huella.

Niego con la cabeza, con los ojos escociéndome por las lágrimas.

—Los tiré en cuanto los recibí.

—Bueno, papá podría encontrar algo a partir de esta nota. A lo mejor puede hacerle algún tipo de análisis.

—Zara, no. ¡No puedes contárselo a papá!

—No lo entiendo. Es la única persona a la que tiene sentido llamar en un caso así, siendo expolicía como es.

—Por eso *precisamente* no puedes decírselo. Se enfadará muchísimo conmigo.

Ya no puedo contener más las lágrimas. Me cubro la cara con las manos, con el cuerpo sacudido por temblores incontrolables mientras el peso de este secreto amenaza con devorarme.

La mano de Zara se posa en mi brazo y dejo que me guíe hasta la cama, donde nos sentamos en el borde.

—¿Enfadado contigo por qué? Emily, no puedo ayudarte si no sé qué está pasando.

Las lágrimas me corren por las mejillas y caen sobre mi regazo, creando manchas oscuras en el vestido.

—Hace unos meses... Jana me convenció para que trabajara con ella de azafata en una fiesta de alto copete. —Tengo un nudo tan grande en la garganta que cada palabra me produce un dolor físico.

—Vale...

—Fue justo después de que pillara a Tom...

Zara suspira. —Me acuerdo.

—Jana me vendió la moto diciéndome que podía ganar un dineral y olvidarme de Tom en una sola noche, porque básicamente nos pagarían por ir de fiesta. Así que..., acepté.

Como estudiante universitaria a tiempo completo, el dinero escaseaba. Mi padre es expolicía y mi madre es profesora semijubilada, así que no es que nademos en la abundancia, y me niego a aceptar limosnas del marido de Zara.

Se suponía que el trabajo era algo de una sola vez para quitarme la presión económica durante el resto del curso, nada más.

—¿Qué pasó, Emily?

—La mayoría de los hombres que asistieron eran delincuentes con vínculos con bandas del crimen organizado.

Zara ahoga un grito, pero por suerte se queda callada.

—Un tipo en particular me estaba prestando mucha atención, lo que me incomodaba. No me dejaba en paz e insistía en que nos fuéramos a divertirnos juntos.

Aunque nunca he podido confirmarlo, estoy bastante segura de que es ese tipo el que me ha estado enviando estos regalos. Al fin y al cabo, es un delincuente, así que no se lo pensaría dos veces antes de entrar en el piso de una chica.

—Por favor, Zara. No se lo digas a papá. Se pondrá hecho una furia y me hará hacer las maletas y volver a casa.

—Emily...

Le cojo la mano con las mías. —Necesito que me prometas que no se lo dirás, Zara. No puedo soportar que se entere de lo del trabajo, ni de que he estado bebiendo esta noche.

—¿Has estado bebiendo esta noche?

—Eso no importa... Lo que importa es que papá no se entere. No soportaría decepcionarlo.

Al menos, no más de lo que ya lo está.

Zara se muerde el labio inferior un momento, y sé que no sabe qué hacer.

Lo lógico habría sido guardármelo para mí, pero la idea de estar sola en mi piso me aterroriza.

Creía que todo esto había quedado atrás. Hacía meses que no recibía ningún regalo, pero parece que no voy a librarme de él tan fácilmente.

Al menos, no hasta que cruce una línea que no tengo ninguna intención de cruzar.

—Zara...

—Te prometo que no se lo diré a papá.

—Muchísimas gracias. No sabes...

Levanta la mano libre. —Pero... voy a hablar con Dimitri.

—¿Qué? ¿Por qué? —le suelto la mano.

—Porque podría pedirle a Rurik que investigue a ese tipo.

—No, Zara. No *puedes* decírselo a Dimitri.

—¿Por qué?

—Porque... —Porque no quiero que Danil se entere y piense que soy estúpida e ingenua por aceptar un trabajo en una de esas fiestas.

Odio la idea de que me tenga en menos por una decisión tonta que tomé porque andaba mal de dinero.

—Ya me siento bastante idiota, Zara. No quiero que Dimitri lo sepa.

—Emily, no eres idiota.

—Sí que lo soy. Y por eso precisamente no quiero que nadie aparte de ti se entere de esto.

Niega con la cabeza. —Vale... Me lo guardaré para mí, pero solo con la condición de que me quede a dormir.

—Esperaba que lo hicieras...

Levanta un dedo. —¿Y que aceptes que Dimitri instale un sistema de seguridad en tu piso? Te prometo que no le daré ningún detalle, pero creo que nos daría un poco de tranquilidad a las dos.

—De acuerdo.

Zara me coge la mano y me la aprieta una vez.

—Ve a ducharte, y yo pondré *Netflix* en la tele como en una verdadera fiesta de pijamas.

Se me vuelven a anegar los ojos en lágrimas, pero esta vez de alivio.

Le echo los brazos al cuello a Zara y la abrazo con fuerza. —Gracias por ser la mejor hermana mayor del mundo.

—Sí, sí. Venga, a la ducha. Apestas a tequila.

Para cuando salgo de la ducha oliendo a azúcar avainillado en lugar de a alcohol, Zara ya está acurrucada en medio de la cama, roncando suavemente.

Suelto una risita al mirar la tele y me doy cuenta de que apenas ha llegado a los créditos iniciales de un episodio de *Friends*.

Pongo el móvil en la base de carga junto a mi cama y me meto a su lado. Sonrío al ver a Zara dormida.

Compartir la cama con ella así me hace sentir como una niña otra vez. De pequeña, me colaba en su habitación a todas horas porque me aterrorizaba la oscuridad, y Zara me cantaba hasta que me quedaba dormida.

Esta noche, sin embargo, tendré que conformarme con la sintonía de *Friends* para que me ayude a conciliar el sueño.

Justo cuando se me empiezan a cerrar los ojos, el móvil vibra en la mesilla de noche.

Solo hay una persona que podría escribirme a estas horas, así que cojo el móvil con ganas y sonrío al ver el nombre de Danil en la pantalla.

Danil

Solo quería asegurarme de que habías llegado a casa sana y salva...

Yo

Me has acompañado hasta la puerta, ¿recuerdas? ¿O es que tú también te has metido unos chupitos de tequila? ;)

Danil

Toda precaución es poca...

Yo

Bueno, estoy sana y salva y bien metidita en la cama.

Danil

Ojalá yo también lo estuviera :(

En mi cama... no en la tuya.

No es que la tuya no fuera a ser cómoda

Joder, ya me entiendes

Me río para mis adentros mientras la burbuja de texto aparece y desaparece unas cuantas veces más.

Estoy tentada de responderle que es bienvenido en mi cama cuando quiera, pero sé que sería una idea terrible. Así que le envío una respuesta mucho más comedida y espero que, para cuando me despierte por la mañana, mi atracción por Danil haya vuelto a quedar reprimida y bajo control.

Yo

He entendido lo que querías decir, no te preocupes :) Mañana te escribo.

Dejo el móvil en la mesilla, donde vuelve a vibrar con un último mensaje de Danil que hace que me duerma con una sonrisa en la cara.

Danil

Estoy deseando que lo hagas ;)

Capítulo Cuatro

DANIL

Solía pensar que no había nada más deprimente que estar en un bar a plena luz del día. Pero eso era cuando me pasaba las noches bebiendo y de fiesta, en lugar de trabajando.

Cómo han cambiado los tiempos.

A pesar de no haber llegado a casa del *Espionage* hasta pasadas las tres de la madrugada, he vuelto solo cinco horas después para hacer inventario.

Sé que Anton me ha pedido que haga una tarea tan mundana para poner a prueba mi compromiso, sobre todo sabiendo que estuve aquí hasta tarde anoche.

Así que, solo para demostrarle de lo que soy capaz, me he plantado a las ocho en punto, con un traje negro recién planchado y una enorme sonrisa en la cara ante la perspectiva de contar botellas de licor.

Anton ni siquiera está aquí, aunque tampoco esperaba que lo estuviera. Desde que nació Lilya, ha reducido mucho sus horas en el bar para apoyar a Nina ahora que ha vuelto a la escuela de danza.

Así que no puedo molestarme por tener que cubrirle cuando está usando su tiempo libre para estar con su familia.

Nunca pensé que llegaría a un punto en el que quisiera tener una familia, pero ser el único de mis hermanos que no tiene mujer ni hijos está empezando a hacer que lo anhele. Sobre todo al ver lo felices y plenos que están todos.

Mis pensamientos se dirigen al instante hacia Emily, y el peso en mi pecho se hace más pesado.

He pensado mucho en ello. En cómo sería casarme con ella, construir una *vida* con ella. Cuando me lo imagino, es como si viera un cuento de hadas en mi mente.

Pero la vida no funciona así.

Y yo debería saberlo de sobra, joder.

Apartando los pensamientos sobre Emily de mi mente, vuelvo a centrar mi atención en contar las botellas de licores del estante que tengo delante.

Apenas he terminado con la enorme cantidad de bourbon que Anton insiste en tener a mano cuando mi móvil vibra en el bolsillo con un mensaje.

Dimitri

Necesito que vengas al ático cuanto antes.

A pesar de la aparente urgencia del mensaje, pongo los ojos en blanco.

Conociendo a Dimitri, seguro que me ha preparado alguna otra tarea mundana que no es urgente en absoluto.

Pero ser el más joven de la familia significa que no solo soy el blanco de la mayoría de las bromas, sino que también acabo siendo el recadero de todos mis hermanos mayores. Aunque estoy a punto de

cumplir los treinta, todavía me ven como al bebé, y a menudo me tratan como tal.

Incluso en el *Espionage*, donde he demostrado ser fiable y trabajador, Anton sigue revisando todo lo que hago, hasta los pedidos de papel higiénico.

Es jodidamente ridículo.

Aunque si se enterara de que dejé a Luca a cargo mientras acompañaba a Emily a casa, literalmente me cortaría la polla con un cuchillo de trinchar.

Pero no me importa.

Ver a Emily con ese vestido valía cualquier castigo que Anton me imponga cuando se entere. Porque se enterará, a un Koslov no se le escapa nada.

Pero me ha sentado bien tomar una maldita decisión por mi cuenta por una vez.

Yo

Estaré allí en cuanto termine de hacer el inventario.

Dimitri contesta inmediatamente, y aprieto los dientes al leer su mensaje.

Dimitri

Tiene que ser AHORA, Danil.

—Como si este no fuera mi trabajo, ni nada —pongo los ojos en blanco, apago el móvil y salgo a la zona principal del bar, donde Luca está limpiando a fondo las neveras—. ¡Luca, vuelvo en una hora!

El gruñido de respuesta de Luca me hace reír entre dientes mientras me dirijo a la salida trasera.

Fiel a su estilo, Luca terminó su turno con unos cuantos chupitos y acabó yéndose a casa con las tres chicas con las que estaba ligando.

El tío tiene labia, eso se lo reconozco.

Yo, por otro lado, me fui a la cama soñando con Emily Mullens en un vestido rojo ajustado, lo que significa que me he despertado con una polla palpitante que no ha podido ser saciada ni siquiera después de masturbarme... *dos veces*.

Me tiene totalmente pillado, y no tiene ni idea.

Aparco junto al BMW de Dimitri en el aparcamiento subterráneo de su edificio de apartamentos en el Upper East Side y apago el motor. Espero que el asunto urgente que Dimitri necesita discutir conmigo no tarde mucho. Realmente quiero terminar el inventario antes del mediodía para poder dedicar la tarde a adelantar algunos de los gastos del mes, aunque solo sea por ver la cara de Anton cuando se los envíe por correo electrónico antes de tiempo.

Pero cuando las puertas del ascensor se abren al salón principal del inmaculado ático de Zara y Dimitri y veo a una Zara visiblemente disgustada sentada en el sofá, se me cae el alma a los pies.

Salgo del ascensor.

—¿Qué pasa? ¿Están bien los gemelos?

Normalmente, Sasha y Ben vienen corriendo hacia mí en cuanto oyen el ascensor, pero no hay ni rastro de ellos. El lugar está inquietantemente silencioso, lo que no augura nada bueno.

Zara me ofrece una pequeña sonrisa, aunque no se me escapa que tiene los ojos llorosos.

—Están bien. Están con Bianca.

Cruzo el enorme salón y me siento a su lado en el sofá.

—Vale... ¿Entonces por qué estás tan disgustada?

Zara se seca la mejilla con el dorso de la mano antes de mirar por encima del hombro.

Es entonces cuando me doy cuenta de que Dimitri está de pie en la cocina.

Lo que me encanta de este ático es su diseño diáfano y los ventanales que cubren toda la cara norte. Gracias a ellos, es fácil mantener una conversación con alguien aunque tú estés en el sofá y la otra persona esté preparando la cena.

Me pregunto si a Emily también le gustará eso...

Aparto el pensamiento y me centro en el hecho de que mi cuñada está claramente disgustada por algo que, de algún modo, me involucra.

Dimitri se acerca desde la cocina con una taza de té y se la entrega a Zara.

—Hay algo que deberías saber, *mocoso*.

—Vale... —miro nervioso a mi hermano mientras se sienta en el sillón de color crema que hay junto a nosotros.

Su rostro está mortalmente serio, lo que me pone en tensión.

Incluso en las situaciones más serias, Dimitri siempre sabe encontrarle la gracia. Yo soy igual, lo que a menudo saca de quicio a Alexei y a Mikhail cuando intentamos tener reuniones de negocios. Por eso, ver a Dimitri tan serio me inquieta y me hace desear saber qué está a punto de decirme.

Se inclina hacia delante para apoyar los antebrazos en las rodillas. —Un tipo está acosando a Emily.

Tardo un segundo en asimilar sus palabras.

—Perdona, ¿qué? —Miro a Zara, y la forma en que sus ojos se llenan de lágrimas me confirma que no he oído mal lo que ha dicho Dimitri.

—Emily tiene un puto acosador.

Zara asiente. —Anoche entró en su apartamento.

—¿Lo dices en serio? ¿Un tipo entró en su apartamento *anoche*?

Se me dispara el pulso.

Dimitri asiente.

Me paso una mano por la cara. —Joder. Sabía que debería haberla acompañado hasta la puerta. Debería ir...

Hago ademán de levantarme, pero Dimitri levanta una mano para detenerme.

—Siéntate, Danil.

¿Acaso mi hermano mayor ha perdido el juicio? ¿De verdad espera que me quede sentado discutiendo tranquilamente que un tipo ha entrado en el piso de Emily?

—Ya se había ido para cuando ella llegó a casa.

—Espera, ¿entonces cómo sabe que entró alguien?

Zara sorbe por la nariz. —Alguien le ha estado dejando regalos en el apartamento. Anoche la esperaba uno.

—¿Qué clase de regalos? —Aprieto tanto los dientes que apenas me salen las palabras.

—Había lencería con una nota pidiéndole que se la pusiera para dormir.

—Voy a matar a ese puto tío...

—Si no puedes mantener la cabeza fría con esto, Danil, entonces puedo pedirle a Mikhail que me ayude. No puedo permitir que

cometas un error estúpido porque estás demasiado implicado emocionalmente.

—¿Implicado emocionalmente? ¡Pues claro que estoy jodidamente implicado emocionalmente! ¡Estamos hablando de la hermana de Zara, mi mejor amiga!

—Soy consciente de ello.

—Es solo que... Joder, déjame procesarlo, ¿quieres?

—Puedes procesarlo sin arrancarnos la puta cabeza.

Me vuelvo hacia Zara. —Espera, ¿cuándo te has enterado de esto?

—Emily me llamó anoche.

—Pero si yo la acompañé a casa. Podría haber estado allí en cuestión de minutos. Esto no tiene ningún sentido.

¿Por qué demonios no me llamó?

No puedo negar que me duele que Emily sintiera que no podía llamarme.

—No quería que nadie lo supiera, pero insistí en que Dimitri le instalara un nuevo sistema de seguridad. Él me obligó a decirle el porqué.

—¿Y no es la primera vez que pasa esto? —Siento náuseas.

—No.

Mi genio se enciende, pero me muerdo la lengua para no replicar.

No es culpa de Zara que Emily no me lo contara.

Me pareció que estaba un poco más callada de lo habitual, pero pensé que quizás solo estaba dándole vueltas al comentario que su amiga hizo sobre que nos liáramos. Pero a lo mejor era porque estaba preocupada por este capullo que entraba en su apartamento...

Egoístamente, espero que sea lo primero, porque yo desde luego no he podido dejar de pensar en el comentario que hizo Jana.

Sé que Emily cree que no oí la conversación, pero sí lo hice.

Oí cada puta palabra. Están grabadas en mi alma.

¿Cuándo vas a hacer de tripas corazón y te vas a tirar a Danil? Está claro que quieres, ya que no hablas de otra cosa que no sea él.

Lo único que me impidió marchar hacia su mesa y exigirle que se viniera a casa conmigo fue que no estaba seguro de si Jana solo lo decía para malmeter.

No la conozco especialmente bien, y no quería arriesgarme a actuar por sus palabras cuando podría no haber nada de verdad en ellas.

Porque alguien tan sexy y perfecta como Emily Mullens puede tener al hombre que quiera.

¿Por qué iba a fijarse en un tío como yo?

Odio sentirme así, pero ¿cómo no hacerlo? Cuando creces con tres hermanos mayores, duros y atractivos, a los que las chicas siempre eligen por encima de ti, tu autoestima sufre un golpe considerable.

—Así que, *mocoso*, quiero que la vigiles para asegurarte de que está a salvo. Por lo que ha dicho Zara, está claro que no quiere que nadie se entere de esto, así que es poco probable que acepte tener un guardaespaldas de verdad.

—Debería.

Zara suspira. —Estoy de acuerdo con vosotros dos, pero Emily es muy terca.

—Oh, lo sé bien. —Niego con la cabeza—. Bueno, estaré más que encantado de vigilarla.

Dimitri asiente. —Bien, y están instalando el nuevo sistema de seguridad en su apartamento mientras hablamos. Con suerte,

podremos pillar a este tipo si vuelve a intentar algo.

—¿Qué sabemos de él?

No se me escapa la forma en que Zara mira con ansiedad a Dimitri.

Frunzo el ceño. —¿Zara?

—Dimitri, ¿te importa darnos un minuto? —extiende la mano para apretarle cariñosamente la pierna.

—¿Por qué no puede saberlo él?

Dimitri gruñe. —Creo que debería quedarme. Podríamos localizar a este tipo más rápido si más de nosotros tenemos la información pertinente.

—Soy muy consciente de ello, pero le prometí a Emily que no le contaría a nadie nada de esto. Ya estoy rompiendo esa promesa al deciros a ti y a Danil que alguien va a por ella.

Mis ojos captan cada uno de sus gestos. —¿Pero tienes una idea de quién es este tipo?

—Sí, pero solo quiero decírtelo a *ti*, ya que sois buenos amigos. Es probable que se enfade menos si se entera de que te lo he contado a ti en lugar de a Dimitri.

Está claro que no somos tan buenos amigos, ya que esto lleva tiempo sucediendo y no quería que yo me enterara.

Zara suspira cuando él no hace ningún movimiento para irse. —Dimitri, por favor.

Mi hermano centra su atención en mí, y me enderezo en el asiento mientras me observa con una inusual cantidad de escrutinio.

Dimitri se pone en pie. —Si algo se escapa, es cosa tuya, Danil. La vida de Emily está en tus manos.

La sangre se me hiela en las venas mientras sus palabras resuenan en el aire entre nosotros.

¿Pero en qué demonios se ha metido Emily?

Capítulo Cinco

DANIL

Ni Zara ni yo hablamos hasta que las puertas del ascensor se cierran tras Dimitri. Zara no se sentía cómoda hablando, y eso que él está arriba en el despacho. Si llegara a oír algo, yo me habría puesto de los nervios.

Y a mí no se me pone de los nervios fácilmente.

—Zara, ¿qué demonios está pasando?

Muevo la pierna sin parar, intentando calmarme, pero solo parece que consigo ponerme más nervioso.

—Necesito que me prometas que no se lo dirás a Emily, ¿entiendes?

—Zara...

—Lo digo en serio, Danil. —Zara cambia de postura para sentarse con las piernas cruzadas.

—Vale, de acuerdo, te lo prometo. —No me molesto en ocultar mi fastidio por todo este asunto.

Pensaba que Emily y yo éramos lo bastante amigos como para que se sintiera cómoda contándome que estaba en apuros. No soporto

que ni siquiera se me *permita* consolarla cuando está claro que está hecha un manojo de nervios por todo este calvario.

Zara se muerde el labio inferior mientras me mira.

Creo que nunca la había visto tan preocupada.

—¿Conoces a la amiga de Emily, Jana?

—Claro, ¿qué pasa con ella?

—Bueno, Jana le consiguió un trabajo de azafata en una fiesta hace tiempo. Por lo visto, la mayoría de los invitados no eran... gente de fiar.

—Joder. —Me paso una mano por la cara.

Sé *exactamente* de qué tipo de fiestas habla porque yo mismo he estado en unas cuantas. Sé de sobra lo que se cuece ahí. —¿Emily trabajó en una de esas fiestas?

—Sí.

A las azafatas de esas fiestas las obligan a llevar atuendos increíblemente reveladores para contribuir a la experiencia.

Es asqueroso, y he tenido que intervenir alguna que otra vez cuando parecía que se estaban cruzando ciertos límites. La mayoría de esos tíos son unos cerdos que se creen que por ser ricos tienen derecho al cuerpo de una mujer.

Yo me aseguré de que supieran lo muy equivocados que estaban.

—Por lo visto, había un tipo allí que se estaba propasando un poco. Emily cree que es él quien le ha estado dejando estos... regalos.

No me cabe la menor duda de que Emily habría atraído alguna atención indeseada llevando uno de esos minúsculos conjuntos de azafata.

Anoche estaba absolutamente despampanante con aquel vestido rojo, y eso se consideraría recatado en comparación con lo que habría tenido que llevar en esa fiesta.

Y ahora estoy pensando en Emily llevando uno de esos vestidos ceñidos con la espalda al aire, lo que hace que toda la sangre se me vaya a la polla.

Ahora no es el momento.

Me remuevo en mi asiento y me inclino hacia delante para no llamar la atención sobre el hecho de que me estoy excitando al pensar en una Emily semidesnuda delante de su hermana.

Sin duda, Zara me cortaría las pelotas si supiera que estoy pensando así en su hermana, sobre todo teniendo en cuenta que estamos hablando de su acosador.—¿Te ha dicho por qué no me lo ha contado a mí en concreto?

Zara me dedica una mirada compasiva. —No, pero creo que es porque todo el asunto le da vergüenza.

¿Vergüenza? ¿Por eso no me lo ha contado?

Frunzo el ceño. —Debería saber que el que trabajara en una de esas fiestas nunca cambiaría mi opinión sobre ella, si es eso lo que le preocupa.

Es la chica más amable, divertida y *sexy* que he conocido jamás.

En todo caso, el hecho de que se negara a aceptar limosnas y cogiera un trabajo en una fiesta sórdida para mantenerse por sí misma solo hace que la admire aún más.

Zara suspira. —Ya lo sé, pero Emily... Odia decepcionar a la gente. Siempre le he dicho que si tiene problemas de dinero, estoy más que dispuesta a ayudarla. Y Dimitri también. Pero no lo acepta.

—Bueno, quizá esta experiencia lo cambie.

Zara sonríe, pero la sonrisa no le llega a los ojos.

Normalmente es muy optimista y alegre. Verla tan abatida es inquietante.

Alargo el brazo para cogerle la mano y se la aprieto. —Con esto debería tener más que suficiente. Preguntaré por ahí a ver si puedo averiguar quién organizó la fiesta y conseguir una copia de la lista de invitados. No debería tardar mucho en encontrar a este tipo.

A este tipo de eventos solo se puede ir con invitación, así que no debería costar mucho averiguar quién le ha estado prestando demasiada atención a Emily.

—Te lo agradezco, Danil. Y sé que Emily también lo hará.

—¿Me mantendrás al día si recibe algún otro regalo? —Intento ignorar el peso que se me instala en el estómago al pensar que este tío pueda acercarse a Emily.

—Por supuesto.

Tras asegurar a Zara una vez más que mantendré la boca cerrada, me voy para volver a *Espionage*.

Al salir del ascensor hacia el garaje, el móvil me vibra en el bolsillo y me preparo para un mensaje de Anton preguntando dónde demonios estoy.

Pero entonces veo el nombre de Emily en la pantalla y se me encoge el pecho.

Me muero de ganas de ir en coche directamente a su apartamento para ver con mis propios ojos que está bien. Odio la idea de que esté asustada y sola.

Si tan solo la hubiera acompañado hasta su puerta...

No volveré a cometer ese error.

Emily

¿Comemos el martes? ¿En el sitio de siempre?

Emily y yo empezamos la pequeña tradición de comer juntos todos los martes en una de las cafeterías del campus cuando yo era estudiante de posgrado. Solíamos ir allí con la excusa de estudiar durante la comida, pero las horas pasaban y ninguno de los dos había abierto ni un solo libro de texto porque estábamos demasiado ocupados hablando.

Pensé que quizá el ritual terminaría cuando me graduara, pero parece que Emily disfrutaba de nuestras comidas tanto como yo, y la tradición ha continuado.

Se ha convertido en uno de los mejores momentos de mi semana, poder pasar tiempo con ella, solo nosotros dos.

Aunque no sé cómo voy a aguantar dos horas *sin* mencionar que alguien la está acosando.

Emily me conoce mejor que nadie, así que sería capaz de leerme en la cara la culpabilidad por conocer su secreto.

Pero no puedo *no* ir. Eso solo despertaría sospechas. Así que le contesto.

Yo

No me lo perdería. x

El hecho de que haya podido ocultármelo y yo no tuviera ni la más remota idea me hace preguntarme qué más estaría escondiendo.

Supongo que por muy bien que creas conocer a una persona, nunca puedes saber *de verdad* por lo que está pasando.

CUANDO ME DESPIERTO a la mañana siguiente, en lugar de ponerme un impecable traje negro como de costumbre, cojo unos vaqueros oscuros y una camiseta azul marino que han estado acumulando polvo en el fondo de mi armario.

Se me hace raro vestir tan informal. La camisa negra y los pantalones de vestir a juego son una especie de uniforme para mis hermanos y para mí, algo de lo que a Emily le gusta burlarse, pero a mí me da seguridad.

No me cabe duda de que si me pongo unas gafas de sol y una gorra de béisbol con mi atuendo informal, Emily no me reconocerá, que es exactamente lo que pretendo.

Decido ir al campus a pie en lugar de en coche, así que paso de largo mi garaje privado y voy andando hasta la biblioteca principal de la universidad en Washington Square.

Apenas he dormido esta noche, escribiendo y borrando más de una docena de mensajes para Emily.

Odio la idea de que esté sola en su apartamento.

Aunque confío en que Dimitri instaló el sistema de seguridad más avanzado que existe, saberlo no consigue calmar mi ansiedad.

En un momento dado, estuve a punto de coger el coche para ir a buscarla y traerla a mi casa porque ya no lo soportaba más.

Pero si me hubiera presentado en mitad de la noche, habría tenido que confesar lo que me contó Zara, y no quiero interponerme entre ellas. Sé que a Zara le ha costado mucho traicionar la confianza de Emily, así que tengo que aprender a lidiar con la ansiedad que me provoca todo esto.

A lo que no dejo de darle vueltas es a cómo voy a vigilar a Emily cuando Anton me espera en *Espionage* a todas horas del día y de la noche. Gran parte del trabajo de contabilidad puedo hacerlo desde el móvil, pero también se espera que me deje ver, ya que soy el gerente.

Dudo que Zara me permita explicarle la situación a Anton, así que voy a tener que asegurarme de dar caza a ese cabrón rápidamente.

De lo contrario, no solo la vida de Emily estará en peligro, sino también mis pelotas.

El paseo hasta la biblioteca es agradable. Estamos a principios de junio, así que hace bastante calor.

Normalmente estoy tan ocupado en *Espionage* que últimamente casi nunca veo la luz del día, así que aprovecho para absorber un poco de vitamina D de camino a Washington Square.

Me siento en uno de los bancos y me bajo la gorra para taparme la cara. Por suerte, hoy hace sol, así que la gorra y las gafas no parecen del todo ridículas.

Saco el móvil y finjo estar mirando cosas sin más, aunque tengo los ojos fijos en la entrada de la biblioteca.

Emily suele tener clase a primera hora los lunes por la mañana y después le gusta ir a la biblioteca a pasar sus apuntes a limpio. Está increíblemente comprometida con sus estudios, que es otra de las cosas que admiro de ella.

Luego, cuando hace sol, suele almorzar fuera, así que espero que salga de la biblioteca en cualquier momento.

A medida que pasan los minutos, me pongo cada vez más nervioso.

Tal vez habría sido mejor seguirla dentro de la biblioteca. Aunque los que no son estudiantes no pueden entrar, no habría sido difícil sobornar a un estudiante para que me prestara su carné unas horas.

Pero ya es demasiado tarde para pensar en eso. Debería salir en cualquier momento. Quizá se ha enfrascado en su trabajo.

No suelo ser tan irracional, pero la idea de que un tipo cualquiera esté acosando a Emily me impide pensar con claridad.

Abro rápidamente mi correo electrónico para distraerme un momento y revisar la docena o más de correos que he recibido en

las últimas dos horas, solo para asegurarme de que no hay nada urgente de Anton.

Justo estoy terminando de leer un correo de nuestro proveedor de licores con un presupuesto para una nueva marca de bourbon cuando oigo la risa de Emily.

Ese sonido me atrae como la luz a una polilla.

Levanto la cabeza de golpe y la veo de pie, fuera de la biblioteca, con un par de chicas de su clase con las que la he visto otras veces.

Lleva un vestido de verano azul pálido y el pelo rubio suelto sobre los hombros. Casi brilla a la luz del sol, y se me corta la respiración al ver lo despampanante que está.

Por un momento, se me olvida que se supone que tengo que ocultarme mientras me quedo hipnotizado por ella.

Emily Mullens es, de verdad, la mujer más guapa que he visto en mi vida.

Cuando se despide de sus amigas con la mano, bajo la cabeza a toda prisa y vuelvo a fingir que miro el móvil mientras ella se dirige a la zona de césped para sentarse a la sombra de un árbol.

Mis labios se contraen cuando la veo sacar su libro y un sándwich, porque sé que se perderá tanto en la lectura que se olvidará por completo de comer.

Estoy tentado de enviarle un mensaje para recordarle que coma, porque sé que eso le sacará una sonrisa. Y no hay nada que me guste más que hacer sonreír a Emily.

Pero no puedo arriesgarme a llamar la atención.

Si se diera cuenta de que estoy aquí, todo se habría acabado.

Si valoro mi amistad con Emily, tengo que mantener la cabeza gacha y la boca cerrada, mientras le prometo en silencio que haré todo lo

que esté en mi mano para asegurarme de que nadie le haga daño jamás.

Capítulo Seis

EMILY

Odio llegar tarde.

Odio sobre todo llegar tarde a una comida que he organizado *yo*.

Vale, es con Danil, así que sé que no le importará, pero aun así.

El verano ya aprieta en Nueva York y, aunque llevo un vestido de verano de algodón, estoy sudando a mares después de haber venido prácticamente corriendo desde el aula de la facultad hasta la cafetería donde Danil y yo comemos juntos cada semana.

Me dejo caer en el asiento de enfrente y cojo un vaso de agua.

Él sonríe de lado. —¿Estás de los nervios por llegar tarde, a que sí?

Como de costumbre, va vestido todo de negro, lo que le da un aire increíblemente sexi y solo me hace ser más consciente de que estoy hecha un desastre y empapada en sudor.

—No —miento, lo que le hace soltar una risita.

El retumbar profundo de su risa me recorre la espalda con un escalofrío.

Me bebo el vaso de un trago. —Vale, de acuerdo, un poco.

—No pasa nada, Emily. —Coge la carta.

No sé por qué se molesta en leerla. Siempre pide lo mismo: un sándwich club con beicon extra y pepinillos aparte.

—La clase se ha alargado porque una chica se ha puesto a discutir con el profesor sobre un estúpido principio de economía del que ni siquiera nos van a examinar, así que ha sido una completa pérdida de tiempo para todos y… —frunzo el ceño—. ¿Qué? ¿Por qué me miras así?

Danil me observa por encima de la carta con esa sonrisita sexi en la cara.

Me pregunto si sabrá que todas las camareras de este sitio están coladitas por él. No se me pasa por alto cómo le lanzan miraditas y solo le prestan atención a él cuando se acercan a nuestra mesa.

Es molesto, pero, por otro lado, ¿quién puede culparlas?

Sé que se compara constantemente con sus hermanos y con Anton, pero para mí, él es el mejor de todos con diferencia. No solo en el apartado físico, sino también por lo increíblemente bueno y divertido que es.

—Porque eres mona cuando te alteras.

Siento que me arden las mejillas.

¿Cree que soy mona?

—¿Gracias?

—De nada.

Danil vuelve a esconderse tras la carta y yo aprovecho para admirarle los antebrazos, bronceados y musculosos, que tiene al descubierto. Tienen algo que me llena la mente de pensamientos muy impuros.

—Tengo una sed que me muero. —Me sirvo otro vaso de agua y me lo bebo de un trago justo cuando el camarero se acerca a nuestra mesa.

Pedimos y el camarero se marcha.

—Aparte de que la clase se ha alargado, ¿qué tal te va el día?

No puedo evitar darme cuenta de que está evitando mirarme a los ojos. En su lugar, recorre el borde de su taza de café con el dedo.

Y luego estaba lo de esconderse tras la carta, aunque siempre pide lo mismo…

¿Por qué se comporta de un modo tan raro? ¿Será porque oyó lo que dijo Zara en el bar la otra noche?

Me tenso al pensarlo.

Tiene que ser eso.

Esto es *exactamente* lo que me temía: que Danil actuara de forma diferente conmigo si se enteraba de lo que siento por él de verdad.

Pero, por otro lado, Danil no es de los que rehúyen las conversaciones difíciles. Si lo hubiera oído, seguro que ya habría sacado el tema, ¿no?

Entre el incidente del acosador y la posibilidad de que Danil se haya enterado de mis verdaderos sentimientos, siento que la cabeza me va a explotar con todos los pensamientos que bullen en mi interior.

Con todo lo que ha pasado en los últimos días, no consigo que mi cerebro se concentre. He pasado una hora esta mañana terminando un test de opción múltiple que debería haber tardado menos de diez minutos, solo porque no podía dejar de preocuparme por el tipo que ha estado entrando en mi piso.

No solo eso, sino que, cuando evito pensar en mi acosador, mi cerebro se obsesiona con si Danil oyó a Zara decirme que debería follármelo sin más.

No ha sacado el tema, lo que me hace pensar que no lo oyó, así que debería estar aliviada. Pero no lo estoy.

Supongo que, en el fondo, tenía la esperanza de que lo hubiera oído y decidiera pasar a la acción…

—¿Hola?

Vuelvo a la realidad de golpe y me encuentro a Danil sonriéndome. —¿Eh?

—¿Tan aburrido soy?

—Eres muchas cosas, Danil Koslov, pero aburrido no es una de ellas.

Enarca una ceja. —¿Ah, sí? Entonces, ¿qué soy?

—¿Un grano en el culo?

Danil echa la cabeza hacia atrás y se ríe, y yo me encuentro riendo también. Estar con Danil nunca falla en hacerme sentir mejor.

Le sonrío. —Y bueno, ¿qué hay de nuevo?

—Poca cosa. Anton todavía me sigue con un látigo para asegurarse de que no me descuido.

Anton me cae bien, pero la forma en que trata a Danil es completamente injusta. Ha demostrado con creces su valía, así que no entiendo por qué Anton insiste en tratar a Danil como a un niño.

—Seguro que pronto afloja, ¿no? Llevas ya bastante tiempo trabajando para él y el local parece más concurrido que nunca.

—Lo está, pero a Anton le gusta asegurarse de que no olvide quién manda de verdad.

—Quizá sea hora de que te independices. Que abras tu propio local.

Danil se encoge de hombros mientras mira su café.

Ojalá pudiera verse como lo veo yo.

Entonces levanta la vista hacia mí. —¿Qué más novedades tienes? ¿Qué tal el resto del fin de semana?

Se me encoge el estómago.

—Eh… bastante tranquilo.

Danil me entorna sus ojos oscuros e intento no encogerme bajo su mirada.

Soy una mentirosa terrible y me muero de ganas de contarle a Danil la verdad sobre el tipo que me está acosando. Pero no estoy preparada para responder a las preguntas que seguro vendrán después, como por ejemplo cómo conocí a ese tipo.

Tengo que cambiar de tema. Rápido. —¿Te acuerdas de cuando tuviste la genial idea de ir a la playa a estudiar? Este tiempo me lo recuerda.

—Claro que me acuerdo. ¡Fue una idea genial! Aire fresco del mar, buenas vistas, una compañía increíble… —Su tono grave me provoca un escalofrío.

—Claro, fue genial, hasta que llegaron las enormes ráfagas de viento e hicieron que toda mi colección de apuntes saliera volando por los aires —me río—. Estaba muy enfadada contigo ese día. O sea, ¿quién no mira el tiempo antes de sugerir algo así?

—Intentaba ser espontáneo, y eso es culpa tuya. Te estabas burlando de mí porque lo planeo todo demasiado.

—Es que *sí* que lo planeas todo demasiado.

—Sí, bueno, pero nos lo pasamos bien, ¿a que sí?

—Siempre nos lo pasamos bien.

Danil me sonríe y la forma en que se le arrugan los ojos en el rabillo me derrite el corazón.

Puede que para Danil ese día sea solo un buen recuerdo, pero a mí se me ha quedado grabado en la memoria por otro motivo.

Sentada en la arena, llorando de la risa mientras lo veía perseguir mis apuntes, fue el momento en que supe que mis sentimientos por Danil eran más profundos que una simple amistad.

—Recuerdo que no estuviste mucho tiempo enfadada conmigo, ya que me quedé toda la noche contigo ayudándote a reescribir todos los apuntes.

—Solo porque te sentías culpable. —Cojo mi café y le doy un sorbo.

—No fue por eso. —Lo dice en voz tan baja que casi no le oigo.

—¿Por qué fue entonces?

—Solo quería seguir pasando tiempo contigo.

Mis ojos se clavan en los de Danil y, por un segundo, el tiempo se detiene.

Solo alcanzo a ver el profundo color chocolate de sus ojos y las espesas pestañas oscuras que los rodean.

Pero entonces él aparta la mirada cuando le vibra el móvil y el tiempo se reanuda.

—Perdona, es Anton. —Teclea rápidamente una respuesta.

—¿Le has presentado alguna de tus ideas para *Espionage* a Anton? Recuerdo que hablabas de hacer noches temáticas y bebidas de edición limitada.

—Sí, de hecho. —Deja el móvil sobre la mesa—. Le propuse una idea para un evento exclusivo y, sorprendentemente, aceptó. Creo que debía de estar falto de sueño o algo, porque nunca he visto a Anton aceptar algo tan fácilmente, pero ¿qué más da, no?

—¡Eso es fantástico! Me alegro mucho por ti.

—Gracias, Em. Si sale bien, Anton dijo que consideraría dejarme planear más cosas.

—¿No eras tú el encargado? Digo yo que podrás hacer lo que quieras, ¿no?

—Sí, bueno, mi idea de dirigir es completamente diferente a la de Anton.

Su móvil se ilumina de nuevo sobre la mesa y me fijo en la hora.

Me levanto con un gemido.

—¡Oh, no! Tengo que irme. No me he dado cuenta de la hora y voy a llegar tarde a mi próxima clase.

—¿No puedes saltártela?

La mirada esperanzada de su rostro casi me tienta, pero hoy no es día de hacer pellas.

—Lo siento. Es una clase de preparación para el examen, y si llego más de cinco minutos tarde, el profesor no me dejará entrar.

—Vale. Bueno, pues escríbeme luego.

—Lo haré. —Cojo el bolso y me dirijo hacia la puerta antes de convencerme a mí misma de saltarme la clase.

Uno de mis mayores defectos es que me sobrecargo de planes y luego me quejo de que estoy ocupada. Zara dice que es porque no me gusta estar a solas con mis pensamientos, y probablemente tenga razón.

Hoy resulta ser uno de esos días.

No solo he quedado para comer con Danil teniendo un horario de clases apretadísimo, sino que además he organizado una cena en mi

apartamento para Zara, Dimitri y mis padres, y ni siquiera tengo los ingredientes para prepararla.

—¿Por qué me hago esto a mí misma?

Saco el móvil y empiezo a escribir una lista de la compra mientras salgo del aula.

Organizar una cena familiar se convirtió en una especie de ritual mensual cuando me mudé, porque si no reservábamos tijd para vernos, nunca lo haríamos.

A pesar de que mi padre es un policía jubilado, sigue yendo a la comisaría con regularidad, y también es voluntario en varias organizaciones que ayudan a jóvenes desfavorecidos a mantenerse alejados de las calles, así que siempre está ocupado. Lo mismo pasa con mi madre. Se jubiló de la enseñanza a tiempo completo hace unos años, pero de alguna manera siempre acaba haciendo sustituciones en la escuela primaria local, además de organizar varios clubes de lectura y cafés matutinos.

Me pregunto a quién habré salido...

Fijar una cena mensual significa que mis padres tienen la oportunidad de ponerse al día con sus dos hijas a la vez, lo que sé que significa mucho para ellos.

Después de mi clase de preparación para el examen, paso por el supermercado para comprar todos los ingredientes para la cena. Siempre me ha encantado cocinar y ser anfitriona, así que no me parece una gran faena, aunque ojalá me hubiera dejado un poco más de tiempo, teniendo en cuenta que todos llegarán en menos de dos horas.

He de decir que agradezco que los gemelos se queden con Lucia y Mikhail esta noche.

La primera vez que vinieron todos, insistí en que Zara trajera también a Sasha y Ben, pero resulta que tener a dos niños pequeños

encerrados en un apartamento pequeño es la receta para el desastre.

Es un milagro que me dejaran alguna planta o libro al final de la noche.

Cuando llego a casa, estoy desesperada por quitarme toda la suciedad y el sudor que siempre parecen pegárseme a la piel después de un día en la ciudad. Así que, después de meter rápidamente las verduras mediterráneas en el horno para que se asen, me meto en la ducha.

Ojalá tuviera tiempo para pasarme horas exfoliándome la piel y lavándome el pelo, but no lo tengo. Así que me conformo con un repaso rápido con mi gel de vainilla y listo.

Cuando vuelvo a mi dormitorio, chorreando y envuelta en una toalla, grito a pleno pulmón.

Hay un hombre de pie a los pies de mi cama, admirando el vestido que he dejado preparado para la cena.

Es enorme, metro noventa y tres como mínimo, y pesa fácilmente más de noventa kilos, con la cabeza rapada y cubierta de tatuajes.

El corazón me martillea en el pecho al darme cuenta de que no hay forma de que pueda librarme de este tipo. Y todavía falta más de una hora para la cena, así que estoy completamente sola. Nadie vendrá hasta dentro de un buen rato, y no tengo ni idea de cómo voy a poder deshacerme de este tío o siquiera salvarme.

Al mirarlo, está claro que encerrarme en el baño no le impediría atraparme. Simplemente derribaría la puerta de un soplido, como si quisiera imitar al lobo feroz.

No sé si el sistema de seguridad que instaló Dimitri tiene algún tipo de alarma que se activa con los gritos, pero supongo que estoy a punto de descubrirlo.

—¡Lárgate de mi apartamento!

Me mira por encima del hombro y sonríe al darse cuenta de mi falta de ropa.

—Me parece que no —su voz tiene un marcado acento ruso, y se gira para mirarme de frente.

Antes de que pueda volver a gritar, me agarra del brazo y tira de mí hacia él.

Tiene los dedos callosos y me retuerzo contra su contacto mientras me aprieta con más fuerza.

—Tú te vienes conmigo —su aliento caliente me abrasa la cara.

Apesta a sudor y lucho contra las ganas de vomitar.

—¡Suéltame, joder…!

El sonido de unos golpes en la puerta de entrada hace que los dos nos quedemos helados.

Oh, gracias a Dios.

Se me llenan los ojos de lágrimas al darme cuenta de que ha llegado ayuda.

—Ahí fuera está mi padre, que es policía, o mi cuñado, que es un jefe de la bratva. Tú decides si quieres quedarte o no.

Entrecierra sus ojos grises, como si intentara decidir si lo que digo es una sarta de mentiras, pero no me echo atrás.

Mi vida está literalmente en sus manos y no pienso rendirme sin más.

Parece que quienquiera que espere al otro lado de la puerta supone una amenaza lo bastante grande para este tipo, porque me suelta.

—Volverás a verme —sale disparado hacia la ventana abierta.

Se me afloja todo el cuerpo mientras lo veo desaparecer por la escalera de incendios en la noche.

Es una noche cálida y no quería que la habitación se cargara con el vapor de la ducha, pero debería haber sido más sensata y no dejar la ventana abierta de par en par. Sobre todo teniendo en cuenta que alguien entró a robar hace solo unos días.

Los golpes suenan de nuevo y doy un respingo. Casi había olvidado que había alguien esperando al otro lado de la puerta.

Solo espero que no sea mi padre.

Salgo de mi cuarto y voy a trompicones hacia la puerta principal. Cuando miro por la mirilla y veo a Zara y a Dimitri esperando al otro lado, se me escapa un sollozo ahogado.

—Había un hombre —jadeo en cuanto abro la puerta—. Estaba en mi habitación…

Dimitri ni siquiera espera a que termine para entrar como una tromba en mi piso y dirigirse directamente a mi cuarto.

Los ojos de Zara se abren de par en par al fijarse en mi falta de ropa, así como en la marca de un rojo oscuro que tengo alrededor del brazo. —¿Emily? ¿Qué ha pasado?

Tiro de ella para que entre y cierro la puerta. —Tienes que llamar a mamá y a papá y cancelar la cena. Diles que estoy enferma o algo. N-no puedo enfrentarme a ellos así.

—¿Qué demonios está pasando? —Zara parece aterrorizada, pero no tengo fuerzas para asegurarle que todo va bien, porque ni yo misma me lo creo.

Ese hombre no era el mismo de la fiesta. Así que, o tengo dos acosadores, o el que acaba de estar en mi cuarto trabaja para él.

La telaraña en la que me he visto atrapada se enreda cada vez más por momentos.

—Zara, *por favor* —me tapo la boca con la mano, intentando ahogar los sollozos.

No quiero asustar a mi hermana, pero es que además se me está pasando el subidón de adrenalina y la realidad de lo que acaba de suceder me está golpeando.

Me cubro la cara con las manos y dejo que los sollozos fluyan.

—Claro, los llamaré. Pero ¿estás segura de que no quieres que venga papá?

—No… N-no quiero contárselo.

Si mi padre se enterara alguna vez de la realidad en la que me he metido…

No merece la pena ni pensarlo.

Zara me rodea con sus brazos. —Tranquila, Emily. Dimitri se encargará de todo.

Mientras mi hermana me abraza con fuerza, lo único en lo que puedo pensar es en que ojalá fuera Danil quien se estuviera encargando de todo. Encargándose de *mí*.

Capítulo Siete

DANIL

No me cabe duda de que parecía un perrito triste y enamorado mientras veía a Emily salir a toda prisa de la cafetería para ir a clase.

Me habría gustado que se quedara. Me ha sentado bien verla y hacerla reír.

No me cabe la menor duda de que este asunto de su acosador le está pesando mucho y, aunque no puedo hablarlo directamente con ella, al menos puedo ofrecerle un lugar seguro en el que simplemente estar, aunque solo sea durante una o dos horas.

Muchas veces he estado a punto de plantarme y exigirle que me contara por qué no me lo había dicho. Pero no podía traicionar a Zara de esa manera.

Odiaría provocar una pelea entre Emily y su hermana, así que he mantenido la boca cerrada.

Esta noche Emily tenía su cena mensual con la familia, así que, mientras ella pasaba por el supermercado para hacer la compra, yo me he dirigido a *Espionage* para firmar la recepción de un par de entregas. Es una tarea que hasta Luca podría hacer, pero sé que si

Anton lo comprobara y viera en el albarán una firma que no fuera la mía, pondría el grito en el cielo.

Así que no he tenido más remedio que dejar a Emily sin vigilancia durante una hora.

Pero parece que una hora es todo lo que hace falta.

Alzo la vista hacia su ventana cuando oigo un grito agudo.

¿Ha sido Emily?

Su ventana está abierta, pero desde donde estoy no veo gran cosa.

Vuelve a reinar el silencio.

Quizá me lo he imaginado…

Estoy a punto de sacar el móvil del bolsillo para mandarle un mensaje y preguntarle si está bien cuando un hombre gigantesco aparece en su ventana, y siento un peso de plomo en el estómago.

—Oh, no, de eso nada. —Echo a correr.

Para cuando cruzo la calle, ha saltado por la barandilla de la escalera de incendios y ya está a mitad de la calle.

Para ser un tipo tan grande, es rápido, pero yo lo soy más.

No se da cuenta de que lo siguen hasta que llega al final de la manzana.

Y por lo que oigo, a mí también me siguen.

Oigo pasos detrás de mí y maldigo en voz baja.

Por supuesto, no actúa solo.

Me arden los pulmones mientras acelero el paso, pero no voy a dejar que este cabrón se escape. Si le ha puesto las manos encima a Emily, me voy a encargar personalmente de cortarle los dedos uno a uno y de hacer que se los coma.

—¡Danil!

Casi me tropiezo al oír la voz de Dimitri a mi espalda.

¿Él es quien me ha estado siguiendo?

—¿Qué coño…?

—¡Nos separamos!

Dimitri y yo hemos hecho esto tantas veces que me conozco sus movimientos como la palma de mi mano. Yo giro a la derecha al final de la manzana y él cogerá por la izquierda para que podamos acorralar a este tipo.

No va a ser fácil reducirlo, aunque seamos dos contra uno. Pero eso hará que sea mucho más gratificante cuando por fin le ponga las manos encima.

Cuando llega al final de la manzana, se mete a la izquierda por un callejón y se detiene en seco al ver a Dimitri allí de pie, con la pistola apuntándole justo al entrecejo.

Saco mi pistola.

—Será mejor que empieces a hablar.

Se vuelve hacia mí.

—No voy a decir ni una puta palabra.

Pero Dimitri no le da la oportunidad de llegar muy lejos antes de abalanzarse sobre él, lanzando todo su peso contra la espalda del tipo y derribándolo justo cuando yo le golpeo la mandíbula con el cañón de mi pistola.

El sonido de un hueso al romperse hace que mis labios esbocen una sonrisa.

Esto va a ser divertido.

Dimitri sonríe mientras el tipo cae al suelo, completamente inconsciente.

—Lo has dejado K.O. de un solo golpe. No sabía que fueras capaz.

—Que te jodan.

Dimitri le da un empujoncito con el pie para comprobar que está totalmente inconsciente.

—Ve a por tu coche. Deberíamos llevar esto a un lugar más discreto.

—Voy.

Corro las pocas manzanas que me separan del piso de Emily, donde he aparcado el coche en una calle lateral para asegurarme de que no se diera cuenta.

Al pasar por delante de su edificio, alzo la vista hacia su ventana y se me oprime el pecho.

Debe de estar muerta de miedo ahora mismo y me encantaría poder subir a consolarla, pero no puedo.

Emily no quiere que sepa nada de esta situación por alguna razón, y tengo que respetarlo.

Pero eso no significa que no pueda darle una paliza a este tipo mientras tanto.

—No puedo creer que ese cabrón estuviera en la habitación de Emily. —Aprieto los dientes mientras nos dirigimos al almacén de nuestra familia en Chinatown.

Dejo que Dimitri conduzca, ya que tengo el cuerpo demasiado cargado de adrenalina como para concentrarme en otra cosa que no sea el tipo que está en el maletero, atado e inconsciente.

—¿No se suponía que tenías que vigilarla?

Me molesta el tono de mi hermano.

—Lo hago. Pero en cuanto he visto que Emily estaba de vuelta en casa, me he ido una hora para comprobar cómo iban las cosas en *Espionage*.

—Una hora es todo lo que hace falta, Danil.

—¿Crees que no lo sé? ¡Pero como no podemos decírselo a nadie, sigo teniendo un trabajo que hacer! —El genio me está subiendo y cierro las manos en puños.

Estoy muy tentado de estamparle uno en la mandíbula a mi hermano, pero no es momento de que nos peleemos.

Resoplo.

—Además, ¿no se suponía que habías instalado un sistema de seguridad de última generación?

Frunce el ceño.

—Y lo he hecho. Aunque resulta inútil, ya que Emily ha decidido dejar las ventanas abiertas de par en par mientras se duchaba.

—Joder.

—Esperemos poder persuadir a nuestro amiguito para que hable y podamos encargarnos de esta situación de una vez por todas.

Espero que tenga razón.

Debo de haber golpeado a este cabrón muy fuerte, porque sigue inconsciente cuando Dimitri y yo lo sacamos del maletero y lo metemos en el almacén.

Incluso entre los dos, tardamos un rato en meterlo, teniendo en cuenta su tamaño y el hecho de que es un peso muerto.

Emily no habría tenido ninguna oportunidad contra él.

El almacén está frío y oscuro, y apesta a sangre reseca.

He perdido la cuenta de las veces que mis hermanos y yo nos hemos encontrado en una situación exactamente igual a esta.

¿Cuándo van a aprender estos cabrones que nunca podrán ganar a la Bratva Koslov?

Dimitri y yo arrastramos a este tipo hasta una vieja silla plegable y no tardo en atarle los tobillos a la silla y las muñecas a la espalda antes de que se despierte.

Su cabeza tatuada le cuelga hacia delante, y la baba le resbala por la barbilla, mezclándose con la sangre que mana del tajo que tiene en la mandíbula.

Tiene un aspecto patético, pero siento cierta satisfacción ante la escena que tengo delante.

Dudo que ni siquiera verlo muerto en un charco de su propia sangre y meados me haga sentir mejor.

En lo único en lo que puedo concentrarme es en que soy el motivo por el que estamos aquí. Si no hubiera dejado sola a Emily, este tipo nunca habría puesto ni un pie en la escalera de incendios.

Quizá mis hermanos tengan razón al no darme más responsabilidades.

—Se está despertando.

Las palabras de Dimitri me devuelven de golpe al presente y echo mano a la pistola que llevo en la cinturilla del pantalón mientras el tipo gime.

Es enorme y, en cuanto empieza a despertarse, me pregunto si no debería haber elegido algo más resistente que unas bridas para atarlo a la silla.

Supongo que estoy a punto de averiguarlo.

—¡Despierta de una puta vez! —Dimitri le da una patada en la espinilla al tipo, haciendo que grite de dolor.

Mi dedo se tensa en el gatillo de mi pistola. —Créame, eso no es nada comparado con lo que va a experimentar si no empieza a hablar —le digo.

Gime, y mi genio se dispara.

—¿Cómo se llama?

—Isaak. —Su cabeza todavía cuelga mientras lucha por mantenerse consciente.

—¿Para quién trabaja?

Isaak nos mira con los ojos inyectados en sangre. Un hematoma de color morado oscuro ya le está apareciendo en la mandíbula, que, por el aspecto de la hinchazón, podría estar rota. Escupe sangre al suelo. —No voy a deciros una mierda.

—Quizá esto le haga cambiar de opinión —Dimitri se lleva la mano al interior de su chaqueta y saca una navaja de quince centímetros.

Isaak observa la hoja afilada como una cuchilla, pero entonces sus labios se curvan en una sonrisa.

—Me han apuñalado seis veces. —Su acento ruso es muy marcado —. Hará falta mucho más que un cuchillo para matarme.

Dimitri sonríe de lado. —Oh, no pienso apuñalarte. Danil, quítale los pantalones.

Intento ocultar mi sorpresa ante la orden de mi hermano.

¿Va a hacer lo que creo que va a hacer?

Por la forma en que el rostro de Isaak palidece, creo que se puede decir que está pensando lo mismo que yo. Pero ¿quién soy yo para cuestionar los métodos de mi hermano?

La sonrisa salvaje de Dimitri tira de sus labios mientras mira a Isaak. —No sería la primera polla que corto. Y no haré un corte limpio.

—Mejor tú que yo, *brat*. —Me guardo la pistola en el bolsillo y doy un paso hacia Isaak, que parece que ha decidido no poner a prueba el farol de Dimitri.

El pánico brilla en los ojos de Isaak cuando se da cuenta de que Dimitri no está de coña. —¡Espera! H-Hablaré.

Dimitri pasa el índice por el filo de la hoja. —Date prisa. Y si algo de lo que nos digas resulta ser mentira, te cortaré algo más que la polla. ¿Entendido?

A Isaak le están saliendo gotas de sudor en la frente, y el último resquicio de color desaparece de su rostro mientras mira alternativamente a Dimitri y al cuchillo que tiene en la mano.

Es casi divertido cómo la amenaza de que te corten la polla es suficiente para que un hombre de un metro noventa y dos y cien kilos de peso se venga abajo.

—L-La vi en una fiesta. —Tira de las bridas que le atan las muñecas.

Me animo un poco por dentro, pero no hago ningún movimiento. —¿Quién era el anfitrión de esa fiesta?

Por el creciente hoyo que se me está formando en el estómago, tengo la sensación de que ya sé la respuesta.

—La bratva Ivanov.

Joder.

—A Igor le gusta vigilar de cerca a los asistentes —dice Isaak, haciendo una mueca de dolor al hablar.

El dolor de su mandíbula rota debe ser insoportable, pero no será nada comparado con lo que sentirá si no sigue hablando.

—Vio a Mullens en la lista, y el nombre le llamó la atención.

—Estoy seguro de que así fue —replica Dimitri.

Miro de reojo a mi hermano.

Por la forma en que se le contrae el músculo de la mandíbula, sé que le está costando mucho contener la rabia.

—Él... Descubrió que Emily estaba allí y...

Cada vez me cuesta más mantener la compostura a mí también. —¿Y qué? ¿Qué es exactamente lo que Igor pretende conseguir con esto? Seguro que si la hubiera querido, podría haberla cogido en esa fiesta.

La idea me hiela la sangre, pero es la verdad.

Emily estaba completamente desprotegida en esa fiesta. Habría sido demasiado fácil para Igor secuestrarla. Así que el hecho de que no lo hiciera es preocupante.

—Me pidió que le diera la tabarra —gruñe Isaak.

—¿Darle la tabarra?

—Asustarla un poco. Hasta que le pidiera ayuda a su hermana.

Me hierve la sangre. —Si Igor solo quería que la asustases, ¿por qué intentaste secuestrarla?

Isaak me mira con un brillo salvaje en los ojos.

—Ahí es cuando empezaría la verdadera diversión.

—Hijo de puta... —Me abalanzo sobre Isaak, pero Dimitri se interpone en mi camino.

Me pone una mano en el pecho.

Señalo al hombre atado a la silla. —¿Ese cabrón iba a hacerle a Emily dios sabe qué y esperas que me quede aquí charlando tranquilamente?

—Si quieres, puedo contarte lo que iba a hacerle. —Isaak sonríe, y esta vez, Dimitri ha tenido que rodearme el torso con los brazos para alejarme de él.

—Si no puedes con esto, sal fuera —me susurra al oído.

—Suéltame, Dimitri.

—Hasta que no te calmes de una puta vez, no.

Empujo a Dimitri, con los ojos fijos en Isaak mientras sus labios se curvan en una sonrisa.

El cabrón está disfrutando cada segundo de esto, y yo solo lo estoy empeorando.

—Estoy bien.

—¿Ah, sí?

Miro a Dimitri con rabia, pero no se echa atrás.

—Sí.

Dimitri entrecierra los ojos, pero luego me suelta.

—Mantén la puta calma —me susurra al oído antes de darse la vuelta para mirar a Isaak—. ¿Qué más planea Igor?

—Ya os he contado más que suficiente.

—Usted no decide eso. Así que, a menos que quiera que le corte la polla y le obligue a comérsela, será mejor que siga hablando.

Hay un atisbo de regocijo en los ojos de Isaak. —Puede hacerme lo que quiera. Eso no va a impedir que Igor envíe a alguien más a por esa zorrita. Solo lamento no poder verla con la lencería que le envié. Tiene unas tetas de infarto...

Esta vez, Dimitri no me detiene.

Me abalanzo sobre Isaak y le estampo el puño en la mejilla. La piel de mis nudillos se abre, pero apenas siento el dolor.

Este puto mierda iba a violar y a torturar a Emily por el único motivo de satisfacer sus fantasías enfermas y retorcidas.

Una bala entre ceja y ceja sería una salida demasiado fácil. Se merece sufrir por el mero hecho de haberse atrevido a acercarse a Emily, y no pararé hasta que su sangre me manche las manos.

Siento que la bilis me quema la garganta mientras le doy un puñetazo tras otro en la cabeza. Al tercer golpe, le doy con tanta fuerza que le hago perder el equilibrio por completo y tanto él como la silla se estrellan contra el suelo.

La cabeza de Isaak impacta contra el cemento.

—Ya no vas a decir ni una palabra más. —Lo rodeo para poder mirarlo desde arriba.

—Esto es por Emily. —Le doy una patada en la cabeza y el grito de dolor de Isaak resuena en la nave vacía.

El charco de sangre no tarda en formarse alrededor de su cabeza, pero yo sigo.

El sudor me perla la frente y respiro con fuertes jadeos mientras le doy patadas a Isaak en la mandíbula, luego en la nariz, luego en el cuello.

Los huesos crujen y los dientes salen volando, pero no es suficiente.

No ha sufrido *lo suficiente*.

Incluso cuando Isaak por fin guarda silencio, no me detengo.

—Ya está, Danil.

La voz de Dimitri suena lejana, como si estuviera atrapado bajo el agua.

—Danil. —Una mano en mi hombro me saca de mi trance—. Está muerto.

Miro el cuerpo sin vida de Isaak.

Hay muchísima sangre, y con los huesos de la cara rotos y el cráneo hundido, está casi irreconocible.

—¿Estás bien, *brat*?

Me seco la frente con la manga de la camisa mientras intento recuperar el aliento.

Creía que matar a Isaak me haría sentir mejor, pero no es así. Si acaso, me siento peor.

—Estoy bien. Solo quiero largarme de aquí.

Dimitri y yo guardamos silencio mientras salimos de la nave y nos dirigimos al coche. Siento los ojos de mi hermano clavados en mí todo el tiempo, pero evito su mirada a propósito.

Era imposible que Isaak saliera vivo de esa nave, así que no la he cagado del todo, pero sé que acabamos de perder una oportunidad para obtener más información sobre Igor.Cada vez que siento que por fin estoy demostrando que soy digno de más responsabilidad dentro de la bratva, voy y monto un numerito como este.

Bien hecho, Danil.

Dimitri abre la puerta del conductor. —Sugiero que nos guardemos lo que hemos averiguado. No quiero que Igor se entere de lo que acaba de pasar.

—¿No debería saberlo al menos Alexei?

—No. —Se sube al coche.

Me deslizo en el asiento del copiloto. —Si se entera de que se lo hemos ocultado, se va a cabrear.

Dimitri se encoge de hombros mientras arranca el coche y mete primera. —Alexei siempre está cabreado, así que no habrá mucha diferencia.

—¿Y Emily y Zara? ¿Les decimos la verdad?

Sé que si Emily se da cuenta de que se ha enredado con uno de los hombres de Igor, se aterrorizará. Sabe de sobra de lo que es capaz Igor, y no quiero asustarla. Pero si supiera la gravedad de la situación, podría pensárselo dos veces antes de dejar la ventana abierta...

—No necesitan saberlo. Les diremos que el tipo se escapó, pero que lo estamos investigando.

—Puede que Isaak esté muerto, pero si Igor se ha interesado por Emily, no será el último hombre que envíe. Debería saber a qué se enfrenta.

—¿Y que viva aterrada cada día de su vida? ¿De verdad crees que es una buena idea?

—No, pero...

—Como no puedas mantener la boca cerrada sobre esto, Danil...

—Sé mantener la puta boca cerrada. Simplemente, no me gusta la situación en la que me pones. Odio la idea de mentirle a Emily.

—Bueno, pues vas a tener que acostumbrarte. Ahora que sabemos que Igor está metido en todo esto, es aún más importante que no le quites los ojos de encima a Emily. Bajo ningún concepto.

Capítulo Ocho

EMILY

Me tiemblan tanto las piernas que es un milagro que siga en pie.

¿Y si Dimitri no coge a este tipo? O peor, ¿y si lo hace y le pasa algo?

Sé que Dimitri es más que capaz de cuidarse solo, pero este tío es *enorme*. Si consigue ponerle las manos en el cuello, todo habrá terminado.

Mi estúpido error podría haberle costado la vida a Dimitri.

Se me escapa un sollozo ahogado y aprieto a Zara entre mis brazos.

¿Podrá perdonarme si le pasa algo a su marido?

—Todo va a ir bien, Emily.

Sollozo sobre su hombro. —Eso no lo sabes.

—No, pero quedarse aquí de los nervios no ayuda en nada. ¿Por qué no vas a vestirte? Llamaré a mamá y a papá para decirles que la cena se pospone.

Casi se me olvida que solo llevo una toalla.

—Oh, dios mío —gimo, apartándome de Zara y mirándome.

—¿Qué?

—Dimitri me ha visto en toalla.

—Emily, tenemos problemas mayores de los que preocuparnos. Venga, vete a poner un chándal y te llevo de vuelta al ático.

—¿Qué? ¿Por qué?

—Porque ninguna de nosotras va a pegar ojo sabiendo que hay un psicópata suelto por ahí. Así que, hasta que todo esto se solucione, te quedas con nosotros.

Por una vez, no le discuto a mi hermana.

La idea de estar sola en este apartamento me aterroriza y, aunque normalmente llamaría a Danil para pedirle que viniera, sabría inmediatamente que algo va mal, y no quiero contarle lo que ha pasado.

No solo porque odio la idea de que sepa lo irresponsable que he sido, sino porque sé que intentaría ir a por ese tipo él mismo.

Si le pasara algo por mi culpa...

La idea hace que se me llenen los ojos de lágrimas de nuevo, así que me dirijo rápidamente a mi dormitorio antes de que Zara se dé cuenta.

Cuando salgo del armario con un conjunto de chándal rosa a juego, encuentro a mi hermana de pie junto a la ventana abierta, mirando la calle.

—He llamado a mamá y a papá. Les he dicho que los gemelos han pillado un virus estomacal y nos lo han contagiado a todas. Supongo que eso será suficiente para mantenerlos alejados unos días.

—Gracias. —Me siento en el borde de la cama y me pongo unos calcetines mullidos—. ¿Cómo puedes estar tan tranquila?

—¿A qué te refieres?

—Quiero decir, Dimitri está… ahí *fuera*, y no tienes ni idea de lo que podría pasarle.

—Cuando llevas unos años casada con un Koslov, aprendes a lidiar con la ansiedad.

Por el profundo ceño fruncido que tiene, sé que debe de estar aterrada.

—No me malinterpretes, cada vez que Dimitri llega a casa aunque solo sea diez minutos tarde, me preocupo al instante de que le haya pasado algo malo. Que se haya metido en alguna pelea y esté tirado en un charco de sangre en alguna parte.

—Joder, Zara. ¿Por qué no le pides que lo deje?

Se gira para mirarme. —Porque sé que lo haría. Y no puedo pedirle eso.

—Eres su *mujer*.

Zara niega con la cabeza y su pelo rubio se mece sobre sus hombros.

—Nunca le pediría que le diera la espalda a su familia por mí. Dejó perfectamente claro quién era antes de que me casara con él. Tuve la oportunidad de marcharme y, en lugar de eso, elegí amarlo.

—Si no recuerdo mal, os casasteis *antes* de enamoraros…

Zara me lanza una mirada fulminante y vuelve a mirar por la ventana.

—Ya me entiendes.

Recojo las piernas debajo de mí en la cama y observo a mi hermana con atención.

—¿Cuándo lo supiste?

Me mira por encima del hombro. —¿Saber qué?

—¿Que querías a Dimitri?

Los labios de Zara se contraen mientras piensa un momento, sin duda perdida en los recuerdos de sus primeros días con Dimitri, cuando solo eran ellos dos.

—Sinceramente, no creo que pueda señalar un momento exacto. Esos sentimientos… Crecieron lentamente al principio, y de repente, un día, lo miré y…

—Simplemente lo supiste.

—Exacto.

Zara frunce el ceño al mirarme, y yo aparto la vista rápidamente, con las mejillas ardiendo al pensar en Danil.

Lo que Zara acaba de describir es *exactamente* lo que he estado sintiendo con él.

Mis sentimientos han ido creciendo lentamente, sin que yo me diera cuenta, hasta que un día miré a Danil y mi corazón estaba a punto de explotar.

A veces, siento que podría morir si no lo tengo. Pero entonces pienso en decirle la verdad sobre lo que siento, y en que él no sienta lo mismo.

El miedo a perderlo para siempre me hace reprimir esos sentimientos y guardarlos en la cajita que tengo en el corazón.

Solo espero, por mi bien, que con el tiempo desaparezcan por completo.

De repente, suena el temporizador del horno, haciéndonos saltar a las dos.

Me levanto. —Oh, dios mío, me había olvidado por completo de la cena.

—Podemos llevárnosla.

Después de que Zara y yo empaquetemos las verduras asadas y los ingredientes que quedaban para la lasaña, voy a mi cuarto a hacer la maleta. No tengo ni idea de cuánto tiempo me quedaré en el ático, así que meto en las maletas un montón de ropa y lleno la mochila con todo el material de la universidad por si no puedo volver a mi apartamento en un tiempo.

—No sé por qué no te mudas al ático con nosotros de forma permanente o, al menos, hasta que te gradúes.

Llevamos las maletas hasta el coche.

—Porque es raro que una adulta hecha y derecha viva con su hermana y su marido. —Dejo la mochila en el maletero del coche ridículamente enorme de Zara.

—Es que no me gusta la idea de que estés estresada por el dinero. Vivir en Nueva York es caro, Emily.

—No me agobia el dinero. Papá me ha ayudado y siempre puedo buscarme un trabajo durante el curso. Estoy segura de que, en cuanto sea mayor de edad, Anton me dejará poner copas en el *Espionage* los fines de semana si voy muy justa de dinero. —Me subo al asiento del copiloto.

Zara se pone al volante.

—No me gusta la idea de que trabajes hasta tarde en un bar. Cualquier tipo podría seguirte a casa...

—Te estás convirtiendo en mamá, ¿lo sabías? Sé que solo quieres cuidarme, pero tengo casi veintiún años, Zara. Puedo cuidar de mí misma, al menos en su mayor parte.

Como mi hermana se queda en silencio, la miro y me doy cuenta de que se le están llenando los ojos de lágrimas.

Suspiro y le cojo la mano.

—Zara... Por favor, no llores.

—Es que... quiero que sepas que estoy aquí para lo que necesites.

—Lo sé.

A Zara le sube y le baja la nuez, y yo espero pacientemente a que hable.

Noto que hay algo que la atormenta de verdad, y es raro que mi hermana se muestre tan vulnerable conmigo, porque no le gusta preocuparme.

Zara me mira con los ojos anegados en lágrimas.

—Sufrí sola durante mucho tiempo porque me daba demasiada vergüenza decir nada, y no quiero que cometas el mismo error. Tienes a mucha gente que te quiere y se preocupa por ti, Emily. No lo olvides.

—No lo haré. Y te prometo que la próxima vez pediré ayuda.

Cuando volvemos al ático, sigue sin haber noticias de Dimitri, y noto que Zara se está poniendo nerviosa. Para distraerla de sus pensamientos recurrentes, la instalo en la enorme cocina con todos los ingredientes para la cena y luego subo a la habitación de invitados para deshacer la maleta.

—Se me está olvidando por qué no quiero vivir aquí —murmuro para mí mientras abro la puerta.

La habitación no se aleja mucho del tamaño de mi apartamento entero, con una cama enorme en el centro, frente a una pared de ventanales que me regalan unas vistas increíbles de la puesta de sol sobre el perfil de Nueva York.

Es impresionante y, por un momento, me quedo de pie, contemplando el cielo rosado.

Hasta que el móvil me vibra en el bolsillo con una llamada entrante. Cuando veo el nombre de Jana parpadeando en la pantalla, no puedo evitar sentirme un poco decepcionada.

Una parte de mí esperaba que fuera Danil.

—Hola, Jana, ¿qué pasa? —Atravieso la habitación para acercarme a la ventana.

—¡Estoy por tu barrio! ¿Quieres que pillemos algo para llevar y veamos *La isla de las tentaciones*?

Me encojo. Si le digo que me quedo en casa de Zara, seguro que me hace preguntas.

Supongo que tendré que tirar de la tirita. Por lo que sé, a ella podría estarle pasando lo mismo. Al fin y al cabo, también trabajó en esa fiesta y tuvo muchas conversaciones con algunos hombres de mala pinta.

Quizá me siente mejor hablar de esto con una amiga...

—Me encantaría, pero en realidad no estoy en casa ahora mismo. Me estoy quedando en casa de Zara.

—¡Oh, vaya! ¿Te ha liado para que hagas de niñera?

—No, nada de eso.

—Em, ¿pasa algo?

—Bueno... no exactamente. ¿Te acuerdas de aquel tipo de la fiesta en la que trabajamos juntas? ¿El que no paraba de hablarme?

—Sí, ¿por?

—Pues es que... me ha estado acosando.

—¿Qué? ¿Lo dices en serio?

Hago una mueca al oír lo aguda que se ha vuelto su voz.

—Sí. Ha estado dejando lencería y cosas así en mi dormitorio.

—Joder, Em. Todo esto es culpa mía. Yo te convencí para que trabajaras en esa estúpida fiesta y ahora...

—Esto no es culpa tuya. Jana, escúchame. Yo *decidí* trabajar en esa fiesta.

—¡Prácticamente te obligué! —Jana está casi histérica—. ¡Pensé que sería una buena forma de que superaras lo de Tom y mira lo que ha pasado! Un psicópata se ha estado colando en tu apartamento. ¿Y si hubieras estado en casa? —A Jana se le quiebra la voz y me tenso.

Sé que se siente fatal ahora mismo y no quiero empeorarlo admitiendo que, de hecho, me encontré cara a cara con un desconocido cuando no llevaba más que una toalla.

Eso parece más bien información confidencial.

—Jana, soy una chica mayorcita que puede tomar sus propias decisiones. No me obligaste a hacer nada, así que, por favor, no te culpes. Además, estoy perfectamente. Solo estoy siendo precavida, así que me quedaré con Zara por ahora.

—Lo... lo siento mucho, Em. ¿Hay algo que pueda hacer?

—Sinceramente, estoy bien. Solo hazme un favor y no te acerques a mi edificio durante un tiempo. Al menos, hasta que sea seguro.

—Vale, hecho.

—Ah, ¿y Jana?

—¿Sí?

—Tú trabajas en esas fiestas más a menudo. No te habrá pasado nada parecido a ti, ¿verdad?

—No, pero claro, yo no tengo ese rollo de chica buena que tienes tú. Diría que deberías tomártelo como un cumplido, pero eso me convertiría en una amiga terrible, así que no voy a hacerlo.

—Sí, no.

No estoy tan necesitada de atención masculina como para que me ponga la idea de que un desconocido me envíe lencería y amenace con secuestrarme.

—¿Se lo has contado a Danil?

Miro la ciudad a mis pies, preguntándome dónde estará Danil en este momento.

—No. Y quiero que siga así.

—¿Segura? Sé que a Danil le gustaría saberlo.

—Que es exactamente la razón por la que no quiero decírselo. Así que, si te lo encuentras por cualquier motivo, por favor, no le digas nada.

—Está bien. Pero solo si me prometes que me llamarás por la mañana.

—Te lo prometo.

Después de colgar el teléfono, decido distraerme colocando toda mi ropa en el gigantesco vestidor, además de poner todos mis artículos de aseo en el tocador del baño. Le echo un ojo a la bañera de hidromasaje y me siento tentada a darme un baño rápido para intentar relajar mis músculos tensos, pero parece que mi estómago tiene otros planes, a juzgar por lo fuerte que ruge.

—Vale, primero comeré algo —refunfuño en voz alta.

Pero cuando salgo de mi habitación y avanzo por el pasillo, el sonido de la voz de Dimitri sube por las escaleras y me quedo helada.

Ha vuelto.

¿Significa eso que se ha encargado del tipo?

¿Ha terminado por fin esta pesadilla?

Avanzo sigilosamente por el pasillo hasta que me asomo en lo alto de la escalera que baja al salón principal.

Su voz vuelve a llegarme. —¿Dónde está Emily?

—Está en el cuarto de invitados, deshaciendo la maleta.

—¿Está bien?

Zara guarda silencio un momento.

—Un poco alterada, pero está bien. Creo que es mejor que se quede con nosotros un tiempo.

—Estoy de acuerdo.

—Y bien, ¿qué ha pasado? ¿Lo has atrapado?

Contengo la respiración mientras espero la respuesta de Dimitri. A lo mejor no necesito deshacer la maleta después de todo...

—Se ha escapado.

Se me encoge el estómago y me tapo la boca con las manos. —Oh, Dios mío...

Sigue ahí fuera.

La voz de Dimitri vuelve a llegarme. —Pero lo investigaré; no te preocupes.

—Gracias por ayudar a mi hermana.

—Es de la familia.

Me doy la vuelta y regreso a mi dormitorio, con el peso de mi error del pasado gravitando sobre mis hombros.

Odio haber sido yo quien ha metido a Zara y a Dimitri en este lío. Nunca debería haber aceptado ese trabajo de azafata. Si no hubiera sido tan orgullosa y hubiera aceptado la ayuda de Zara desde el principio, nada de esto habría pasado.

Me subo a la enorme cama, en la que siento como si estuviera sentada en una nube, y saco el móvil del bolsillo. Me muero de ganas de llamar a Danil y confesárselo todo, pero sé que en cuanto oiga su voz, me derrumbaré. Así que me conformo con enviarle un mensaje, con la esperanza de que hablar con él me distraiga del lío en el que me he metido.

Yo

Hola, ¿estás en el trabajo?

Los tres puntos aparecen casi al instante y una sensación de alivio me inunda. Hablar con Danil nunca falla en hacerme sentir mejor, y casi estoy tentada de llamarlo y ver si quiere venir. Pero ni de coña voy a ser capaz de mantener la compostura el tiempo suficiente para que no se dé cuenta de que algo va mal.

Danil me conoce mejor que nadie, y no puedo arriesgarme a que descubra mi estúpido error.

Danil

Justo de camino al bar ahora :) ¿No deberías estar durmiendo?

Yo

Son solo las ocho y media...

Danil

Exacto ;)

Yo

¡No soy tan abuela!

Danil

Me lo he pasado bien en la comida de hoy... Siempre disfruto de nuestras puestas al día. ¿Misma hora la semana que viene?

Yo

¡Por supuesto!

Me encojo al ver lo impaciente que sueno después de darle a enviar.

Yo

Quería que supieras que me quedo en casa de Zara una temporada. Están haciendo unas obras en mi piso.

Observo cómo los tres puntos aparecen y desaparecen varias veces, y me tenso.

¿Se da cuenta de que estoy mintiendo?

Danil me conoce bien, pero ¿seguro que no tan bien?

Danil

Buena suerte intentando estudiar con los gemelos correteando por ahí...

Suelto un suspiro de alivio y tecleo rápidamente una respuesta.

Yo

¡Será interesante, eso seguro!

Danil

Me ofrezco a venir a entretenerlos para que puedas estudiar.

Yo

Es muy amable por tu parte, pero no tienes por qué hacerlo.

Danil

Quiero hacerlo. Les encanta pasar el rato con el tío Danil. Además, sabes que siempre te ayudaré. Solo tienes que pedirlo...

Yo

Lo sé.

Danil

¿¿¿Seguro???

Pongo los ojos en blanco mientras llega otro mensaje.

Danil

¡¡¡Puedo sentir literalmente cómo pones los ojos en blanco mirando la pantalla!!!

No puedo evitar reírme. Me conoce demasiado bien.

Yo

TE PROMETO que pediré ayuda...

Danil

Bien, ahora duerme un poco. Hablamos mañana. x

Me encanta cuando Danil pone una equis al final de sus mensajes. Sé que probablemente no significa nada, pero la forma en que mi corazón revolotea en mi pecho me hace desear que sí.

Cuanto más conozco a Danil, más difícil es ignorar el hecho de que estoy empezando a sentir algo. No hay un solo aspecto de él que no me guste, y eso me emociona y me aterroriza a partes iguales.

Si tan solo pudiera armarme de valor para hacer algo al respecto...

Capítulo Nueve

DANIL

Llevo días sin poder dormir una noche entera.

Este miedo tan arraigado me atormenta desde que maté a Isaak, y ha llegado a un punto en el que me aterroriza hasta irme a dormir, porque cada vez que cierro los ojos, vuelvo a estar en el almacén, de pie, delante de Isaak. Pero en lugar de molerlo a golpes, es él quien me pega una paliza a mí.

Cada golpe es un recordatorio de que no fui capaz de proteger a Emily y de lo mucho peor que podría haber sido.

E, inevitablemente, la escena cambia, y ya no es Isaak quien está sobre mí, dándome una paliza. Es Igor.

Y sus palabras me hielan hasta los huesos. —La siguiente será ella.

Me despierto bañado en un sudor frío, sintiéndome de todo menos descansado. Sus palabras aún me retumban con fuerza en los oídos, así que salto de la cama a toda prisa y me meto en la ducha, con el agua lo más fría posible.

Por mucho que me joda estar atrapado en esta pesadilla, es un recordatorio de que, si no me encargo de esta amenaza, Emily *acabará* muerta.

Después de la ducha, me visto rápidamente y me dirijo al *Espionage* para recoger el coche de Luca. Ha tenido la amabilidad de prestármelo para cuando no puedo seguir a Emily a pie, y nunca hace preguntas. Probablemente porque yo le dejo mi Porsche a cambio, lo cual supone una mejora considerable con respecto a su viejo Prius.

Por suerte, Anton no está en el bar cuando llego, lo que es un punto a favor.

Compaginar la vigilancia de Emily con la gestión del *Espionage* se estaba volviendo imposible, así que me he borrado de los turnos de las próximas dos semanas mientras Dimitri y yo intentamos controlar esta situación con Igor.

A juzgar por lo callado que ha estado Anton estos últimos días, no creo que se haya dado cuenta. Pero cuando lo haga, me va a cortar los cojones y a servírmelos en bandeja de plata.

—Gracias de nuevo por esto, Luca —digo mientras deslizo las llaves de mi coche por la barra.

—La verdad, tío, si quieres podemos cambiarlos para siempre —sonríe Luca.

Tiene un aspecto sorprendentemente fresco, teniendo en cuenta lo temprano que es.

—Ni lo sueñes. Como le vea aunque sea un arañazo en la pintura...

—Sí, sí, ya me sé la historia. No arañar la pintura, no dejar migas en la alfombrilla ni manchas de corrida en los asientos.

—¿Pero qué coño, Luca? Yo nunca he dicho una mierda sobre manchas de corrida. ¿Has estado follando con tías en mi coche?

Luca esboza una sonrisa de cabrón. —Nunca lo sabrás, porque he mantenido esa joya en perfectas condiciones.

Cojo las llaves de su Prius. —Te juro por Dios... Ya hablaremos de esto más tarde.

—Lo espero con ganas. —Luca me hace una especie de saludo militar y yo frunzo el ceño.

Puede que sea mi mejor amigo, pero eso no le quita lo grano en el culo que es.

Para cuando aparco el coche al otro lado de la calle de la cafetería, Emily ya está sentada en una mesa junto a la ventana con Jana y otra de sus amigas, Carla. A pesar de todo lo que ha pasado durante la última semana, está radiante.

Lleva la cara sin maquillar y el pelo dorado suelto sobre los hombros. Lleva otro de esos vestidos de verano que me vuelven loco. No estoy seguro de si es porque le marcan esas piernas largas de tal forma que se me hace la boca agua, o si es porque resulta muy fácil imaginarme levantándole el vestido y deslizándole las bragas por los muslos...

Se me endurece la polla.

—Joder. —Este *no* es el momento de pensar en follarme a Emily.

Guardaré esa imagen para más tarde.

A pesar de ir en un vehículo más discreto, me pongo una gorra y unas gafas de sol por si a Emily le da por mirar por la ventana.

Pero parece estar tan enfrascada en la conversación con sus amigas que no presta mucha atención a su alrededor.Vigilar a Emily ha sido más fácil de lo que pensaba. Sigue las mismas rutinas y se asegura de que, si queda con sus amigas o con Zara, sea en lugares públicos donde la puedan ver.

El susto con Isaak ha debido de asustarla de verdad, ya que nunca he visto a Emily seguir las reglas tan religiosamente.

La observo atentamente mientras habla con su amiga Jana, que está sentada frente a ella. Sé que es la mejor amiga de Emily, pero, al fin y al cabo, ella es la razón por la que Emily está metida en este lío, así que no es que sea mi persona favorita ahora mismo.

Esos trabajos de azafata sirven para atraer a chicas como ellas con la promesa de ganar dinero fácil. Pero la realidad es que los hombres que frecuentan esas fiestas son más que simples delincuentes. Son el tipo de tíos que siempre se salen con la suya. No puedes ganarles, y si intentas ir a por ellos, acabas muerto.

Ese pensamiento me lleva a sacar el móvil y llamar a Dimitri. Está investigando la situación, pero lleva unos días extrañamente callado y se me está agotando la paciencia.

—Si llamas para pedir información sobre Igor, no tengo nada nuevo —dice Dimitri antes de que pueda siquiera hablar—. Te dije que te llamaría en cuanto encontrase algo.

Mantengo la vista fija en Emily. —Lo sé, solo comprobaba.

—Llevas *solo comprobando* prácticamente cada hora durante la última semana.

—No quiero que se me escape nada.

—No se te está escapando nada.

Normalmente, la actitud relajada de Dimitri me parece refrescante, porque es el polo opuesto a cómo son Alexei y Mikhail. Pero ahora mismo, con la seguridad de Emily en juego, me está tocando los cojones. —Deberías tomarte esta amenaza más en serio, Dimitri.

—¿Crees que no me la tomo en serio?

—No, no lo creo. Lo único que has podido hacer es confirmar que, en efecto, era Igor quien tenía a Emily en el punto de mira, pero no

sabemos *por qué*.

—Estas cosas llevan tiempo, Danil. Igor no es un hombre fácil de investigar.

—¿No puedes poner a Rurik en esto o algo?

—Ya lo es. Como te he dicho antes, si no puedes con esto, Danil...

—Puedo con ello. Es que... —Me froto la mandíbula mientras veo a Emily empezar a comer—. No me gusta la idea de que Emily ande por ahí mientras esos cabrones sigan sueltos.

—Entonces, más te vale que no la pierdas de vista.

Cierro la mano que tengo libre en un puño mientras veo a Emily reírse de algo que ha dicho Jana.

Solo de pensar que alguien como Igor Ivanov le ponga sus sucias manos encima...

—Quizá su plan desde el principio era que toda nuestra familia estuviera protegiendo a Emily.

—¿Crees que la está utilizando como cebo?

Rechino los dientes. —Creo que sí.

—Puede que sea hora de hablar con Alexei, Danil.

Cuando Emily echa la cabeza hacia atrás y se ríe, dejando al descubierto su delicado cuello, me invade una necesidad primitiva de irrumpir en el local y exigirle que vuelva a casa conmigo. La idea de que *cualquiera* la mire, y mucho menos Igor, enciende en mí una posesividad que no sabía que tenía.

—Estoy de acuerdo.

Dimitri cuelga el teléfono y yo vuelvo a centrar toda mi atención en Emily.

No para de coger el móvil para mirarlo y luego parece decepcionada.

¿Espera la llamada de alguien?

Si Emily estuviera saliendo con alguien, lo sabría. Es malísima guardando secretos.

Pero, por otro lado, me ha ocultado toda esta situación durante semanas y yo no tenía ni idea.

Quizá no la conozco tan bien como creía...

Siento la egoísta tentación de enviarle un mensaje solo para ver si se le iluminan los ojos al recibir un mensaje mío, cuando mi móvil vuelve a vibrar.

—Joder —mascullo cuando el móvil se ilumina con una llamada entrante de Anton. No puedo evitarlo para siempre, así que más vale que acabe con esto de una vez.

—Anton...

—¿Dónde demonios está? Luca me ha dicho que se ha borrado de los turnos.

—Sí, yo, eh... Ha surgido un trabajo para Dimitri...

—¡Tiene que estar de puta broma, Danil!

—Es muy importante.

—Sabía que le estaba dando demasiada responsabilidad. Creía que podía con ella.

—¡*Puedo* con ella!

—Está claro que no puede.

Rechino los dientes ante el comentario de Anton.

No tiene ni idea de lo que está hablando. Si supiera lo que Dimitri me ha pedido, se echaría atrás.

Pero Emily quiere que esto se mantenga en secreto, así que me trago mi respuesta y encajo el golpe.

Al final, lo que importa aquí es la seguridad de Emily, así que si mientras tanto tengo que aguantar algunos comentarios despectivos de Anton, que así sea.

—¿Y cuál es el trabajo, entonces? Debe de ser importante si mi negocio puede permitirse sufrirlo por su culpa.

—Su negocio no está sufriendo. Me he asegurado de que todas las cuentas estuvieran al día y el evento de la semana que viene está completamente organizado. Ya he informado al equipo...

—Ahórreselo, Danil, no me interesan sus putas excusas. Hablaré con Dimitri yo mismo. —Cuelga la llamada.

—Capullo.

Abro los mensajes y le escribo uno rápido a Dimitri para decirle que Anton está de mal humor, cuando un mensaje de mi hermano aparece en nuestro chat.

Dimitri

Nos reunimos con Alexei en una hora.

Yo

¿Dónde?

Dimitri

Ático familiar. No llegues tarde.

Cuando salgo del ascensor, reprimo un gruñido de fastidio al ver quién me espera.

Resulta que esta reunión no es solo con Alexei, sino con toda la familia. Incluso Lev, Nina y Anton están aquí, y este último parece tan cabreado como me esperaba.

Cuando por fin me ve, no recibo más que un ceño fruncido.

Gilipollas.

Paso de largo a Anton y me dirijo directamente a Lev, que está de pie en un rincón del salón con cara de querer estar en cualquier otro sitio menos aquí. Sé que las reuniones familiares como esta no son sus favoritas, sobre todo cuando no tiene a Elle a su lado. Así que decido intentar tranquilizarlo.

—Me alegro de verte, Lev. —Le doy una palmada en el hombro a mi hermano.

Todavía me estoy acostumbrando a tener a Lev como parte de nuestra familia, pero es un buen tipo, lo que es un milagro, teniendo en cuenta el infierno por el que Igor le hizo pasar.

Me apoyo en el aparador, cruzando los brazos sobre el pecho. —¿Qué tal va todo con Marco? Tiene, ¿qué, tres meses ya?

Los hombros de Lev se relajan visiblemente ante la mención de su hijo recién nacido, y un atisbo de sonrisa asoma a sus labios.

Mantiene la vista baja. —Bien. Es un niño feliz.

—¿Y cómo está Elle?

—Está increíblemente bien. Estoy muy orgulloso de ella.

Es realmente adorable la forma en que habla de Elle. Puede que tuvieran un comienzo de relación difícil, pero no creo haber visto nunca a dos personas tan hechas la una para la otra.

—Me encantaría ir a haceros una visita. ¿Si os parece bien?

—Me gustaría.

Aparece Nina, tan etérea como siempre. Me ofrece un vaso de vodka, que acepto sin dudar.

Siendo ruso, sé que debería encantarme, pero no es así. Creo que sabe a gasolina de mechero y me da la peor resaca del mundo, así que me ciño al whisky cuando no estoy en presencia de mis hermanos.

Pero para salvar las apariencias, cojo el vaso y me bebo la mitad.

Nina sonríe. —He pensado que podría necesitar esto.

—¿Supongo que Anton la ha puesto al día?

Nina asiente y yo doy otro sorbo a mi bebida, intentando ocultar una mueca de dolor mientras me arde la garganta.

—¿Cómo de cabreado está?

—Oh, no pienso meterme en lo que sea que esté pasando entre ustedes dos. Con un niño al que le están saliendo los dientes y no duerme, y un festival de verano para el que ensayar, ya tengo bastante. Pase lo que pase entre usted y Anton, le sugiero que lo arregle cuanto antes. —Coge a Lev del brazo y lo lleva a la camarera para prepararle una copa.

Justo cuando creo que voy a tener un momento de paz antes de que Dimitri y yo le contemos a la familia la verdad sobre esta situación con Emily, Mikhail me da una palmada en el hombro.

—Cuánto tiempo sin verte, *mocoso*.

Juro que cada vez que lo veo tiene un nuevo tatuaje. Pronto no le va a quedar ni un centímetro de piel sin tatuar.

Me zafo del agarre de Mikhail. —He estado ocupado.

—¿Quién es la chica?

—No hay ninguna chica.

Mikhail me entrecierra los ojos, pero, por suerte, Alexei interviene antes de que tenga la oportunidad de acribillarme a preguntas.

De todos mis hermanos, Mikhail es con el que tengo más confianza, lo que significa que me conoce como la palma de su mano. Puede que sea callado, pero es solo porque está atento a cada mínimo detalle.

Es un milagro que no se haya dado cuenta de que estoy colado por Emily, pero es solo cuestión de tiempo.

Alexei se acomoda en uno de los sillones y cruza un tobillo sobre una rodilla. —¿De qué se trata, Dimitri?

Dimitri me mira desde el otro lado del salón y yo asiento.

Allá vamos.

Me inclino hacia delante. —Ha habido una situación con Emily.

Cuando todos los ojos se giran en mi dirección, me enderezo y dejo el vaso.

Alexei frunce el ceño. —¿Qué clase de situación?

La habitación se queda en silencio mientras relato los acontecimientos que condujeron al intento de secuestro de Emily la otra noche. Desde el trabajo de anfitriona y los regalos que han estado dejando en su apartamento, hasta lo que Isaak nos confesó la otra noche en el almacén antes de que lo matara.

Alexei se me queda mirando. —¿Y no creyó oportuno mencionarlo en su momento?

Envidio cómo Alexei puede parecer siempre tan tranquilo y sereno. No me malinterpreten, ha heredado el temperamento de nuestro padre, pero consigue mantenerlo a raya la mayor parte del tiempo, incluso cuando la cosa se pone fea.

Dimitri se cruza de brazos. —Quería esperar hasta poder confirmar que realmente era Igor quien estaba detrás de todo esto.

Alexei vuelve a mirarme. —¿Y bien?

Dimitri asiente. —La historia de Isaak cuadraba.

Me paso una mano por el pelo. —Simplemente no sabemos *por qué* la está investigando a ella en concreto. No tiene sentido.

Mikhail musita. —Normalmente, cuando Igor va a por alguien, es porque lo está usando como cebo.

Anton asiente. —Pero Emily solo está vinculada a nosotros a través de Zara. Parece que habría vías más fáciles para él si quisiera llegar hasta nosotros.

—Quizá. —Mikhail me observa de cerca, pero mantengo una expresión neutra.

Nadie sabe lo que siento de verdad por Emily, y mucho menos *Igor*. Si va a por ella, no es porque esté intentando llegar hasta mí.

Lev se mueve, inquieto. —Tal vez es *precisamente porque* no está directamente vinculada a ninguno de ustedes que la convierte en un objetivo ideal.

—¿A qué te refieres?

—Volvía a casa a un apartamento vacío cada noche, mientras que Bianca, Zara, Lucia..., cada una de ellas tenía protección directa de uno de nosotros, así como guardias y equipo de vigilancia de última generación. Emily no tenía nada de eso, así que no solo es un blanco fácil, sino que sería un cebo lo suficientemente fuerte como para, al menos, atraer a Dimitri.

Un profundo ceño aparece entre las cejas de Alexei. —Lev tiene razón.

Dimitri gruñe. —Si ese era su plan, funcionó de puta madre.

Cojo el vaso que había dejado y me bebo el resto del vodka, esperando que me insensibilice.

Toda esta conversación de que Igor está usando a Emily como cebo me está poniendo de los nervios.

Dimitri da un sorbo a su copa. —He hecho que Danil siga todos sus movimientos desde el ataque. Se niega a tener un guardaespaldas, pero no podíamos dejarla completamente desprotegida.

Finalmente miro a Anton y un destello de sorpresa aparece en sus ojos al mirar en mi dirección.

Asiento. —Le dije que esto era importante.

Anton va a hablar, pero Alexei lo interrumpe.

—Creo que Danil debería seguir vigilando a Emily por el momento. Él la conoce mejor que ninguno de nosotros y puede contactar con ella fácilmente sin levantar sospechas si es necesario. Así que, me temo que por ahora estás solo en el bar, Anton.

Anton asiente, pero se queda callado. Seguro que se siente mal por haberme echado la bronca antes, pero dudo que vaya a recibir una disculpa pronto.

Después de todo, soy el chivo expiatorio de la familia.

—Eso está muy bien, pero no puedo vigilarla veinticuatro horas al día. Le quité los ojos de encima durante una hora para ir a trabajar y casi la secuestran, joder.

Dimitri me mira. —Zara ha convencido a Emily de que se mude con nosotros hasta que se resuelva esta situación. La seguridad es mejor en nuestra casa y significa que puedo vigilarla por las noches para darte un respiro.

Alexei asiente. —Es una buena idea. Enviaré a algunos hombres a su apartamento por si a alguien más se le ocurre aparecer.

Mikhail se inclina hacia delante para apoyar los brazos en las rodillas. —Puedo pedirle a Rosa que investigue la lista de invitados presentes

en la fiesta. La atención de Danil debe centrarse únicamente en Emily.

—De acuerdo —dice Alexei—. ¿Está seguro de que puede encargarse de esto, Danil?

Todas las personas en la sala se giran para mirarme, pero no me acobardo bajo el peso de sus miradas.

—Puedo encargarme.

Al menos, eso espero.

Capítulo Diez

EMILY

Odio admitirlo, pero quedarme con Zara y Dimitri ha sido maravilloso. No solo está más cerca del campus, así que no tengo que levantarme tan temprano, sino que la cama de la habitación de invitados es la más cómoda en la que he dormido en mi vida.

Pensaba que el hecho de que un hombre entrara en mi piso e intentara secuestrarme me convertiría en un manojo de nervios que apenas pegaría ojo, pero ha sido todo lo contrario.

He dormido como un bebé.

Pero puede que también se deba a pasar un día entero en clase, seguido de varias horas entreteniendo a dos gemelos pequeños todos los días durante la última semana.

Puede que mi cerebro esté demasiado agotado para pensar en el tipo que sigue ahí fuera.

Dimitri me asegura que lo tiene todo bajo control y, aunque confío en él, no puedo evitar desear que ya se hubieran hecho algunos avances.

Aunque solo sea porque he sentido que alguien me ha estado siguiendo, y siento que me estoy volviendo loca.

Puede que solo sea una sensación, y nada más. Después de todo, un tipo intentó *literalmente* secuestrarme. Tengo derecho a estar un poco paranoica.

Pero la sensación siempre se intensifica cuando estoy sola, y de verdad que está empezando a asustarme.

Aunque llevo un espray de pimienta encima y podría usar las llaves como arma, no puedo evitar preocuparme de que no sea suficiente para quitármelo de encima. Fácilmente me dobla en tamaño y estoy segura de que podría romperme los huesos sin esforzarse mucho.

No tendría ninguna oportunidad contra él, y eso me acojona viva.

Solo me queda esperar que la amenaza de que Dimitri forme parte de la Bratva Koslov y de que mi padre sea un policía retirado baste para mantenerlo alejado por el momento.

No me atrevo a contarle nada de esto a Zara, porque sé que nunca me dejaría salir del ático. Ya es un milagro que me permita ir a clase sola. Habría pensado que tendría a uno de los lacayos de Dimitri siguiéndome entre clases, como le pasó a Nina con Yakov, pero, de momento, sigo teniendo libertad para moverme sola por la ciudad.

En su momento, agradecí la libertad, pero cuantos más días pasan, más intensa se vuelve la sensación de que alguien me vigila, y desearía tener a un hombretón pegado a mi lado por si acaso.

Estoy volviendo al ático después de mi última clase del día cuando se me eriza el vello de la nuca y se me pone la piel de gallina.

Me detengo en seco y miro por encima del hombro.

Son las cuatro de la tarde de un viernes, así que las calles de Nueva York están abarrotadas de turistas y de adictos al trabajo trajeados. Si alguien me estuviera siguiendo, podría desaparecer fácilmente entre la multitud, lo que solo hace que se me dispare el corazón.

Seguro que estoy a salvo rodeada de tanta gente, ¿no?

Por otro lado, si alguien me secuestrara sin más y me metiera en un coche, ¿alguien se daría cuenta? ¿O le importaría?

Cada día me vuelvo más paranoica.

Me quito la mochila y rebusco en el bolsillo delantero mi espray de pimienta, por si las moscas.

Lo que más me asusta es que no es la primera vez que me pasa esto hoy. Iba de camino a la biblioteca para estudiar con Jana, y habría jurado que vi a alguien esconderse entre los arbustos.

Casi me eché a reír, considerando lo completamente ridículo que es todo. Siento que soy la protagonista de alguna película de terror cutre.

El día anterior fue cuando estaba sentada bajo mi árbol favorito, comiendo como hago casi todos los días. Hay mucha gente que pasa el rato por esa zona a la hora de comer, sobre todo en verano, así que le quité importancia a la sensación.

Pero ahora, siento que me miran vaya donde vaya.

Y para colmo, si *de verdad* alguien me está siguiendo, se lo estoy poniendo demasiado fácil, teniendo en cuenta que mi rutina es prácticamente la misma todos los días.

Quizá necesite cambiar las cosas e intentar darle esquinazo…

Intentando ignorar mi corazón desbocado, sigo caminando por la calle con el espray de pimienta en la mano. También he dejado de escuchar música cuando ando para estar más atenta a lo que me rodea.

Y si *me pasa* algo, tanto Zara como Dimitri pueden rastrear mi móvil, así que, con suerte, podrán encontrarme.

«No pienses así, Emily», me regaño mientras acelero el paso.

El móvil me vibra con un mensaje, y solo puedo suponer que es de mi hermana preguntándome a qué hora llegaré a casa *otra vez*.

Aunque puede rastrear mis movimientos, Zara sigue insistiendo en que le envíe un mensaje por si alguien me ha robado el móvil.

Y si tardo más de cinco minutos en responder, me llama. Y si no contesto enseguida, es como si estuviera muerta.

Cuando el móvil me vibra con una llamada entrante, reprimo un gruñido de fastidio y lo saco del bolsillo.

Pero la identificación de llamada de mi móvil no es de Zara. Es de mi padre.

Suspiro mientras deslizo el pulgar por la pantalla.

—¡Hola, papá!

Me estremezco al notar lo falso que suena mi entusiasmo, pero espero que mi padre no se dé cuenta.

—Hola, cariño. ¿Cómo te encuentras?

—Eh…

—¿Ya has superado ese virus horrible?

—Ah, sí, el virus estomacal. —Miro de nuevo por encima del hombro mientras se me eriza la piel—. Me encuentro mucho mejor, gracias. Creo que ha sido solo cosa de cuarenta y ocho horas.

—Joder, me encantan esos críos, pero son unos auténticos imanes de gérmenes.

Me río, aunque suena forzado.

—A mí me lo vas a contar. ¿Tú cómo estás?

—Oh, yo bien. Manteniéndome ocupado.

—¿Cómo están los chicos de la comisaría?

—Están bien, aunque el nuevo jefe es un completo inútil.

—Quizá deberías aceptar el puesto.

Puede que mi padre se jubilara hace cinco años, pero en el fondo nunca dejará de ser policía. Todavía se pasa por su antigua comisaría casi todos los días para consultar casos, además de echar una mano cuando los chicos andan cortos de personal.

Y sí, se mantiene ocupado con todo el voluntariado que hace con niños desfavorecidos, pero estoy bastante segura de que debería armarse de valor y admitir que odia estar jubilado y volver a trabajar a jornada completa.

—No me tientes. Por cierto, ¿dónde estás? Se te oye sin aliento.

—¿Ah, sí? —No me había dado cuenta de lo rápido que iba, pero estoy a solo cinco minutos del ático y tengo muchas ganas de volver a la seguridad de sus paredes—. Solo estoy haciendo mis pasos diarios.

—Bien por ti. Bueno, solo quería llamar para ver cómo estás y recordarte que llames a tu madre. No la llamáis lo suficiente, y ya sabes cómo se preocupa.

—Créeme, lo sé.

La risa grave y retumbante de papá suena al otro lado del teléfono y no puedo evitar sonreír.

—Hablamos pronto, peque. Cuídate mucho.

—Lo haré, papá. Te quiero.

—Yo también te quiero.

Para cuando cuelgo el teléfono, ya estoy pasando junto al portero para entrar en el edificio de apartamentos, y se me caen los hombros.

He llegado a casa sana y salva.

Zara está en casa de Lucia con los gemelos, y Dimitri está a saber dónde, así que tengo una rara tarde de paz y tranquilidad.

Lo aprovecho al máximo preparándome un baño de espuma y remojándome durante más de una hora mientras me pongo al día con algunos de mis *realities* cutres en la tele que está empotrada en la pared del baño.

Lo juro, Dimitri pensó en todo cuando reformó este sitio.

Cuando salgo, me encuentro a Zara abajo en la cocina preparando la cena.

—Huele bien. ¿Qué preparas?

Zara sonríe.

—El famoso pollo al curry de la abuela.

Lleva un bonito delantal rosa de rayas que de alguna manera hace juego con su chándal rosa.

—¡Es mi favorito!

—Lo sé, por eso lo estoy haciendo.

—Eres demasiado buena conmigo. —Rodeo la isla para ponerme a su lado junto a los fogones y así poder probar un poco de la salsa—. Te juro que podría no irme nunca.

—Por mí, perfecto; es agradable tener un par de manos extra por aquí —se ríe Zara.

—Hablando de eso, ¿dónde están los gemelos? —Echo un vistazo a mi alrededor.

Normalmente, el lugar parece como si lo hubiera arrasado un tornado, con coches de juguete y bloques de construcción esparcidos por toda la alfombra.

Zara se ríe entre dientes.

—Se han agotado jugando con Vivi. Te juro que esa niña les da mucha caña. Se quedaron fritos en el coche de vuelta a casa, pero me las apañé para subirlos a los dos y meterlos en la cama sin que se despertaran.

—Deberías haber llamado. Habría ido a ayudarte.

Zara me hace un gesto con la mano para restarle importancia.

—Ya ayudas bastante con ellos. Te mereces tener algo de tiempo para ti.

Le paso un brazo por los hombros a Zara.

—No sé qué hice en otra vida para merecer una hermana tan increíble, pero me alegro. Eres la mejor.

—Sí, sí. Pásame el comino, anda.

Ayudar a Zara a preparar la cena es una bienvenida distracción de la realidad de mi situación actual. Ella habla sobre todo de su visita a Lucia y me pone al día de todos los cotilleos familiares, lo cual es divertido.

Me encanta formar parte de una familia tan grande y con tantos niños.

No puedo evitar imaginar lo increíble que sería si acabara con Danil. Sería *oficialmente* una Koslov, y quizá podríamos tener un hijo nuestro para añadirlo a la familia...

—¡Emily, despierta!

—¿Eh?

—¿En qué estabas soñando despierta? —Zara me mira con los ojos entrecerrados y yo me encojo.

—En nada, solo pensaba en un trabajo que tengo que entregar el lunes. —Por la forma en que se me calientan las mejillas, no me cabe duda de que sabe que miento.

Zara deja la cuchara y apaga el fuego.

—Bueno, pues tienes prohibido pensar en la universidad el resto de la noche. ¿Puedes sacar dos platos del armario?

Frunzo el ceño.

—¿Y Dimitri?

—Trabaja hasta tarde, así que ha dicho que empecemos sin él.

Se me ocurre una idea y mis labios se curvan en una enorme sonrisa, lo que solo hace que Zara frunza el ceño.

—¿Qué?

—¿Sabes lo que eso significa? ¡Noche de chicas!

Los ojos de Zara se iluminan y sonríe de oreja a oreja.

—Podríamos ver *10 razones para odiarte* y comer palomitas.

—Y lo que es más importante, podríamos bebernos el vino caro de Dimitri. —Me acerco a la vinoteca, saco una botella de vino blanco de aspecto elegante y cojo dos copas del armario.

—Oh... no pasa nada, creo que yo tomaré agua —murmura Zara.

Dejo las copas en la encimera y me vuelvo hacia mi hermana.

—¿Desde cuándo le dices que no al vino? A no ser que...

—Vale. —Zara pone los ojos en blanco—. Estoy embarazada.

—Dios mío, ¿en serio? —Le echo los brazos al cuello a mi hermana, olvidándome al instante del vino—. ¡Zara, es una noticia fantástica!

Luego me aparto y le escudriño la cara.

—Espera, son buenas noticias, ¿verdad?

Ella sonríe.

—Ha sido un poco una sorpresa, pero sí, son buenas noticias. Me enteré hace solo unos días, así que todavía es muy pronto. Por favor, no se lo digas a nadie.

—Por supuesto. No sabía que estabais buscando otro bebé.

Zara coge uno de los platos para servir la comida.

—No lo estábamos, la verdad. Simplemente decidimos no *no* intentarlo, si entiendes lo que quiero decir. No esperaba quedarme embarazada tan rápido.

—Dimitri debe de tener un esperma supersónico o algo así.

Voy a la nevera a coger una botella de agua con gas para ella.

—Te juro que, si son otros dos gemelos, lo mando directo a la clínica a que se haga la vasectomía.

Cuando terminamos de comer, tengo el estómago llenísimo y, aunque Zara no me ha ayudado con el vino, me he ventilado media botella. Es la receta perfecta para el desastre, porque en cuanto ponemos la película, apenas puedo mantener los ojos abiertos.

El sofá es increíblemente cómodo, así que acabo apoyando la cabeza en los mullidos cojines y dejándome vencer por el sueño.

Se ve que he caído en un sueño tan profundo que, cuando empiezo a despertarme, tardo un instante en darme cuenta de que ya no estoy en el sofá.

Siento unos brazos fuertes a mi alrededor y me llega un aroma a sándalo.

Frunzo el ceño.

¿Quién demonios me lleva en brazos?

Oh, Dios mío. Me han secuestra...

La voz de Zara me tranquiliza los nervios.

—¡Cuidado con la cabeza en el marco de la puerta!

—¡Chis! La vas a despertar.

Oh, menos mal, solo es Dimitri.

Mi cuerpo se relaja en los brazos de Dimitri y, en el momento en que me deposita en la cama y mi cabeza toca la almohada, vuelvo a quedarme frita.

Capítulo Once

DANIL

AUNQUE HE VISTO a Emily todos los días durante la última semana, solo ha sido de lejos, y he echado de menos poder *hablar* con ella en persona. Nos hemos comunicado por mensajes porque me preocupaba no poder mantener en secreto que he estado siguiendo todos sus movimientos. Pero va a empezar a sospechar si mantengo las distancias durante mucho más tiempo. Así que se me ocurre que no hay nada de malo en pasarme por el ático para ver si le apetece ver una película.

Aunque parece que Emily va a tener que pelearse con mis sobrinos por mi atención, porque en el momento en que salgo del ascensor, mi sobrino me ve.

—¡Tío Danil!

Zara aparece en las escaleras, con Sasha en la cadera.

Reprimo una carcajada al ver la expresión de alivio en la cara de Zara, lo que hace que me sienta menos culpable por aparecer sin avisar.

—¿Qué haces aquí?

Asusta lo mucho que se parece a Emily. Si no fuera por la diferencia de altura, casi podrían pasar por gemelas, con esos ojos verdes idénticos y el pelo dorado como la miel.

—He pensado que quizá necesitaríais ayuda. ¿Cómo están mis sobrinos favoritos? —cojo a Ben, que está colgado de mi pierna.

—¡Hambriento!

Zara se acomoda a Sasha en la cadera. —Si acabas de comer, literalmente.

Sasha es mucho más tranquila que Ben, pero no por ello menos enérgica.

Le dedico una sonrisa y ella esconde la cara en el pelo de Zara.

Le hago cosquillas a Ben. —Has heredado el apetito de tu padre.

—Oh, de eso no hay duda, desde luego.

Ambos mellizos son réplicas exactas de Dimitri, con el pelo oscuro ligeramente rizado y los ojos de color castaño oscuro. Hasta su personalidad es exactamente como la de él.

Zara entra con Sasha en la cocina. —Llegas en el momento justo, la verdad. Tengo que ir a una cita y se suponía que Dimitri iba a cuidar de los niños, pero está atrapado en una reunión.

—¿Es tu forma de preguntarme si puedo cuidar de los mellizos? —Me dirijo a la nevera para buscar algo de picar para Ben, que me está limpiando sus manos pringosas por toda la chaqueta del traje.

—Se lo pediría a Emily, pero lleva toda la mañana encerrada en su cuarto trabajando en un ensayo y no quiero molestarla.

—Estaré encantado de cuidar de los mellizos por ti. —Le doy a Ben una bolsita de fruta—. No os importa quedaros un rato con el tío Danil, ¿verdad?

—¡Tío Danil! —dice Ben dando una palmada, y yo me río.

Nunca me consideré muy niñero, pero ahora que tengo tantos sobrinos, puedo decir sinceramente que me encanta estar con ellos.

—Me salvas la vida. Dimitri debería estar en casa para cuando se levanten de la siesta. Tienen la comida en la nevera y, hagas lo que hagas, no dejes que Ben te convenza de que le des chocolatinas antes de la siesta, si no, no dormirá.

—¡Chocolatinas! —exclama Ben, levantando las manos una vez más y, al mismo tiempo, apretando la bolsita de fruta hasta que explota.

—Oh, Ben, cariño.

—Yo limpio esto; deberías irte antes de que llegues tarde a tu cita.

Zara hace una mueca, pero luego mira la hora en su reloj.

—Pórtate bien con el tío Danil. —Le da un beso a Sasha en la mejilla antes de pasármela—. Pórtate bien, Ben.

—No.

—¿Seguro que no te importa? Pueden ser un torbellino.

Acompaño a Zara a la puerta. —Estaremos bien. Si todo se tuerce, le pediré ayuda a Emily.

Después de asegurarle a Zara media docena de veces más que lo tengo todo bajo control, por fin se va, y entonces caigo en la cuenta de que ahora tengo que entretener de alguna manera a dos niños pequeños llenos de energía.

—¿Por qué no le llevamos una taza de té a la tita Emily?

—¡Y chocolatinas!

PARA CUANDO CONSIGO subir a los dos niños por las escaleras, estoy seguro de que el té de Emily ya estará frío, pero espero que aprecie

el gesto de todos modos.

—Llama suave…

—¡Tita Emily! —grita Ben a pleno pulmón mientras golpea la puerta con sus puños regordetes.

Me encojo al oír el sonido de pasos al otro lado, pero cuando la puerta se abre y los ojos verdes de Emily se encuentran con los míos, es como si me hubieran robado el aliento.

Por un segundo, ambos nos quedamos mirándonos.

Lleva el pelo rubio suelto sobre los hombros, una camiseta de la NYU y unos pantalones cortos que dejan muy poco a la imaginación.

Me aclaro la garganta y esbozo una sonrisa despreocupada. —Hola.

—¿Qué haces aquí?

—He venido a cumplir mi promesa. Estoy aquí para hacer de niñero.

—¿En serio? —pregunta Emily arqueando las cejas, y yo me llevo una mano al pecho, fingiendo ofensa.

—Nunca rompo mis promesas.

Emily pone los ojos en blanco.

Ben salta arriba y abajo. —¡Te hemos traído chocolatinas!

Me río y le doy el cuenco de chocolate a medio comer y la taza de té tibia. —Toma. Combustible para estudiar.

—Oh, vaya, es… un detalle muy dulce por tu parte. ¿Cuántas te has comido, Ben?

Ben me mira y yo me llevo un dedo a los labios.

Él le sonríe. —Ninguna.

—Danil. No les enseñes a mentir.

—No sé de qué me hablas. —Intento reprimir una sonrisa.

Sasha tira de los pantalones cortos de Emily. —Juega con nosotros.

Mis ojos se desvían hacia sus piernas desnudas y la boca se me hace agua. No puedo evitar imaginar cómo sería tenerlas enroscadas en mi cintura mientras la beso profundamente.

Cuando vuelvo a mirar a Emily, me doy cuenta de que un suave rubor rosa le tiñe las mejillas.

¿Le gustará que le estuviera mirando las piernas?

Emily desvía mi atención de sus piernas tan desnudas hacia los gemelos. —Tengo que terminar los deberes. Pero os prometo que jugaré con vosotros más tarde.

Carraspeo. —Vamos a jugar fuera para que se agoten.

—No son perros —se ríe Emily, y sus ojos verdes se iluminan.

—Es el mismo principio, ¿no? Darles de comer, sacarlos a pasear, enseñarles a no mear en casa.

—¡Danil!

—Mierda, lo siento. Vosotros no habéis oído eso.

Emily niega con la cabeza, pero sonríe de oreja a oreja, así que no me siento ni un poco mal por haber soltado una palabrota delante de los gemelos. Ha merecido la pena solo por hacerla sonreír.

Después de sobornar a Sasha y a Ben con otro puñado de las pastillas de chocolate de Emily, los bajo al jardín comunitario que hay detrás del edificio. De alguna manera, consigo cargarlos a los dos junto a sus bicicletas sin pedales y varias pelotas.

Para cuando llegamos fuera, estoy sudando a mares.

Me quito la chaqueta, me desabrocho unos cuantos botones de la camisa y me subo las mangas.

—No me lo he pensado bien.

Alzo la vista al cielo y hago una mueca por el sol que nos cae a plomo.

Durante la siguiente hora, corro detrás de los gemelos, los empujo en sus bicicletas y juego a la pelota con ellos. Es sorprendentemente divertido y conseguir que chillen de risa es embriagador.

A veces me quedo tan atrapado en todos los asuntos turbios que conlleva mi trabajo en la *bratva* que es refrescante poder volver a comportarme como un niño.

Envidio su inocencia.

En más de una ocasión, levanto la vista y juraría que Emily nos está mirando por la ventana, y no puedo evitar sonreír.

La he echado de menos.

Gimo al bajar las escaleras después de acostar a los gemelos para la siesta. —Joder, esos dos son un trabajo duro. Estoy reventado.

Emily está sentada en el sofá con las piernas cruzadas y un libro de texto sobre la rodilla. —¡Apenas has aguantado dos horas!

Emily se ríe, cierra el libro mientras me acerco y lo tira al suelo.

Me dejo caer en el sofá a su lado, intentando no mirarle las piernas desnudas. —¿Solo ha sido eso? Han parecido días. No sé cómo se las apañan Zara y Dimitri.

—Yo tampoco.

—Aunque son bastante adorables.

—Desde luego que sí.

—¿No debería echarme la siesta cuando los gemelos duermen? ¿No es así como funciona? —Me acomodo hasta quedar tumbado en el sofá con la cabeza apoyada en el regazo de Emily.

—¡Danil, ni se te ocurra dormirte! —Me da un golpe juguetón en el hombro.

Me acurruco contra sus suaves muslos. —¡Shh! Es la hora de la siesta de Danil.

Se ríe. —Qué pesado eres.

Le sonrío desde abajo y, cuando nuestras miradas se encuentran, sus mejillas se tiñen de un suave tono rosado.

De repente, soy demasiado consciente de lo cerca que estamos, pero ninguno de los dos hace el menor intento de moverse.

Mi mejilla roza la suave piel de la cara interna de su muslo, y la tentación de estamparle un beso en la piel es casi insoportable.

De repente, la boca se me seca terriblemente.

—No seré tan pesado si te gusta pasar el rato conmigo todo el tiempo —digo con la voz pastosa por el deseo.

—Me gusta pasar el rato contigo.

Con cuidado, alarga la mano y me aparta el pelo de los ojos.

Sentir sus yemas rozándome la piel me provoca un escalofrío.

Tener la cabeza en su regazo mientras lleva unos pantalones cortos diminutos me está poniendo dolorosamente duro. Lo que daría por poder bajarle esos pantalones cortos y enterrar la cara entre sus suaves muslos...

De verdad que debería moverme.

Desde este ángulo, es imposible ocultar mi erección, y si Emily se diera cuenta de lo cachondo que estoy... Bueno, no gritaría amistad,

precisamente, y no quiero que se sienta incómoda.

Pero, por otro lado, la forma en que sus ojos no dejan de mirar mis labios me hace preguntarme si tal vez no sería tan malo que se diera cuenta después de todo.

De repente caigo en la cuenta de que ninguno de los dos ha hablado en varios minutos, y Emily sigue jugando con mi pelo. Hay algo extrañamente íntimo en ello, y no quiero que pare.

Si bien no es que no suela mostrarle afecto con abrazos y algún que otro beso en la mejilla, he tenido cuidado de mantener las cosas en un plano platónico entre nosotros.

Pero en este momento, lo que quiero hacerle es lo más alejado de lo platónico que uno pueda imaginar.

Como si Emily pudiera leerme el pensamiento, retira la mano bruscamente y carraspea. —Vamos, solo necesitas algo para reanimarte.

Supongo que se acabó el momento.

A regañadientes, levanto la cabeza del regazo de Emily y la sigo hasta la cocina mientras me coloco discretamente la erección.

Coge dos vasos del armario y los llena de hielo.

Verla moverse por la cocina con esos pantalones cortos diminutos que apenas le tapan el culo no ayuda a la situación.

Me aprieto la polla rápidamente con la esperanza de calmar el dolor, pero solo lo empeoro.

—Por favor, dime que vas a echarle alcohol a esos vasos. —Me siento en uno de los taburetes para ocultar lo jodidamente cachondo que estoy.

—Estás de niñero. Puedes tomar un refresco y ya está.

—Vamos directos a la artillería pesada.

Emily se acerca a la nevera y saca dos latas de refresco.

Deja las latas en la isla. —Me lo agradecerás.

—¿Ah, sí?

—Bueno, no creo que a tu hermano le hiciera mucha gracia llegar a casa y encontrarte bebiendo cuando se supone que tienes que estar cuidando de sus hijos.

No puedo evitar darme cuenta de que se niega a mirarme a los ojos.

¿La habré incomodado por lo cerca que estábamos en el sofá?

Mierda. Tengo que arreglar esto.

—Creo que descubrirás que soy más divertido cuando estoy borracho. —Cojo una lata de refresco y un vaso.

—¿Según quién?

—Eh..., ¿Dimitri?

—Dimitri no es una fuente fiable. —Emily se ríe mientras abre su propio refresco.

—No recuerdo la última vez que de verdad nos tomamos algo juntos. ¿Y tú?

—Fue en la boda de Nina y Anton.

—Ah, sí, la famosa debacle del tequila. ¿Qué te pasa con el tequila, eh?

—No sé de qué hablas —murmura Emily, pero sus labios se contraen en un atisbo de sonrisa.

—Supongo que tendrás que prometerme que te tomarás una copa de verdad conmigo cuando no esté cuidando de los niños. Y cuando digo de verdad, me refiero a bourbon.

—¿Bourbon? Suena a que solo quieres emborracharme. —Sus ojos por fin se encuentran con los míos—. No estarás planeando aprovecharte de mí, ¿verdad, Danil?

No se me escapa cómo sus ojos se desvían hacia mis labios, y yo me los humedezco automáticamente con la lengua.

Quizá, después de todo, no la he incomodado. Quizá la he excitado...

—¿Quieres que lo haga, Emily? —Me inclino hacia delante, apoyando los antebrazos en la encimera.

Observo con satisfecha arrogancia cómo Emily traga saliva.

Ignora mi pregunta y coge su bebida antes de venir a sentarse en el taburete a mi lado.

Le doy un golpecito en la rodilla con la mía. —¿No has respondido a mi pregunta?

Me mira por el rabillo del ojo y sus mejillas se tiñen de rojo. —Quizá...

Oh, joder.

—¿Quizá? —Alargo la mano para colocarle un mechón de pelo detrás de la oreja.

Contiene la respiración cuando mis dedos le rozan la mejilla, y mi último ápice de contención se rompe.

—Créeme, podría conquistarte sin necesidad de emborracharte, Mullens.

—¿Cómo harías eso?

—¿Me estás preguntando cómo te seduciría?

Mi polla se tensa contra la cremallera solo de pensar en ponerle las manos encima por fin.

Emily se encoge de hombros antes de girarse para mirarme de frente.

—O quizá... podrías enseñármelo sin más...

Reprimo un gemido.

Lo desea.

Le paso la mano por la nuca para sujetarla mientras me inclino.

Justo antes de que nuestros labios se toquen, me detengo, para asegurarme de que de verdad quiere esto.

Por la forma en que sus ojos verdes están ligeramente vidriosos mientras me miran la boca, está claro que sí.

Con el primer roce de mis labios contra los suyos, temo que mi polla pueda explotar dentro de mis pantalones.

He soñado con besar a Emily Mullens durante lo que parecen años, así que no quiero precipitarme. Quiero tomarme mi tiempo.

Emily se muestra vacilante al principio, dejando que yo marque el ritmo. Sabe a chocolate, y no puedo evitar sonreír contra su boca al pensar en los botones de chocolate que le he traído antes.

Le lamo el labio inferior, deleitándome en su dulzura.

Cuando ella entreabre los labios con impaciencia y mi lengua roza la suya, se acabó el juego.

No puedo contener un gemido mientras mi polla se tensa contra la cremallera.

Nunca he disfrutado tanto besando a una mujer como disfruto besando a Emily. Podría estar así durante horas y me daría por satisfecho.

Normalmente no pierdo el tiempo en desnudar a una chica, pero Emily no es una chica cualquiera.

Es *la* chica.

Los dedos de Emily se hunden en mi pelo y, antes de darme cuenta, la estoy levantando por los muslos y colocándola sobre mi regazo para que se siente a horcajadas sobre mí.

—Danil —jadea contra mi boca al sentir lo preparado que estoy.

Vuelvo a atraer su boca hacia la mía y la beso con ferocidad, sin querer romper nuestra conexión.

Me rodea el cuello con los brazos y yo dejo que mis manos le recorran la espalda hasta agarrarle el culo a través de esos diminutos pantalones cortos.

De verdad que estoy en el cielo.

—¿Danil?

Me aparto de Emily al oír la voz de mi hermano.

O quizá esto sea el infierno.

Está a horcajadas sobre mi regazo en mitad de su cocina, con los labios hinchados de besarme y mis dedos hundiéndose en su culo.

Los pesados pasos de Dimitri se dirigen hacia nosotros.

—Mierda. —Me levanto de un salto, y ella se desliza de mi regazo tan rápido que tengo que sujetarla para que no se caiga.

—Debería volver a estudiar —murmura Emily sin mirarme a los ojos.

Antes de que tenga la oportunidad de disculparme por haberme apartado tan bruscamente, pasa a toda prisa a mi lado y desaparece escaleras arriba.

Bueno, joder.

No era así como quería que acabara esto. Más bien, estúpidamente, pensaba que la subiría en brazos y le enseñaría qué más puedo hacer con la lengua.

En vez de eso, ha parecido que no podía apartarme de ella lo bastante rápido. O peor, que me *avergonzaba* que me vieran besándola.

—Serás idiota, Danil. —Me paso los dedos por el pelo.

Lo último que quiero es que Emily se sienta rechazada, pero no podía arriesgarme a que Dimitri nos pillara. Habría provocado demasiadas preguntas que no estoy seguro de que ninguno de los dos estemos preparados para responder.

Sería mucho más fácil si Emily se diera cuenta de cuánto la deseo.

Capítulo Doce

DANIL

He perdido la cuenta de la cantidad de veces que he cogido el móvil para escribirle a Emily en los últimos días. Y cada vez que escribo un mensaje, acabo borrándolo. Por mucho que lo intente, parece que no encuentro las palabras adecuadas que decirle.

Esperaba que ella rompiera el hielo primero, pero ha estado igual de silenciosa.

¿Significa eso que se arrepiente de lo que pasó?

Joder, qué mal.

No recuerdo la última vez que pasamos veinticuatro horas sin hablar. Aunque fuera un mensaje rápido solo para saber del otro, veía su nombre aparecer en mi móvil, y era suficiente para sacarme una sonrisa.

Pero no ha habido nada.

La echo tanto de menos y me he estado volviendo loco intentando averiguar qué hacer. Quizá soy demasiado cobarde para enfrentarme a ella, porque cuando lo haga, puede que también tenga que enfrentarme al hecho de que quizá no le guste.

Al menos no de una manera que termine con nosotros pasando por el altar.

Besar a Emily me pareció lo más *natural* del mundo en ese momento. Estaba claro que ambos lo queríamos, y no dudo de que habría ido a más si Dimitri no hubiera entrado.

Pero entonces tuve que ir y joderlo todo, y ahora he arruinado nuestra amistad.

Esto es *exactamente* lo que temía. Si acabo perdiendo a Emily por esto, podría destrozarme.

Tengo que hacer algo, pero no tengo ni idea de qué.

¿Le envío un mensaje y me disculpo por lo ocurrido?

Pero eso parece infantil. Además, *no* me arrepiento de que el beso ocurriera. De lo que *sí* me arrepiento es de la forma en que actué cuando nos interrumpieron. No quería que Dimitri pensara que pasaba algo entre nosotros, porque entonces Zara se habría enterado, y no quería que pensara que solo estoy usando a su hermana para tener sexo, porque no es verdad.

Aunque tendría todo el derecho a pensarlo, porque no es que yo tenga la mejor de las reputaciones.

Tengo casi treinta años y nunca he tenido una novia en serio, así que tiene todos los motivos para no creerme si le dijera que voy en serio con Emily.

Pero ¿por qué me preocupa lo que piense Zara? ¿O Dimitri?

Al final, solo importa que Emily sepa lo que siento de verdad por ella. Ambos somos adultos hechos y derechos. No necesitamos el permiso de nadie para vernos.

Entonces, ¿por qué parece que sí lo necesitamos?

Quizá sea porque soy el más joven de todos mis hermanos, y siempre he sentido la necesidad de demostrarles mi valía. He

ansiado la aprobación de mis hermanos toda mi vida, pero si quiero tener alguna oportunidad de seguir adelante con Emily, necesito cambiar eso antes de que sea demasiado tarde.

El lunes por la tarde, sigo a Emily desde su última clase del día hasta la biblioteca.

El campus está bastante tranquilo, teniendo en cuenta que la mayoría de las clases han terminado por hoy, así que tengo que tener mucho cuidado de que no me vean.

Aunque me encantaría ver la cara de Emily si me viera en camiseta y vaqueros. Se burlaría de mí sin piedad, y a mí me encantaría cada segundo.

Joder, cómo la echo de menos.

Mi cuerpo está tan en sintonía con el suyo que incluso verla desde la distancia hace que se me caliente la sangre.

Todavía puedo saborearla en mis labios, y ver cómo se balancean sus caderas mientras lleva esos pantalones cortos vaqueros me obliga a recolocarme.

Saber lo que se siente al tenerla en mi regazo y que me bese es como ofrecerle a un alcohólico un chupito de vodka.

Calma el picor por un tiempo, pero al final, solo hace que lo desees más.

Tenemos que hablar, pero no quiero tener esta conversación con ella por mensaje. Se merece más que eso.

Así que, mientras veo a Emily entrar en la biblioteca, casi descubro mi tapadera al interceptarla, solo para que no tuviera más remedio que hablar conmigo cara a cara.

Salvo que, por mucho que quiera decirle lo que siento, me parece mal que no sepa que la he estado siguiendo todo este tiempo. Guardar secretos nunca acaba bien, y el hecho de que siga

paseando por la ciudad pensando que Isaak sigue ahí fuera me parece mal.

A la mierda lo que piense Dimitri.

Emily merece saber la verdad. Si voy a sincerarme sobre mis sentimientos, voy a sincerarme sobre *todo*.

Ignorando el impulso de seguir a Emily dentro de la biblioteca, me siento en mi banco de siempre, que me da una vista perfecta de la biblioteca sin estar directamente en el campo de visión de Emily cuando salga.

Sé por experiencia que la única otra forma de salir del edificio es la salida de emergencia de la parte de atrás, que está prohibida para los estudiantes, así que no hay forma de que se me escape.

Conociendo a Emily, va a estar en la biblioteca al menos un par de horas, así que me recuesto y levanto la cara hacia el sol, decidiendo tomar unos rayos mientras espero.

Sinceramente, me sorprende que Emily no se haya dado cuenta de que la he estado siguiendo. Por la forma en que mira constantemente por encima del hombro, me hace pensar que sí. Después de todo, ha habido un par de veces que casi me la encuentro de bruces.

El otro día, la seguía mientras pasábamos por el centro de atención al estudiante y, de la nada, se dio la vuelta y casi se choca conmigo. Afortunadamente, una chica se puso delante de mí y pude ajustarme rápidamente la gorra y girarme, de lo contrario habría estado completamente jodido.

No hay exactamente una explicación lógica de por qué estaría yo dando vueltas fuera del centro de atención al estudiante cuando ya no estudio en esta universidad.

Pero cuanto más la observo, menos cómodo me siento con toda esta situación. Si a eso le añadimos el beso, es la receta para el desastre.

Saco el móvil del bolsillo y le envío un mensaje a Dimitri.

—Creo que deberíamos contarle la verdad a Emily.

Dimitri

—No.

Yo

—¿Por qué?

Dimitri

—Porque lo digo yo.

Aprieto los dientes. Mi hermano puede ser un cabezota de narices cuando quiere.

Yo

—¿En serio? Deja de ser un gilipollas, Dimitri. ¿Me estás diciendo que si Zara estuviera en esta situación querrías mantenerla en la ignorancia?

Tardan al menos un minuto en aparecer los tres puntos.

No dudo de que Dimitri está maldiciendo mi nombre mientras escribe su respuesta, pero no me importa.

Al fin y al cabo, mi relación con Emily está en juego, y quiero portarme bien con ella.

Dimitri

—No tiene por qué saberlo, Danil, y te juro por Dios que, si me entero de que se lo has contado sin mi permiso o el de Alexei, estás fuera de la bratva.

Sé que no es más que una amenaza vacía, teniendo en cuenta que mis hermanos amenazan con echarme de la bratva cada dos por tres, pero aun así escuece. He perdido la cuenta de las veces que

Dimitri ha actuado a espaldas de Alexei y ha ignorado sus instrucciones, y a él no le echan ni la mitad de la bronca que a mí.

Así que no contesto al mensaje de Dimitri.

Ya va siendo puta hora de que me plante, así que me juro a mí mismo que le diré la verdad a Emily.

Esta noche.

Empiezo a sudar de llevar sentado al sol las últimas dos horas, pero Emily sigue dentro de la biblioteca, así que no tengo más remedio que quedarme quieto. Conociéndola, estará enfrascada en un libro y habrá perdido por completo la noción del tiempo.

Solo espero que en algún momento le entre hambre y decida aparecer, para tener al menos una excusa para estirar las piernas.

Justo cuando mi propio estómago empieza a rugir, recibo otro mensaje de mi hermano.

Dimitri

¿Va todo bien??

Frunzo el ceño ante el mensaje de Dimitri.

¿Me está preguntando si estoy cabreado con él? Porque estoy bastante seguro de que le dejé las cosas bien claras.

Yo

Joder, Dimitri, ¿cuándo te has vuelto tan nenaza?

Dimitri

¿De qué coño estás hablando?

Yo

¿Y tú de qué coño estás hablando?

Dimitri

Emily... Zara está que se sube por las paredes.

Levanto la cabeza de golpe y miro la entrada principal de la biblioteca.

¿Se ha ido Emily y no me he dado cuenta?

Es imposible. He tenido los ojos fijos en la puerta. La habría visto salir. A menos que haya salido por la salida de emergencia...

El móvil me vibra en la mano con una llamada entrante de Dimitri, y suelto un suspiro de fastidio.

—Todo va bien, Dimitri —aprieto los dientes mientras echo un vistazo al patio, que se está vaciando.

Unos pocos estudiantes siguen disfrutando de los últimos rayos del sol del atardecer, pero dentro de una hora anochecerá.

Ni rastro de Emily.

—Emily no ha contestado a ninguno de los mensajes de Zara desde hace más de una hora.

—Probablemente esté estudiando. Al fin y al cabo, está en la biblioteca.

—Ese no era el trato. Le prometió a Zara que siempre tendría el móvil encendido si salía de casa.

—En serio, Dimitri. ¿Qué demonios se supone que haga la chica? Necesita estudiar. No es que en tu casa pueda tener mucha paz y tranquilidad.

—¿Dónde está ahora mismo?

—Como ya te he dicho, está en la biblioteca.

—¿De verdad?

—¿Qué coño se supone que significa eso?

—Significa que si puedes verla de verdad.

—Bueno..., no. Estoy sentado en un banco fuera, pero no he quitado ojo de la entrada desde que entró.

—Joder, Danil.

—¿Cuál es tu puto problema?

—¡Le prometiste a Zara que la vigilarías!

—¡Lo estoy haciendo! No puedo sentarme en la biblioteca con ella, ¿o sí? Es lo bastante pequeña como para que se dé cuenta, sobre todo a estas horas del día.

—Esa mierda no es suficiente. Necesito que la veas *ahora*.

Contengo el impulso de volver a gritarle a mi hermano.

¿Cómo es posible que pueda hacerme sentir como un completo inútil en cuestión de minutos?

—Vale.

—Envíame un mensaje en cuanto la veas —me cuelga.

Me meto el móvil en el bolsillo y me pongo en pie.

Me cruje la espalda al estirar los brazos por encima de la cabeza y vuelvo a mirar alrededor del patio.

Desde luego, Emily no está aquí, lo que significa que debe de seguir en la biblioteca.

A no ser que de verdad haya cogido la salida de emergencia.

Me subo la capucha y rodeo el edificio a grandes zancadas.

Para acercarme lo suficiente y ver por las ventanas, tengo que abrirme paso entre los parterres que rodean todo el edificio. —Mierda.

Las ventanas están justo por encima del nivel de mis ojos, así que tengo que ponerme de puntillas para ver el interior. Pero cuando lo hago, me doy cuenta de que el lugar está casi desierto, excepto por Emily y Carla, sentada frente a ella.

Emily está sentada en una de las mesas, con la cabeza inclinada sobre un libro mientras garabatea rápidamente notas en un trozo de papel.

Una sonrisa se dibuja en mis labios mientras la observo. Cuando estudiábamos juntos, solía meterme con ella por cómo fruncía el ceño cuando se concentraba tanto en los estudios.

Está tan adorable.

Le envío a Dimitri un rápido: *La tengo a la vista. Está estudiando en la biblioteca,* antes de que le dé tiempo a llamarme de nuevo.

Creo que ya he tenido suficiente de mi hermano por hoy.

Está muy bien tenerla físicamente *a la vista*, pero el hecho es que ahora parezco un puto sospechoso, de pie junto a una ventana con la capucha calada sobre la cabeza. Cualquiera que pasara por aquí pensaría que estoy acosando a alguien.

Y por la pinta del guardia de seguridad que se dirige hacia mí, eso es exactamente lo que piensa.

—Mierda.

Meto la mano en el bolsillo, saco las llaves y las tiro al suelo justo cuando el guardia se me acerca.

—¿Qué está haciendo?

—Se me han caído las llaves del coche. Solo estoy volviendo sobre mis pasos.

—¿En un macizo de flores?

Miro las flores pisoteadas bajo mis pies antes de volver a mirar al guardia. —Sí.

—¿Es usted estudiante de aquí?

—Eh…

—¿Puedo ver su identificación?

Asiento con la cabeza antes de meterme la mano en el bolsillo para coger la cartera.

Por suerte, aún conservo mi antiguo carné de la universidad de cuando era estudiante de posgrado, pero no tengo ni idea de si bastará para aplacar a este guardia de seguridad.

Lo coge y frunce el ceño al mirar la foto.

Alargo la mano hacia la capucha con disimulo y me la bajo, asegurándome de que no se me vea desde la ventana por si a Emily se le ocurre mirar hacia arriba.

—Este carné está caducado.

—Me gradué el verano pasado. He vuelto para visitar a un antiguo profesor y hablar con él sobre una recomendación para un trabajo.

La mentira me sale con naturalidad, pero no estoy seguro de si será suficiente para convencer al guardia.

No dice nada durante un minuto y me pregunto si estará a punto de escoltarme al calabozo del campus.

Mis hermanos se pondrían las botas con algo así...

Creo que ya va siendo hora de que me largue de aquí, así que vuelvo a mirar al suelo y localizo mis llaves entre los arbustos.

—Ah, encontradas. —Me agacho para coger las llaves—. Menos mal, joder. No me apetecía nada volver a casa andando.

Le dedico una sonrisa afable al hombre y parece que funciona.

—Bueno, que tenga usted buena noche. —Me devuelve el carné antes de darme la espalda y marcharse.

Suelto un suspiro de alivio antes de volver a mirar por la ventana para ver cómo está Emily.

Pero ya no está.

Capítulo Trece

EMILY

Se me ha derretido el cerebro.

No solo es que la biblioteca esté a la misma temperatura que el sol, sino que mi profesor se empeñó en que el tamaño de la letra de los apuntes fuera lo más pequeño posible, así que ahora tengo una jaqueca espantosa.

Quizá va siendo hora de que me compre unas gafas.

—¿Seré yo o era el tema más aburrido del mundo? —se queja Carla mientras cogemos las mochilas.

Habíamos quedado para estudiar juntas en la biblioteca y así compartir apuntes, pero nos hemos pasado la mayor parte del tiempo sufriendo para poder leer.

—Oh, no, lo era. Pero quizá es porque era el profesor Thornton.

—Gracias a Dios que no lo tendremos el año que viene.

Se me hace un nudo en el estómago al oír mencionar mi último año de carrera.

No puedo creer lo rápido que ha pasado la universidad, y pronto tendré que enfrentarme al mundo real. Creía que a estas alturas ya

tendría alguna idea de lo que quiero hacer con mi vida, pero cuanto más se acerca la graduación, más confusa me siento.

—¿Quieres que vayamos a tomar algo para ahogar las penas?

—Ojalá pudiera, pero mañana tengo un examen de mi asignatura de Empresariales para el que tengo que estudiar. Solo quería hacer una pausa para comer algo.

—Te juro que tienes muchísimos exámenes.

Salimos de la biblioteca.

—Es culpa mía por haberme matriculado en la doble titulación de empresariales y economía.

En cuanto el sol del atardecer me da en la cara, cierro los ojos y dejo que los últimos rayos de la tarde me calienten la piel.

Ojalá no tuviera que estudiar más, si no, sin duda pasaría el resto del día sentada en un parque en algún sitio con un café y un buen libro.

Pero el examen de mañana va a ser brutal, y toda ayuda es poca.

Carla me pone una mano en el brazo. —¿Me prometes que cuando acaben los exámenes saldrás conmigo? No hemos salido de fiesta juntas desde el primer año.

—Me parece que exageras.

Carla es una chica fiestera y, aunque no soy ajena a una o dos fiestas de fraternidad, no he convertido en costumbre que sea algo semanal como ha hecho ella.

—¿Me lo prometes?

—Te lo prometo.

—Vale, bien. Y no estudies demasiado. —Se despide con la mano.

Dejo que el sol me caliente la cara unos instantes más antes de empezar el corto paseo hasta la furgoneta de burritos que está aparcada al otro lado de la calle. Por mucho que me gustaría ir a casa y ponerme el pijama para estudiar, son casi las cinco, lo que significa que los gemelos estarán en la fase de agotamiento extremo, y no tengo energía para lidiar con sus berrinches mientras intento memorizar las fichas de estudio.

Afortunadamente, la época de exámenes casi ha terminado, así que la biblioteca está prácticamente vacía.

Aunque, mientras camino hacia la biblioteca principal en Washington Square después de comerme un burrito rápido, se me eriza el vello de la nuca. La temperatura ronda los veinticuatro grados, así que no tengo frío ni mucho menos, lo que solo significa una cosa.

Alguien me está siguiendo.

Miro por encima del hombro y se me pone la piel de gallina.

¿Está aquí?

Miro a mi alrededor, pero el campus se está vaciando después de que hayan terminado las últimas clases, así que es difícil distinguir a alguien de aspecto sospechoso entre la multitud de estudiantes.

Lo que significa que es demasiado fácil que alguien me siga.

Mi pulso se dispara y me aprieto el móvil contra el pecho.

¿Debería llamar a Dimitri?

Pero ¿y si no es nada? ¿Y si solo estoy paranoica?

Decido que la opción más segura es volver a la biblioteca, donde sé que hay un guardia de seguridad. Al menos así, si *me están* siguiendo, es poco probable que quien sea haga algo a plena luz del día.

Quizá debería haber aceptado la oferta de Dimitri de ponerme un guardaespaldas. Al menos me habría dado algo de tranquilidad,

porque ahora en lo único en lo que voy a poder concentrarme es en la sensación de que alguien me observa en lugar de mi examen.

Sé que es solo una sensación, pero es cada vez más frecuente, y sé que ya es hora de que se lo diga a Zara y a Dimitri antes de que sea demasiado tarde. Quizá esta noche sea la noche en que por fin confiese la verdad. Pero hasta entonces, entro corriendo en la biblioteca y decido sentarme en una de las mesas centrales, que están a la vista tanto del personal de la biblioteca como de los otros estudiantes, solo para curarme en salud.

Cuando termino la última frase de mi examen de práctica, tiro el bolígrafo y estiro los brazos por encima de la cabeza. La silla de plástico duro que tengo debajo no le está haciendo ningún favor a mi espalda, y me duele el cuello de estar encorvada sobre los libros de texto.

¿Cuánto tiempo llevo aquí?

Compruebo el móvil y veo que han pasado tres horas volando; maldigo cuando desactivo el modo «no molestar» y la pantalla se inunda de llamadas perdidas y mensajes de mi hermana preguntándome dónde demonios estoy.

Sabía que me quedaría a estudiar después de clase, pero le prometí que estaría en casa a las siete, y de eso hace más de una hora.

Tengo que devolverle la llamada a Zara antes de que mi hermana organice una partida de búsqueda. O peor, nuestro padre.

Recojo mis cosas rápidamente, me echo la mochila al hombro y me dirijo a la salida de la biblioteca, tirando el envoltorio de aluminio de mi cena en la papelera al pasar.

Los móviles no están permitidos en la sala de estudio principal, así que no marco el nombre de Zara hasta que las puertas de salida

están a la vista.

Mi hermana contesta al segundo tono.

—¿Pero qué demonios, Emily? Estaba muerta de preocupación.

—Lo siento muchísimo, Zara. Estaba estudiando y he perdido la noción del tiempo.

—¡Creía que te habían secuestrado!

Empujo la pesada puerta con el hombro. —¿No has localizado mi móvil? Te habría mostrado dónde estaba.

—¿Quieres decir dónde estaba tu móvil? Que yo sepa, podrías haberlo dejado atrás.

—¿De qué sirve que me rastrees el móvil si no te fías?

Zara se queda en silencio un momento, y yo suelto un suspiro, sabiendo que no tiene sentido discutir con ella.

—Literalmente, estoy saliendo de la biblioteca ahora mismo.

—Dimitri ha enviado un coche a recogerte.

—Claro que sí —suspiro—. Si ni siquiera ha oscurecido todavía.

—Emily…

—¡Vale! Iré al aparcamiento, *y* te mandaré un mensaje cuando esté en el coche.

—Gracias.

Fuera de la biblioteca, apenas hay estudiantes por ahí. El aparcamiento donde me esperan está a al menos cinco minutos andando, pero el miedo a que me estuvieran observando que he sentido antes vuelve en cuanto empiezo a caminar.

¿De verdad soy tan paranoica?

De repente, una ramita cruje detrás de mí y doy un respingo.

Me da que sí.

Sin molestarme en mirar por encima del hombro, me meto de un salto entre los arbustos que rodean la biblioteca y me quito la mochila del hombro. Calculo que solo el peso de los libros de texto bastaría para dejar a alguien inconsciente si se la lanzo a la cabeza con la suficiente fuerza.

El corazón me martillea en el pecho al oír el sonido de unos pasos que se acercan.

Aparece un tío con una sudadera con capucha azul oscuro y una gorra, y en ese mismo instante decido recuperar el control.

No voy a vivir con miedo por culpa de un capullo.

Así que, antes de que pueda convencerme de lo contrario, cojo la mochila y me pongo en pie de un salto.

—¡Socorro! —grito a pleno pulmón mientras blando la mochila.

Tengo la puntería un poco desviada, así que solo le doy de refilón en el hombro con la mochila, pero uso la fuerza suficiente para que pierda el equilibrio.

Me doy la vuelta un segundo para ver si hay alguien cerca que pueda ayudarme, pero un segundo es todo lo que hace falta.

Una mano me tapa la boca y, antes de darme cuenta, estoy en el suelo, mirando los ojos familiares de Danil Koslov.

¿Pero qué coño?

—Cálmate de una puta vez, ¿quieres? —mira a su alrededor, nervioso.

Por un momento, estoy demasiado aturdida para hablar.

¿Danil es el que me ha estado siguiendo?

—¿Qué demonios, Danil? —lo empujo por los hombros.

Se aparta de mí de inmediato, levantando las manos. Lleva una sudadera con capucha azul marino y unos vaqueros con una gorra de béisbol a juego. Si no estuviera tan sorprendida de que me acabara de inmovilizar en el suelo, me sorprendería muchísimo su elección de atuendo.

No he visto *nunca* a Danil con vaqueros.

Me aparto el pelo de la cara. —¿Se puede saber por qué coño me estás acosando? Tienes que darme unas cuantas putas explicaciones.

La forma en que pone los ojos en blanco me saca de quicio.

Se quita la gorra y se pasa los dedos por el pelo oscuro. —No te estoy acosando. Dimitri me ha pedido que te siga.

—¿No es esa la definición básica de acosar?

—Era por tu propia seguridad.

—¿Mi propia *seguridad*? ¿De qué demonios hablas?

Pero entonces caigo en la cuenta.

Lo sabe.

—Debería haber sabido que Zara y Dimitri no se lo guardarían para sí mismos. —Me pongo en pie y me limpio la tierra de las piernas—. Lo que no esperaba era que me mintieras.

—No he mentido...

—¿Cómo has podido traicionarme así, Danil? Creía que éramos amigos.

—Sí, yo también lo creía —replica Danil mientras se levanta—. Entonces, ¿por qué no me he enterado por ti de que un capullo te está acosando?

—No es asunto tuyo, joder.

Una risa amarga se escapa de los labios de Danil. No creo que le haya visto nunca una mirada tan fría.

—Ahí es donde te equivocas. A mí también me han metido en esto, así que *sí* es asunto mío.

Lo fulmino con la mirada.

—Bueno, pues oficialmente deja de ser asunto tuyo, así que siéntete libre de irte a la mierda. —Cojo la mochila del suelo y me alejo a grandes zancadas.

SORPRENDENTEMENTE, Danil no me sigue. Pero me alegro. Sinceramente, estoy demasiado dolida y disgustada para hablar con él de forma racional.

¿Cómo ha podido saber lo de mi acosador todo este tiempo y no decir nada?

Creía que éramos amigos.

Y sé que esta es una forma de verlo muy retorcida, pero la verdad es que estoy dolida.

Sí, yo se lo estaba ocultando a él. Sí, él también tiene derecho a sentirse dolido. Lo que yo ocultaba no estaba directamente relacionado con él. Era mi secreto. Mío y de nadie más.

Que él me haya estado ocultando esto, y que este secreto me afecte a mí también, me parece una traición.

Me duele el corazón al llegar al ático de mi hermana.

No solo me ha traicionado mi mejor amigo, sino también mi hermana. Prometió que no se lo diría a Dimitri. Que se lo guardaría para sí misma, y que solo le pediría el sistema de seguridad, y, sin embargo, rompió esa promesa con demasiada facilidad.

¿Queda alguien en quien pueda confiar?

Al salir del ascensor, Danil ya está allí, esperándome. Pero antes de que tenga la oportunidad de decir nada, paso de largo como si ni siquiera lo hubiera visto.

Hubo un tiempo en que habría dado cualquier cosa por hablar con él, por oír su risa o ver cómo se le arrugaban los ojos al sonreír.

Ahora, el solo verlo me revuelve el estómago.

—Puede retirar a su perro guardián —le espeto a Dimitri, que se está sirviendo una copa, mientras cruzo el salón—. No quiero ni necesito un guardaespaldas.

Especialmente uno que no tiene ningún interés en mí.

No creo que me haya sentido tan humillada en mi vida, y el hecho de que Danil me besara solo hace que me sienta peor.

¿Se sentía culpable por guardarme ese secreto? ¿Fue por eso por lo que lo hizo?

Juro que, si me besó por lástima, puede que mi corazón se rompa en mil pedazos.

—Me voy a la cama.

Dimitri deja su copa en el carrito de las bebidas y camina hacia mí. —Emily, espere. Necesito hablar con usted.

—No estoy de humor, Dimitri.

Danil se acerca a nosotros. —Emily.

Oír mi nombre en sus labios hace que se me llenen los ojos de lágrimas.

¿Cómo ha podido mentirme así? Creía que éramos amigos.

Dimitri se para delante de la escalera para que no pueda pasar. —Tiene que entender el peligro en el que está.

—Soy muy consciente. —Intento contener las lágrimas.

Lo último que quiero es que Danil me vea llorar.

Dimitri se cruza de brazos. —No creo que lo sea. Igor es quien está detrás de su intento de secuestro.

Un peso enorme se instala en mi estómago, dejándome sin aire en los pulmones.

—¿Qué?

A Dimitri se le frunce el ceño. —Vio su nombre en la lista de esa fiesta y decidió que sería un jueguecito divertido meterse con usted. Esto va más allá de usted, Emily. Implica a toda la familia.

—Yo no... Joder, ¿por qué fui a esa fiesta?

Si le pasa algo a Zara, o a los gemelos, o a cualquier otro miembro de la familia Koslov por mi estúpido error, nunca me lo perdonaré.

Mira por encima de mi hombro hacia donde Danil sigue de pie junto al ascensor. —Por eso no tuve más remedio que contárselo a Danil. Después de que usted se negara a tener un guardaespaldas, necesitaba asegurarme de que la teníamos vigilada en todo momento y, como Danil ya pasa tiempo con usted, no parecería demasiado raro que lo viera por casualidad.

Dimitri tiene razón. Pero eso no significa que esté menos cabreada por ello.

—Entonces, ¿y ahora qué?

—Mis hermanos y yo estamos intentando localizar al hombre que intentó secuestrarla.

—¿Y lo de Igor?

—He encargado a mi detective privado que investigue si tiene algún otro plan para acercarse a usted. Por eso necesito que Danil siga vigilándola. No puedo permitir que vaya por ahí sin protección.

Por mucho que odie la idea de que Danil me siga, odio aún más la idea de estar ahí fuera desprotegida mientras Igor Ivanov me está buscando.

—De acuerdo.

Dimitri asiente. —Agradezco su cooperación.

—Pero quiero dejar una cosa muy clara. —Cuando miro los oscuros ojos marrones de Danil, siento como si alguien me hubiera metido la mano en el pecho y me hubiera arrancado el corazón—. No vuelvas a dirigirme la palabra *jamás*.

Subo las escaleras corriendo antes de que vea las lágrimas que ahora me caen por las mejillas.

Capítulo Catorce

DANIL

La he cagado, pero *bien*.

Esto es *exactamente* lo que no quería que pasara, y ahora estoy casi seguro de que Emily no querrá volver a ser mi amiga nunca más, y mucho menos algo más.

¿Cómo he podido ser tan estúpido de seguirle el juego a Dimitri con su plan y no decirle que lo sabía todo?

Dimitri se cruza de brazos y me fulmina con la mirada. —¿Quieres explicarme cómo coño se ha enterado Emily de que la estabas siguiendo?

—Ahora no, Dimitri.

—Tenemos que hablar de est...

—¡He dicho que ahora *no*! —Subo corriendo las escaleras detrás de Emily.

Su puerta se cierra de un portazo mientras avanzo por el pasillo, y sé que no querrá hablar conmigo, pero al menos tengo que intentarlo.

Quizá si está dispuesta a escucharme, podamos superar esto.

Cuando llego a su puerta, pego la oreja y oigo el leve sonido de su llanto al otro lado.

Siento como si me hubieran dado un puñetazo en el estómago.

Odio ser el causante de sus lágrimas.

Llamo suavemente a la puerta con los nudillos y los sollozos ahogados cesan de inmediato. —¿Emily? ¿Podemos hablar?

—Vete.

—Por favor, escúcha...

—Déjame en paz, Danil.

Suelto un suspiro y apoyo la frente en la puerta mientras intento pensar en algo que decirle que pueda calar en ella.

Hace tiempo que conozco a Emily y es cabezota, pero si consigo abrir la más mínima grieta en su coraza, podría ser suficiente para que me perdone.

—Nunca quise hacerte daño. Quiero que sepas que tu seguridad era mi principal prioridad, por eso lo hice.

La puerta se desbloquea y contengo la respiración cuando Emily la abre lo suficiente para que vea la furia en sus ojos verdes.

—¿Mi seguridad o la aprobación de tus hermanos?

Antes de que pueda decir nada, me cierra la puerta en las narices.

¿Eso es lo que piensa?

Joder.

Claro que sí.

Nunca he ocultado que me dejo la piel trabajando no solo por mi propio beneficio, sino para demostrar mi valía a mis hermanos. Es mi

punto débil, y Emily lo sabe, así que el hecho de que me lo eche en cara demuestra lo mucho que la he herido.

Quiero que mis hermanos se den cuenta de que soy tan capaz como ellos, pero no a costa de mi amistad con Emily. Su seguridad y su felicidad siempre han sido mi prioridad número uno, y el hecho de que no pueda verlo significa que la he cagado aún más de lo que pensaba.

—Venga ya, Emily.

—Déjame en *paz*.

Estoy tentado de seguir llamando hasta que no le quede más remedio que salir. Pero también sé que mañana tiene un examen, y si tengo alguna posibilidad de que me perdone, probablemente debería dejarla en paz.

Recuperar la confianza de Emily no será fácil, pero estoy dispuesto a hacer lo que haga falta para conseguirlo.

Hasta entonces, tengo que ponerme a averiguar dónde podría estar Igor o a quién podría enviar ahora. Si consigo encargarme de él, quizá le demuestre a Emily lo mucho que me importa.

Me preocupa que ni siquiera los mejores investigadores privados de mis hermanos sean capaces de encontrar ninguna pista. Pero claro, estamos hablando de Igor Ivanov. No es un hombre fácil de abatir.

Un dolor sordo empieza a martillearme las sienes mientras me alejo de la habitación de Emily, pero quizá sea mejor que los dos nos tomemos un tiempo para calmarnos.

Probablemente solo esté en estado de shock, y el estrés del examen de mañana no ayuda.

Dimitri está tumbado en el sofá con una copa cuando bajo las escaleras. Cuando me ve la cara, deja su vaso vacío sobre la mesa de centro.

Se pone en pie. —Venga, nos vamos.

Lo último que quiero es salir. Prefiero regodearme en mi propia autocompasión y en lo mucho que he jodido lo único bueno que tengo en mi vida.

Pero a Dimitri no le gusta que le den un no por respuesta, así que no tengo más remedio que meterme en su coche y dejar que nos lleve a dondequiera que vayamos.

—¿Adónde vamos?

—Al *Espionage*.

Joder, genial. Lo último que necesito es encontrarme con Anton esta noche.

Lo juro, como mi primo también decida buscarme las cosquillas, voy a perder los estribos de verdad.

Por una vez, Dimitri conduce en silencio, lo que me sorprende. Estaba seguro de que aprovecharía el viaje para reñirme por haberme dejado pillar siguiendo a Emily, pero no lo ha hecho.

Debo de tener una cara de mierda para que hasta Dimitri me deje en paz.

Aparca frente al bar y observo la cola de gente que espera para entrar. Está claro que espera que ligue con alguna tía para mantenerme ocupado esta noche, pero lo que no sabe es que la única chica que de *verdad* quiero está de vuelta en su ático.

—Dimitri, la verdad es que no estoy de humor.

—Precisamente por eso necesitas una copa. —Me da una palmada en el hombro.

Ambos hacemos un gesto con la cabeza a Reid, que está en la puerta, y él nos indica que pasemos.

Varias chicas que esperan en la cola me lanzan esa mirada que me hace saber que están interesadas, pero aparto la vista y entro rápidamente.

Cuanto antes me tome esta copa con Dimitri, antes podré volver a casa.

Aunque parece que mi hermano tiene otras ideas.

Mis ojos se posan en el reservado del fondo. —Tienes que estar de puta broma.

Dimitri se ríe. —Sorpresa, pequeño *brat*.

Toda mi familia ya está aquí, incluidos Nikolai y Lev. Un sinfín de vasos vacíos ya abarrotan la mesa y, por la expresión ligeramente vidriosa en la cara de Mikhail, está claro que llevan un rato dándole al vodka.

Nos acercamos al reservado.

—Dimitri, ¿esto es una especie de terapia de grupo? Porque, la verdad, me podría ahorrar que me dijerais todos lo mucho que la he cagado.

—¿Eso es lo que crees? —me coge del brazo y me detiene en seco.

—Es lo que pasa siempre.

Dimitri mira hacia la mesa y frunce el ceño.

—Ha habido mucha tensión entre nosotros en los últimos meses, y a Alexei y a mí se nos ocurrió que nos vendría bien pasar un rato juntos para estrechar lazos sin hablar de trabajo.

—¿Y Emily qué?

—Lo tengo todo controlado, Danil. Intenta relajarte.

Está de broma, ¿no?

¿Cómo coño se supone que me relaje cuando Igor Ivanov le ha puesto precio a la cabeza de Emily?

Mikhail sonríe con suficiencia mientras me siento a su lado. —Bonito conjunto.

—Vete a la mierda.

Si hubiera sabido que nos íbamos a reunir con el resto de la familia, le habría insistido a Dimitri en que pasáramos por mi apartamento para cambiarme. Mis hermanos y mis primos no necesitan más munición para tomarme el pelo.

Aparece una de las camareras, y sus mejillas se sonrojan de inmediato cuando me mira. Poppy es una chica dulce y, si Emily no estuviera en mi vida, seguro que me habría acostado con ella varias veces. Pero no sería justo para ella llevármela a la cama cuando estoy tan colado por otra chica.

Lo que significa que pasaré otra noche solo, sin nada más que mi mano para ofrecerme algo de alivio.

Se vuelve hacia Anton. —¿Desea otra ronda, señor Koslov?

—Sí, gracias, Poppy.

—¿Quiere un vodka también, Danil?

Niego con la cabeza. —No, la verdad, tomaré un Macallan solo.

Alexei levanta una mano. —No, ni de coña. Eres un Koslov. Nosotros bebemos vodka.

Poppy abre los ojos como platos, pero yo le dedico una cálida sonrisa.

—No le haga caso a mi hermano. Parece que tiene algo metido muy adentro del culo.

Dimitri ruge de la risa y Poppy contrae los labios mientras anota el pedido en su tableta.

Mikhail sonríe con suficiencia. —Aunque le encanta, joder.

Anton frunce el ceño mientras Poppy se aleja. —Por favor, no me asustéis al personal. Ahora voy a tener que dejarle una propina aún mayor.

Mikhail me guiña un ojo. —Seguro que Danil podría encargarse de eso por ti. A no ser, claro, que ya lo hayas hecho tú, ¿no?

Nikolai se ríe entre dientes.

—No es mi tipo —mascullo.

Dimitri me mira y, por un momento, me pregunto si puede leerme la verdad en la cara.

Anton resopla. —¿Que te vayas a la mierda? ¿Desde cuándo tienes tú un tipo?

Nikolai frunce el ceño. —¿No tiene las tetas lo bastante grandes o qué?

Miro a mis primos con el ceño fruncido.

Esto es *exactamente* el tipo de cosa que quería evitar esta noche.

—¿No os podéis meter con Mikhail por una vez?

—Adelante, si es que quieres morir. —Mikhail remueve el vodka en su vaso.

Dimitri se ríe. —Tiene razón. No estoy seguro de que ni siquiera Alexei se atreva a buscarle las cosquillas a Mikhail.

—Ni de puta coña. —Alexei levanta las manos y Mikhail esboza una leve sonrisa.

Poppy nos trae las bebidas.

Nikolai da un sorbo. —¿Me recordáis por qué estamos todos aquí otra vez?

Es raro que el hermano de Anton aparezca en las reuniones familiares. No suele estar en el país el tiempo suficiente para pasarse, pero la verdad es que me alegro de verlo.

Se parece mucho a Dimitri en el sentido de que no se toma la vida demasiado en serio, a diferencia de Anton o Alexei.

—Pensé que ya era hora de que toda la familia se reuniera.

Mikhail murmura: —¿Y qué, hablamos de nuestros sentimientos?

Sonrío ante la falta de entusiasmo de mi hermano, e incluso Lev esboza una leve sonrisa.

Se mantiene en silencio como de costumbre, pero eso no significa que no esté prestando atención a cada mínimo detalle.

Ha sido una valiosa incorporación a nuestra bratva durante el último año. Quizá debería ser mi contacto para intentar localizar al misterioso acosador de Emily…

Tomo nota mentalmente para hablarlo con él en otro momento, cuando el resto de la familia no esté cerca para dar su opinión.

Alexei se bebe el vodka de un sorbo. —Más o menos.

El gemido de respuesta de Mikhail hace que Dimitri se parta de risa.

Alexei se reclina hacia atrás. —Somos familia…

Nikolai se ríe. —No me jodas.

—Y eso significa que nos cubrimos las espaldas, pase lo que pase.

Como Alexei no dice nada más, nos miramos unos a otros.

Nikolai frunce el ceño. —¿Eso es todo? Joder, no dejes tu trabajo, Alexei.

Dimitri levanta su vaso. —Me ha parecido un discurso muy conmovedor, *brat*.

Alexei se ríe. —A mí también me lo ha parecido.

Anton levanta su vaso. —Por la bratva Koslov.

Todos hacemos lo mismo y chocamos nuestros vasos. —¡Por la bratva Koslov!

El primer sorbo de güisqui me provoca un escalofrío por todo el cuerpo.

Sería demasiado fácil emborracharme hasta perder el conocimiento y despertarme en la cama de alguna chica, pero sé que eso no resolverá mis problemas.

Y tampoco lo hará llamar borracho a Emily a las dos de la mañana, suplicándole perdón.

Meto la mano en el bolsillo de los vaqueros para coger el móvil y lo apago antes de que pueda cagarla aún más.

Después de otra ronda de copas y de otro discurso espantoso de Dimitri, el dolor de cabeza no hace más que empeorar y mis hermanos están cada vez más ruidosos. Así que dejo el vaso sobre la mesa pegajosa y me pongo en pie.

Dimitri me mira de arriba abajo. —¿Adónde vas?

—A echar una meada. Puedo hacerlo, ¿no?

—¿Seguro que no necesitas que te lleve de la manita?

Pongo los ojos en blanco, harto de mi hermano.

En realidad, solo necesito un momento para mí, así que paso de largo los baños y voy directo a la barra a pedir otra copa.

Luca está ocupado al otro extremo, hablando con una chica, así que estiro el brazo por encima de la barra para coger un vaso y una

botella de whisky que se han dejado por ahí y me sirvo la medida de un dedo.

El alcohol me quema la garganta y sé que, después de uno o dos vasos más, me habré quedado completamente insensible a todos los pensamientos que me inundan la cabeza.

Aunque, como era de esperar, uno de los míos no tarda en darse cuenta de adónde he ido.

Anton aparece a mi lado. —¿Estás bien?

—¿Tú qué crees? —le doy otro sorbo a la bebida.

Dimitri tenía razón: una copa era *exactamente* lo que necesitaba.

Anton se apoya en la barra y le hace un gesto a Luca para que sirva otra ronda.

Mi amigo me mira y frunce el ceño.

—¿Estás bien? —me pregunta con los labios. Asiento, aunque sé que mi aspecto dice todo lo contrario.

Mi primo me mira. —Solo quería decir que sé que he sido un gilipollas últimamente.

—¿Ah, sí? No me había dado cuenta.

—Danil, venga ya. Lo que intento decir es que siento haberte fastidiado tanto. Trabajas increíblemente duro y quiero que sepas que tu esfuerzo no pasa desapercibido ni se da por sentado.

Pues vaya, mierda.

Era lo último que esperaba oír de mi primo y tengo que admitir que sienta bien que te lo reconozcan.

—Venga, volvamos a la mesa. No queremos perdernos otro de los discursos motivacionales de Alexei.

Capítulo Quince

EMILY

SINCERAMENTE, será un milagro si no suspendo el examen de Economía.

Apenas he podido concentrarme por todo el asunto de Danil. En parte, esperaba que intentara llamarme anoche, pero mi móvil permaneció en un silencio sepulcral, y eso solo consiguió enfadarme más.

¿Cómo demonios ha pasado esto?

En un momento me estaba besando como si quisiera llevarme a la cama y, al siguiente, descubro que me ha estado mintiendo.

Decir que estoy confusa es quedarse corto.

Se suponía que éramos amigos. Considero a Danil mi *mejor* amigo. O al menos, lo consideraba, así que el hecho de que ni una sola vez se planteara decirme la verdad duele como el infierno.

Pero, más que eso, estoy avergonzada, y no solo por el beso. Odio que sepa la verdad sobre mi trabajo de anfitriona, y eso hace que se me revuelva el estómago.

No puedo dejar de preguntarme si me besó por eso.

¿Acaso cree que soy una tía fácil? Sé que las chicas que trabajan en estas fiestas suelen tener cierta reputación, pero mi razón para trabajar ahí era puramente económica. ¿Seguro que Danil se daría cuenta de eso?

Quizá no. Quizá no nos conocemos tan bien como yo pensaba.

O quizá siente lástima por mí.

Sinceramente, ya no sé *qué* pensar.

Pero lo que sí sé con seguridad es que quiero que Danil se mantenga alejado de mí, joder.

Cuando termina el examen, recojo mis cosas rápidamente y salgo disparada del aula antes de quedarme atrapada en el embudo de estudiantes que intentan irse.

Por las caras del resto de mis compañeros, está claro que no soy la única que cree que ha suspendido ese examen.

Solo me queda esperar que me vaya lo bastante bien en el resto de los exámenes para que no afecte demasiado a mi nota final. De verdad que no quiero tener que repetir mi tercer año por culpa de Danil.

Cuando por fin salgo, me encuentro un Range Rover con los cristales tintados aparcado prácticamente sobre la acera, frente al edificio de la facultad de empresariales. Las luces parpadean y del coche se baja Alek, mi nuevo chófer.

Parece que para mi cuñado solo trabajan bestias enormes, porque Alek es gigantesco y parece que podría romperme todos los huesos del cuerpo sin despeinarse.

No me malinterpretéis, está bien saber que me cubre las espaldas. Solo desearía que fuera un poco más... *discreto.*

Siento decenas de miradas sobre mí mientras me acerco al coche, y me arden las mejillas cuando Alek fulmina con la mirada a toda

persona que se encuentre en un radio de cien metros. La cara se me pone aún más roja cuando Alek me abre la puerta, como si yo fuera una especie de celebridad.

Me muero de la vergüenza.

—Hola, Alek —digo, subiendo rápidamente al asiento trasero.

Él asiente con la barbilla antes de cerrar la puerta.

Doy gracias de que los cristales estén tintados para no tener que cruzar la mirada con ninguna de las personas que me están observando.

Incluido Danil.

—¿Adónde vamos, señorita Mullens?

—A Crostini's, por favor, Alek —intento ignorar el nudo que se me está formando en el estómago mientras aparto la vista de Danil.

Para distraerme de mis pensamientos en espiral, saco el móvil y le envío un mensaje rápido a Jana para decirle que estoy de camino al restaurante.

Me responde con una sarta de emojis y empiezo a relajar los hombros.

Me alegro de que haya sugerido que cenemos juntas. Será una agradable distracción de este lío con Danil.

Justo cuando le estoy respondiendo a Jana, recibo un mensaje de Zara.

¿Podemos hablar?

Hago clic en el mensaje y se me forma un nudo en la garganta.

De alguna manera, he conseguido evitar a mi hermana, aunque no me hago ilusiones de que Dimitri no la haya puesto al día de lo que pasó anoche.

Por suerte, ella pasó la noche en casa de Bianca y se llevó a los gemelos, y yo ya me había ido a la universidad cuando volvió, así que he podido posponer esta misma conversación.

Sé que tampoco puedo evitarla para siempre, pero, conociendo a Zara, querrá analizar hasta el más mínimo detalle de mi pelea con Danil, y eso es lo último que me apetece hacer. Ahora mismo, solo quiero beber vino barato, comer un montón de pasta y no pensar en él durante las próximas horas.

Yo

Voy a cenar con Jana. No me esperes despierta. Hablamos mañana. x

Apago el móvil antes de que Zara pueda responder.

Alek aparca frente a Crostini's diez minutos después y, antes de que pueda desabrocharme el cinturón de seguridad, aparece en mi puerta y me ayuda a salir del coche.

—Gracias.

Puede que el hombre sea una montaña con patas, pero también es muy atractivo, aunque no de la misma forma que Danil. No tiene los rasgos cincelados ni el aspecto pulcro que me convierten en un charco con forma de Emily en el suelo.

—¿Señorita Mullens?

—¿Eh?

—¿Está todo bien?

—Eso está por ver, Alek. Gracias por traerme.

Alek no dice nada, pero tampoco hace ningún movimiento para volver al coche, lo que significa que ambos nos quedamos de pie en la acera, pareciendo la pareja más rara del mundo.

Nunca he tenido un guardaespaldas, así que no estoy segura de cuál es el protocolo. Pero me parece raro hacerle esperar en el coche mientras yo me atiborro de pasta y vino. —¿Quiere... venir también?

Alek me frunce el ceño. —Estaré fuera.

Me lo tomo como una señal para entrar.

El restaurante está a rebosar, así que repaso las mesas con la mirada, intentando encontrar a Jana.

Finalmente la localizo en una pequeña mesa para dos al fondo del restaurante, pero no me está mirando. Lanza una mirada nerviosa a su izquierda, y yo sigo su vista.

—Oh, tienes *que* estar de broma.

Sentado en la mesa de al lado, Danil tiene los ojos clavados en los míos, pero no sonríe.

Crostini's es un local bastante pequeño, por lo que las mesas están muy juntas, lo que significa que estoy a punto de embarcarme en la cena más incómoda de mi vida.

Ignoro a Danil a propósito mientras me abro paso entre las mesas para llegar hasta Jana. No pierdo tiempo en sentarme y coger la carta, intentando ocultar que tengo las mejillas ardiendo.

—Ah, no, de eso nada —Jana me arranca la carta de las manos y la lanza sobre la mesa.

—Necesito ver la carta, Jana.

—Vas a pedir los tagliatelle con champiñones, como siempre.

A veces desearía no ser tan rematadamente predecible.

—¿Podemos al menos pedir las bebidas antes de empezar con el interrogatorio?

—Ya me he encargado de eso. No quería arriesgarme a que tu carné falso no funcionara, y por la cara que tienes y el hecho de que Danil esté sentado a poco más de un metro y no te dirija la palabra, me da que vamos a necesitar alcohol.

Como no digo nada, Jana me mira entrecerrando los ojos.

—Vale, ¿qué demonios está pasando?

—Es una larga historia…

—Ya me lo imagino.

Siento los ojos de Danil clavados en mí, pero me niego a mirarlo. No quiero darle la satisfacción de reconocer siquiera su presencia.

El hecho de que siga siguiéndome a pesar de mi reacción de ayer me cabrea todavía más. ¿Se puede saber cómo de clara tendría que haber sido?

Por suerte, nuestro camarero llega con el vino y, en cuanto termina de servirme una copa, prácticamente se la arrebato de la mano y me bebo la mitad de un trago.

—Ha tenido un día duro —le sonríe Jana al camarero, que me mira con expresión muy preocupada.

Dejo la copa sobre la mesa. —Y que no pare de correr.

Cuando Jana y yo volvemos a estar solas, decido vengarme de Danil por haberme mentido.

Ya que está sentado lo bastante cerca como para oír nuestra conversación, se me ocurre que podría usarlo a mi favor.

—Danil me ha estado acosando.

—¿Perdona? —A Jana parece que se le van a salir los ojos de las órbitas.

—¿Recuerdas al tío ese que me ha estado acosando?

—Joder, no será Danil, ¿verdad?

—No, pero dice que por eso me ha estado siguiendo. Para asegurarse de que estoy a salvo.

Jana frunce el ceño, y no se me escapa cómo sus ojos se desvían rápidamente hacia Danil.

Mantengo la atención en mi copa de vino medio vacía, para no ver la expresión de su cara. O, mejor dicho, para no verle la cara en absoluto.

La forma en que me miró como si fuera una extraña cuando entré en el restaurante me provocó un nudo en la garganta. Se aleja tanto de cómo pensaba que actuaría, teniendo en cuenta que sabe que lo que hizo está mal. Entonces, ¿por qué no está suplicándome perdón?

Sé que yo tampoco fui del todo sincera con él, pero eso es diferente. Yo guardaba un secreto que solo me concernía a mí. No a él.

Pero él me mintió sobre algo que también me concernía a mí.

Quizá a Danil le importa nuestra amistad menos de lo que yo creía, y estaba demasiado cegada por la idea que me había hecho de él como para darme cuenta.

Jana niega con la cabeza. —Entonces, ¿te ha estado vigilando? No sé si eso es siniestro o sexi.

¿Ambas cosas?

Le doy otro trago al vino.

—¡Oh, Dios mío, crees que es sexi! —se ríe Jana.

—¡Chist!

Siento que la cara me va a estallar en llamas.

Lo último que necesito es que el hecho de que Danil me siga en secreto se convierta en una especie de parafilia por el acoso.

—Entonces, ¿y ahora qué? ¿Estás fingiendo que estás cabreada con él o algo? ¿Forma parte del juego?

—Esto no es un juego, Jana.

—Ah, ya, claro… Entonces, ¿me estás diciendo que no os ignoráis porque haya pasado algo entre vosotros y os negáis a hablar de ello?

—Te acabo de decir por qué no nos hablamos —me cruzo de brazos.

—Me has dicho por qué *crees* que no os habláis.

—¿Alguna vez has pensado en cambiarte a Derecho? Porque se te da de maravilla tergiversar mis palabras.

—¡Oh, vamos, Em, anímate! Estamos hablando de Danil. Llevas colada por él desde que te conozco.

El único consuelo es que sus palabras apenas salen como un susurro.

—No me lo recuerdes.

—¿Me estás diciendo en serio que en todo el tiempo que te ha estado siguiendo, y asegurándose de que estás a salvo, añado, no ha pasado nada?

Suspiro. —Vale. Nos besamos.

—¿En serio? ¿Cuándo? —Jana parece realmente sorprendida, y no sé si ofenderme o no.

—La otra noche…

—¿Por qué demonios no me lo contaste?

—Porque me daba vergüenza.

—¿Por qué? ¿Lo hizo mal? —lanza una mirada furtiva en dirección a Danil.

—Ni mucho menos.

—Entonces, ¿cuál es el problema?

—Es lo que pasó después. Dimitri estuvo a punto de interrumpirnos y Danil prácticamente huyó de mí, como si le avergonzara que lo vieran besándome o algo.

—Emily, sabes que eso no tiene ningún sentido, ¿verdad?

—Tiene todo el sentido del mundo.

Jana me mira como si me hubieran salido dos cabezas. —Dimitri le pidió que te vigilara, no que te metiera la lengua hasta la garganta.

—Sí, ¿y qué?

—*Y* que, ¿qué conseguiría besándote? Desde luego, no le haría ganar puntos extra con Dimitri, lo que significa que lo hizo porque *quería*.

Odio que Jana siempre parezca tener tan buenos argumentos.

—Por cierto, ¿quién empezó el beso?

Mi mente se inunda con la imagen de Danil antes de que me besara. La forma en que sus ojos oscuros se encendieron cuando lo provoqué.

—No estoy segura. —Si hubiera mantenido la boca cerrada, ¿me habría besado igualmente?

La pregunta ha estado atormentando mis pensamientos desde que ocurrió.

—Pero si fui yo, entonces puede que solo me devolviera el beso para que no me sintiera rechazada.

Jana descruza los brazos y se inclina hacia delante para cogerme la mano.

—En serio, Emily, tienes que dejar de torturarte.

—Es más fácil decirlo que hacerlo —miro a Danil.

Todo sería mucho más fácil si tan solo supiera lo que siente de verdad.

Capítulo Dieciséis

DANIL

De alguna manera, consigo que un solo whisky me dure más de una hora.

Estoy desesperado por otra copa para insensibilizarme, pero necesito mantener la cabeza despejada. Al fin y al cabo, estoy protegiendo a Emily, le guste o no.

Desearía más que nada ser yo el que está sentado frente a ella en la mesa. La última vez que tuvimos un momento a solas de verdad fue cuando estaba cuidando de los gemelos y compartimos aquel beso en la cocina.

¿Por qué tuvo que entrar mi hermano en ese preciso instante? Quizá si no nos hubieran interrumpido, por fin podría haberle dicho lo que siento de verdad.

En vez de eso, me aparté de ella de un salto como si mis putos pies estuvieran en llamas.

Así que aquí estamos, sentados en mesas separadas como si fuéramos desconocidos.

Mírame, Emily.

Intento captar su mirada, pero me evita a propósito. Solo le veo la cara de perfil, pero sé que está cabreada porque estoy aquí.

Menos mal que decidí ignorar su petición de que la dejara en paz y la entregara a Alek.

No es que no confíe en el tipo. Lleva años trabajando para mis hermanos y para mí, pero con Emily Mullens, nadie es lo bastante bueno para cuidarla excepto yo.

La expresión de su cara cuando se dio cuenta de que estaba sentado en la mesa de al lado fue como si me echaran un jarro de agua fría. *Nunca* me había mirado así, y espero que no vuelva a hacerlo.

Aunque, por lo enfadada que parece mientras le explica nuestra situación a Jana, está claro que no va a superar mi traición rápidamente. Y no querría que lo hiciera.

La he cagado y me merezco que me ignore. Al menos hasta que pueda demostrarle que me he ganado una segunda oportunidad.

Hasta que me la dé, voy a ahogar mis penas en un vaso de whisky barato e intentaré pillar el resto de su conversación. Está claro que hablan de mí por la forma en que, de repente, bajan la voz.

Estoy tentado de sobornar a uno de los camareros para que baje el volumen de la música operística de mierda que está sonando, porque solo pillo una de cada tres palabras que Emily y Jana intercambian.

¿Están hablando del beso?

¿Le está confesando Emily a Jana lo que significó para ella?

Joder, ojalá pudiera oírlas, pero el puto altavoz está justo encima de mi cabeza y, si me cambiara a otra mesa, estaría aún más lejos de ellas.

No me imagino lo que deben de pensar de mí el resto de los clientes del restaurante, sentado aquí solo, mirando de reojo sin parar a la

preciosa rubia de la mesa de al lado. No soy más que un cachorro enamorado, suspirando por la mujer que ni me mira.

Pero lo entiendo. Traicioné la confianza de Emily y ahora solo necesita algo de tiempo para procesar sus sentimientos.

Cuando esté dispuesta a escuchar, estoy decidido a demostrarle que la conexión que se ha ido afianzando entre nosotros es real.

Cedo y pido otro whisky mientras las chicas disfrutan del postre. Esta cena es interminable y, por la cantidad de vino que está consumiendo Emily, estoy seguro de que ella también intenta insensibilizarse.

Quizá que ambos tengamos un poco de alcohol en el cuerpo no sea tan malo. Podría hacer que estuviera más dispuesta a escucharme.

Al final, Jana pide la cuenta y yo meto la mano en el bolsillo para coger la cartera.

Me siento mal por haber ocupado una mesa para mí solo durante horas y no haber pedido nada de comida, así que dejo un puñado de billetes sobre la mesa para compensarlo.

Espero hasta que las chicas llegan a la entrada del restaurante para ponerme en pie.

Por mucho que quiera salir corriendo tras Emily y exigirle que hable conmigo, lo último que necesito es que uno de los camareros llame a la policía.

El restaurante está a reventar, con un montón de gente esperando a que le den mesa y repartidores que vienen a recoger pedidos para llevar, así que tardo lo que parecen horas en llegar a la salida.

Para cuando el cálido aire de la noche me da en la cara, Jana ya se ha ido y Emily camina sola por la acera.

Aprieto los dientes.

¿No podría haberle sugerido Jana acompañarla? Es evidente que sabe lo que está pasando, y aun así ha dejado sola a su amiga cuando tiene una diana en la espalda.

¿Y dónde coño está Alek? Se suponía que tenía que estar esperando fuera del restaurante, pero no hay ni rastro del Range Rover de lunas tintadas.

Ahora sí que estoy cabreado de cojones.

Tal vez el segundo whisky no fuera tan buena idea, después de todo...

Echo a correr, intentando alcanzar a Emily, lo que es más fácil de decir que de hacer, dado lo concurridas que están las calles. Normalmente mantendría una distancia respetable entre nosotros, pero esta noche no.

Los cláxones suenan y la música sale a raudales de cada restaurante por el que paso, y sería muy fácil perder de vista a Emily entre esta multitud, así que acelero el paso.

No me detengo hasta que estoy justo detrás de ella, y me llega una ráfaga de su perfume.

Un gemido se escapa de mis labios antes de que pueda evitarlo, y parece que Emily lo ha oído porque se para en seco, y casi me choco con ella.

Me mira enfadada por encima del hombro.

—En serio, Danil. ¿Puedes alejarte?

Está tan cerca que podría rodearle la cintura con el brazo y atraerla hacia mí.

—¿Por qué? Literalmente te estoy protegiendo ahora mismo. — Disimuladamente, me bajo la mano para recolocarme.

—No necesito que me protejas. Tengo a Alek.

—No lo veo por ninguna parte, ¿y tú? Además, Alek está aquí para llevarte de un sitio a otro.

—Así que me estás diciendo que no lleva ningún tipo de arma encima. ¿Que, si me atacaran, se quedaría de brazos cruzados sin hacer nada?

—Oh, seguro que lleva un arma encima. —La broma pretende abrir una brecha en el gélido exterior de Emily, pero parece que causa el efecto contrario.

—No te quiero cerca de mí, Danil. Creía haberlo dejado perfectamente claro.

Sus palabras me cortan como un cuchillo, pero la forma en que me da la espalda y se aleja me duele aún más.

Independientemente de lo que sintamos el uno por el otro, pensaba que querría luchar más por nuestra amistad.

¿De verdad he podido equivocarme tanto en todo esto?

—Lo siento, es que...

—¿Es que *qué*? —Se da la vuelta bruscamente para encararme.

Sus ojos verdes son fríos y se cruza de brazos sobre el pecho como si intentara protegerse físicamente de mí.

La estoy perdiendo.

—Supongo que… —Me meto las manos en los bolsillos y hago lo que puedo por mirarla a los ojos—. Es solo que estoy un poco confundido por cómo me besaste el otro día.

Emily parpadea.

—¿Lo dices en serio?

—Sí.

Ella levanta las manos y niega con la cabeza.

—¡Pero si fuiste tú quien me besó!

Tiene toda la razón. Yo la besé. Pero al menos he conseguido que me hable.

Claro, hay otros sitios en los que preferiría tener esta conversación que no fueran la acera de un concurrido restaurante de Nueva York, pero no pienso dejar pasar esta oportunidad.

Si tan solo me escuchara, podríamos tener una oportunidad de arreglar esto.

No puedo perder la esperanza. Emily lo es *todo* para mí, y no voy a rendirme sin luchar por ella.

Me encojo de hombros.

—No estoy tan seguro de eso.

Emily agacha la cabeza, de modo que su pelo rubio le cae sobre la cara mientras baja la mirada al suelo.

—¿Acaso importa? Seguro que solo era parte de tu plan para mantenerme cerca y que tu hermano mayor te dijera el buen trabajo que estás haciendo. —Su voz es apenas un susurro.

¿Todavía sigue con lo de mi hermano?

—Estoy empezando a cansarme de que pienses que solo te besé para demostrarles algo a mis hermanos. ¿Cómo iba a ganarme el favor de mis hermanos por besarte? En todo caso, si Dimitri se enterara, me arrancaría las pelotas.

—¿De verdad puedes culparme por pensar eso?

—No soy una puta marioneta, Emily.

—Pues lo pareces.

Aprieto los dientes para no decir una estupidez.

¿Qué pretende con esto? ¿Quiere que la bese otra vez, es eso? Porque la mirada ardiente que me está lanzando ahora mismo hace que me den ganas de hundir los dedos en su pelo dorado y demostrarle lo real que fue ese beso.

Me acerco un paso a ella.

—¿Necesitas que te lo demuestre? Porque te besaré de nuevo, Emily. Aquí mismo. Ahora mismo.

Sus labios carnosos se entreabren y algo parecido a la excitación brilla en sus ojos.

Ahí está.

Mi mirada se desvía hacia sus labios.

—¿Es eso lo que quieres, *malishka*? ¿Quieres que te demuestre que el beso fue real?

No lo niega, así que doy otro paso.

Apenas queda distancia entre nosotros, y no haría falta nada para inclinarme y rozar rápidamente mis labios contra los suyos.

Pero eso no sería suficiente.

La forma en que quiero besar a Emily probablemente haría que nos detuvieran a los dos por escándalo público. Pero pasaría la noche encantado en la cárcel si eso significara que puedo demostrarle a Emily lo que siento de verdad por ella.

—Danil… —Sus ojos se desvían hacia mis labios.

—¿Qué quieres, Emily? —Mi voz es ronca mientras intento ignorar cómo toda la sangre de mi cuerpo está fluyendo hacia mi polla.

Sus cejas se juntan en un ceño fruncido y mi autocontrol casi se rompe.

No te apartes.

—Yo…

Un todoterreno plateado se abre paso entre el mar de taxis.

—¿Qué coño…?

Recuerdo haber visto uno muy parecido aparcado en el campus antes, cuando Alek recogió a Emily, así que me fijé en la matrícula, como suelo hacer, porque nunca se es demasiado precavido.

Sus ojos se abren de par en par.

—¿Qué pasa?

No se me escapa la forma en que se acerca a mí mientras mira a su alrededor el mar de coches.

Reviso la matrícula del todoterreno y se me cae el alma a los pies.

Es el mismo coche.

Podría ser una coincidencia, pero no estoy dispuesto a correr ese riesgo.

—Tenemos que irnos, *ahora*. —La cojo de la mano y la guío en dirección contraria.

—Danil, ¿qué demonios está pasando?

La verdad es que no estoy seguro. Pero después del susto que tuvo Emily con Isaak, no estoy dispuesto a correr ningún riesgo. Tengo que llevar a Emily a casa de Dimitri *ya*.

—¿Dónde demonios está Alek?

—C-creo que está por allí. —Emily señala a la derecha—. ¿Nos está siguiendo alguien?

—Sigue caminando.

—Danil.

—Solo necesito llevarte al coche. —Suavizo el tono mientras le aprieto la mano.

Es difícil mantener el equilibrio entre no querer aterrorizar a Emily y no querer mentirle sobre la gravedad de la situación. No es que vaya a dejar que Igor Ivanov se acerque lo suficiente como para siquiera respirar cerca de ella, pero quiero que esté preparada, de todas formas.

Un par de faros nos iluminan más adelante.

Es Alek.

—Gracias a Dios. —Aprieto con más fuerza la mano de Emily.

Se siente tan pequeña y cálida en la mía que no quiero soltarla nunca.

Cuando llegamos al coche, abro rápidamente la puerta trasera del pasajero.

Emily parece aterrorizada, pero no se resiste cuando la ayudo a subir al coche.

Alek duda antes de salir del coche.

—Danil, ¿qué está pasando?

Le abrocho el cinturón a Emily.

—Llévanos a casa de Dimitri. Ahora.

Emily me mira.

—Danil, puedes irte. Ya estoy bien.

Miro fijamente los ojos verdes de Emily y siento el tirón del hilo invisible que me mantiene atado a ella.

—¿Cuándo vas a darte cuenta de que no pienso ir a ninguna parte?

Capítulo Diecisiete

EMILY

DANIL SE SUBE al asiento a mi lado y me coge la mano mientras Alek zigzaguea entre el denso tráfico del viernes por la noche.

Estoy demasiado asustada como para enfadarme con Danil ahora mismo.

La verdad es que sienta bien que su mano grande y fuerte envuelva la mía, y de verdad que le he echado mucho de menos. Probablemente tampoco ayude que me he bebido casi una botella entera de vino. Pero, incluso sin el alcohol, cada vez que se me acerca, la lógica y la razón se me van por la ventana.

Ni siquiera cuando saca el móvil me suelta la mano mientras empieza a escribir un mensaje, sin duda a sus hermanos.

Quiero saber qué está escribiendo, pero me preocupa que en cuanto abra la boca, me eche a llorar. Así que mantengo los labios apretados y trato de concentrarme en los dedos callosos de Danil rozando los míos.

Él no dice nada, pero la forma de conducir de Alek me está poniendo de los nervios.

No dejo de mirar por la ventanilla. —¿Nos sigue alguien? ¿Es eso?

Danil se tensa, lo que es respuesta suficiente.

No hay más que taxis detrás de nosotros, pero estoy segura de que Danil tiene una buena razón para estar preocupado.

Aunque eso no es precisamente bueno, agradezco que nos hayan interrumpido antes de que Danil y yo nos diéramos otro beso. Eso solo habría hecho las cosas más confusas.

Por mucho que quiera besar a Danil, no quiero arriesgarme a que me hagan daño. Si para él una relación entre nosotros no es más que un juego, entonces no quiero saber nada.

Lo quiero, pero solo si lo que me ofrece es de verdad.

En el momento en que Alek aparca el coche en el garaje subterráneo del edificio de Zara y Dimitri, me suelto de la mano de Danil y salgo del coche. El alcohol en mi sistema, combinado con el haber estado sentada tan cerca de él durante los últimos treinta minutos, hace que me arda todo el cuerpo. Tampoco ayuda que el garaje sea como una sauna; el aire es denso y mi piel rompe a sudar.

—¿Emily?

—Danil, por favor, yo… —Me llevo la mano a la garganta e intento coger aire mientras él sale del coche y se acerca, con un aspecto tan arrebatadoramente guapo que casi se me doblan las rodillas.

Necesito aire.

Ahora.

—Vamos a llevarte adentro. —Me pone una mano en la parte baja de la espalda.

Me alejo de él y no se me escapa el dolor que destella en sus ojos oscuros. —No. Solo… necesito espacio para pensar.

Y no puedo hacerlo si me estás tocando.

Sorprendentemente, Danil me deja marchar y cojo el ascensor hasta el ático, sola.

Por suerte, cuando las puertas se abren, el lugar parece desierto, así que me apresuro a subir a mi habitación antes de que Danil tenga la oportunidad de alcanzarme.

Me tiro sobre la enorme cama y hundo la cara en las almohadas.

A la mierda esta noche.

De hecho, a la mierda todas las noches desde que mi corazón decidió que quería enamorarse de Danil.

Porque eso es lo que está pasando. Me estoy enamorando de un hombre en el que no estoy segura de poder confiar, y no creo que tenga fuerzas para luchar contra ello mucho más tiempo.

Estoy tan *harta* de arriesgarme y que me hagan daño. ¿Por qué las cosas no pueden ser sencillas por una vez?

Unos suaves golpes suenan en mi puerta y dejo escapar un gruñido.

—¡Vete, Danil!

Zara abre la puerta. —Soy yo. ¿Está todo bien?

Levanto la cabeza y me encojo al ver la expresión de preocupación en el rostro de mi hermana.

Lleva pijama y el pelo ligeramente alborotado, como si acabara de despertarse.

Me incorporo. —¿Mierda, te he despertado?

—No, ha sido Sasha, pero Dimitri ha ido a verla. Así que, dime, ¿está todo bien? —Zara entra en la habitación y cierra la puerta.

—Sí. —Sé que Zara no me creerá.

—Emily…

—Mira, he tenido un día muy largo. Danil puede poner a Dimitri al día de lo que ha pasado.

—Entonces, ¿ha pasado algo?

—No estoy muy segura. Como he dicho, Danil puede poneros al día. Yo solo quiero darme una ducha e irme a la cama.

—Vale, pues… estoy aquí si quieres hablar.

Asiento, con un nudo de lágrimas en la garganta. No deseo otra cosa que hablar de todo ello. El acosador, el beso, lo que siento por Danil…

Pero no esta noche.

Zara me dedica una última sonrisa antes de cerrar la puerta y dejarme a solas con mi pena.

La ducha no ayuda mucho.

Cuando me meto en la cama, estoy aún más despierta, y mis pensamientos van a mil por hora.

Solo puedo pensar en la forma en que Danil me miró cuando me preguntó si quería que me besara.

No. No lo preguntó. Fue más bien una exigencia.

Quería que le dijera que sí.

—¿Qué es lo que quieres, Danil?

Mis ojos se cierran.

Cada nervio de mi cuerpo parece estar en sintonía con Danil. En el momento en que se cuela en mis pensamientos, el pulso se me acelera y un calor empieza a crecer entre mis muslos.

Sé que no debería pensar en él de esta manera, pero no puedo evitarlo.

Estábamos tan cerca que podía oler su loción para después del afeitado con aroma terrenal en su ropa.

¿Por qué tiene que oler siempre tan *bien*?

Aunque ha pasado más de una semana desde aquel beso, todavía puedo saborearlo en mi lengua.

Sus labios eran increíblemente suaves, lo que, mezclado con la aspereza de su barba incipiente, me hizo perder el control.

Antes de que pueda detenerme, mis dedos recorren mi estómago.

No se detienen hasta que se deslizan dentro de mis bragas, y meto dos dedos en mi intimidad ya empapada.

—Danil —gimo mientras me rozo el clítoris.

Mi cuerpo se estremece cuando una oleada de placer me recorre al revivir ese beso.

No hubo nada de delicadeza en la forma en que reclamó mi boca.

Fue posesivo.

Me encantó la forma en que tomó el control. Lo deseaba con todas mis fuerzas, y el modo en que me sentó en su regazo para que sintiera lo duro que estaba me hizo creer que él me deseaba con la misma intensidad.

—Oh, Dios mío.

Mi espalda se arquea y se despega de la cama.

Estoy tan sensible que casi es doloroso.

Por mucho que ansíe el orgasmo, desearía que fuera Danil quien me lo diera. A pesar de todo, ojalá supiera lo mucho que lo deseo.

Me paso los dedos por el coño para humedecerlos antes de volver a rodearme el clítoris.

Un suspiro entrecortado se me escapa de los labios mientras muevo las caderas lentamente contra mi mano, con la mente llena de los pensamientos más obscenos sobre Danil.

Si Dimitri no lo hubiera interrumpido, ¿el beso habría llevado a algo más?

¿Me habría llevado a mi habitación y me habría quitado la ropa, prenda a prenda, hasta dejarme completamente desnuda ante él?

Gimo al pensarlo mientras me meto dos dedos dentro.

No creo haber estado nunca tan húmeda, y la idea de Danil subiéndose encima de mí y hundiendo su cara entre mis muslos me hace gemir mientras mi orgasmo se acerca.

—*Danil*… —empiezo a bombear los dedos dentro de mí.

No sería suficiente.

Lo quiero a él *dentro* de mí.

Quiero que me *reclame* como suya.

Apenas puedo reprimir los gemidos al imaginar lo que sería que Danil por fin hundiera su polla en mí.

Cuando me sentó en su regazo y sentí lo grande y dura que la tenía, fue un milagro que no me corriera allí mismo.

Acelero el ritmo. Estoy tan cerca, y la idea de Danil follándome hace que mis muslos empiecen a temblar.

Quiero que me llene, que me haga sentir el tipo de placer que solo él puede darme.

Quiero ver la expresión de su hermoso rostro mientras se corre dentro de mí. Quiero ser yo quien lo haga llegar al límite, como él

me está haciendo a mí ahora mismo.

—Oh, joder, *sí*.

Con una última pasada del pulgar por el clítoris, llego al orgasmo.

Todo mi cuerpo se estremece mientras muerdo la almohada para ahogar mis gritos de placer mientras sigo bombeando los dedos dentro de mí.

Joder, cómo desearía que fuera Danil quien se moviera dentro de mí ahora mismo. Quien me abrazara con fuerza mientras él también se corriera…

Mi móvil vibra en la mesilla de noche y abro los ojos de golpe.

Sigo jadeando intensamente con las secuelas de mi orgasmo, y mis dedos todavía están hundidos en mi coño.

¿Quién demonios me manda mensajes *ahora?*

Después de recomponerme y coger el móvil, casi lo lanzo al otro lado de la habitación.

Danil

Sé lo que estás haciendo.

—¡Oh, Dios mío! —lanzo el móvil sobre la cama como si fuera un carbón ardiendo.

¿Puede verme?

Me estiro para encender la luz y miro a mi alrededor.

¿Hay cámaras aquí de las que no sé nada?

Sí que dijo que siempre me estaría observando, pero no pensé que debía tomarme esa afirmación *literalmente*.

Mi móvil vuelve a vibrar con otro mensaje y casi tengo demasiado miedo para leerlo.

Si Danil me está observando incluso ahora, no estoy segura de poder volver a salir de esta habitación.

Danil

Te estás dando razones para alejarme porque tienes miedo.

—Oh, gracias a Dios.

Siento que el corazón me va a explotar en el pecho y me arden las mejillas.

Pero entonces vuelvo a leer su mensaje.

¿Eso es lo que él cree? ¿Que tengo miedo?

Danil

Quiero que sepas que seguiré aquí cuando estés lista para hablar conmigo.

Ignoro su mensaje y apago el móvil, el subidón postorgásmico se desvanece al instante.

Puede que tenga razón, pero todavía no estoy lista para admitírmelo a mí misma, y mucho menos a él.

CUANDO ME DESPIERTO por la mañana, son casi las diez, y tengo la boca más seca que el papel de lija y la cabeza me martillea.

Pensaba que dormir hasta tarde se suponía que te hacía sentir más descansada. En cambio, siento como si me hubiera atropellado un camión.

—Café… —gimo mientras me siento y estiro los brazos por encima de la cabeza.

Cuando bajo las escaleras y descubro quién me espera en el sofá, empiezo a desear que *de verdad* me hubiera atropellado un camión.

—Oh, Dios mío, papá. ¿Qué haces aquí?

Mi padre levanta la vista del móvil y se pone de pie. —No contestabas al teléfono.

Tiene una expresión seria en su rostro, lo que significa que no está aquí para una visita informal.

Algo va mal.

—¿Ha pasado algo? ¿Mamá está bien?

—Tu madre está bien.

Suelto un suspiro de alivio.

—Tú, por otro lado…

Frunzo el ceño. —¿Yo? Papá, estoy bien.

Bajo el resto de las escaleras y me dirijo a la cocina.

—¿Estás segura?

—¿Y si nos preparo un café? —A estas alturas, podría ser más fácil inyectarme la cafeína directamente en las venas para poder superar el inminente interrogatorio de mi padre.

—Siento que no te he visto mucho últimamente.

Busco un filtro de café limpio en los armarios. —He tenido exámenes. Muchas noches hasta tarde en la biblioteca.

—¿Así que no puedes coger el teléfono?

—No he recibido ningún mensaje tuyo.

—He intentado llamarte esta mañana.

—Tengo el móvil en modo no molestar, papá. Me he quedado durmiendo.

—Pensaba que tenías que estudiar para los exámenes.

—El próximo lo tengo el miércoles, así que he pensado que podía recuperar algo de sueño.

Mi padre no dice nada y una fina capa de sudor me perla la nuca.

¿Lo sabe? ¿Le ha contado Zara la verdad después de que le pidiera expresamente que no lo hiciera?

A estas alturas, no me extrañaría nada de ella. Después de todo, rompió su promesa al contarles a Dimitri y a Danil mi situación, así que ¿por qué no iba a contárselo también a papá?

—Te prometo que todo va bien, papá. Es solo que la universidad ha sido una locura. —Dejo dos tazas sobre la encimera.

—Si tú estás segura…

Me obligo a darme la vuelta y a esbozar una sonrisa.

—Estoy segura.

Mi padre me escruta durante lo que parece una eternidad. El ceño se le frunce entre sus cejas canosas, pero, por la razón que sea, decide dejar el tema.

—Entonces puedes venir a una cena familiar con Zara y Dimitri la semana que viene.

—Me parece una idea estupenda.

—Ah, y Tom vendrá con nosotros.

¿Quién demonios es Tom?

—Eh… no conozco a ningún Tom.

—El hijo del monitor de tenis de tu madre. Va a intentar que salgas con él.

Gimo. —¿Es una broma?

—Ojalá. Pero, según tu madre, es muy guapo.

Danil también lo es.

—Oh, Dios mío, esto no puede estar pasando. —Me cubro la cara con las manos.

Por si mi vida no fuera ya lo bastante patética, ahora mi madre me está buscando una cita porque cree que soy incapaz de encontrar un hombre por mi cuenta.

Lo que no sabe es que será una completa pérdida de tiempo porque estoy secretamente enamorada de Danil Koslov.

Capítulo Dieciocho

DANIL

—Tienes que estar jodiéndome.

Emily me está poniendo las cosas difíciles a propósito.

Entiendo que intente castigarme, pero que para ello ponga su vida en peligro me está cabreando de verdad.

El propio Dimitri le ha dicho que fue Igor quien envió a Isaak a por ella, y ella sabe de sobra de lo que es capaz Igor Ivanov. Pero por lo visto eso no basta para que haga lo que se le dice.

Antes pensaba que su tozudez era adorable, pero ahora, de pie en el aula vacía y sin rastro de Emily, me está empezando a parecer mucho menos adorable.

Recorro con la mirada las hileras de asientos vacíos.

Emily entró a esta clase de economía hace media hora y me aseguré de quedarme junto a la puerta cuando terminara para poder encontrarla fácilmente entre el mar de estudiantes.

Y aun así, de algún modo, ha conseguido escabullirse.

Mis ojos se posan en la puerta de emergencia a la derecha de la pantalla del proyector, y sé que Emily ha salido por ahí. Sabría que la

estaría esperando y ha decidido ponerme de los nervios escabulléndose sin que me diera cuenta.

Gracias a Dios por la aplicación de seguimiento de su móvil, si no ahora mismo estaría volviéndome loco.

Quizá debería pedirle a Alexei que hable con Emily sobre esto. Mi hermano mayor puede ser bastante intimidante cuando quiere, y tal vez eso es lo que Emily necesita.

A estas alturas, no puede cabrearse más conmigo, así que si tengo que sacar la artillería pesada para que se comporte, pues que así sea, joder.

Si está enfadada conmigo, significa que sigue viva, y eso es lo único que me importa ahora mismo.

Cuando abro la aplicación en mi móvil, gimo al ver el puntito con el nombre de Emily parpadeando a cinco manzanas de distancia, en una cafetería que solíamos frecuentar cuando yo estudiaba aquí.

¿Cómo demonios ha llegado tan lejos tan rápido?

Me guardo el móvil en el bolsillo y salgo corriendo del aula, esperando que Emily no decida alargar este juego del gato y el ratón.

La imagen de Emily sentada en el ventanal de la cafetería, charlando animadamente con su amiga Clara, me hace soltar un suspiro de alivio. Se da cuenta de mi presencia al instante, pero vuelve a hablar con su amiga, como si yo no fuera más que un desconocido que pasa por delante del escaparate.

¿Volverá a mirarme alguna vez como lo hacía antes, cuando sus ojos verdes se iluminaban y una enorme sonrisa se dibujaba en su cara al verme?

Solía mirarme como si yo fuera su mundo entero, y ahora está haciendo todo lo posible por alejarse de mí.

Entro en la cafetería y me pido un café solo doble, que me tomo en la barra para tener una vista perfecta de la mesa de Emily.

En cuanto termina su cafecito con su amiga, paso a la acción y ocupo el sitio de su amiga en la mesa.

—¿A qué coño ha venido eso?

Emily pone los ojos en blanco mientras guarda sus cuadernos. Hoy está especialmente deslumbrante, con un vestido de verano color lavanda y el pelo rubio suelto sobre los hombros.

—Emily, mírame. ¿Es que no te importa que tu puta vida esté en peligro?

Emily levanta la cabeza de golpe y me fulmina con la mirada.

—¿Eso es lo que piensas? ¿Que no me importa?

—Es una broma, ¿no? ¿De qué otro modo explicas que estés haciendo todo lo posible por evitarme?

—No estaba sola. Y no es mi problema si no puedes seguirme el ritmo. Si quieres seguirme, pues muy bien. Pero es cosa tuya darte cuenta cuando me escabullo por la salida de emergencia.

Me paso una mano por la cara y hago todo lo posible por contener mi ira.

—No *quiero* seguirte —declaro tan tranquilamente como puedo.

—¿Ah, no? No parece que te opusieras mucho a la petición de Dimitri. Pero, claro, ya sé que valoras su opinión sobre ti más que nada.

Se pone en pie.

—Vamos, Emily. Sabes que eso no es verdad.

—Yo no he pedido nada de esto, Danil.

Hay tanta tristeza en sus ojos cuando me mira que no sé qué decir para arreglarlo.

A estas alturas, estoy convencido de que Emily está más cabreada por cómo actué después de besarla que por el hecho de que le mintiera sobre seguirla. Si hubiera tenido más autocontrol, Emily no estaría tan enfadada conmigo como para poner su vida en peligro con tal de evitarme.

Así que, si le pasa algo a Emily, será culpa mía.

Me pongo en pie y le cojo el bolso. —Ven conmigo. Deja que te lleve a casa.

Me arranca el bolso de las manos. —No necesito que me lleves a casa.

¿Siempre ha sido así de cabezota?

—Si no vienes conmigo, llamaré a Zara.

—Pues muy bien. Llámala.

Mierda. Sabía que eso no bastaría para que me hiciera caso.

—O si lo prefieres, puedo llamar a tu padre y contarle la verdad.

Los ojos verdes de Emily se entrecierran, pero no me echo atrás.

No creo que tenga ni el número de Andrew Mullens en el móvil, pero Emily no tiene por qué saberlo.

—No te atreverías.

—¿De verdad quieres ponerme a prueba? ¿O vas a hacer lo que coño se te dice por una puta vez?

Emily cierra la boca de golpe y sé que no va a llevarme la contraria.

Al menos, no hasta que lleguemos a casa.

EMILY PERMANECE EN silencio durante todo el trayecto a casa. Ni siquiera intercambiamos una sola palabra mientras subimos en el ascensor hasta el ático.

Me está poniendo de los nervios.

Cuando las puertas del ascensor se abren, sale hecha una furia y sube directa a su habitación.

Zara me mira desde el sofá, pero pulso el botón del garaje, así que las puertas se cierran antes de que tenga la ocasión de decir nada.

Joder, necesito una copa.

En cuanto vuelvo al coche y el rugido del motor me llena los oídos, llamo a Luca. —¿Qué estás haciendo ahora mismo?

Luca se ríe entre dientes. —¿De verdad quieres saberlo?

—Lo diré de otra manera. ¿Puedes venir a beber conmigo ahora mismo?

—¡Joder, sí! ¿Me recoges?

—Llego en veinte minutos.

Cuando llego, Luca ya me espera fuera de su bloque de pisos con la sonrisa más gilipollas del mundo en la cara. Para alguien que empalma turnos de noche y se pasa la mayor parte de las horas que está despierto hasta las trancas con tías distintas, tiene un aspecto sorprendentemente descansado.

—¿Adónde vamos?

Pongo la marcha. —A algún sitio donde haya alcohol.

—Por mí, perfecto.

Mi primera opción para emborracharme sería el bar de Anton, pero no quiero arriesgarme a encontrármelo, ni a ningún miembro de mi familia, ya puestos. Así que conduzco en dirección contraria hacia un pequeño bar en un sótano llamado *Vinyl*.

Es uno de esos sitios que, si no supieras que está ahí, pasarías de largo, pero sirven un whisky cojonudo y suele haber música en directo, lo que crea un ambiente genial.

Es el lugar perfecto para ahogar mis penas y olvidarme de lo jodida que está mi relación con Emily.

Luca y yo conseguimos encontrar una mesa alta lo suficientemente alejada del escenario, donde un dúo acústico está tocando, como para poder mantener una conversación sin tener que gritarnos.

Mi amigo se ríe entre dientes cuando prácticamente le arranco mi whisky doble de la bandeja a la pobre camarera mientras nos deja las bebidas.

Sonríe con suficiencia cuando la camarera se va. —¿Problemas de faldas? ¿O, más concretamente, problemas con Emily?

Cojo la copa y me la bebo de un trago, lo que para Luca es respuesta suficiente.

—Joder, ¿qué has hecho?

—La he cagado. Pero bien.

Luca resopla. —Nada que no tenga arreglo. Si merece la pena luchar por ella, encontrarás la forma.

—No es tan sencillo. —Alargo el brazo sobre la mesa y le quito la copa a Luca de la mano.

—Mierda, tiene que ser grave. ¿Qué *has* hecho?

Me bebo la copa de Luca y me limpio la boca con el dorso de la mano.

—He besado a Emily.

Luca abre mucho los ojos, pero, por una vez, mantiene la boca cerrada.

—Y luego descubrió que le había mentido sobre algo y ahora me odia.

—Bueno, ¿el beso significó algo?

Lo significó *todo*.

Pero no se lo digo a Luca, así que me limito a asentir.

—¡Pues ahí tienes tu respuesta!

—No te sigo.

Luca pone los ojos en blanco y yo me muerdo la lengua para no contestarle.

¿Desde cuándo acudo a Luca, precisamente a Luca, para pedirle consejos sobre relaciones?

Debo de estar desesperado de verdad.

—Tienes que demostrarle que *significó* algo. Probablemente se sienta vulnerable o alguna mierda así, preguntándose qué es real y qué no, y tienes que aclarárselo. Ya sabes cómo son las tías... Siempre quieren hablar de sentimientos y mierdas de esas, así que eso es lo que tienes que hacer.

Sinceramente, me he quedado de piedra.

Se encoge de hombros. —O eso, o simplemente está esperando a que le folles el cerebro y se está haciendo la dura.

Y volvemos a la normalidad.

Luca le hace una seña a una camarera para pedir otra ronda. —En fin, basta de Emily. Disfrutemos de la música y relajémonos.

Es más fácil decirlo que hacerlo.

Parece que, por mucho que beba, no consigo quitarme a Emily Mullens de la cabeza.

PIERDO LA CUENTA de cuántos whiskies me bebo con Luca, pero son tantos que tengo que llamar a Reid para que venga a recogernos. No suelo ser tan responsable con la bebida y la conducción, pero hasta yo he llegado a mi límite.

Afortunadamente, Reid está más que encantado de venir a buscarnos con la promesa de conducir mi Porsche.

Se ofrece a ayudarme a entrar en mi piso, pero le digo que no con un gesto y que puede llevarse mi coche por la noche como agradecimiento.

En este momento, solo quiero estar solo.

Beber con Luca no ha servido de mucho para distraerme de Emily. Si acaso, mi mente parece estar en una espiral aún mayor ahora que mi nivel de alcohol en sangre está probablemente por las nubes.

Dios, está jodidamente cabreada conmigo.

¿Cómo demonios voy a arreglar esto?

Estuvimos a punto de besarnos otra vez la otra noche y por un segundo pensé que ella también lo deseaba.

Lo vi en sus ojos.

Si me hubiera inclinado, no me habría apartado. Lo sé.

Quizá Luca *tenga* razón. Quizá Emily esté fingiendo que está enfadada conmigo para que yo dé el paso...

La lógica es absurda, pero necesito una razón para tener esperanza y, ahora mismo, es a lo único que puedo aferrarme.

Entro tambaleándome en mi piso y voy directo a mi habitación. No me molesto en encender las luces ni en ducharme. Lo único que quiero es quitarme estos putos vaqueros y meterme en la cama para dormir y superar esta pesadilla.

Pero en el momento en que mi cabeza toca la almohada y cierro los ojos, lo único que puedo visualizar son los labios de Emily. La forma en que se separaron cuando le pregunté si quería que la besara...

Es todo lo que necesito para ponérmela dura.

—Joder.

No sería la primera vez que me la cojo pensando en Emily, pero nunca es suficiente para satisfacerme del todo.

La quiero.

La *necesito*.

Compartir un solo beso con ella nunca iba a bastar para calmarme. Jamás he sentido unos labios tan suaves, y estoy desesperado por saber cómo sería tener esos labios carnosos envueltos en mi polla.

—Joder —gimo mientras me agarro la polla y la aprieto.

Estaría jodidamente preciosa de rodillas ante mí, chupándome suavemente la punta de la polla mientras me miraba por debajo de las pestañas con esos ojos hipnóticos.

Me estremezco cuando el glande se me humedece con el líquido preseminal.

Es como si volviera a ser un adolescente. Con solo unas pocas caricias, ya siento que estoy a punto de correrme.

—*Emily* —gruño mientras me acaricio el miembro dolorido, imaginándome embistiendo en su boca ansiosa.

Me la chuparía jodidamente bien, y yo también la recompensaría por ello.

Giro la muñeca para poder rodear con el puño el sensible glande y ahogo un gemido al pensar en Emily haciéndome correr.

Cómo hundiría los dedos en su suave pelo para guiarla.

Al principio iría despacio, dejando que se acostumbrara a mi tamaño. Pero ella se impacientaría, deseosa de complacerme.

Relajaría la garganta para poder tragarse otro centímetro hasta que yo le tocara el fondo.

—Oh, joder.

Empiezo a masturbarme más rápido a medida que se acerca el orgasmo, imaginándome cómo le follo esa boquita perfecta a Emily. Cómo sus labios suaves y húmedos succionarían la punta mientras ella me trabajaba la base con la mano, apretándome fuerte, justo como a mí me gusta...

—¡Joder! —Me corro por toda la mano y el abdomen.

Por un breve instante, me deleito en el subidón del orgasmo, pero no dura mucho.

Pensaba que el desahogo me ayudaría a calmar las ansias, pero ha provocado justo lo contrario.

En serio, me he pillado mucho por esta chica y no tengo ni idea de qué hacer al respecto.

Capítulo Diecinueve

EMILY

Me equivoqué al ocultarle cosas a Danil, pero odio que me mintiera, y quería asegurarme de que lo supiera.

Salir por la salida de emergencia fue una estupidez peligrosa, lo sé, pero decidí ignorar a propósito la vocecita en mi cabeza que me decía que era peligroso para castigarlo a él en su lugar.

No he vuelto a hacerlo, porque, aunque odie admitirlo, tenía razón cuando me hizo saber que no solo lo estaba cabreando a él, sino que también me estaba poniendo en peligro a mí misma.

La cuestión es que no he tenido ningún problema desde que Dimitri echó a ese tipo de mi habitación, así que ¿quizá todo esto ya ha pasado?

Sus amenazas y la posibilidad de que alguien me haga daño dan miedo, pero ha pasado tanto tiempo desde que ocurrió algo que, a pesar de que es miércoles y mañana tengo clase a primera hora, prácticamente he aprovechado la oportunidad de ir a tomar algo con Jana después de nuestro último examen esta tarde.

Como no quería que Danil se entrometiera en este pequeño momento, una vez más opté por salir por la salida de emergencia.

¿Una estupidez? Puede. ¿Pero no tengo derecho a vivir un poco?

Mientras estamos sentadas a la mesa, Jana se ríe. —La verdad es que he sugerido que saliéramos a tomar algo esta noche porque pensaba que íbamos a necesitar ahogar las penas con tequila.

—Me sorprende la cantidad de preguntas de las que de verdad sabía la respuesta. —Dejo el vaso vacío sobre la mesa.

—Eso es porque tú estudias de verdad, Emily. ¿Quieres otra o ya te vas?

Suelto un quejido mientras toco el móvil para que se ilumine la pantalla. —Tengo clase mañana por la mañana. No puedo ser una completa irresponsable.

Ya son las once y media y, para cuando vuelva al ático, habrá pasado la medianoche, y tengo clase a las diez de la mañana.

La mirada de Jana se desvía a un punto por encima de mi hombro, y sé que está mirando a Danil, pero finjo no darme cuenta.

Debería aguantarme y perdonarlo, pero es difícil. Estoy dolida, más que nada, así que no puedo olvidarlo sin más. Por mucho que me gustaría poder hacerlo. Sobre todo porque yo también me equivoqué.

Nuestra amistad se ha resentido mucho por esto, y me pregunto si hemos pasado el punto de no retorno…

—Mándame un mensaje cuando llegues a casa —dice Jana mientras me bajo del taburete y me cuelgo el bolso al hombro.

—Lo haré.

Respiro hondo y me preparo para la ira de Danil mientras le doy la espalda a Jana y me abro paso por el bar abarrotado.

Danil no tarda en aparecer a mi lado, pero paso de largo junto a él hacia la salida del bar sin reconocer su existencia.

—¿En serio, Emily?

No puedo negar el hecho de que ya no solo estoy castigando a Danil por mentirme. También es por el beso. Después de la otra noche, en la que casi cruzamos la línea *otra vez*, estoy aún más confundida. Quizá solo estoy autosaboteando mi relación con Danil como una forma de proteger mi corazón. Pero por el dolor sordo en el pecho que llevo arrastrando desde hace semanas, me temo que podría estar ya roto.

—¡Emily!

Me irrito al oír la voz de Danil mientras paso de largo a la gente que espera para entrar en el bar y empiezo a caminar por la acera.

Sus pasos suenan fuertes mientras corre para alcanzarme, pero me obligo a mantener la vista al frente.

No quiero darle la satisfacción de pensar que me importa.

—Háblame, Em.

Me muerdo la lengua para no responder. Él sabe cuánto me derrito cuando usa ese apodo.

—Entiendo que estás intentando castigarme, pero ¿con qué fin? Esta no eres *tú*. El beber, el ligar con tíos cualquiera.

Aun así, no digo nada.

—Has dejado meridianamente claro que estás enfadada conmigo, pero, joder, ¡te estás poniendo en peligro! Pensaba que eras más lista.

Me detengo en seco y me doy la vuelta bruscamente para encarar a Danil.

Ahora que su pequeño pluriempleo como mi guardaespaldas personal ha salido a la luz, ha abandonado el disfraz de sudadera con capucha y vaqueros y lo ha sustituido por su habitual conjunto negro y elegante que hace que prácticamente se me caiga la baba.

¿Por qué tiene que estar tan bueno?

—Lo que yo haga no es asunto tuyo, Danil. —Le doy la espalda y me alejo furiosa.

No puedo negar que tiene razón. Estoy actuando por despecho y, tanto si se lo admito a él como si no, algunas de mis decisiones últimamente han sido… *cuestionables*.

Mi acosador sigue por ahí y, ahora que lo han relacionado con Igor Ivanov, es aún más peligroso de lo que pensaba en un principio.

Si pasara algo, Danil no dudaría en ponerse en la línea de fuego para protegerme, y eso es lo que debo recordar.

No es solo mi vida la que está en peligro ahora.

La de Danil también.

¿Y si por mi culpa le pasa algo?

Ese pensamiento me sume en una espiral durante el resto del camino de vuelta al ático.

Para cuando llegamos, el dolor en mi pecho es casi insoportable.

Ojalá no hubiera trabajado nunca en esa estúpida fiesta.

Cuando las puertas del ascensor se abren, Danil sale y, de repente, me pregunto si le habrán ordenado quedarse a pasar la noche, ya que Zara y Dimitri han llevado a los gemelos a casa de Alexei durante unos días para que yo pudiera estudiar para mi examen final en paz, y no vuelven hasta mañana por la tarde.

Espero que no, joder.

El subidón por haber terminado el examen, así como el puntillo del alcohol, hace tiempo que se han desvanecido, dejándome una sensación miserable. No quiero nada más que estar sola para poder regodearme en mi autocompasión hasta que salga el sol.

Me cruzo de brazos sobre el pecho mientras me vuelvo hacia Danil. —Ya puedes irte. Estoy en casa sana y salva.

Danil se mete las manos en los bolsillos. —Em, vamos. ¿Podemos hablar?

—¿Por qué querría hacer eso? —Capto un destello de dolor en los ojos oscuros de Danil y me invade una punzada de culpa.

Dios. Esta no soy yo.

—Entiendo que estés enfadada conmigo, pero, sinceramente, Em, yo también estoy enfadado contigo.

Parpadeo. —¿Tú estás enfadado *conmigo*?

—¡Pues claro que sí! Me acusas de mentirte, pero tú también me mentiste a mí.

—¿Que yo te mentí a *ti*?

—¡Sí! No me has contado nada de esto, ni siquiera después de preguntarte directamente varias veces si todo iba bien. ¡Decidiste mentirme! Y yo que pensaba que éramos amigos. Creía que acudirías a mí si tenías un problema. Te pregunté si necesitabas ayuda, que hablaras conmigo si era así, y, de nuevo, decidiste mentir.

Danil niega con la cabeza y se pasa los dedos por el pelo oscuro. —Y me jode muchísimo haberme tenido que enterar por Dimitri.

Su mirada, llena de dolor, se clava en mí. —Podría haberte ayudado directamente en vez de tener que hacerlo a tus espaldas. Pero preferiste excluirme.

—¿Quieres saber por qué no te lo conté?

Me mira con el dolor y la decepción patentes en sus ojos, partiéndome el alma.

—Yo… me daba vergüenza.

Danil frunce el ceño. —¿Vergüenza? ¿Por el trabajo de azafata?

Asiento con la cabeza y me arden las mejillas al recordar el ridículo modelito que tenía que llevar y a todos los tíos babosos a los que tenía que servir.

Bajo la vista al suelo. —No quería que pensaras mal de mí.

Un silencio tenso flota en el aire entre nosotros.

Danil da un paso hacia mí. —Emily… No hay nada que pudieras hacer que cambiara lo que siento por ti.

Se me llenan los ojos de lágrimas mientras miro la moqueta de color crema que tenemos bajo los pies.

Odio que siga siendo tan dulce conmigo a pesar de lo horrible que he sido con él. Quizá sería mejor que me gritara y punto.

Después de todo, me lo merezco.

—Porque, vamos, ya te habrás dado cuenta de que estoy coladísimo por ti.

Levanto la cabeza de golpe y me quedo mirando a Danil.

¿Lo dice en serio?

—¿Qué?

Su expresión es seria mientras sus preciosos ojos se desvían hacia mis labios. —Estoy colado por ti, Emily Mullens. Y lo he estado durante meses.

¿Lleva *meses* colado por mí? Entonces el beso fue de verdad.

Me tapo la cara con las manos. —Tienes que estar de broma.

—Esa no era precisamente la reacción que esperaba.

—No, no es nada malo, es solo que… —Bajo las manos y, al ver la sinceridad en sus ojos color chocolate, siento que el muro que he

construido a mi alrededor durante las últimas semanas empieza a desmoronarse.

Soy una auténtica idiota. Y pensar que todo este tiempo me he estado comiendo la cabeza por el significado de su beso cuando todo ha estado tan descaradamente claro desde el principio.

Danil Koslov está colado por *mí*.

—¿Y por qué demonios no dijiste nada antes?

A Danil se le arrugan los ojos al reírse entre dientes.

—Por la misma razón que tú. —Alarga la mano para colocarme un mechón de pelo suelto detrás de la oreja.

Un escalofrío me recorre la espalda cuando su dedo me roza la mejilla.

—Miedo al rechazo.

Me quedo boquiabierta. —¿Pensabas que te iba a rechazar? ¿Te has mirado al espejo alguna vez?

La comisura de la boca de Danil se arquea hacia arriba mientras me mira. De repente, al mirarlo a los ojos, toda mi rabia por esta situación entre nosotros se disipa.

—Tampoco quería arruinar nuestra amistad. —Su voz es ronca, y veo cómo se le mueve la nuez al volver a bajar la mirada a mis labios.

Se me seca la garganta. —No te preocupes, creo que de eso ya me he encargado yo.

—No pasa nada. De todas formas, yo no quería ser tu amigo.

Sus labios se estrellan contra los míos.

Mi cerebro tarda un momento en asimilar que Danil me está besando. Estoy demasiado aturdida para hacer mucho más que quedarme ahí de pie.

Pero entonces su lengua lame mi labio inferior y una oleada de calor se extiende por todo mi cuerpo.

En un instante, le rodeo el cuello con mis brazos y, antes de darme cuenta, mis pies ya no tocan el suelo y Danil me tiene pegada a las puertas del ascensor.

—Emily —prácticamente gruñe contra mis labios mientras se restriega contra mí.

Mi cerebro entra en cortocircuito cuando su erección se presiona contra mí.

Aprieto los muslos alrededor de su cintura e intento aferrarme a la pizca de control que me queda sobre mi cuerpo mientras Danil hunde los dedos en mi culo para mantenerme en mi sitio.

—Te necesito —jadeo contra sus labios—. *Ahora*.

Espero que me arranque las bragas ahí mismo, pero, en lugar de eso, se aparta, y me trago un gemido de frustración.

—¿Estás segura? —Sus ojos están cargados de lujuria, pero sé que si le pidiera que parara en ese instante, lo haría.

No es más que un caballero.

Miro su preciosa cara. —Nunca he estado tan segura de algo en mi vida.

—Menos mal, joder.

Ajusta su agarre para poder meterme la mano por debajo del vestido. Introduce los dedos en la cinturilla de mis bragas y contengo el aliento cuando me rozan la piel desnuda.

El sonido de la tela al rasgarse me hace dar un respingo, y Danil se ríe entre dientes mientras tira los restos de encaje al suelo.

Chillo mientras me aferro a sus hombros. —¡Danil! ¿De verdad era necesario?

Danil me sonríe mientras vuelve a poner su mano en mi cadera.

—Me alegro mucho de que hoy te hayas puesto un vestido. —Se inclina y me da un beso en la comisura de la boca.

Soy muy consciente de que no estoy completamente desnuda de cintura para abajo. Mi vestido todavía me cubre en su mayor parte, pero los dedos de Danil se demoran dolorosamente cerca de donde más lo deseo.

—Si fuera más caballero, te llevaría en brazos a la cama.

Sus dedos me acarician la cara interna del muslo. Su aliento me hace cosquillas en la piel y me arqueo hacia su caricia hasta que mis pechos rozan su pecho.

Gimo cuando se restriega contra mi sexo desnudo. No puedo estar sin él ni un segundo más. —No puedo esperar tanto. Por favor, Danil.

De esto no hay marcha atrás, pero no me siento tan nerviosa como pensaba. Quizá sea porque estar con Danil siempre me ha parecido tan correcto, y él me hace sentir muy cómoda y a gusto.

Reparto besos a lo largo de su mandíbula y por su cuello, inhalando el intenso olor de su colonia mientras él se afana en desabrocharse el cinturón y prepararse.

Al primer roce de su pene contra mi entrada, ambos jadeamos.

Danil desliza la punta del pene por mi sexo. —Joder, *malishka*. Ya estás empapada.

—No es la primera vez que me pones así —susurro mientras froto mis caderas contra él.

Danil emite un sonido ahogado y yo le sonrío.

—De verdad que vas a ser mi muerte.

—Podría decir lo mismo de ti.

Danil se ríe entre dientes, pero su risa pronto se convierte en un gemido cuando su polla se hunde un par de centímetros en mí.

Veo cómo sus ojos se abren de par en par, y entonces vuelve a besarme mientras empuja lentamente las caderas, dándome otros dos centímetros.

Siento un breve instante de dolor, pero entonces mi cuerpo se relaja y me derrito contra Danil.

—Emily —gime contra mis labios una vez que está completamente dentro de mí.

Mi cabeza cae hacia delante, sobre su hombro. —Oh, Dios.

Permanece quieto un momento, dejando que me acostumbre a su tamaño.

Después de tanto tiempo, poder sentir por fin a Danil dentro de mí es más intenso de lo que había imaginado.

Aprieto los brazos alrededor de su cuello y lo sujeto tan fuerte como puedo, queriendo saborear todos y cada uno de los segundos con él.

—He deseado esto durante tanto tiempo —murmura mientras saca lentamente su polla, y yo gimo ante el repentino vacío.

Vuelve a hundir su polla dentro de mí. —Oírte gemir mi nombre.

Jadeo mientras me llena, pero no me da la oportunidad de recuperar el aliento antes de que se deslice fuera de nuevo.

—Hacer que te corras.

—Danil —grito mientras me llena una vez más.

Hago todo lo posible por seguir su ritmo, pero me embiste tan profundo que mis ojos se ponen en blanco y mi cuerpo se ve superado por el placer.

Lo único que puedo hacer es agarrarme para no caer al suelo hecha un montón semidesnudo.

Una fina capa de sudor me cubre la piel mientras mi orgasmo se acumula en lo más profundo de mi ser.

Por el ritmo demoledor de Danil, sé que él también está a punto, y no deseo otra cosa que ver la expresión de su cara mientras se corre dentro de mí.

Clavo los talones en su culo, intentando acercarme aún más a él mientras me embiste.

Solo puedo concentrarme en la sensación de Danil moviéndose dentro de mí. En los sonidos que hace mientras me golpea con tal fuerza que estoy segura de que mi espalda estará cubierta de moratones por la mañana.

Pero no me importa.

Justo cuando creo que no puedo más, Danil baja la mano entre nosotros y me roza el clítoris con un dedo.

—Oh, Dios.

Mi cabeza cae hacia atrás contra la puerta del ascensor y mis ojos se cierran mientras me tambaleo al borde del clímax.

—Joder, estoy a punto —sisea Danil, y ante sus palabras, una oleada de humedad me baña el interior de los muslos.

La cara interna de mis muslos está resbaladiza por mi excitación y el sonido de la polla de Danil chocando contra mí debería haber hecho que me ardieran las mejillas de vergüenza, pero estoy demasiado superada por el placer como para que me importe.

—Córrete conmigo, *malishka*. —Me frota el clítoris más rápido.

Me obligo a abrir los ojos y, cuando se encuentran con los de Danil, nos lleva a ambos al límite.

El nombre de Danil se escapa de mis labios mientras alcanzo el clímax.

Mi cuerpo entero tiembla mientras me pierdo en la oscuridad de sus ojos y mi coño se contrae alrededor de su gruesa polla.

Por un momento, sus cejas oscuras se fruncen y sus labios se entreabren, pero entonces su cuerpo se estremece y se desploma contra mí.

Sus labios encuentran mi cuello, y yo hundo los dedos en su pelo, sujetándolo contra mí mientras ambos nos dejamos llevar por las últimas oleadas de placer.

Suspiro. —Eso ha sido increíble.

Danil deposita un beso en mi cuello. —Desde luego que sí. Aunque de verdad espero que las puertas del ascensor no se abran ahora mismo.

Miro los restos de mis bragas de encaje en el suelo del salón y me estremezco.

Lo miro y sonrío con suficiencia. —Me pido no ser quien se lo cuente a Zara y a Dimitri.

Capítulo Veinte

DANIL

Me incorporo de golpe en la cama al amanecer con el corazón martilleándome en el pecho y la polla completamente erecta.

—Joder. —Me llevo la mano bajo las sábanas para agarrarme la erección.

¿Lo de anoche pasó de verdad?

Por la forma en que me palpita la polla, necesitando correrme, no puedo evitar preguntarme si ha sido todo un sueño.

Pero ya he soñado antes con follarme a Emily Mullens, y no ha tenido nada que ver con lo de anoche. Ha sido el sexo más increíble de mi vida, y mi imaginación no le hacía justicia.

Aunque me estremezco un poco al recordarlo.

Debería habérmela llevado a la cama y haberme pasado el resto de la noche adorando su cuerpo con la lengua en lugar de follármela contra las puertas del ascensor. Pero en cuanto probé su boca, perdí todo el control. Tenía que tenerla ahí mismo, en ese momento, y sé que Emily sentía lo mismo.

Supongo que eso significa que tengo una excusa para compensarla.

Me inclino hacia la mesilla de noche para mirar la hora en el móvil y veo que hay un mensaje de Dimitri de hace una hora.

Maldigo al darme cuenta de que debo de haberme quedado dormido a pesar del tono de llamada y espero que lo que sea que me dice no sea demasiado importante.

Dimitri

Ayer tuve una reunión con Alexei y Rurik.

—Joder.

Yo

¿¿¿¿¿Y?????

Los tres puntos aparecen al instante, y yo salto rápidamente de la cama y voy a buscar algo de ropa mientras espero a que mi hermano responda.

Si él y Alexei tienen nueva información, lo más probable es que convoquen una reunión de urgencia para discutir nuestro próximo movimiento, y tengo que asegurarme de estar preparado.

Dimitri

Nada que informar.

—¿En serio, Dimitri?

Yo

¿Y no podías poner eso en el primer mensaje? ¿Intentas que me dé un infarto?

Empiezo a sentir que Igor nos está llevando a mis hermanos y a mí a una búsqueda inútil. Llevamos semanas sin información nueva, y me estoy cansando de que siempre vaya dos pasos por delante de nosotros.

Dimitri

Podría haberlo hecho, pero ¿dónde estaría la gracia?

Pongo los ojos en blanco y dejo el móvil mientras termino de vestirme.

Lo único bueno de que Emily sepa ahora que la sigo es que ya no tengo que llevar disfraz. Sienta bien ponerse una camisa y unos pantalones negros limpios.

Tampoco está de más saber que a Emily le gusta mi conjunto completamente negro.

El móvil vuelve a vibrar mientras termino de prepararme, asegurándome de echarme un poco de colonia por si acaso.

Dimitri

Gracias por cuidar tan bien de Emily. Zara te lo agradece de verdad, lo que me facilita la vida ;)

Hago una mueca ante el mensaje de mi hermano.

No estoy seguro de cuánto apreciará Zara el hecho de que me he follado a su hermana contra las puertas de su ascensor hace menos de seis horas.

Pero supongo que ojos que no ven, corazón que no siente.

Son casi las nueve cuando me pongo al volante de mi coche.

Emily no tiene clase hasta las diez, pero sé que le gusta ponerse al día con la lectura y coger un café del puesto que hay junto a la biblioteca antes de su clase, así que tengo que darme prisa.

Espero que, después de lo de anoche, Emily sea un poco más comprensiva conmigo de ahora en adelante y deje de oponerse a que la vigile. Y si todavía necesita que la convenza un poco, seguro que se me ocurren algunas formas de recompensarla por portarse bien...

Mi polla se tensa contra la cremallera.

—Joder.

Mi mente se inunda con el recuerdo de anoche, y estoy tan excitado que apenas puedo contenerme para no cogerme la polla con la mano aquí mismo, en mi coche.

La expresión de puro éxtasis en el rostro de Emily mientras hundía mi polla en ella era impresionante. Hice acopio de todas mis fuerzas para no correrme con la primera contracción de su coño alrededor de mi polla. Y luego otra vez, cuando empezó a gemir mi nombre mientras buscaba su orgasmo.

Hay tantas cosas de esta chica que me ponen, y ni siquiera la he desnudado todavía.

Mi polla sigue palpitando en mis pantalones mientras subo en el ascensor hasta el ático.

—Debería haber subido por las putas escaleras. —Me recoloco *otra vez* mientras miro fijamente las puertas del ascensor.

Cuando las puertas se abren, me encuentro un salón vacío, sin rastro de Emily.

Voy hacia las escaleras. —¿Em? ¡Date prisa! ¡Vamos a llegar tarde!

No es propio de ella quedarse dormida, así que una sonrisa de suficiencia se dibuja en mis labios mientras subo las escaleras de dos en dos, pensando en Emily todavía dormida después de haberla dejado agotada anoche.

Cuando por fin llego a su dormitorio, encuentro la puerta abierta y la habitación vacía.

—¿Em?

La puerta del baño también está abierta, y hay un silencio sepulcral, así que sé que no se está duchando.

Intento no entrar en pánico, pero cuando Igor Ivanov tiene a Emily en el punto de mira, es difícil no hacerlo. Así que saco el móvil y le

envío un mensaje.

Yo

¿Dónde estás?

Emily

¡En la universidad!

Gimo. —Claro que estás ahí.

Yo

Podrías haberme dicho que ibas a ir a la universidad antes.

Emily

¿Dónde estaría la gracia? :)

Además, ¿no es algo que deberías haber sabido, teniendo en cuenta que tu único trabajo es seguirme?

Yo

Tengo un trabajo de verdad, ¿recuerdas?

Emily

Ah, sí... Dirigir el club que tu primo en realidad no te deja dirigir...

Sonrío con suficiencia ante su respuesta.

Joder, la he echado de menos. Durante un tiempo, sinceramente pensé que nunca íbamos a recuperar lo que teníamos. Pero espero que lo de anoche haya servido como un nuevo comienzo para nosotros.

Yo

Ay.

Emily

Entonces... ¿Vas a venir a protegerme o no?

Hay gente con pinta sospechosa en la biblioteca.

Mi espalda se endereza al leer su mensaje.

¿Lo dice en serio?

Emily

Hay una chica enfrente de mí con un peluche de Hello Kitty.

Se me caen los hombros. Eso responde a la pregunta.

Yo

Cualquier cosa puede ser un arma...

Emily

Creo que deberíamos poner esa teoría a prueba ;)

Casi se me corta la respiración al leer su mensaje.

He de decir que soy fan de esta faceta de Emily. Creía que lo sabía todo sobre ella, pero supongo que aún me queda mucho por aprender.

Yo

Estoy de camino.

Encuentro a Emily sentada en su sitio de siempre en la biblioteca, con la cabeza inclinada sobre un libro de texto que parece pesar más que ella y un café helado a medio beber a su lado.

Me tomo un momento para admirarla desde lejos.

Siempre me ha parecido excepcionalmente guapa, pero después de lo de anoche, me parece aún más magnífica.

Lleva el pelo rubio suelto sobre los hombros y puesto otro de esos vestidos de verano que tanto me gustan.

Nunca he estado tan agradecido por el tiempo veraniego de Nueva York como ahora mismo, porque los finos tirantes dejan al descubierto sus hombros bronceados y el escote es lo suficientemente bajo como para que tenga una vista perfecta de la parte superior de sus pechos.

Emily debe de sentir que la observan, porque levanta la cabeza y nuestras miradas se cruzan a través de la zona de estudio. La forma en que se le iluminan los ojos al mirarme tiene que ser la mejor sensación del mundo.

—Buenos días, *malishka*. —Me deslizo en el asiento vacío a su lado.

El apelativo cariñoso le va perfecto, porque eso es lo que es. Mi niña.

Y me aseguraré de que no vuelva a dudarlo nunca.

Me preocupaba que las cosas pudieran ser raras entre nosotros durante un tiempo, teniendo en cuenta que en realidad no nos hablábamos, y ahora estamos saltando directamente a lo que sea que haya entre nosotros. Pero estar aquí con ella, así, me resulta tan natural como respirar.

—¿Cómo has entrado? —pregunta Emily, mirando a su alrededor con ansiedad.

Acerco mi silla a la suya para que mi rodilla roce la suya. —He encandilado a la señora de la recepción.

Emily pone los ojos en blanco. —Claro que sí.

—Si alguien pregunta, estoy aquí como ayudante de investigación del profesor Thornton y he perdido mi tarjeta de identificación.

—Eres increíble.

—Oh, ya lo sé.

Las mejillas de Emily se tiñen de rojo y yo sonrío de oreja a oreja.

Pongo cara seria y echo un vistazo a la biblioteca medio vacía. —¿Y bien? ¿Dónde está ese peluche de Hello Kitty de aspecto sospechoso?

—Creo que la he visto llevárselo a la sección de Biología.

—¿Biología, eh? De todos modos, estoy bastante seguro de que necesito consultar algunas cosas por allí. —Alargo la mano y le cojo el muslo por debajo de la mesa.

Se le corta la respiración y mi polla se contrae en los pantalones mientras sus ojos se quedan vidriosos cuando le acaricio la piel suave con el pulgar.

Tengo que hacerla mía.

Ahora.

Emily frunce el ceño cuando aparto la mano de su muslo y me pongo de pie. —¿Qué haces?

—Ven conmigo. —Le tiendo la mano para que la coja y Emily entrelaza sus dedos con los míos.

Su mano es tan pequeña y suave en comparación con la mía, callosa, y le acaricio suavemente el dorso con el pulgar mientras nos alejo de la zona principal de estudio.

—¿Adónde vamos?

Le guiño un ojo. —A estudiar biología.

Nos abro paso entre las hileras de mesas ocupadas hasta llegar a las infinitas hileras de estanterías que cubren la mayor parte de la planta baja de la biblioteca.

Cuando estoy seguro de que estamos solos, la acorralo contra una estantería cualquiera que está escondida, y los ojos de Emily se abren como platos cuando le cojo la cara entre las manos.

—¿Qué haces?

—Estudiar. —Me inclino para cogerle el labio inferior entre los dientes.

Se le corta la respiración y sonrío contra su boca antes de chuparle el labio.

Me encanta lo receptiva que es a mi contacto. Solo hace que esté más desesperado por ponerle las manos encima para poder aprender los sonidos que hace cuando la toco con los dedos o con la lengua.

Se relaja contra mi cuerpo, entreabriendo los labios para darme acceso a su boca, y le ladeo la cabeza para poder profundizar el beso.

Al primer roce de mi lengua contra la suya, suelta un pequeño gemido que envía toda la sangre a mi polla.

—Emily.

Suelta una risita suave antes de hundir los dedos en mi pelo y volver a besarme.

Si lo único que pudiera hacer el resto de mi vida fuera besar a Emily Mullens, moriría feliz.

Devoro su dulce boca mientras dejo que mis dedos recorran la delicada piel de su cuello. No me detengo hasta que llego a las curvas de sus pechos, y Emily se arquea hacia mí, en una invitación silenciosa para que continúe.

No necesito que me lo pida dos veces.

Le cojo el pecho hinchado con la mano y lo aprieto, intentando ignorar el dolor sordo en mis pantalones mientras imagino que me follo a Emily aquí mismo, contra las estanterías.

Me inclino hacia su oído mientras le sujeto el pecho. —Necesito que estés callada. ¿Puedes hacer eso por mí?

Emily me clava los dedos en los bíceps cuando le bajo la tela del vestido y juego con su pezón erecto con el pulgar, pero se queda callada, como le he pedido.

—Esa es mi chica. —Me agacho y le cojo el pezón con la boca.

Un sonido ahogado se le escapa a Emily mientras le chupo la sensible yema, pero consigue controlarse mientras arremolino mi lengua alrededor de su pezón.

Mi polla está dolorosamente dura, pero tendrá que esperar.

Aquí y ahora, todo gira en torno a Emily.

Mientras la rodeo con un brazo por la cintura para mantenerla estable, sigo chupando y lamiendo su pecho mientras mi otra mano recorre sus muslos desnudos. Cuando llego a su entrepierna, maldigo en voz baja al rozar con los dedos la costura húmeda de sus bragas.

—Por favor, Danil.

Le aparto las bragas y recorro con el índice su centro empapado, conteniendo un gruñido al ver lo mojada que está por mí.

—Danil —gimotea.

Levanto la cabeza para poder mirarle la cara. —Silencio, *malishka*. Vas a meternos en un lío.

—¿Desde cuándo te importa meterte en líos? —Un ligero rubor tiñe sus mejillas, y sus ojos están vidriosos mientras me mira por debajo de sus pestañas rubias.

—Jodidamente necesitada. —Mi dedo le roza el clítoris.

El cuerpo de Emily se estremece, pero me aseguro de ahogar sus gemidos de placer con mi boca.

Humedezco mi dedo con su excitación antes de rodear su clítoris una vez más.

Es increíblemente sensible, así que apenas tengo que hacer presión.

Ya le tiemblan los muslos, así que aprieto mi brazo alrededor de su cintura para mantenerla firme antes de hundir mi dedo índice en lo más profundo de su coño.

La boca de Emily se abre en un grito silencioso mientras se contrae a mi alrededor, lo cual es suficiente para que mi polla empiece a gotear en mis pantalones.

Si a Emily no le quedaran quince minutos para entrar a clase, me la llevaría de vuelta al coche y haría que me cabalgara en el asiento delantero solo para desahogarme.

—Joder —siseo entre dientes mientras bombeo mi dedo dentro de ella.

Está tan lubricada por la excitación que se me hace la boca agua solo de pensar en saborearla.

—¿Te gusta así? —le froto el clítoris con el pulgar.

Emily asiente y yo sonrío contra su boca.

—Quiero conocer todas las formas de hacer que te corras.

—Danil.

—¿Qué necesitas, *malishka*?

—Más.

Los tirantes del vestido se le han caído por los hombros y le dejan los pechos al descubierto, por lo que sus pezones me rozan el pecho mientras se arquea contra mí.

No pierdo el tiempo y hundo otro dedo dentro de ella.

Emily entierra la cara en mi pecho y su respiración se vuelve entrecortada mientras acelero el ritmo.

—Te tengo —continúo bombeando mis dedos dentro de ella, deseando que fuera mi polla en su lugar.

—E-estoy tan *cerca*.

—Córrete para mí, Em —presiono mi pulgar con más fuerza en su clítoris mientras curvo los dedos dentro de ella.

Es todo lo que Emily necesita para desbordarse.

Se aferra a mí mientras su cuerpo se estremece con el orgasmo y yo capturo su boca con la mía para acallar sus gritos de placer.

Solo cuando su cuerpo se relaja, saco lentamente los dedos de su húmedo coño y me los llevo a la boca.

Suelto una risita antes de limpiarme los dedos con la lengua. —Creo que me gusta estudiar.

Capítulo Veintiuno

DANIL

CREO QUE PUEDO decir con seguridad que Emily me ha perdonado.

Los pequeños espectáculos que me ha estado ofreciendo por el campus cuando sabe que la observo han hecho que me corra en la mano varias veces cada noche. Una sutil subida de la falda para lucir muslos o inclinarse sobre un escritorio para ofrecerme una vista perfecta de la curva de sus pechos es una tortura, pero disfruto de cada segundo.

Quizá sea por la posibilidad de que nos pillen, o por el hecho de que Zara y Dimitri no tienen ni idea de que nos estamos liando en secreto, pero estoy enganchado a la adrenalina.

—Me estás volviendo loco, ¿lo sabías? —le susurro al oído mientras la rodeo con el brazo por la cintura y la aprieto contra mí para que sienta la prueba de lo que me provoca.

Estamos de pie fuera de su aula, a la vista de docenas de estudiantes, pero me da igual. Verla caminar por el campus con ese vestido que le deja los muslos al descubierto me ha obligado a recolocarme la polla con disimulo, y quiero que lo sepa.

—¿Yo?

—No he podido evitar darme cuenta de que sus vestidos son cada vez más cortos, señorita Mullens.

—Mi guardaespaldas personal trabaja muy duro... —Restriega el culo contra mi polla—. Solo quería que supiera lo agradecida que estoy.

Hundo la cara en su cuello, inhalando el dulce aroma afrutado de su pelo, mientras aprieto mi polla palpitante contra su trasero.

Una vez más, me encuentro desesperado por ella, pero a Emily le quedan menos de cinco minutos para entrar en clase.

Aunque puede que sea hábil con los dedos y podría hacer que se corriera fácilmente en ese tiempo, no quiero ser la razón por la que suspenda la asignatura por estar demasiado distraída.

A regañadientes, la suelto y doy un paso atrás. —Deberías ir entrando.

Emily se da la vuelta y me mira a través de las pestañas. El reflejo de las luces del techo hace que sus ojos verdes casi brillen.

Es jodidamente preciosa.

Quiero asegurarme de que todo el mundo sepa a quién pertenece, pero tengo que ser paciente. No quiero asustarla ahora que acabo de recuperarla.

—Te veo en una hora. —Se pone de puntillas para darme un beso suave antes de entrar en clase.

Espero pacientemente fuera del aula, intentando ignorar el martilleo de la sangre en mis venas mientras pienso en Emily.

Una parte de mí temía que la situación entre nosotros fuera incómoda después de acostarnos, teniendo en cuenta que apenas nos hemos dirigido la palabra en las últimas semanas, pero ha sido

todo lo contrario. Todo es tan natural entre nosotros, y cruzar esa línea solo me ha confirmado que estábamos destinados a estar juntos desde el principio.

No puedo evitar maldecir a mi yo del pasado por ser demasiado cobarde como para no admitirle a Emily lo que sentía por ella hace mucho tiempo. Podríamos haber tenido mucho más tiempo juntos y, quizá, todo este lío con Igor y la fiesta de anfitrionas nunca habría ocurrido.

Pero lo hecho, hecho está. No puedo cambiar lo que pasó. Lo que sí puedo hacer es asegurarme de no volver a dejarla escapar nunca más.

En el momento en que la puerta del aula se abre una hora más tarde y los estudiantes empiezan a salir, me pongo en pie y busco con impaciencia a Emily en el mar de caras aburridas.

Pero no está en ninguna parte.

Reprimo una sonrisa mientras me cuelo entre los estudiantes para entrar en el aula ahora vacía.

Bueno, vacía, excepto por un asiento ocupado...

—¿Estás intentando ponerme el trabajo difícil a propósito? —Recorro la fila de asientos trasera hasta llegar a Emily.

Ella levanta la vista de su cuaderno y sonríe.

—No estoy intentando ponerte duro el *trabajo*. —Sus ojos recorren mi cuerpo.

—Emily.

Se muerde el labio inferior mientras deja los libros en el asiento de al lado y se recuesta en la silla.

—A lo mejor deberías castigarme. —Separa las piernas lentamente.

Mis ojos se desvían hacia sus muslos desnudos y se me seca la boca.

Me gusta esta faceta de Emily. Cada día que pasa tiene más confianza en lo que quiere, y estoy deseando seguir explorando nuestros deseos y necesidades.

Pero ahora mismo, no quiero nada más que hundir la cara entre sus muslos aquí mismo, en medio de esta aula.

Caigo de rodillas frente a ella y le paso las manos por los muslos. —¿Estás segura?

Emily asiente y yo sonrío antes de meter la mano bajo su vestido y enganchar mis dedos en la cinturilla de sus bragas.

—Estas sobran.

Emily se muerde el labio, pero levanta las caderas para que pueda bajarle las bragas por las piernas.

Me guardo el trozo de encaje en el bolsillo. —Pero me las quedo de recuerdo.

—Oh, Dios mío. —Emily se ríe.

Le guiño un ojo antes de levantarle el vestido.

Gimo al contemplar su coño reluciente. —Mírate. Joder, qué perfecta. —Danil —gime Emily.

—Relájate para mí, Em. —Le cojo las piernas y me las echo sobre los hombros.

Le agarro los muslos con las manos mientras me inclino y le paso la lengua por el coño.

La primera vez que la saboreo casi hace que me corra en los pantalones.

Hundo los dedos en su suave carne y la atraigo hacia mi boca mientras me doy un festín con ella.

—Llevo meses queriendo poner la boca en tu dulce coñito. —Vuelvo a lamerle la raja.

—Oh, Dios.

Le paso la punta de la lengua por su clítoris hinchado. —Sabes jodidamente bien, *malishka*.

El gemido de Emily como respuesta hace que mi polla se tense contra la cremallera, y rápidamente me la aprieto para aliviar el dolor.

Alterno entre explorar su coño con la lengua y chuparle el clítoris.

Emily se retuerce en su asiento, sus suaves gemiditos se convierten en gritos de placer a medida que aprendo lo que le gusta.

Cuando hundo la lengua en ella, sus dedos encuentran mi pelo y tira con fuerza de los mechones mientras se restriega contra mi cara.

—¡Oh, joder, *sí*!

Le meto la lengua una y otra vez.

Un sonido salvaje se forma en mi garganta mientras le jodo el coño con la lengua.

Esta chica es *mía*.

—Por favor, no pares —jadea Emily mientras le lamo el coño antes de enroscar la lengua alrededor de su clítoris.

Está a punto de llegar, así que envuelvo con los labios el sensible botón y succiono.

—¡Danil!

Emily grita al correrse y yo la sujeto con más fuerza para mantenerla quieta mientras llega al clímax.

Sus muslos tiemblan a ambos lados de mi cabeza mientras se corre, pero no me detengo. Le lamo y le chupo el clítoris con avidez mientras su coño se humedece aún más por la excitación, y una petulante sensación de satisfacción me invade al saber que soy yo quien le ha dado placer.

Cuando por fin se queda quieta, levanto la cabeza de entre sus muslos y sonrío al ver la expresión ausente de su cara.

—Podría hacer esto todo el día...

De repente, la puerta del pasillo se abre y el sonido de las charlas se filtra en el interior.

—Oh, mierda. —Le quito las piernas a Emily de los hombros.

—¡Oh, Dios mío! —chilla Emily.

—Tenemos que irnos. —Me pongo en pie de un salto y cojo el bolso de Emily del asiento de al lado.

Las risitas de Emily resuenan en el aire mientras la cojo de la mano y nos dirijo hacia la salida de emergencia mientras la siguiente clase de estudiantes empieza a entrar en la sala.

El sonido me saca una sonrisa.

Lo he echado mucho de menos estas últimas semanas, pero, aunque ha sido divertido estar a escondidas con ella, quiero más de esta relación.

Quiero que Emily sepa que, con ella, voy con todo.

Emily y yo estamos en silencio mientras subimos en el ascensor hacia el ático.

Durante los últimos días, hemos conseguido evitar encontrarnos con Zara y Dimitri juntos, lo que ha facilitado actuar con normalidad.

Pero, en algún momento, vamos a tener que confesarles la verdad, aunque, por la expresión de ansiedad en el rostro de Emily, me da la sensación de que hoy no va a ser ese día.

Un segundo antes de que las puertas se abran, rozo mis dedos con los suyos en un gesto silencioso.

Me mira con los ojos muy abiertos y le dedico una sonrisa serena, aunque el corazón me martillea en el pecho por los nervios.

No estoy seguro de a quién debería darle más miedo decírselo: si a mi hermano o a mi cuñada...

—¡Hola a los dos! —saluda Zara desde su sitio en el sofá en cuanto entramos en el ático.

Dimitri está a su lado con un brazo sobre sus hombros, y una punzada de celos me golpea al mirarlos.

Ojalá pudiera tener eso con Emily, pero solo tengo que ser paciente.

—Hola, Zara. —Emily deja su bolso en el suelo y se quita las sandalias.

Dimitri la está mirando. —¿Qué tal la clase?

Mantengo la vista en el suelo a propósito. Todavía puedo saborear a Emily en mi lengua y estoy seguro de que la culpa por lo que acabamos de hacer está escrita en toda mi cara.

—Ha sido... excitante.

Levanto la cabeza de golpe y miro a Emily con los ojos como platos, pero ella solo me sonríe.

Esta chica está jugando con fuego.

Zara sonríe. —¡Genial!

—Sí. Bueno, creo que voy a darme un chapuzón en el jacuzzi para relajarme.

No me mira a los ojos mientras se aleja, aunque sé que querrá que vaya con ella cuando termine de hablar con Dimitri.

En el momento en que desaparece escaleras arriba, los ojos de Dimitri se clavan en mí.

—Danil, ¿podemos hablar un momento?

Siento un vuelco en el estómago al mirar a mi hermano.

Allá vamos...

—Eh, sí.

—Os dejo a solas. —Zara se pone de pie—. Ah, ¿y Danil?

—¿Sí? —Intento mantener una expresión neutra mientras miro a mi cuñada, pero Zara solo me sonríe.

—Me alegro de que usted y Emily hayan hecho las paces.

Ya lo creo que las hemos hecho.

—¿Qué pasa? —le pregunto a Dimitri mientras me siento en el sillón contiguo al sofá.

Intento leer su expresión, pero mi hermano parece relajado, y eso no es nada fuera de lo común en Dimitri.

Por lo que sé, estoy a punto de que me echen de la *bratva* por profanar a la hermana de su mujer.

—Rurik comprobó la matrícula de ese coche que os seguía el otro día.

Reprimo el impulso de suspirar de alivio.

—El coche era robado, pero hemos conseguido relacionarlo con Igor. —Dimitri se inclina hacia delante y apoya los antebrazos en las rodillas mientras mira por los ventanales.

—Entonces, ¿no tenemos ni idea de quién conducía?

—Mikhail ha puesto a Rosa a buscar en las grabaciones de las cámaras de seguridad de toda la ruta que hizo, pero hasta ahora no ha encontrado nada.

—Mierda. —Me recuesto en el sillón.

Siento un peso en el estómago al darme cuenta de lo que esto significa. —Así que Igor definitivamente tenía a alguien siguiendo a Emily.

—Sí. Y es probable que todavía lo tenga.

—Joder. Es jodidamente implacable.

—Pareces sorprendido.

Me paso los dedos por el pelo mientras intento no entrar en pánico. —Es que... Tenemos que ocuparnos de esto, Dimitri.

—Todo el mundo está trabajando día y noche, Danil. No va a ganar. Aunque eso significa que tienes que estar aún más atento para vigilar a Emily.

—Estoy empezando a entender a qué se refería Alexei cuando encerró a Bianca en la casa de Forest Hills —murmuro por lo bajo, y Dimitri se ríe.

—Por favor, déjame estar en la habitación cuando le sugieras esa idea a Emily.

Le lanzo una mirada fulminante a mi hermano.

Sé que solo mantiene un tono desenfadado porque se da cuenta de que estoy empezando a entrar en barrena, pero no me está sirviendo de mucho. Lo único que me hará sentir mejor en este momento es meterle una bala entre ceja y ceja a Igor Ivanov.

—Mañana por la noche vamos a cenar todos con los padres de Zara y Emily. Y creo que sería una buena idea que te vinieras tú también, por si acaso.

—¿Quieres que me cuele en vuestra cena familiar?

—Solo como refuerzo extra, por si pasa algo.

Por la expresión de Dimitri, parece que no me queda otra.

—Qué ganas —mascullo.

Dimitri se ríe y yo me pongo de pie.

—Voy a despedirme de Emily.

Salgo de allí a toda prisa en busca de Emily antes de que Dimitri pueda endosarme más compromisos familiares. La encuentro sentada en el borde del jacuzzi con los pies en el agua.

Cuando me acerco, mira por encima del hombro y frunce el ceño.

—¿De qué estabais hablando Dimitri y tú?

—De todas las formas en que te he profanado en público.

El rostro de Emily palidece y yo suelto una carcajada al ver su expresión de espanto.

—Más te vale estar de broma.

Me río entre dientes mientras le cojo la cintura. —Claro que estoy de broma. Solo hablábamos de cosas de familia.

—¿Ha parecido que sospechara de nosotros?

—Todavía no, pero si sigues mirándome así, no tardarán en hacerlo.

—No entiendo por qué es para tanto. Podrías encontrar a alguien mucho peor que yo.

—Ah, ¿gracias?

Emily se ríe. —De nada.

—Y ahora, ¿pensabas añadir un jacuzzi a nuestro repertorio de lugares públicos para practicar sexo o qué? —Me siento a su lado en

el borde del jacuzzi.

—No sabía que llevaras una lista.

—Con fines puramente informativos.

Emily niega con la cabeza y sonríe.

Me encojo de hombros. —Quiero saber todo lo que se puede saber sobre ti.

—Aparte de Jana y Zara, sabes más de mí que ninguna otra persona que conozco.

—Bueno, seguro que todavía queda mucho por descubrir. —Le guiño un ojo, lo que hace que sus mejillas se sonrojen.

De repente, me inunda una oleada de emoción y no puedo evitar alargar la mano para acariciarle suavemente la mejilla. —¿Puedo decirte una cosa?

Estoy sentado tan cerca de Emily que su brazo roza el mío.

De algún modo, en los últimos días hemos pasado de apenas dirigirnos la palabra a necesitar tener algún tipo de contacto físico en todo momento.

—Claro.

—Me gustas, Emily. Mucho.

—Me alegra saberlo. —Emily se sonroja de una forma adorable.

—Y quiero que sepas que estoy decidido a no joderla. Así que, si a ti te parece bien, me gustaría tomarme las cosas con calma. O al menos lo bastante despacio como para asegurarnos de que nuestra conexión sea tan fuerte en lo emocional como en lo físico.

Emily se queda en silencio un momento mientras mira fijamente el perfil de la ciudad.

—Yo también quiero eso. —Su voz suena embargada por la emoción y se me encoge el pecho.

—Mierda, no pretendía hacerte llorar.

Niega con la cabeza. —No estoy llorando. Es solo que… he deseado esto, *a ti*, durante tanto tiempo que una parte de mí está aterrorizada de que todo sea demasiado bueno para ser verdad.

—A mí me pasa lo mismo. No consigo pensar con claridad cuando estás cerca. Incluso ahora, en lo único que puedo concentrarme es en la sensación de tu muslo contra el mío.

—No te preocupes, yo siento lo mismo. —Emily sonríe, rozando mi rodilla con la suya.

Miro sus ojos verdes y siento que me derrito mientras me observa como si yo fuera su mundo entero.

—Eres embriagadora, ¿lo sabías?

Me coge la cara entre las manos y presiona suavemente sus labios contra los míos.

El beso es tierno, sin ninguna sensación de urgencia; como si tuviéramos todo el tiempo del mundo solo para explorarnos.

Pero sé que en cualquier momento podrían subir Zara y Dimitri, y no quiero que nos pillen dándonos el lote en el jacuzzi.

Ella rompe el beso. —Deberías irte antes de que nos dejemos llevar.

—Probablemente tengas razón. Pero quiero que sepas que voy a estar pensando en ti esta noche.

—Mmm… yo también.

No me está poniendo fácil que me vaya, pero tengo que hacerlo.

Al fin y al cabo, ya he demostrado en los últimos días que, con Emily Mullens, estoy completamente a su merced.

—Te veo mañana. —La beso una vez más.

—¿Sí?

—Vamos a cenar con tus padres.

Emily me mira parpadeando. —Perdona, ¿qué?

La expresión de espanto en su cara es suficiente para que me olvide por completo de Igor Ivanov.

Quizá esta cena pueda ser divertida después de todo.

Capítulo Veintidós

EMILY

—No me puedo creer que esté haciendo esto —murmuro por lo bajo mientras entro en el restaurante detrás de Zara y Dimitri.

De verdad esperaba que Danil estuviera bromeando cuando dijo que se uniría a nuestra cena familiar con mis padres, pero resulta que no.

Al parecer, Dimitri lo ha invitado para tener protección adicional, lo que ya de por sí me parecía bastante malo. Pero entonces mi hermana me ha recordado que esta cena también es una cita a ciegas.

Para mí.

Por si no fuera ya suficientemente humillante que me la hayan montado, el hecho de que toda mi familia, *además* del tío con el que me estoy liando en secreto, vaya a estar presente convierte la velada en una noche de mil demonios.

—Si el suelo se abriese bajo mis pies ahora mismo, le estaría eternamente agradecida.

—Haz esto por mamá —sisea Zara por lo bajo mientras nos acercamos a la mesa.

Mis padres ya están aquí y una enorme sonrisa se dibuja en la cara de mi madre cuando nos ve.

Se pone en pie de un salto y rodea la mesa a toda prisa para abrazar primero a Dimitri.

—Está usted encantadora, como siempre, Charlotte. —Dimitri le da un beso en la mejilla a mi madre.

A mi madre se le suben los colores a la cara y rechaza el cumplido con un gesto de la mano. Lleva un vestido de lino verde salvia y su melena rubia, que le llega hasta los hombros, está recogida en un moño bajo.

—Con cuidado, hijo. Ya está pillada —interviene mi padre desde su sitio en la mesa.

Pongo los ojos en blanco al ver a los dos miembros fundadores del club de fans de Dimitri Koslov.

Que no se me malinterprete, adoro a mi cuñado, pero a veces siento que lo prefieren a él antes que a sus propias hijas.

Tengo que esperar pacientemente a que mi madre termine de hacerle carantoñas a Zara para que por fin me toque el turno.

—Hola, mamá. —Le doy un abrazo.

Mi madre se aparta para examinar mi atuendo. —Ese vestido es una buena elección. Creo que a Tom le gustan las chicas de azul.

—Genial. —Gimo para mis adentros y evito a propósito mirar hacia la mesa, donde me espera mi cita a ciegas.

Me pasa un brazo por el mío mientras me guía hacia la mesa. —Asegúrate de decirle lo buena que eres jugando al tenis. A los hombres les gustan las mujeres atléticas.

—Anotado.

—Y que estás pensando en estudiar un máster. Demuestra disciplina.

—¿Cuándo me he convertido en una yegua de pura raza a subastar?

Zara me mira por encima del hombro y me fulmina con la mirada.

—Pórtate bien —me dice sin hacer ruido, y yo pongo mala cara.

Mi madre me acerca al hombre en cuestión. —Tom, quiero presentarte a mi hija, Emily.

Mis ojos se posan en el desconocido de pelo castaño alborotado y gafas sentado junto a mi padre, y contengo el impulso de hacer una mueca.

Se pone en pie. —He oído hablar mucho de usted.

Me dedica una sonrisa que muestra todos y cada uno de sus dientes, y no puedo evitar fijarme en que su camisa de cuadros está un poco arrugada.

No es el peor hombre que he visto en mi vida, pero desde luego no es Danil.

—Y yo de usted.

Echo un vistazo a la mesa y, al ver que él todavía no está, me invade una oleada de decepción.

Me siento al lado de Tom. —¿No supondrás que vas a dejarme beber un poco de vino, verdad, papá?

—¿Ya has cumplido los veintiuno? —Me dedica su mirada característica que me dice en silencio que no tiente a la suerte con él esta noche.

—Bueno, Emily, su madre me ha dicho que estudia usted Dirección de Empresas en la Universidad de Nueva York.

Y así empiezan las preguntas.

No es hasta que ya me he bebido un vaso entero de una dolorosamente insípida agua con gas y soportado veinte preguntas

de Tom que Danil finalmente hace acto de presencia.

Me cuesta un triunfo evitar que se me caiga la mandíbula al suelo mientras lo observo.

Está para morirse de guapo con su camisa negra impecable y sus pantalones de vestir, y va recién afeitado, lo que hace que su mandíbula resalte aún más. Unos pocos mechones de su pelo oscuro le caen ligeramente sobre los ojos y nos dedica a todos su característica sonrisa pícara, que me derrite.

—Siento llegar tarde, ha surgido una crisis en el trabajo.

Intento que no se me note lo contenta que estoy de que Danil haya llegado, pero es difícil cuando mi cuerpo reacciona tanto ante él.

Hace menos de veinticuatro horas que lo vi por última vez, pero me parecen días.

Cuando sus ojos se encuentran con los míos, le sonrío radiante y me guiña un ojo que hace que me sonroje como una adolescente.

Mi madre sonríe. —Qué amable por su parte unirse a nosotros, Danil.

—No me lo perdería por nada. —Danil se sienta junto a Dimitri, justo enfrente de mí.

Vuelve a mirarme a los ojos y niego con la cabeza mientras reprimo una sonrisa.

Creía que mis sentimientos por Danil estaban claros, pero desde que empezamos a intimar, no han hecho más que aumentar, y apenas puedo controlarlos.

Me estoy enamorando perdidamente de este hombre, y cada vez me cuesta más disimularlo.

Mi madre me mira cuando llegan nuestros aperitivos. —Cuéntale a Tom lo de la universidad, Emily.

Ya le he contado a Tom todo lo que hay que saber sobre mi carrera, pero parece que mi madre quiere asegurarse de que conoce todos mis puntos fuertes.

Danil parece estar haciendo todo lo posible por no reírse, y yo lo fulmino con la mirada desde el otro lado de la mesa antes de sumergirme en otra dolorosa conversación sobre la universidad.

Cuando Tom se levanta para ir al servicio después de que retiren los aperitivos, se me caen los hombros del alivio.

Me inclino hacia mi hermana. —Su colonia es asfixiante. Huele como toda la sección de perfumería de Sephora. Estoy teniendo que respirar por la boca para no tener arcadas.

Ella sonríe, negando con la cabeza. —Qué mono, se está esforzando mucho.

—Pues entonces, sal tú con él.

—Mamá solo quiere que seas feliz, Emily. Lo hace con toda su buena intención.

—Ya soy perfectamente feliz, muchas gracias.

Miro disimuladamente a Danil, que está absorto en una conversación con Dimitri, y me derrito mientras lo observo.

Es más que guapo. Es impresionante.

En cuanto Tom regresa, mamá vuelve a la carga. —¿Por qué no le cuentas a Tom aquella vez que te fuiste de mochilera por Europa cuando tenías dieciocho años?

Salgo a regañadientes de mis ensoñaciones con Danil y vuelvo a centrar mi atención en el hombre sentado a mi lado.

—¿Estuvo en Europa? ¡Es fascinante! —Tom se inclina un poco más hacia mí.

Fuerzo una sonrisa y me muevo sutilmente en el asiento para poner más distancia entre nosotros.

Para cuando llegan los segundos platos, estoy bastante irritada, aunque no parece que Tom se dé cuenta. Tampoco ayuda que Danil parezca estar disfrutando de mi sufrimiento, ya que cada vez que lo pillo mirándonos a Tom y a mí, veo que se aguanta la risa.

—Emily, cuéntale a Tom...

Ya no estoy escuchando a mi madre.

Busco el apoyo de Zara con la mirada, pero mi hermana se limita a encogerse de hombros.

—Es agradable que, por una vez, la atención no se centre en mí.

—Tal vez podrías hablarles del bollito que tienes en el horno. Me quitaría la presión de encima —murmuro por lo bajo.

—Buen intento, pero no se lo diremos a nadie hasta que lleguemos a la semana doce, solo para estar seguros.

Ahí se va mi única carta para salir de la cárcel. A menos, claro, que decida sincerarme con mi familia, *y* con Tom, sobre lo de Danil.

Mi madre ya lo adora, y estoy segura de que a Zara y Dimitri les alegraría lo nuestro con el tiempo. Pero mi hermana me ha dejado muy claro que ser una Koslov no siempre es fácil, y sé que quiere que esté a salvo.

Pero yo quiero a Danil, y si eso significa tener una diana en la espalda el resto de mi vida, que así sea.

Merece la pena correr el riesgo.

Por suerte, parece que Tom ha encontrado la voz y empieza a hablarme de su propia carrera universitaria mientras yo me meto la comida en la boca. Me suelta un rollo sobre cómo se graduó hace un par de años y consiguió un trabajo en una agencia de publicidad de la ciudad.

Asiento y sonrío en los momentos adecuados, aunque solo sea para mantenerlo distraído del hecho de que no dejo de mirar a Danil.

Parpadeo al verlo fulminar a Tom con la mirada.

Miro rápidamente a Tom y me doy cuenta de que aparta la vista de mi pecho a toda prisa para dirigirla a su comida.

Puede que me haya puesto un vestido con un escote un poco demasiado pronunciado, así que no puedo culpar al chico por mirar. Pero no me lo he puesto para su disfrute.

En todo caso, quería tentar a Danil en secreto, pero parece que ha tenido un efecto diferente.

Por la mirada que Danil le dedica a Tom, está claro que está celoso, y no es que lo esté disimulando precisamente.

Tom mueve el tenedor y pincha un bocado de comida. —Acabé vertiendo el champán por encima del camarero delante de todos los inversores.

No recuerdo de qué estaba hablando, pero por la pausa está claro que espera que reaccione. Así que echo la cabeza hacia atrás, me río y me pongo la mano en el pecho.

Los ojos de Tom se desvían hacia donde tengo la mano y, cuando la aparto y dejo de reírme, un ligero tinte rosado empieza a subirle por las mejillas.

Tom se lanza a contar otra historia, así que aprovecho la oportunidad para mirar a Danil y darme cuenta de lo tenso que está. El músculo de su mandíbula se contrae y su cuerpo está rígido mientras fulmina a Tom con la mirada.

Aunque el Danil celoso es muy sexi, sabe que no tiene por qué preocuparse, ¿verdad? Esto es solo una farsa para mis padres, nada más.

Preferiría mil veces estar hablando con Danil que ahogándome en la colonia de Tom como ahora.

Tom sigue y sigue con su rollo. —Y entonces, mi padre acabó devolviendo el pez al lago y nos quedamos sin cenar.

Fuerzo una sonrisa. —¡Oh, qué horror!

—Mi hermano mayor tuvo que conducir una hora hasta la gasolinera más cercana para comprarnos cecina y patatas fritas para cenar. Ni que decir tiene que no volvimos a ir de acampada.

Me río, y Tom me sonríe como si no pudiera creerse que le esté prestando atención. Me siento mal por engañarlo, de verdad.

Mi madre debería haber sido más sensata y no haberme buscado una cita, así que, si hay que culpar a alguien, es a ella.

Para cuando nos retiran los platos principales, siento que me estoy asfixiando con la colonia de Tom.

Está claro que se está esforzando mucho esta noche, lo cual es un detalle y todo eso, pero mi corazón ya le pertenece a otra persona.

Y está sentado justo enfrente de mí, al otro lado de la mesa.

Danil no necesita esforzarse para mantener mi atención. Le basta con sonreír para que me derrita como un charco de agua. Es sexi sin esfuerzo, y estar sentada frente a él sin poder tocarlo me está volviendo loca.

Me pongo en pie. —Yo, eh... necesito ir al servicio.

La mesa está demasiado llena, y necesito un poco de aire que no esté impregnado de colonia barata.

—Le pediré un postre —se ofrece Tom, y me cuesta toda mi energía asentir y sonreír.

Esta noche es agotadora, y dudo que mi madre la dé por terminada hasta que Tom se arrodille.

Me dirijo a toda prisa a los aseos y suspiro al descubrir que son baños individuales con un tocador y un cubículo separado. Al menos podré tener un poco de paz y tranquilidad, aunque solo sea por unos minutos.

Mientras entro en el aseo, unas manos se posan en mi cintura y un cuerpo cálido y duro se aprieta contra mí. Antes de que tenga la oportunidad de gritar, Danil me hace girar y me acorrala contra la puerta.

—¿Estás intentando ponerme celoso? —prácticamente gruñe mientras pasa el brazo por detrás de mí para cerrar la puerta con pestillo.

Se me corta la respiración mientras lo miro.

La verdad es que no, pero, joder, los celos le sientan de maravilla.

—¿Está funcionando? —mi voz sale un poco entrecortada.

La mirada de Danil se oscurece y un escalofrío me recorre la espalda cuando sus ojos se desvían hacia mi pecho.

Quizá mi vestido sea un poco escotado para una cena familiar, pero lo elegí porque pensé que volvería loco a Danil durante toda la noche. Y, a juzgar por la avidez de su mirada al contemplar mis pechos, está cumpliendo su función a la perfección.

—Te ha estado mirando los pechos toda la puta noche.

—¿Ah, sí?

Las manos de Danil recorren mi cintura hasta ahuecarme los pechos, y reprimo un gemido cuando sus pulgares dibujan círculos sobre mis pezones.

—Parece que disfrutas de la atención. —Se inclina y me muerde el lóbulo de la oreja.

Una oleada de placer recorre mi cuerpo y me arqueo contra su contacto.

Se me cierran los ojos cuando me muerde al mismo tiempo que me pellizca los pezones.

Nunca me había dado cuenta de lo sensible que podía ser mi cuerpo, pero el más mínimo roce de Danil hace que me humedezca entre los muslos, y el anhelo constante que siento allí es insaciable.

—¿Necesito recordarte a quién le perteneces? —Se coloca entre mis muslos y presiona su dureza contra mí.

Esta faceta posesiva de Danil es algo que no había visto antes, pero me está gustando mucho.

Hundo los dedos en su camisa.

—Sí.

—Entonces te sugiero que te des la vuelta y te inclines.

Capítulo Veintitrés

DANIL

VER A EMILY HACERLE carantoñas a un tipo cualquiera durante toda la noche me ha estado volviendo loco.

Bueno, no es que *exactamente* le estuviera haciendo carantoñas, pero su madre sí, y eso me irritaba tanto o más.

Me gustaba pensar que yo era el segundo Koslov favorito de Charlotte, después de Dimitri, por supuesto, lo que jugaría a mi favor cuando Emily y yo finalmente le habláramos de nuestro nuevo romance.

Pero cuando he pasado por el ático esta mañana para dejarle unos papeles a Dimitri, Zara me ha informado educadamente de que la cena familiar era también una encerrona para Emily. Me he enfadado tanto que casi atravieso la pared de la cocina de un puñetazo.

Cuando le he preguntado al respecto, por lo visto Dimitri era plenamente consciente de la situación cuando me ha dicho que me uniera a ellos, lo que no hace más que empeorar las cosas.

Estoy empezando a creer que mi hermano me ha invitado a propósito, no para proporcionar protección extra, sino para castigarme por andar a escondidas con Emily.

Pero hasta que eso se confirme, voy a pasar el resto de la cena asegurándome de que este capullo no vuelva a mirar a mi chica.

Es mi *malishka.* Mi niña.

—Estás jugando con fuego, Emily —le coloco la mano entre los omóplatos y la guío para que se incline sobre el tocador.

Su vestido es muy escotado por el pecho y, en este ángulo, tengo la vista más increíble de sus senos en el espejo.

Cada centímetro de ella es perfecto.

—¿Ah, sí? —clava sus ojos en los míos en el espejo.

—No me gusta compartir lo que es mío —le levanto el vestido por encima del culo y gimo al ver su ropa interior minúscula, que se asienta en lo alto de sus caderas, haciendo que su culo se vea increíble.

—Tom es mono, ¿verdad? No es mi tipo de siempre, pero quizá necesite a alguien diferente —me mira por encima del hombro con una expresión traviesa en los ojos.

—No dirás eso cuando te estés corriendo alrededor de mi polla, *malishka* —le doy una palmada en el culo.

Jadea, pero me aseguro de acariciarle suavemente la nalga para quitarle el escozor.

—Las gafas son un poco sexis… —hay un brillo en su mirada.

Sé que solo me está provocando para ver mi reacción, pero eso no significa que me parezca bien que piense en otro hombre.

—No tiene nada que hacer contra mí, y lo sabes.

Emily se muerde el labio inferior, con los ojos clavados en los míos en el espejo, mientras me desabrocho los pantalones y me saco la polla.

La rodeo con la mano por la base y aprieto mientras la admiro por un momento.

Una parte de mí todavía no puede creer que esto esté pasando.

Emily contonea las caderas de modo que mi polla roza su culo, y ambos gemimos.

—Fóllame, Danil.

Una sonrisa asoma a mis labios mientras cojo mi mano libre y recorro con dos dedos la costura húmeda de sus bragas.

—Quizá haga que te lo ganes —aparto la tela y hundo los dedos en su coño resbaladizo.

—Por favor.

Sonrío mientras bombeo los dedos dentro de ella.

—O quizá vuelva a la mesa sin darte ningún tipo de alivio.

—No… —se mueve contra mi mano, intentando que mis dedos entren más profundo.

Pero no se lo permito. En lugar de eso, saco los dedos de ella y me los llevo a los labios. Los ojos de Emily se vidrian mientras me ve chuparme su excitación de los dedos.

—Jodidamente dulce.

Emily deja caer la cabeza hacia delante, y sé que de verdad estoy empezando a llevarla al límite. Así que, alcanzo mi polla y hago rodar mi puño sobre el glande, maldiciendo cuando un chorro de líquido preseminal se dispara desde la punta.

—Tengo lo mejor de ambos mundos —paso la punta resbaladiza de mi polla a lo largo de la raja de su culo—. Puedo ver tu increíble culo botar contra mi polla y ver tu cara mientras te corres.

Clavo la mirada en Emily en el espejo y sonrío cuando su expresión pasa del placer a la agonía mientras rozo su entrada con mi polla.

Suelta un pequeño gemido y reprimo una sonrisa.

Me gusta que esté disfrutando, porque no puedo negar el hecho de que me gusta que se someta a mí de esta manera.

Me da curiosidad por probar muchas otras cosas con ella en la cama.

—Quiero que dejes de coquetear con él —me alineo con su entrada y le meto la polla de un solo movimiento.

Emily grita cuando la lleno, pero no espero a que se acostumbre a mí antes de sacar la polla.

Mi verga está resbaladiza por su excitación, y aprieto los dientes, tratando de mantener un mínimo de control sobre mí mismo.

Me pone tan cachondo que podría correrme en cuestión de minutos.

—¿Lo entiendes? —la embisto una vez más.

—¡Sí! —Emily arquea la espalda.

Me estiro y le agarro un puñado de pelo dorado, tirando de los mechones para que su cabeza caiga hacia atrás y me muestre su delicado cuello en el espejo.

—¿A quién perteneces, Emily? —la embisto de nuevo.

—A ti.

Gimo mientras veo sus pechos botar mientras la embisto. En este ángulo, la estoy penetrando tan profundo que sus ojos se ponen en blanco, y sé que si me agacho para empezar a juguetear con su clítoris, la tendré gritando con su orgasmo en segundos.

—Quiero que te mires.

Le suelto el pelo para poder clavar mis dedos en sus caderas y mantenerla firme mientras aumento el ritmo.

Emily gime, pero hace lo que le digo, desviando la mirada de mi cara a la suya.

Sus mejillas están sonrojadas, y su vestido se le ha caído completamente de los hombros, dejando al descubierto sus increíbles pechos.

—Mira qué guapa estás —le meto la polla hasta el fondo.

Ella gime.

—Quiero que te veas correrte, Emily —paso la mano alrededor de su cuerpo y la hundo entre sus muslos.

Gimo mientras deslizo los dedos por su humedad y, cuando empiezo a frotarle el clítoris, su coño se aprieta alrededor de mi polla. —Joder, eso es, *malishka*.

Emily gime. —Qué bien sientas.

Acompasa mi ritmo, echando las caderas hacia atrás para que pueda hundirme aún más en ella.

Miro hacia abajo y gimo mientras su culo bota contra mí.

Mis pelotas empiezan a contraerse, anunciando el orgasmo, así que acelero el ritmo mientras le trabajo el clítoris.

—¡Joder, me corro! —chilla Emily.

No me molesto en intentar acallar sus gemidos. Quiero que todo el mundo en este maldito restaurante sepa que soy yo quien la hace gritar de placer.

—Eso es, *malishka,* córrete para mí.

Observo el rostro de Emily en el espejo mientras llega al clímax.

Es jodidamente preciosa y el sonido de sus dulces gemidos me hace correrme con ella.

Su cuerpo se estremece y, cuando su coño se contrae a mi alrededor, mi autocontrol se rompe y me derramo dentro de ella.

—Joder, sí —siseo mientras sigo embistiéndola con mi polla.

Gime mi nombre mientras pone los ojos en blanco.

Sigo follándola. —Esperemos que Tom esté al otro lado de esta puerta. Que se dé cuenta de a quién perteneces.

Emily se desploma contra el tocador. —Soy tuya. Siempre he sido tuya.

—Esa es mi niña. —Me inclino y le doy un beso entre los omóplatos.

Cuando por fin terminamos los dos, saco la polla y gimo al verla, tan resbaladiza por nuestra excitación combinada.

Alargo la mano y le palmeo el culo. —Quiero invitarte a una cita de verdad. Mañana por la noche. No quiero perder más tiempo, Em. No quiero soportar más cenas como esta, por muy divertidas que acaben siendo.

Le amaso el culo mientras Emily clava su mirada en la mía en el espejo y, cuando su rostro se ilumina con una sonrisa, siento que el pecho me va a estallar de felicidad.

—Me gustaría.

La ayudo a limpiarse y, cuando termina de subirse las bragas, me pongo a ello.

Observo a Emily mientras se arregla el vestido. —Ojalá pudiéramos largarnos de esta cena. Quiero llevarte a mi casa.

—No te haces una idea de las ganas que tengo yo también. Pero creo que todo el mundo se dará cuenta de que pasa algo si no volvemos ninguno de los dos.

Me encojo de hombros. —Ya me da igual. De todos modos, tenemos que decírselo antes de la cita.

—Eso es verdad... ¿Cómo te las has arreglado para escabullirte de la mesa?

Emily se arregla el pelo.

Me meto la camisa por dentro del pantalón. —Tenía que hacer una llamada de trabajo. Así que te sugiero que salgas tú primero y yo esperaré unos minutos antes de reunirme con vosotros.

—¿Se nota mucho?

—¿El qué? ¿Que acabamos de follar? —No puedo evitar sonreír mientras Emily hace una mueca.

—Oh, Dios, ha sido una idea terrible.

La rodeo con mis brazos por la cintura y la atraigo hacia mí.

La hago girar y la beso suavemente. —Ha sido una idea increíble. Ahora, te sugiero que salgas de aquí antes de que Dimitri venga a buscarnos.

Le doy una palmada en el culo a Emily para rematar, y ella me sonríe antes de escabullirse del baño.

Cierro la puerta con pestillo detrás de ella y me atuso el pelo para hacer tiempo unos minutos.

Cuando ha pasado un tiempo prudencial, quito el pestillo y vuelvo a la mesa, donde me espera un vaso de whisky recién servido.

Dimitri frunce el ceño cuando me siento a su lado, pero lo ignoro deliberadamente mientras cojo mi bebida y le doy un sorbo.

—Por favor, dime que no estás haciendo lo que creo que estás haciendo.

Supongo que al final se nos ha notado. Y sé que en algún momento tenemos que sincerarnos sobre lo que ha estado pasando, pero esta cena no es el momento ni el lugar.

Remuevo el whisky en mi vaso. —Si te refieres a ocuparme de mis asuntos, entonces eso es exactamente lo que estaba haciendo.

—Si por asuntos te refieres a...

Me vuelvo hacia la mesa y apoyo los codos en el mantel blanco. —Y bien, Tom, dígame una cosa.

Tom parpadea mientras se sube las gafas por la nariz. Son las primeras palabras que le dirijo en toda la noche, pero por una buena razón.

Me estoy cansando de tener que sentarme frente a mi chica mientras su madre hace todo lo posible por concertar una unión entre ella y un gilipollas que nunca será lo suficientemente bueno para ella.

Estaba esperando la oportunidad perfecta para destrozar su fachada y, después de lo que acaba de pasar con Emily en el baño del restaurante, creo que ya es hora de demostrar que era yo quien debía sentarse a su lado en la mesa.

Ladeo la cabeza. —¿Cómo piensa pagar sus deudas de juego?

Los ojos de Tom se abren de par en par y la mesa se queda en silencio.

Reprimo las ganas de sonreír mientras todas las miradas se dirigen a Tom.

Charlotte mira alternativamente a Tom y a mí como si estuviéramos jugando un fascinante partido de tenis. Luego sus ojos se posan en mí. —¿De qué está hablando, Danil?

—¿Por qué no deja que se lo cuente Tom? —Me encojo de hombros y vuelvo a mirarlo—. Adelante, Tom. Cuéntele a todo el mundo cómo vendió las acciones de su empresa para financiar su adicción al juego y luego, cuando no pudo pagar su deuda, decidió robar más acciones a algunos compañeros de trabajo, y ahora se enfrenta a una demanda y a la bancarrota.

Rurik no tardó mucho en descubrir el sucio secretito de Tom. Por eso llegué tarde a la cena. Estaba esperando a que me respondiera, pero no quería arruinar la cena desde el principio.

Quería guardármelo para cuando tuviera el mayor impacto posible.

Tom parece aterrorizado mientras mira a Charlotte y Andrew. —Yo... eh...

—¿Va a terminar alguna de esas frases o...?

Dimitri me mira con dureza. —Danil.

—¿Qué? Solo estoy conversando.

Emily parece que quiere reírse, y Charlotte tiene la boca abierta mientras mira de Tom a mí.

Tom se pone en pie. —Y-yo debería irme.

Le sonrío. —No se preocupe por la cuenta, Tom. Yo cubro su parte.

Emily se atraganta con el agua y yo le guiño un ojo mientras Tom se escabulle de la mesa con el rabo entre las piernas.

Andrew deja su taza de café vacía. —¿A qué demonios ha venido eso? Charlotte, ¿estabas intentando emparejar a nuestra hija con un ludópata?

—¡No tenía ni idea! Parecía un hombre encantador.

Niego con la cabeza. —No se culpe, Charlotte. Es un mentiroso muy hábil. Se suele serlo cuando se está consumido por una adicción.

Se lleva las manos al pecho. —¡Y pensar que estaba intentando emparejarlo con mi Emily!

Zara me mira con los ojos entrecerrados. —¿Cómo se ha enterado de esto?

—Rurik.

Ella asiente.

Emily suspira. —Estoy destrozada. Podría haber sido el hombre de mi vida y ahora estoy destinada a morir sola. ¿Cómo has podido hacerme esto, mamá?

Contengo las ganas de reír.

—Eres terrible —articulo sin voz, y Emily sonríe con picardía.

Dimitri se inclina hacia mí. —¿Qué coño haces, Danil?

—Emily es como de la familia. Pensé que tú, más que nadie, te alegrarías de que investigara al tipo.

—Tú y yo sabemos perfectamente que solo hay una razón por la que lo has hecho, así que deberías confesarlo de una vez, Danil.

—No sé de qué hablas.

—¿Acaso me crees estúpido?

—¿De verdad quieres que te conteste a eso? —Me giro en el asiento para fulminar a mi hermano con la mirada.

Dimitri parece a punto de cantarme las cuarenta cuando su móvil vibra sobre la mesa. Resopla, pero le da la vuelta para mirar la pantalla.

—Mierda.

—¿Qué pasa?

Dimitri se guarda el aparato en el bolsillo y se pone en pie. —Vámonos, pequeño *mocoso*. Alexei nos quiere en el ático. Por lo visto, Lev ha recordado algo sobre Igor.

Capítulo Veinticuatro

DANIL

—¿De verdad tienes que irte? —Emily intenta disimular, pero aun así percibo la tristeza en su voz.

Miro a Dimitri, que espera a que Zara se despida de sus padres.

Cuando me pilla mirándolo, me hace un gesto con la cabeza hacia la salida y reprimo el impulso de hacerle una peineta. Pero supongo que esa es mi respuesta.

—Alexei nos necesita. Asuntos de familia.

—¿No puede esperar a mañana? —Los ojos verdes de Emily están tan llenos de esperanza que me duele.

Ojalá pudiera ignorar mis deberes con la bratva, llevármela a mi casa y pasarme la noche adorando su cuerpo, pero no puedo. Debo demostrarles a mis hermanos que soy de fiar y que estoy comprometido.

Solo desearía que Emily no tuviera que salir herida en el proceso.

—Alek está fuera para llevaros a casa a ti y a Zara.

Baja la mirada al suelo. —Vale.

Me cuesta un mundo no alargar la mano para acariciarle la mejilla.

Odio estar poniéndola triste, sobre todo después de lo bien que nos lo hemos pasado en el baño durante la cena. Solo espero que lo que sea que Lev ha recordado merezca la pena el sacrificio de una noche con Emily.

—Pero… —La rodeo con mis brazos y finjo darle un abrazo de despedida—. Te prometo que mañana por la noche te llevaré a esa cita.

—¿Ah, sí? —Emily se muerde el labio inferior.

—Prepárate para alucinar, Emily Mullens.

—Te juro que si me llevas al *laser tag*, Danil, me encargaré de que mi madre sea quien te organice *a ti* la próxima cita a ciegas.

Me río. —Veo que buscas guerra, Mullens. Me gusta.

—Quedas avisado.

—Y que conste que el *laser tag* es la leche.

Emily pone los ojos en blanco y yo sonrío.

—¿Cuál es la etiqueta?

—Preferiría sin ropa…

Emily me da un manotazo en el brazo. —Capullo.

—Pero si vas con lo que te resulte cómodo también está perfectamente bien.

Dimitri me fulmina con la mirada. —Danil, vámonos.

Aprieto los dientes, pero el roce de los dedos de Emily contra los míos aplaca mi enfado.

—Nos vemos mañana —susurra Emily antes de darme la espalda y alejarse.

Sigo al BMW de Dimitri desde el restaurante hasta el ático de la familia. Mis pensamientos bullen en mi cabeza, pero ninguno se queda el tiempo suficiente como para poder centrarme en él.

Emily.

Lev.

Tom.

Igor.

—Necesito una puta copa.

Pongo el intermitente para coger la rampa que conduce al garaje subterráneo del edificio.

Dimitri está sorprendentemente callado mientras subimos en el ascensor hasta el último piso. Teclea furiosamente en su móvil, pero no me molesto en preguntarle qué ocupa su atención. El hecho de que no la centre en mí por primera vez en toda la noche es una bendición en sí misma.

Con suerte, Alexei me dejará relajarme y disfrutar de una copa mientras Lev cuenta la información que haya recordado de repente. Es probable que el resto de mi familia tenga muchas opiniones, lo que me dará tiempo a despejarme y a centrarme en la tarea que nos ocupa.

Acabar con Igor Ivanov.

—¿Qué coño? —suelto cuando se abren las puertas del ascensor y los únicos que nos esperan son Alexei y Lev.

Los dos están repantigados en el sofá, ambos con un vaso de vodka en la mano.

Miro a mi alrededor. —¿Dónde está Mikhail?

Los ojos de Lev van de uno a otro. Es casi inquietante lo observador que es. Aunque supongo que cuando te ha criado uno de los hombres más peligrosos de Rusia, aprendes a guardarte las espaldas si valoras tu vida.

Alexei da un sorbo a su bebida. —Ha salido con Anton a intentar interceptar un cargamento.

—Suena divertido —masculla Dimitri mientras se dirige directamente al mueble bar.

Entrecierro los ojos, mirando a mi hermano mayor.

Sea cual sea la información que Lev ha recordado, está claro que no es tan importante si la mitad de la familia ni siquiera está presente para escucharla.

Alexei me mira y ladea la cabeza hacia donde está Dimitri. —Sírvetete una copa.

—Oh, pienso hacerlo.

Voy a reunirme con Dimitri junto al mueble bar. Ya me ha servido un vodka, aunque sabe que lo odio, pero no me molesto en cambiarlo. Solo quiero que esta reunión termine de una vez. Ya presiento que va a ser una colosal pérdida de tiempo y, si lo es y podría haberme las ingeniado para llevarme a Emily a casa esta noche, me voy a cabrear.

Dimitri parece adivinar mis pensamientos, pues me pone una mano en el hombro y me lo aprieta con la fuerza suficiente para que me estremezca. Es algo que solía hacerme de pequeño, y el hecho de que lo haga ahora no hace más que empeorar mi humor.

Ya no soy un niño, y mi hermano haría bien en recordarlo.

—¿De qué va todo esto, Lev? —Dimitri mira a nuestro hermano. Su mano sigue firmemente plantada en mi hombro a pesar de mi esfuerzo por quitármela de encima.

Lev se pone de pie para dirigirse a nosotros y se mete las manos en los bolsillos del pantalón. Está pálido, lo cual no es raro en él. Aunque me pregunto si hoy ha tenido otro de sus episodios.

—He recordado un lugar al que mi padre… —Lev se estremece—. Quiero decir, Igor, solía llevarme.

Frunzo el ceño. —¿Qué clase de lugar?

—Era una especie de edificio. Igor solía encerrarme allí durante días.

La gravedad de las experiencias pasadas de Lev se me escapa por completo mientras intento por todos los medios acelerar la conversación. Si salgo de aquí en treinta minutos, quizá consiga que Alek lleve a Emily a mi casa después de dejar a Zara.

Tendría que inventarse alguna excusa, pero seguro que se le ocurre algo si le doy un incentivo suficiente.

Alexei está centrado en Lev. —¿Dónde está?

Un peso se instala en mi estómago.

La mirada de mi hermano mayor se suaviza un poco. —No lo sabes, ¿verdad?

Lev mira al suelo y niega con la cabeza. —No.

Resoplo.

—Bueno, esa información no es que sea de gran ayuda, Lev.

Lev se estremece.

Alexei se pone en pie.

—Mide tus palabras, Danil.

No quiero echar más leña al fuego señalando el hecho de que Igor le ha dejado a Lev secuelas de por vida por las palizas que le daba de niño. Puede que sea mi hermano, pero no es la fuente más fiable.

Había pensado que acoger a Lev y Nina en la bratva, aparte de poner por fin a nuestro hermano a salvo con nosotros, significaría que tendríamos una vía directa hasta Igor. Esperaba que ese cabrón ya estuviera muerto y enterrado, pero en lugar de eso, sigue ahí fuera, atormentando a mi familia sin la menor intención de parar.

—Esto no es suficiente. —Me bebo el trago de un golpe y estrello el vaso en el carrito de las bebidas con tanta fuerza que las botellas tintinean.

Alexei se acerca a mí.

—Al menos él intenta ayudar. No te veo a ti esforzándote por encontrar a Igor.

Me preparo mientras Alexei se me acerca con tal furia en la mirada que estoy convencido de que va a encañonarme.

Puede que seamos hermanos, pero no somos iguales ni de lejos. Él es el jefe de la bratva, después de todo, y si lo cabreo lo suficiente, tiene el poder de echarme sin mediar palabra.

Pero, por lo visto, esta noche eso no es una amenaza suficiente para evitar que me vaya de la lengua.

—Estás de puta coña, ¿no?

—¿Dónde está tu información sobre Igor, eh, Danil?

—He estado protegiendo a Emily, por si lo has olvidado.

—Siempre quieres más responsabilidades, Danil, y puede que estuviera más dispuesto a dártelas si mostraras algo de iniciativa en lugar de esperar órdenes. Si quisieras ayudarnos a acabar con Igor, encontrarías tiempo para ayudar mientras vas corriendo detrás de Emily.

Suelto una risa despectiva.

—¡Tiene cojones la cosa! No recuerdo que te hiciera mucha gracia cuando alguno de nosotros se atreve a actuar a tus espaldas y a

pensar por sí mismo.

—Eso no es verdad.

Saco un poco de pecho.

—Lo es. Y lo sabes, Alexei. Te gusta tenernos a todos como si fuéramos tus títeres.

Dimitri se interpone entre Alexei y yo y me fulmina con la mirada.

—¿Qué coño te pasa esta noche?

Me cruzo de brazos.

—Nada.

Alexei me mira con dureza.

—¿Qué ha pasado esta noche?

Dimitri no me quita los ojos de encima.

—Danil ha hecho que Rurik investigara los antecedentes de un tipo con el que la madre de Emily intentaba emparejarla y lo ha humillado delante de toda la familia.

—No estaba toda la familia. Los gemelos no estaban.

Alexei mira a Dimitri.

—¿A dónde quieres llegar con esto? Es normal que investiguemos los antecedentes, *brat*.

—Ya lo sé, joder.

Miro a Lev, que está de pie, inmóvil, junto a las ventanas. Parece jodidamente tenso, y una punzada de culpabilidad me atraviesa por haberle saltado.

No se lo merecía, y sé que solo intenta ayudar. Quiere ver a Igor muerto tanto como el resto de nosotros.

—Lo siento, Lev. No debería haberte hablado así.

Lev asiente con la barbilla, pero su falta de respuesta verbal hace que me pregunte si de verdad me ha perdonado.

Dimitri le da un sorbo a su vodka.

—Danil, ¿por qué no vas con Lev mañana por la noche a algunos de los escondites que Igor frecuentaba? Quizá sea suficiente para desencadenar algún recuerdo, Lev.

Lev asiente, y yo reprimo el impulso de poner los ojos en blanco.

¡Lo que me faltaba! ¿De verdad mis hermanos están intentando ascenderme de niñera de Emily a niñera de Lev?

Ni de coña. Eso no va a pasar. Y mucho menos mañana, desde luego.

Le doy un buen trago al vodka que Dimitri me ha servido.

—Mañana no puedo.

Alexei me fulmina con la mirada.

—No era opcional, Danil.

—Por si lo has olvidado, querido *brat*, me han encargado vigilar a Emily. Y ha quedado para salir a beber. Así que, a no ser que quieras dejar su vida en manos del destino, te sugiero que busques a otro para que vaya con Lev.

El músculo de la mandíbula de Alexei se contrae y, por un momento, me sorprende lo mucho que se parece a nuestro padre. Su pelo oscuro empieza a estar salpicado de algunas canas, y las arrugas alrededor de sus ojos hacen que parezca mucho mayor y más sabio que yo.

Alexei acaba por asentir.

—Tú y yo iremos, Lev. Vosotros dos, aseguraos de tener los móviles encendidos por si descubrimos algo.

Dimitri asiente.

—Informaré a Mikhail y a Anton.

—Gracias, Dimitri. Lev, vamos a mi despacho a empezar a planificar.

Rechino los dientes cuando Alexei me da la espalda y se dirige a las escaleras que llevan a su despacho, con Lev siguiéndolo en silencio.

Antes de que tenga la oportunidad de empeorar las cosas, Dimitri vuelve a ponerme una mano en el hombro y me guía de vuelta al ascensor.Ambos guardamos silencio mientras bajamos en el ascensor hasta el garaje. Pero cuando estoy a punto de ponerme al volante de mi Porsche, mi hermano pone la mano en la puerta y la cierra de un portazo.

Estoy harto.

—¡Eh, cuidado! Puedes estar cabreado conmigo todo lo que quieras, pero no la pagues con el coche.

—¿Con quién sale Emily mañana?

—Con su amiga Jana. ¿Por?

—¿Estás seguro de que no es otra... *cita*?

Me encojo de hombros, fingiendo que no lo sé o que no me importa.

—A saber, pero lo que *sí* sé, Dimitri, es que no es de tu puta incumbencia.

Por la forma en que se le oscurece la mirada a mi hermano, sé que le estoy tocando las narices.

No es raro que choquemos. Somos hermanos, al fin y al cabo. Pero desde que Igor anda detrás de Emily, me he dado cuenta de que

cada vez me enfurece más la falta de progreso de mi familia para acabar con este puto hombre.

Me sabe mal que sea Dimitri quien reciba la peor parte de mi frustración, pero resulta que es el hermano con el que he estado pasando más tiempo últimamente.

—Si hay algo que deba saber, Danil, te sugiero que lo sueltes.

—Estoy seguro de que hay muchas cosas que deberías saber y no sabes, Dimitri. Pero desde luego, mi vida amorosa no es una de ellas.

Capítulo Veinticinco

EMILY

DANIL VIENE A RECOGERME para nuestra cita en una hora y estoy nerviosa.

No creía que fuera a estarlo, teniendo en cuenta que ya hemos dado prácticamente todos los pasos que vienen después de una primera cita, como el sexo y conocer a la familia, pero esta noche es diferente. Siento como si estuviéramos haciendo oficial nuestra relación, lo cual es aterrador. Pero no porque me dé miedo comprometerme con Danil. Ni mucho menos.

Es más bien porque siento que ahora tengo mucho más que perder.

He soñado con este momento durante tanto tiempo. He probado lo que es estar con Danil a un nivel más íntimo y no estoy dispuesta a renunciar a ello.

Pero tengo que ser realista.

Igor Ivanov todavía tiene una diana pintada en mi frente, y sé que Danil y sus hermanos están haciendo todo lo que está en su mano para acabar con él.

Pero eso apenas alivia mi ansiedad.

Si a Danil le pasara algo, no sé cómo sobreviviría.

Zara está sentada en el borde de mi cama, vestida con un pijama de satén rosa, mientras me observa vestirme para la cita.

—¿Recuérdame con quién sales esta noche?

Estoy sentada frente al tocador, arreglándome el maquillaje e intentando ignorar las mariposas que me revolotean en el estómago.

—Con Jana, ¿por qué?

Me encuentro con los ojos de Zara en el espejo y los suyos se entrecierran.

—Parece que te estás esforzando mucho para una cena con Jana —dice, y sus ojos se posan en mi vestido verde de gran escote, que deja ver bastante canalillo.

—Vamos a un sitio elegante —digo mientras me aplico más colorete en las mejillas para intentar iluminar mi tez y parecer menos cansada.

Anoche no dormí mucho. Después del increíble sexo con Danil ayer, en el baño de un restaurante, para más inri, y de que me pidiera una cita, mi cabeza no paró de darle vueltas en toda la noche.

—¿Estás segura de que no vas a salir con Danil?

Su pregunta me pilla tan por sorpresa que la brocha de maquillaje se me cae de las manos y resuena contra la superficie de cristal del tocador.

Sabía que mi hermana no se estaba creyendo ni una palabra de lo que le decía. Me conoce demasiado bien.

Cuando la miro de reojo en el espejo y veo su sonrisa socarrona, sé que se ha descubierto el pastel.

Pensaba contarle la verdad antes de mi cita de esta noche, pero nunca encontraba el momento adecuado.

Dimitri ha estado merodeando por aquí todo el día, y me parecía mal contárselo sin que Danil estuviera presente, así que lo he ido posponiendo.

Pero supongo que no hay mejor momento que el presente para confesarle a tu hermana que te has estado liando en secreto con el hermano pequeño de su marido.

—Sí —digo mientras vuelvo a coger la brocha y la mojo en el colorete.

—¡Oh, Dios mío, lo sabía!

Me giro en la silla, señalando hacia la puerta.

—¡Chis! Vas a despertar a los gemelos.

Zara agita una mano.

—Ah, esos dormirían aunque hubiera un terremoto. Cuéntamelo *todo*.

—Espera, ¿no estás enfadada?

Ella frunce el ceño.

—¿Por qué iba a estarlo?

—Por todo el rollo de «ser una Koslov conlleva sacrificios» que me sueltas en cada evento familiar cuando a Danil y a mí se nos va un poco la mano con la bebida.

—Bueno, siempre pensé que era posible que acabarais liándoos, y quería asegurarme de que tenías cuidado. Pero estás a punto de cumplir veintiún años, Emily. Ya eres mayorcita para tomar tus propias decisiones sobre con quién sales. Además, Danil es un chico estupendo y sé que le importas mucho. Eso es todo lo que puedo pedir como hermana mayor.

—Supongo...

Zara se ríe.

—¿Por qué pareces decepcionada de que no esté enfadada?

—Sinceramente, estoy un poco sorprendida. Llevo todo este tiempo preparándome mentalmente para una bronca monumental, y resulta que era innecesario.

—Bueno, ¿y Dimitri lo sabe?

Hago una mueca y Zara se ríe entre dientes.

—Supongo que eso responde a la pregunta.

—Creo que Danil debería ser quien se lo dijera.

Zara se ríe.

—Porque eres una gallina.

—En realidad, tengo miedo de que asesine a Danil, y me gustaría tener al menos una cita con él antes de que eso ocurra.

Zara se ríe entre dientes.

—Es adorable lo protector que es Dimitri contigo.

—Se toma su papel de hermano mayor demasiado en serio —murmuro mientras me vuelvo para terminar de maquillarme.

—Así que... ¿cuánto tiempo lleváis con esto tú y Danil?

—Eh... ¿un par de semanas? No estoy muy segura.

Zara se ríe.

—¿Cómo que no estás segura?

—Bueno, nos besamos y luego descubrí todo lo del guardaespaldas secreto y no nos hablábamos, y entonces... —mi voz se apaga al pensar en la noche en que Danil me acorraló contra el ascensor, y mis mejillas se tiñen de rojo.

—Oh, Dios mío, sea lo que sea en lo que estés pensando ahora mismo, no quiero saberlo.

Intento ocultar mi expresión de culpabilidad aplicándome un poco más de sombra de ojos con purpurina en el párpado.

—¿Eres feliz, Emily?

—Ahora mismo, estoy tan nerviosa que podría vomitar.

—Es adorable que estés nerviosa.

—No recuerdo la última vez que tuve una primera cita, y menos con alguien que de verdad me *gusta*.

Zara se levanta y se acerca al tocador.

—Mi único consejo es que os lo toméis con calma. Créeme a mí, la chica que se comprometió antes de tener una sola cita.

Coge el rizador de pelo y empieza a trabajar en mi melena.

—Tu situación con Dimitri fue excepcional. Además, a vosotros dos os ha salido genial.

Zara baja la mirada hacia su pedrusco de anillo de compromiso y sonríe. Si no estuviera tan feliz por mi hermana, me daría asco lo enamoradísimos que están ella y Dimitri.

—Si Danil es la persona adecuada, no le importará ir despacio.

Asiento, recordando que me preguntó exactamente eso, a pesar de que tomarme las cosas con calma con Danil es lo último que quiero hacer.

Ya hemos perdido demasiado tiempo ocultando nuestros sentimientos, temerosos de perdernos el uno al otro.

¿Y si le doy la impresión de que no estoy segura de mis sentimientos por él? Porque nada más lejos de la realidad.

Nunca he estado más segura de nada en mi vida que del hecho de que me estoy enamorando de Danil Koslov.

Zara me ayuda a terminar de peinarme y, para cuando estoy vestida y dándome los últimos retoques de maquillaje, el móvil me vibra con un mensaje de Danil que me avisa de que está abajo.

—Ya está aquí —miro a Zara, a la que se le dibuja una sonrisa en el rostro—. Por favor, sé buena.

Sonríe de oreja a oreja. —¡Siempre soy buena!

—Lo que quiero decir en realidad es que no me avergüences.

—Lo siento, de eso nada. Es el trabajo de la hermana mayor avergonzar a la pequeña delante de su *cita* —me guiña un ojo y yo me encojo.

—No hagas que me arrepienta de haberte dicho la verdad.

Danil está sentado en el sofá, mirando el móvil mientras bajamos las escaleras. Al oír nuestros pasos, levanta la cabeza de golpe y se queda con la boca abierta al mirarme.

No creo que pueda cansarme nunca de que Danil Koslov me mire como si yo fuera el centro de su universo.

Aunque no me cabe duda de que yo le estoy devolviendo exactamente la misma mirada.

Ha añadido una chaqueta negra a su atuendo negro de siempre, y se ha dejado un par de botones de la camisa desabrochados para mostrar un ligero atisbo de la piel bronceada que hay debajo. Parece recién salido de la pasarela de Armani, y el hecho de que vaya a llevarme *a mí* a cenar es un poco surrealista.

Espero de verdad que la noche termine en su casa para poder desnudarlo por fin y devolverle todos los favores que tan amablemente me ha hecho.

Los ojos de Danil saltan de los míos a los de Zara, y recompone sus facciones en una expresión neutra.

Se aclara la garganta y se pone en pie. —Será mejor que nos demos prisa si no quieres perder la reserva que tienes con Jana.

No puedo evitar reírme de cómo intenta actuar con normalidad.

—¿Qué? —pregunta Danil, con el ceño fruncido.

—No te preocupes, Zara lo sabe.

—¿Lo sabe? —Danil parece aterrorizado mientras mira a Zara.

Me río. —Tranquilo, Danil. Se alegra por nosotros.

Los hombros de Danil se relajan visiblemente, y Zara sonríe ampliamente.

—Yo no me relajaría demasiado, Danil. Al fin y al cabo, todavía tienes que decírselo a Dimitri.

—Esa te la dejo a ti —le doy una palmadita en el brazo—. Bueno, ¿nos vamos?

Por una vez, Danil me deja elegir la música en el trayecto hacia el restaurante, así que, por supuesto, le hago escuchar la banda sonora de *Hamilton*. Pero me quito el sombrero ante él por no quejarse ni una sola vez de cómo canto.

De verdad que es el hombre perfecto.

No tengo ni idea de adónde vamos, pero estoy emocionada. Me imagino a Danil como el tipo romántico secreto, y estoy segura de

que esta será la primera cita que supere a todas las demás.

Aunque tampoco es que tenga muchas con las que comparar.

—Ya hemos llegado —dice, parando junto a la acera, y miro por la ventanilla para ver el cartel azul y blanco de *Le Petit*.

—¡Oh, Dios mío! ¿Lo dices en serio?

Danil se ríe entre dientes mientras pone el coche en punto muerto y me desabrocha el cinturón.

—Pensé que te gustaría.

Empiezan a dolerme las mejillas de tanto sonreír mientras Danil sale del coche y da la vuelta para abrirme la puerta como un auténtico caballero.

Le entrega las llaves al aparcacoches antes de cogerme de la mano y llevarme al interior del restaurante.

Le Petit es un restaurante francés que abrió hace un año, y la lista de espera para conseguir una reserva es casi igual de larga. Es conocido por su singular versión de la cocina clásica francesa y su ambiente íntimo.

El local está iluminado con velas, e incluso hay un piano escondido en un rincón, llenando la sala de música.

Miro alrededor del restaurante. —¿Cómo es posible que hayas conseguido una reserva aquí? ¿Qué has hecho para que nos dejen entrar?

Danil levanta la mano que tiene libre. —¡Yo no he hecho nada! Un inversor me debía un favor, así que cuando lo llamé la semana pasada, me prometió que me conseguiría una mesa.

—Espera, ¿lo llamaste la semana pasada? Pero si me pediste salir ayer.

—Cierto.

—¿Y ya tenías la reserva?

Danil sonríe con suficiencia y yo pongo los ojos en blanco.

—¿Qué te hizo pensar que iba a decir que sí?

—La expresión de éxtasis en tu cara mientras te hacía correrte me dio una idea bastante clara.

Le doy un manotazo en el brazo. —¡Danil! Eres malísimo.

—Tú también lo eres —murmura en mi oído antes de mordisquearme el lóbulo de la oreja.

Me estremezco.

—Seamos realistas, *malishka*, nunca ibas a decir que no.

Me aferro al brazo de Danil mientras el *maître* nos guía por el restaurante hacia nuestra mesa.

Intento no desmayarme demasiado cuando Danil me retira la silla y me roza sutilmente la nuca con los dedos mientras me siento.

¿Cómo he podido dudar alguna vez de sus sentimientos por mí?

Danil se sienta frente a mí. —¿Te he dicho lo impresionante que estás esta noche? Me encanta ese color en ti.

—Gracias —me aliso la falda verde salvia del vestido.

—Quería decírtelo en cuanto te he visto, pero me parecía raro con Zara delante. Aunque ahora sepa lo nuestro.

—No te preocupes, nos apoya mucho. Y sé que Dimitri también lo hará.

Danil hace una mueca mientras coge la servilleta y se la pone en el regazo.

—No estoy tan seguro de eso...

¿De verdad cree que a Dimitri no le va a gustar la idea de que salgamos juntos?

Espero de verdad que se equivoque, porque si Dimitri no lo aprueba, no sé qué pasará.

Sé que a Danil le importa mucho lo que piensan sus hermanos, y odiaría la idea de que tuviera que elegir entre ellos y yo...

Antes de que pueda hacerle más preguntas, aparece el camarero para tomarnos nota de las bebidas y, cuando se va, Danil cambia de tema.

—Sé que aún te queda un año de universidad, pero ¿qué piensas hacer cuando te gradúes? Recuerdo que mencionaste algo de hacer un posgrado...

Me encojo de hombros mientras le doy un sorbo a mi vino.

—Creo que me gustaría, con el tiempo, pero quizá sería buena idea tomarme un descanso de un año o dos.

—¿Y para hacer qué?

—Viajar. Simplemente vivir la vida fuera de los estudios durante un tiempo.

—Me parece una idea genial.

—¿De verdad?

Frunce el ceño. —¿Claro, por qué no?

—No sé... Supongo que siempre me han inculcado que hay que estudiar, trabajar y buscarse la vida, porque eso es lo que hicieron mis padres.

—Lo entiendo, pero esta también es *tu* vida, Emily. Si quieres pasarte el resto de ella viajando, que así sea.

No puedo evitar reírme.

—Me encantaría, pero no tengo una cuenta bancaria ilimitada como otros... —le sonrío a Danil, y él pone los ojos en blanco.

—Sabes que nunca tienes que preocuparte por el dinero. Siempre cuidaré de ti.

—Danil... Es un gesto increíblemente dulce, pero no espero nada de ti. Si vamos a hacer esto, quiero que estemos en igualdad de condiciones.

—¿Me estás pidiendo que sea tu novio, Emily Mullens? —pregunta Danil con una sonrisa pícara.

Gimo. —Ay, Dios mío.

Él se ríe y me guiña un ojo. —Me lo tomo como un sí. Vale, quieres viajar, pero ¿y casarse o tener hijos?

El corazón me da un vuelco al oír la mención a casarse y tener hijos.

Sonrío con timidez al pensar en un montón de niños corriendo con los preciosos ojos de Danil y mi pelo rubio.

La verdad es que tendríamos unos hijos monísimos.

—Desde luego, entra en mis planes, con la persona adecuada...

Levanto la vista por debajo de las pestañas y veo que Danil me sonríe.

Le devuelvo la sonrisa a pesar de que el comentario de Zara de antes sobre tomarse las cosas con calma resuena en mi cabeza. —¿Pedimos algo de comer?

—Ya lo he hecho —Danil estira el brazo por encima de la mesa—. Creo que a veces se te olvida lo bien que te conozco, Emily Mullens.

Mientras entrelazo mis dedos con los de Danil, me doy cuenta de que no me estoy enamorando de él, como creía.

Ya lo estoy.

Capítulo Veintiséis

DANIL

ESTA ESTÁ RESULTANDO ser la velada perfecta.

Aunque cualquier noche en compañía de Emily Mullens sería una noche perfecta.

Supongo que me la jugué cuando llamé a un viejo amigo, que resulta ser socio capitalista de *Le Petit*, y le pedí una mesa sin siquiera haberle pedido a Emily que saliera conmigo. Pero sabía que diría que sí.

Diría que, para ser una primera cita, está siendo un éxito rotundo. Aunque ha habido un par de ocasiones en las que me he distraído tanto por lo increíble que está que se me ha trabado la lengua y he perdido el hilo como un completo idiota. O no me he dado cuenta de que me había hecho una pregunta porque estaba demasiado ocupado mirándola embobado.

Solo espero que a Emily le parezca encantador...

Bajo la cálida luz de las velas, sus brillantes ojos verdes casi relucen.

No me ha pasado desapercibido que algunos hombres cerca de nuestra mesa no han hecho ningún esfuerzo por ocultar su interés por ella.

No puedo culparlos. Es, con diferencia, la mujer más guapa del restaurante, y el hecho de poder pasar la noche sentado frente a ella es un privilegio inmenso, y uno que valoro enormemente.

Emily deja el tenedor sobre la mesa y se limpia la comisura de los labios.

—Bueno, dime. ¿Cuál es tu hermano favorito?

Echo la cabeza hacia atrás y me río de su pregunta.

Hasta ahora, la conversación ha consistido principalmente en temas bastante serios, pero ha sido culpa mía. He sacado directamente el tema del plan de vida, el matrimonio y los hijos, aunque no me arrepiento de haberlo hecho.

Cuando Emily ha dicho que el matrimonio y los hijos estaban definitivamente en sus planes con la persona adecuada, he pensado que el corazón me iba a estallar en el pecho.

Es muy impropio de mí sacar un tema así, teniendo en cuenta que cualquier relación que he tenido en el pasado la he roto siempre antes de que llegara a un punto serio. Así que el hecho de que fuera yo quien sacara el tema y quisiera de verdad que su respuesta fuera un sí es una buena señal. En realidad, una señal estupenda, ya que me veo con Emily a mi lado dentro de unos años, independientemente de su papel en mi vida, pero con suerte como mi esposa.

Y con lo que siento por mis sobrinos y sobrinas, me pregunto si unos cuantos pequeños nuestros no serían la guinda del pastel.

Aunque supongo que al menos deberíamos hablar de adónde va esto antes de ponernos a hablar de niños…

Cojo mi copa de vino.

—Supongo que mi preferencia cambia a diario.

El chef ha tenido la amabilidad de prepararnos nuestro propio menú degustación y ha maridado cada plato con un vino diferente.

Ella sonríe.

—Vale. ¿Quién es tu favorito hoy?

—Tendría que decir que Mikhail.

—¿Y eso?

—Porque ha sido el que menos me ha molestado. Aunque la noche es joven. Todavía hay tiempo para que mi respuesta cambie.

—Ojalá hubiera tenido hermanos.

—No dirías eso si te hubieras criado con tres. Cinco si cuentas a Anton y Nikolai. Y, por supuesto, ahora está Lev.

—Suena muy divertido crecer en una familia grande.

—Bueno, ahora formas parte de una.

—Supongo.

—Vale, si tuvieras que elegir a una de las mujeres de mis hermanos para que fuera tu hermana en vez de Zara, ¿a quién elegirías?

Los ojos de Emily se abren como platos.

—¡No puedo elegir! Qué malo eres.

Me encojo de hombros.

—Me has hecho elegir entre mis hermanos. Yo personalmente creo que elegiría a Bianca porque hace una tarta de calabaza de muerte.

Emily se ríe.

—Qué superficial eres. Pero tienes razón, hace una tarta de calabaza increíble.

—Pero creo que has tenido suerte con Zara. Es genial.

—Sí, lo es.

—Creo que podría ser mi favorita de entre todas las esposas.

—¿Todas las esposas? Lo dices como si estuviéramos hablando de un *reality show*.

—Sinceramente, a veces lo parece.

Emily se inclina un poco hacia delante.

—¿Alguna vez te sientes excluido?

—¿En qué sentido?

Ella baja la mirada a su plato.

—Bueno, de tus hermanos eres el único que queda que no está casado y con hijos. Debe de haber cambiado la dinámica entre vosotros.

—¿Es eso una proposición, Emily Mullens?

Los ojos de Emily se agrandan y yo le guiño un ojo.

—Estoy bromeando. Y para responder a tu pregunta, no, no me siento excluido. Me imagino que cada uno de nosotros tiene su propio ritmo, y ya tendré lo que ellos tienen cuando sea el momento adecuado.

No puedo evitar fijarme en cómo se suaviza su mirada mientras hablo del futuro.

Cuando me imagino el futuro, me veo con la casa en las afueras, con el jardín enorme y los niños corriendo por ahí. Veranos jugando en la piscina y noches de invierno acurrucados frente a la chimenea, bebiendo chocolate caliente.

Y cuando me imagino a la mujer a mi lado, es Emily.

Siempre ha sido Emily.

Sonrío con arrogancia.

—Y mientras tanto, me toca disfrutar de ser el tío favorito.

Emily sonríe.

—Te tienes en muy alta estima.

—Les doy caramelos a escondidas, lo que automáticamente hace que me quieran más a mí.

—Creo que a eso se le llama soborno.

—Llámalo como quieras, pero funciona. Además, es la única forma de superar a Mikhail, porque está convencido de que Leo y los gemelos lo prefieren a él porque les deja pintarle tatuajes falsos por todo el cuerpo con rotulador permanente.

—Antes pensaba que Mikhail era aterrador, pero resulta que es un pedazo de pan.

—Creo que Lucia y Vivi podrían tener algo que ver con eso. Y también le voy a decir cien por cien seguro que piensas que es blando.

—Por favor, no lo hagas, porque suena a que te refieres a su polla.

Finjo estar escandalizado.

—Emily Mullens, ¿estás pensando ahora mismo en el pene flácido de mi hermano?

Ante la expresión de horror en la cara de Emily, se me escapa una carcajada.

—Es broma. Bueno, ¿qué tal un postre?

Después de terminar los postres, pago la cuenta y cojo a Emily de la mano para salir del restaurante. Son casi las once y el sol se ha puesto hace mucho, pero la ciudad no duerme ni mucho menos.

La observo mientras esperamos a que el aparcacoches nos traiga el coche.

No deseo otra cosa que llevarla directamente a mi apartamento para rematar la noche, pero no quiero pecar de presuntuoso. —¿Qué te apetece hacer?

Puede que Emily y yo hayamos hecho todo al revés a la hora de empezar nuestra relación, pero eso no significa que tengamos que terminar la noche con sexo.

Me mira con esos ojazos verdes. —¿Podríamos dar un paseo por Central Park? Es tan tranquilo por la noche.

—Me parece una idea estupenda.

Le doy rápidamente un fajo de billetes al aparcacoches para que me guarde el coche un poco más antes de enlazar mi brazo con el de Emily y guiarla hacia el parque.

Está a solo unas pocas manzanas, pero nos lo tomamos con calma para poder observar a la gente y empaparnos del ambiente de la ciudad mientras caminamos.

Al entrar en el parque, me quito la chaqueta y se la pongo sobre los hombros.

Se arropa más con ella. —Huele tan bien.

—¿Ah, sí?

Asiente. —Huele a ti.

—¿Sabes qué más huele a mí?

Emily se muerde el labio inferior, así que me llevo la mano al corazón y finjo estar escandalizado.

—Emily Mullens, ¿estabas pensando en mi cama? Porque eso es *indignante*.

Suelta un gruñido y pone los ojos en blanco.

—Esperaba que me cortejaras antes de llevarme a la cama y aquí estás tú, yendo directa al grano. Y en la primera cita, además…

—¿Tengo que recordarte que literalmente me follaste en el baño de un restaurante *ayer*?

—Ah, sí, necesito que me lo recuerdes. —La rodeo con mis brazos por la cintura y la pego a mí—. ¿Fue algo así?

Me inclino y le muerdo el labio inferior.

Emily se derrite contra mí y sus manos se mueven para agarrarme los bíceps mientras fuerzo mi lengua dentro de su boca.

Sabe a chocolate, y un gemido se forma en mi garganta cuando nuestras lenguas se rozan.

Mi polla se endurece al instante, y coloco una mano en la parte baja de la espalda de Emily para mantenerla contra mí y que pueda sentir cuánto la deseo.

Jadea al apartarse. —Deberíamos parar. Antes de añadir «parque público» a la lista de sitios indebidos en los que hemos follado.

—Sé que probablemente tengas razón, pero te deseo tanto ahora mismo que estaría más que encantado de ir a la cárcel.

—No creo que a tus hermanos les hiciera mucha gracia. Me imagino a Alexei apareciendo en la comisaría y diciendo: «Este es el tipo de mierdas que haría Dimitri. Esperaba más de ti, Danil». —Su voz al final se vuelve grave y ronca.

Me río. —¿Se supone que ese era Alexei?

—¿No ha sido convincente?

—Ni lo más mínimo.

—Vale, ¿qué tal así? —Se aclara la garganta—. «Solo lo hago por el buen rollo, Alexei. ¿Necesito una razón mejor que esa?».

Suelto una carcajada. —He de decir que imitas genial a Dimitri.

—¿Quién soy ahora? —Emily frunce el ceño—. Tú y yo sabemos que todo se puede solucionar con una pelea, así que más vale que sueltes el maldito puñetazo.

Me río. —Ese es fácil. Mikhail. Vale, mi turno. ¿Quién soy?

Finjo echarme el pelo hacia atrás por encima del hombro y pongo los ojos en blanco.

Emily se ríe. —Ya sé que es Lucia.

—No es justo, no me has dejado terminar. —Le doy un codazo juguetón—. Vale, qué tal esto…

Corro hacia delante e intento dar una pirueta en medio de un salto, aunque acabo perdiendo el equilibrio y tropiezo con el borde de un banco.

—¡Danil! —chilla Emily antes de doblarse de la risa.

Me froto la rodilla. —Esa mierda es difícil.

—Oh, Dios mío, ojalá lo hubiera grabado en vídeo para mandárselo a Nina.

—Creo que apreciaría mis esfuerzos.

—Quizá, pero me habría gustado tenerlo para poder chantajearte. —Emily tiene una mirada de complicidad.

—No tiene sentido amenazar con avergonzarme delante de mis hermanos. Llevo treinta años de práctica.

Emily desliza un dedo por mi pecho. —Qué pena…

—Desde luego, no necesito que me sobornen para realizar actos sexuales, si es por ahí por donde iban tus pensamientos.

Las mejillas de Emily se tiñen de rojo, y yo le sonrío.

—Resulta que tenía un plan para la segunda parte de la noche. —Extiendo la mano para pasarle el pulgar por el labio inferior.

—¿Ah, sí? —Le sale con un hilo de voz.

—Estaba pensando… —Me inclino para besarla suavemente en la comisura de los labios.

El sonido de su respiración entrecortada envía un torrente de sangre a mi polla.

Otro beso en la otra comisura. —…que esta noche podrías quedarte en mi casa, y por fin podría desnudarte.

—Esperaba lo mismo. —Arquea el cuello.

Paseo la nariz por su mandíbula antes de acurrucarme en su cuello e inhalar el dulce aroma de su perfume.

—Quizá también podríamos usar mi jacuzzi. —Beso la piel sensible que hay debajo de su oreja.

Emily clava los dedos en mi camisa y me acerca más. —Tengo muchas ideas de lo que podríamos hacer.

Le lamo el cuello. —Ilumíname.

—Prefiero enseñártelo. Aunque no aquí. No me gusta especialmente la perspectiva de que me detengan por escándalo público.

—¿Desde cuándo te ha detenido eso?

Emily pone los ojos en blanco, y no puedo evitar inclinarme para besarla de nuevo.

Estar con Emily es tan fácil como respirar y se merece saber lo mucho que significa para mí. Así que, a regañadientes, interrumpo el

beso y apoyo la frente contra la suya, con el sonido de nuestras respiraciones agitadas llenando el espacio que nos separa.

—Llevo un tiempo intentando no decir algo…

El corazón me late con tanta fuerza en el pecho que estoy seguro de que puede oírlo.

Será la primera vez que le diga estas tres palabras a una mujer. *Nunca*.

Quizá nunca lo había hecho porque, de algún modo, sabía que estaba esperando para decírselo a otra persona.

—Vale… —A Emily le tiembla la boca mientras reprime el impulso de sonreír.

Sé que sabe lo que voy a decir, pero está esperando pacientemente a que reúna el valor necesario.

—Te quie...

Un crujido suena a mi espalda, pero no reacciono con la suficiente rapidez.

Los ojos de Emily se abren como platos y, por una fracción de segundo, el tiempo parece detenerse mientras su boca se abre en un grito silencioso.

—Emi...

Un dolor terrible me estalla en la nuca y todo se vuelve negro.

Capítulo Veintisiete

EMILY

Siento como si llevara horas dormida, aunque no he descansado ni mucho menos.

Me duele la espalda y tengo los músculos doloridos, aunque puede que eso tenga algo que ver con que estoy temblando de frío sin parar.

No bebí tanto vino anoche, ¿o sí?

Sé que no soy una bebedora habitual, teniendo en cuenta que aún soy menor de edad, pero pensaba que mis pocas salidas nocturnas ilegales me habían permitido desarrollar algo de tolerancia.

El martilleo en mi cabeza sugiere lo contrario.

—¿Danil? —intento incorporarme, pero el leve movimiento me hace estremecer de un dolor que me atraviesa las sienes.

Nunca he tenido una migraña, pero quizá sea esto lo que me está pasando... Las resacas son una verdadera putada.

Abandono mi intento de incorporarme y vuelvo a tumbarme en el frío suelo.

¿El suelo?

¿Tan borracha iba anoche que ni siquiera llegué a la cama?

Hago lo que puedo por abrir los ojos, pero debo de haberme dormido maquillada, porque los restos del rímel me han dejado los párpados prácticamente pegados, y me pican los globos oculares.

¿Cómo es posible?

Soy muy estricta con lo de desmaquillarme. Mi madre me aterrorizó de adolescente diciéndome que me quedaría ciega si me dormía maquillada, y siempre me aseguraba de lavarme la cara antes de acostarme, por muy cansada que estuviera.

Pues a lo mejor tenía razón, porque ahora tengo los ojos abiertos, pero no veo absolutamente nada.

¿Qué está pasando?

Esta es la resaca del siglo.

Tengo la garganta seca como el desierto y el regusto a alcohol que me ha quedado en la boca es asqueroso.

Necesito lavarme los dientes desesperadamente y quizá beber alguna bebida isotónica para intentar quitarme este dolor de cabeza. Espero que Danil tenga un botiquín bien surtido, si no, lo vamos a pasar fatal...

—¿Danil?

Necesito agua urgentemente. Estoy muy deshidratada, lo que probablemente solo empeora mi dolor de cabeza, pero es que está todo tan oscuro...

—¡Danil!

Silencio.

Sabía que tenía el sueño profundo, pero esto es ridícu...

¡Espera!

Nunca llegamos al apartamento de Danil.

Todo vuelve a mi mente de golpe, reproduciéndose como una especie de película de terror.

Lo último que recuerdo es estar en el parque, envuelta en la chaqueta de Danil y contemplando su atractivo rostro mientras él reunía el valor para decirme por fin que me quería.

No creo que me haya sentido nunca tan feliz como en ese momento.

Recuerdo que estaba casi mareada de la emoción ante la perspectiva de corresponderle por fin. De decirle por fin que yo también lo quería, más que a nada.

Y ahora puede que nunca tenga esa oportunidad.

—Oh, Dios mío.

¿Siquiera sigue vivo Danil?

Intento taparme la boca con la mano para ahogar mis sollozos, pero no puedo mover los brazos.

¿Pero qué coño?

Lo intento de nuevo, pero el movimiento me hace hacer una mueca de dolor cuando algo me quema la piel.

Es una cuerda.

Estoy atada.

—¡Danil!

Sollozo mientras intento tirar de la cuerda, con la esperanza de aflojar el nudo.

Grito de dolor cuando la fricción hace que la cuerda me queme la piel por lo apretada que está. Quienquiera que me haya atado sabía lo que se hacía, porque no hay manera de que pueda zafarme de estas ataduras.

Deben de haberme dejado inconsciente, porque no recuerdo que me trajeran aquí, sea donde sea que esté.

Solo recuerdo un terrible crujido y ver a Danil caer al suelo. Recuerdo intentar gritar, pero unas manos se abalanzaron sobre mí, tapándome la boca para silenciarme.

Pero después de eso, no recuerdo nada.

Por lo que sé, el golpe en la cabeza de Danil podría haber sido mortal y lo dejaron en el parque por muerto.

La idea me provoca un sollozo en la garganta, pero antes de que pueda empezar a gritar, oigo el sonido de unos pasos pesados cerca, cierro la boca de golpe e intento contener mis emociones.

El corazón me martillea en los oídos y, si no estuviera tan deshidratada, seguro que me habría meado encima del susto. Si no tuviera las manos atadas tan fuerte, también me estarían temblando.

Ya está.

Estoy a punto de mirar a la muerte a la cara, porque aunque pudiera liberar mis manos de las ataduras, no hay forma de que pudiera luchar contra quienquiera que me esté esperando al otro lado de la puerta.

Mi hermana se ha enfrentado a una situación parecida, y recuerdo que me dijo lo aterrorizada que estaba. Aunque para ella fue aún peor, ya que estaba embarazada de los gemelos y pensó que iba a perder a sus bebés.

Me advirtió que tuviera cuidado. Ella y Dimitri se han desvivido para intentar mantenerme a salvo, llegando incluso a dejar que me mudara con ellos a pesar de estar hasta arriba con los gemelos y ahora un bebé nuevo.

¿Y cómo se lo he pagado?

Cayendo directamente en las manos de Igor Ivanov.

Debería haberle aceptado la oferta a Lucia de enseñarme algo de defensa personal. Tal vez habría podido zafarme de los hombres que me raptaron para llamar a Dimitri en busca de ayuda. Quizá él podría haber llevado a Danil a un hospital a tiempo.

Si hubiera sido sensata, podría haberme dado una oportunidad de luchar, y no estaría ahora atada, sintiéndome tan jodidamente indefensa.

Mi vida empieza a escapárseme entre los dedos y no hay absolutamente nada que pueda hacer al respecto.

Un gemido silencioso se escapa de mis labios al darme cuenta del lío en el que me he metido. Pero por mucho que mi instinto me diga que grite pidiendo ayuda, lo último que quiero es llamar la atención de quienquiera que esté al otro lado de esa puerta.

Necesito que piensen que sigo inconsciente, al menos hasta que a Danil se le ocurra algún plan para sacarnos de aquí.

Porque está vivo. Y tiene que tener un plan.

Tiene que tenerlo.

Es que tiene que tenerlo...

—Danil —susurro de nuevo antes de mirar la puerta con ansiedad.

No he vuelto a oír los pasos, lo que significa que quienquiera que fuese sigue de pie junto a la puerta.

¿Están esperando a alguien?

Igor Ivanov.

Finalmente va a cumplir su amenaza, y la gente a la que más quiero va a pagar el precio más alto.

De repente, un resquicio de luz se cuela por debajo de la puerta. No es mucho, pero es suficiente para ver que estoy en lo que parece un sótano vacío. El suelo y las paredes no son más que hormigón desnudo y, por lo que puedo ver, no hay ni una sola ventana.

Todavía llevo el vestido de anoche, lo que explica por qué estoy terriblemente helada, apoyada en una pared de hormigón. Debo de haber perdido la chaqueta de Danil en el parque, y ese pensamiento hace que otra oleada de emoción me golpee tan fuerte que me quedo sin aire.

—¿Danil? —susurro.

Mis ojos recorren la habitación, y tengo que reprimir un grito cuando por fin distingo la silueta de un cuerpo en un rincón.

Danil.

El cuerpo entero empieza a temblarme al darme cuenta de que no se mueve.

No está respirando.

—Oh, Dios, por favor, que no esté muerto, *por favor*.

Tengo las mejillas húmedas por las lágrimas y el corazón me late tan fuerte en el pecho que estoy a punto de desmayarme.

Esto no puede estar pasando.

Los pasos suenan de nuevo, pero esta vez se vuelven más débiles.

Se están yendo.

No sé de cuánto tiempo disponemos antes de que llegue Igor, pero, de algún modo, tengo que encontrar una manera de salir de aquí antes de que venga.

Pero aunque consiguiera soltarme las manos, ¿qué pasaría entonces? La única salida es la puerta, y dudo que los hombres de Igor sean tan estúpidos como para dejarla abierta.

¿Cómo ha podido salir todo tan mal y tan rápido?

La noche había sido perfecta. Como si me hubiera metido de lleno en un cuento de hadas, y ahora estoy terminándolo atada en un sótano sin saber si volveré a ver algo que no sean estas cuatro paredes de hormigón...

Un leve gemido suena desde el rincón donde yace Danil, lo que me devuelve de golpe al presente.

—¿Danil? —susurro.

Lo miro entornando los ojos y, cuando veo que sus piernas se mueven ligeramente, las lágrimas me brotan y empiezan a correr por mis mejillas.

Está vivo.

—Danil.

Se me escapa un sonido ahogado cuando Danil se mueve un poco más, y su gemido en respuesta hace que llore de alivio.

Si puede hacer ruido, significa que está vivo.

—Emily... —gime.

Sollozo. —Estoy aquí. Estoy aquí mismo, Danil.

Intento desesperadamente liberar mis manos de las ataduras para poder alcanzarlo, pero es inútil. Están muy apretadas y tengo la piel de las muñecas en carne viva de tanto tirar de la cuerda.

—No consigo soltarme las manos —gimoteo.

—No pasa nada, Em —grazna Danil mientras intenta incorporarse.

Sisea de dolor al hacerlo y, cuando gira la cabeza hacia mí, tiene sangre seca en un lado del cuello.

Intento mantener mi expresión neutra porque no quiero alarmarlo, pero tiene mala pinta. Hay mucha sangre cuajada en un lado de su

cabeza, pero ya no parece estar sangrando, lo que tengo que tomar como una buena señal.

Gime. —Os... os... sacaré de... aquí.

—Tienes que conservar la energía, Danil.

—Todo... va a... salir... bien.

Apenas entiendo las palabras de Danil por encima del sonido de los pasos una vez más.

Miro la puerta de refilón. —Oh, no.

Quienquiera que estuviera ahí fuera antes debe de habernos oído y ha decidido venir a investigar.

Todo esto es por mi culpa.

—Danil, lo siento...

La puerta se estrella contra la pared y la habitación se inunda de luz.

Me estremezco porque el brillo me hace daño en los ojos, pero entonces el sótano vuelve a quedar en penumbra cuando dos figuras aparecen en el umbral, bloqueando la mayor parte de la luz.

—Alguien se ha despertado —gruñe uno de ellos.

El otro hombre entra en la habitación. —Hora de continuar con nuestra diversión.

Danil gruñe al intentar moverse, pero también tiene las manos atadas a la espalda con una cuerda.

Los dos hombres son enormes, así que, aunque pudiera soltarse las manos, dudo que fuera capaz de defenderse de ellos por mucho tiempo.

El brillo perverso en los ojos del hombre ligeramente más alto me hace reprimir las ganas de vomitar.

—¡No le hagáis daño! —grito mientras ambos se abalanzan sobre Danil.

Danil gime cuando lo obligan a tumbarse boca arriba, y el sonido de un pie chocando contra su cuerpo y el consiguiente gemido de Danil me hacen gritar.

—¡Dejadlo en paz! ¡Cogedme a mí! ¡Por favor!

Los dos hombres no dan ninguna señal de haberme oído siquiera. Continúan propinando patadas al cuerpo de Danil como si no fuera más que un saco de harina.

Tiro furiosamente de la cuerda. —¡Parad, por favor!

Pero es inútil.

El hombre que amo está siendo atacado, y no hay absolutamente nada que pueda hacer al respecto.

No tarda mucho en que el cuerpo de Danil vuelva a quedarse flácido.

No sé si está inconsciente o si solo se hace el muerto para que se vayan, pero los dos hombres se miran con expresión satisfecha.

Espero que se pudran en el infierno por lo que le han hecho a Danil, y si alguna vez salgo de aquí, me aseguraré de que sepan lo que es experimentar el dolor.

Justo cuando pienso que podrían dejarnos en paz ahora que Danil ha vuelto a guardar silencio, se agachan y lo ponen en pie de un tirón.

Tiene la cabeza hundida entre los hombros y no soporta su propio peso mientras lo arrastran hacia la puerta, así que de verdad debe de estar completamente inconsciente.

O muerto.

—¡Danil! —grito al ver la sangre fresca que mancha el suelo de hormigón antes de que la puerta se cierre de un portazo y la luz se

apague.

—¡Danil! —grito hasta desgarrarme la garganta. Pero ni aun así me detengo.

Incluso cuando por fin se me secan las lágrimas, no dejo de gritar su nombre.

No tengo ni idea de cuánto tiempo llevamos aquí, pero en algún momento, Zara y Dimitri empezarán a preocuparse. Solo puedo esperar que los hermanos de Danil se den cuenta de lo que ha pasado y puedan sacarnos de aquí.

Pero no puedo ignorar esa vocecita en mi cabeza que me repite mi mayor temor en bucle.

¿Y si nos encuentran, pero es demasiado tarde?

¿Y si así es como acaba nuestra historia?

Apoyo la cabeza en la pared de hormigón mientras la poca esperanza que me queda empieza a desvanecerse. —Oh, Dios mío. *Danil*.

Debería haberme tomado más en serio la amenaza de Igor. Todo el mundo me advirtió que tuviera cuidado, pero no hice caso, y ahora mi mayor temor se ha hecho realidad.

Si nunca hubiera sugerido ese paseo, nunca habríamos estado en el parque y a Danil nunca le habrían hecho daño.

Sé que si Danil estuviera aquí, me aseguraría que no ha sido culpa mía, que no podría haber hecho nada para evitar que esto sucediera.

Ojalá tuviera razón.

Capítulo Veintiocho

DANIL

De pequeño, sufría terrores nocturnos. Eran aterradores.

El último episodio que recuerdo debió de ser cuando tenía unos ocho o nueve años.

Mi madre solía venir a mi habitación y asegurarme que eran muy comunes y que no había de qué preocuparse, lo cual era más fácil decirlo que hacerlo.

Además, por aquella misma época, a mis hermanos mayores no se les ocurrió otra cosa que ponerme *El resplandor*, así que empecé a autoconvencerme de que me iba a convertir en Jack durante uno de esos episodios y a asesinar a toda mi familia con un hacha mientras dormían, cosa que a Mikhail le pareció divertidísima.

Por desgracia para mí, no le vi la gracia y me entró tanto miedo a dormirme que empecé a negarme a ir a la cama. Mi madre intentó todo lo posible para calmarme, pero nada funcionó.

Al final, la cosa se puso tan fea y yo estaba tan falto de sueño que Alexei decidió ponerme un colchón hinchable en el suelo de su habitación, asegurándome que si de repente me despertaba y me daba por empezar una masacre, él intervendría.

Aquello duró seis meses hasta que, al final, debí de superarlos.

Hasta que mis padres murieron.

No fui testigo de los asesinatos de mis padres y Alexei nunca me contó ningún detalle concreto de lo que vio, pero conociendo a Igor Ivanov, me hacía una idea bastante clara de lo que pasó. A menudo veía una expresión atormentada en el rostro de mi hermano, como si estuviera viendo fantasmas, y en esos momentos, me alegraba de que nunca me hubiera contado los detalles.

Puede que tuviéramos nuestras diferencias de pequeños, e incluso ahora, pero algo que nunca ha cambiado es su necesidad inagotable de protegerme.

Al haberme criado con un *pakhán* como padre, la violencia no me era ajena. Llevaba acompañando a mi padre en sus negocios desde los doce años, y eso solo gracias a mi madre. Si por mi padre hubiera sido, habría empezado a los ocho.

Mi mundo era a la vez de amor y de una violencia devastadora; dos cosas que nunca pensé que pudieran coexistir hasta que Alexei se casó con Bianca.

Nunca entendí cómo Alexei podía seguir adelante con el recuerdo de haber encontrado a nuestra madre y a nuestro padre masacrados. Y, sin embargo, a pesar de todo, se las arregló para encontrar luz en la oscuridad.

Creo que mis hermanos y yo vimos la relación de Alexei y Bianca como un permiso para seguir adelante con nuestras propias vidas.

Tras la muerte de nuestros padres, fue como si el dolor nos hubiera paralizado. Pero, uno a uno, los he visto a todos enamorarse y formar sus propias familias, mientras me preguntaba cuándo me tocaría a mí.

Y entonces Emily apareció en mi vida, y supe que ella era la chica que estaría a mi lado el resto de mi vida.

Hasta ahora.

Debería haberlo pensado mejor antes de pasear con Emily por Central Park de noche, pero me confíe. Pensé que yo solo bastaría para protegerla si pasaba algo, y no podía estar más equivocado.

El olor a sangre en el aire es la prueba de ello.

Por favor, que no esté muerta.

Intento levantar la cabeza a pesar del dolor punzante en la sien mientras recupero el conocimiento. Ya no estoy tumbado en el suelo de cemento, sino sentado en una silla.

Intento moverme, pero siento como si cada una de mis extremidades pesara una tonelada.

El olor cobrizo de la sangre persiste en mi piel y en mi ropa. El hecho de que parezca haberse coagulado es una buena señal, pero eso no significa que esté fuera de peligro. Soy muy consciente del tipo de daño permanente que Igor puede infligir.

Solo me queda esperar y rezar para no acabar sufriendo desvanecimientos como Lev.

Tengo un ojo cerrado por la hinchazón y el dolor palpitante en la cabeza es tan fuerte que empiezan a aparecerme puntos negros en el rabillo del otro.

Voy a volver a desmayarme en cualquier momento. Pero necesito idear algún tipo de plan.

El hecho de que me hayan separado de Emily puede significar dos cosas.

Podrían considerarla prescindible y haberla matado ya. O, y esta es la opción más probable, van a torturarla para sacarme información.

Por mucho que no quiera que sea lo segundo, al menos significaría que sigue viva.

Por ahora.

—Emily…

—No está aquí.

La sangre se me hiela en las venas al darme cuenta de que no estoy solo.

No necesito ver para saber de quién es esa voz. La reconocería en cualquier parte.

—Igor —grazno, mientras levanto la vista para verlo de pie junto a la puerta.

Tiene los brazos cruzados sobre el pecho y me mira con una sonrisa salvaje en los labios.

—Es un detalle que por fin se una a mí, Danil. He de decir que es un placer estar en presencia de un Koslov.

Lucho por mantenerme consciente. En cualquier momento, mi cuerpo va a perder la batalla y se habrá acabado el juego, no solo para mí, sino también para Emily.

Necesito permanecer despierto.

—Y tener a Emily con nosotros ha sido un añadido un tanto inesperado, pero bienvenido al fin y al cabo.

—Vete al infierno —escupo.

—Vaya, vaya. ¿Dónde están sus modales, Danil? Si su padre estuviera aquí, estaría muy decepcionado de usted.

—Maldito cabrón. —Tiro de mis ataduras.

La cuerda me quema la piel y gruño cuando esta se desgarra.

Igor se ríe entre dientes. —Yo que usted intentaría conservar la energía, Danil. La va a necesitar.

—Como toques a Emily, estás muerto —gruño.

—Ah, ¿y va a detenerme usted? —Da un paso hacia mí.

No lleva armas en las manos, pero eso no me tranquiliza. No le costaría nada rodearme el cuello con las manos y apretar hasta que se me escapara todo el aire de los pulmones.

Tengo que jugar bien mis cartas si quiero tener alguna posibilidad de salvar a Emily.

Intento ignorar el doloroso martilleo en mi cabeza. —¿Qué es lo que quiere?

—Hay muchas cosas que quiero, Danil. —Igor arrastra una silla cercana hacia mí y se sienta.

Está tan cerca que sus rodillas casi tocan las mías y, a pesar de mi visión limitada, puedo distinguir cada cicatriz de su rostro, que sirven como un recordatorio permanente de lo peligroso que es este hombre.

—Vaya, vaya. Menudo moratón tan feo tiene. —Alarga la mano para tocarme la delicada piel bajo el ojo con su dedo calloso.

No puedo evitar fijarme en la sangre reseca que tiene bajo las uñas.

—Dudo que Emily quiera acercarse a usted cuando parezca que ha salido de una pelea de bar.

—¿Y de quién es la culpa?

—Mis hombres tenían órdenes estrictas de traérmelo vivo. Aunque, a juzgar por la herida que tiene en la nuca, diría que apenas se aguanta en pie. Quizá Emily no sea la única que muera hoy.

—¿Qué tengo que hacer para asegurarme de que le perdone la vida?

Empiezan a dolerme los hombros por tener las manos atadas a la espalda, y el más mínimo movimiento hace que la piel en carne viva de mis muñecas comience a sangrar.

Solía pensar que usar bridas era lo peor, ya que podías atar las manos de alguien con tanta fuerza que cortabas la circulación hasta que las manos acababan por morir.

Mikhail es conocido por usar esa técnica, pero estoy dispuesto a apostar que la cuerda es peor.

Es un condicionamiento negativo. Cuanto más intentas liberarte las manos, más te quema la cuerda y se te abre la piel.

Pero no es suficiente para que deje de intentarlo.

Igor sonríe. —Quiero terminar lo que empecé hace tantos años, Danil. Quiero acabar con la Bratva Koslov para siempre. Y usted va a ayudarme a conseguirlo.

Se me hiela la sangre.

—¿Me está pidiendo que mate a mis hermanos?

—No directamente. —Se recuesta en la silla y se cruza de brazos—. Lo único que le pido es que me traiga a sus hermanos.

—¿Y si no lo hago?

—Entonces torturaré a Emily y le obligaré a ver hasta el último segundo.

Casi vomito todo encima de mí.

—Si necesita un poco más de motivación, estaré encantado de explicarle con todo detalle lo que pienso hacerle. Pero he de decir que el vestido verde que lleva es muy... *sugerente*.

—Déjela en paz. Ella no tiene nada que ver con esto.

Igor me observa un momento y entonces hace algo completamente fuera de lo normal.

Se ríe.

El sonido no tiene nada de ligero ni de agradable. De hecho, hace que se me erice el vello de la nuca y los brazos mientras un escalofrío me recorre la espalda.

—¿De verdad creía que me tomaría todas estas molestias para encontrar a una chica si no significara nada para usted?

No digo nada, pero mi silencio lo dice todo.

—Parece que el menor de los hermanos Koslov por fin ha encontrado el amor, y justo a tiempo. No querríamos que se sintiera excluido.

Sabía que había estado vigilando a Emily todo este tiempo, pero creía que tenía la situación bajo control.

Creía que podía protegerla de él.

Es culpa mía y tengo que arreglarlo. Pero ¿cómo?

Necesito que siga hablando. Necesito tiempo para pensar. —¿Excluido de qué?

—Solo entre usted y yo, he decidido empezar mi plan de venganza matando a todas y cada una de las mujeres que los hombres Koslov aman. —Igor tiene un brillo malvado en la mirada.

No puede ser.

—No lo haría.

—¿Que no?

—Su hija es una de ellas. ¿Mataría a Nina?

La expresión de Igor pasa de una leve diversión a una furia gélida. —Mi hija ha tomado sus decisiones y ahora debe atenerse a las consecuencias.

Es más monstruo de lo que pensaba. Hablar de matar a tu propia hija sin remordimiento alguno es pura maldad.

—Pero eso es solo el principio. Cuando acabe con ellas, pasaré a los niños.

—¡No! ¡Si los toca, está muerto!

—E incluso me llevo un dos por uno con Zara.

—¿De qué coño está hablando?

—¿No lo sabe? —Esa sonrisa escalofriante se extiende de nuevo por el rostro de Igor, y me preparo para el golpe de gracia—. Zara está embarazada.

¿Qué?

Igor chasquea la lengua. —Dimitri debería elegir mejor a sus médicos la próxima vez. No es que vaya a haber una próxima vez, por supuesto... Una pena, pero es lo que hay.

La bilis me quema la garganta y se me llena la boca de saliva al pensar en Igor poniendo sus manos sobre Zara.

El único consuelo es que Emily no está aquí para oír esto. Solo me queda esperar que mis hermanos puedan detenerlo antes de que tenga la oportunidad de cumplir su amenaza.

Como si Igor pudiera leerme la mente, se pone en pie y lanza la silla a un lado. El sonido de esta al estrellarse contra el suelo me provoca oleadas de dolor en la cabeza, y gimo.

—Ahora mismo, mis hombres se están posicionando en los pisos que rodean el suyo.

El dolor se está volviendo abrumador, pero lo ignoro como puedo. —Mi piso está vacío.

Los ojos de Igor brillan de ira por mi interrupción un instante antes de que su mano choque con mi mejilla, haciéndome girar la cabeza hacia un lado.

Otro dolor punzante me recorre la nuca y la habitación empieza a dar vueltas.

—Siga el ritmo, ¿quiere? Va a llamar a Dimitri y le va a decir que tiene noticias importantes, y que quiere que se reúnan todos en su piso.

—No voy a llevar a mis hermanos al matadero.

Los puntos negros aumentan y lucho por mantenerme consciente.

—Lo hará si quiere que deje marchar a Emily.

—Imposible. Ellos... ellos sospecharán.

Dejo caer la cabeza y el ojo que no tengo hinchado empieza a cerrarse.

Pero Igor vuelve a acercarse. Tan cerca que su aliento caliente me quema la piel.

—Entonces va a tener que ser muy convincente, ¿no cree? Porque solo cuando tenga a sus hermanos en mi poder dejaré marchar a la chica.

—¿Y qué pasará conmigo? —grazno.

—¿Usted?

—¿Me dejará marchar?

Ya sé que es imposible que salga vivo de esta, pero necesito ganar tiempo para que siga hablando.

Solo me queda esperar que mis hermanos lleguen a tiempo para salvar a Emily.

No hay ventanas en esta habitación, así que no tengo ni idea de cuánto tiempo ha pasado, pero a estas alturas ya deben de haberse dado cuenta de que nos ha pasado algo.

Porque la alternativa es que Emily y yo estemos muertos.

Una sonrisa salvaje tira de sus labios. —No lo creo. Pero no se preocupe, Koslov. Al menos morirá sabiendo que le ha salvado la vida a su novia.

Capítulo Veintinueve

EMILY

DANIL ESTÁ MUERTO.

O como si lo estuviera.

No puedo evitar que el recuerdo de esos dos hombres apaleando a Danil se repita una y otra vez en mi cabeza. Todavía oigo los sonidos fantasma de sus gruñidos retumbando en mis oídos mientras aprieto los párpados con fuerza para intentar bloquear el hecho de que estoy atada en un sótano.

Pero quizá ese sea mi castigo: revivir ese momento una y otra vez durante el resto de mi vida, dure lo que dure. Porque es imposible que Igor mandara a sus hombres sacar a Danil a rastras de aquí para otra cosa que no fuera matarlo, y merezco que me recuerden lo que le hice a Danil mientras viva. Si es que sobrevivo a esto.

Al fin y al cabo, todo esto es culpa mía.

Si Danil muere, su sangre manchará mis manos.

Ese pensamiento hace que me incline y vacíe el contenido de mi estómago en el hormigón, a mi lado. El vómito me corre por la barbilla, pero no puedo limpiármelo con las manos atadas a la espalda.

Me duelen los hombros de tener los brazos atados detrás de mí, y se me empiezan a entumecer las manos tanto por el frío como por las cuerdas, que están amarradas con muchísima fuerza alrededor de mis muñecas.

Hace tiempo que he desistido de intentar soltarme las manos. Es un desperdicio de energía.

—Por favor —gimoteo para mis adentros—. Déjame morir...

Es egoísta por mi parte desear la muerte, pero no estoy segura de poder vivir con la culpa de saber que Danil va a pagar el precio de mi error.

Si es que no lo ha pagado ya.

—Danil —grazno.

Me alegro de que la habitación esté completamente a oscuras, así no tengo que ver las pruebas del dolor de Danil salpicadas por todo el suelo de hormigón.

—Lo siento mucho —sollozo en la oscuridad.

Me reclino contra la fría pared e intento no respirar por la nariz. El olor a vómito a mi lado, mezclado con el hedor persistente de la sangre de Danil, hace que se me revuelva el estómago.

Había pensado que Igor me torturaría delante de Danil para hacerle hablar, pero parece que he vuelto a subestimar al *pakhan* de la *bratva*. Los Koslov intentaron advertirme por todos los medios, pero fui demasiado terca para escuchar.

Creía saber qué era lo mejor, pero es probable que mi ignorancia me haya costado el amor de mi vida.

Siento como si me hubieran arrancado el corazón del pecho mientras mi boca se abre en un grito silencioso. No me quedan energías para luchar y no deseo otra cosa que dormir. Pero cada vez que los

párpados me pesan por el agotamiento, la voz de Danil resuena en mi cabeza.

¿Me estás pidiendo que sea tu novio, Emily Mullens?

Nunca le respondí.

Otro sollozo se me anuda en la garganta al darme cuenta de que puede que nunca tenga la oportunidad de decirle a Danil cuánto lo quiero. Que quiero que sea mucho más que mi novio.

Él es mi *todo,* y nunca lo sabrá.

Mis pensamientos en espiral se vuelven cada vez más oscuros con cada minuto que pasa.

No sé cuánto tiempo ha pasado, pero parece que llevo días encerrada en este sótano.

Estaba segurísima de que los hermanos de Danil ya nos habrían encontrado, pero empiezo a perder la esperanza.

Además, no sé si quiero seguir viva cuando se den cuenta de lo que le ha pasado a Danil.

Mi cuerpo tiembla de frío y me duele la mandíbula de lo mucho que me castañetean los dientes. Ojalá tuviera una manta para ponerme sobre los hombros desnudos y protegerme del aire gélido.

Pero así es como los hombres como Igor destrozan a la gente como yo.

Quedarme a solas con mis propios pensamientos es un tipo de tortura diferente. Una de la que sé que Igor probablemente va a aprovecharse.

Siento la piel de las mejillas acartonada por las lágrimas secas, y hago una mueca al tragar. Tengo la garganta como un papel de lija de tanto gritar el nombre de Danil, aunque mis gritos no sirvieron de nada. En todo caso, probablemente solo divirtieron más a los

guardias de Igor. Al fin y al cabo, estos hombres disfrutan con el dolor ajeno.

Cuando el sonido de unos pasos pesados se acerca de nuevo, se me acelera el pulso.

Ya está.

Voy a morir.

—Encantado de conocerla por fin, Emily Mullens.

Se me pone la piel de gallina.

Apenas tengo fuerzas para levantar la cabeza y ver quién ha entrado en la habitación del sótano, pero me temo que ya sé quién es. Igor Ivanov.

—Oficialmente, quiero decir —añade mientras se adentra en la habitación.

Deja la puerta del sótano abierta, como para provocarme.

Es exactamente como me lo imaginaba: como una serpiente con forma humana. Sus ojos oscuros parecen vacíos, y cuando sonríe, me fijo en las puntas afiladas de sus caninos, que parecen capaces de desgarrar la carne sin problemas. Profundas cicatrices le cubren las manos y los antebrazos, y el bulto de su nariz me indica que se la han roto, probablemente más de una vez.

Si la brutalidad tuviese una forma, sería Igor Ivanov.

—Quería decirle que me impresionó en aquella fiesta de hace tantos meses.

—¿Qué? —Alzo por fin la vista hacia él.

La sonrisita de su cara me dice todo lo que necesito saber sobre Igor. Está disfrutando cada segundo de mi sufrimiento, y sé que esto no ha hecho más que empezar.

—La forma en que pareció encajar en ese estilo de vida fue admirable. Muchos de mis... *colegas* no paraban de deshacerse en elogios hacia usted, entre otras cosas.

Retrocedo ante sus palabras. No quiero volver a pensar en esa noche nunca más.

—Me han estado dando la lata para que la traiga de vuelta. Me pidieron que le dijera que su tiempo será muy bien compensado.

Mantengo la boca cerrada, aunque solo sea para no volver a vomitar mientras Igor acorta la distancia entre nosotros.

Cuando se agacha frente a mí, desvía la mirada hacia el suelo y hace una mueca.

Chasquea la lengua al observar el estropicio que he montado a mi lado. —Quizá sea bueno que Danil no esté aquí para verla así, Emily. No es que tenga usted su mejor aspecto.

No digo nada.

—¿No quiere saber cómo está Danil?

Intento no reaccionar. Sé que seguramente solo me está tentando, y no voy a darle esa satisfacción.

Su mano me da una bofetada y la cabeza se me va hacia un lado. No puedo evitar soltar un grito, y siento al instante cómo me arde la mejilla por el escozor de su mano.

—Te he hecho una pregunta, Emily.

Cualquier rastro de diversión ha desaparecido de su tono y sé que camino por la cuerda floja entre la vida y la muerte. Igor Ivanov tiene pinta de ser el tipo de hombre que podría matar a alguien con sus propias manos sin ni siquiera despeinarse.

Por mucho que no quiera ceder a las exigencias de Igor, si existe la más mínima posibilidad de que Danil siga vivo, tengo que hacer todo

lo que pueda para asegurarme de que siga así. Al menos hasta que Alexei y los demás puedan llegar.

—C-cómo... —Tengo la garganta terriblemente seca y, con cada palabra que pronuncio, es como si me frotara un papel de lija por el interior del esófago—. ¿Está... Danil?

El rostro de Igor esboza una sonrisa, si es que se puede llamar así. Es más bien una mueca de desprecio que deja al descubierto sus dientes.

—Oh, Danil está perfectamente. Un poco magullado y amoratado, pero se recuperará del todo. Eso, si yo se lo permito.

Un sollozo se me escapa de los labios, pero eso solo hace que Igor se ría.

—No todo es malo, Emily. —Alarga la mano para pasarme el pulgar por la mejilla.

Aparto la cara de su contacto, pero me arrepiento al instante.

Igor me agarra el pelo y tira con tanta fuerza que suelto un grito.

Hace una mueca de desprecio. —¿No vuelvas a apartar la mirada cuando te esté hablando.

Su cara está tan cerca de la mía que su aliento caliente me abrasa la mejilla.

Estoy completamente a su merced. No le costaría nada cogerme la cabeza entre las manos y partirme el cuello como si fuera una ramita.

—Si prometes portarte bien, me aseguraré de que no sufras. —Afina la presión en mi pelo lo justo para que deje de doler—. Es lo menos que puedo hacer, la verdad, teniendo en cuenta lo que Danil está dispuesto a hacer por ti.

Se me revuelve el estómago.

—¿Q-qué quiere decir?

—Está dispuesto a dar información sobre su familia para protegerte.

Oh, Danil... ¿Qué has hecho?

—Sabía que Danil iba a ser el eslabón débil de la familia. Al fin y al cabo, está dispuesto a hacer casi cualquier cosa para demostrar a sus hermanos que es digno de ser un Koslov. Es un poco cliché, si quieres mi opinión, pero supongo que todo juega a mi favor.

Para no ponerme a gritar el nombre de Danil, me muerdo el labio inferior con tanta fuerza que se me llena la boca de sangre.

—Pero faltaba una pieza del puzle. Necesitaba algo, o más bien a *alguien*, que sirviera de pequeña motivación para hacer hablar a Danil. Así que me la jugué contigo, Emily Mullens. Tenía el presentimiento de que vuestra relación era algo más que platónica, pero las pruebas sugerían constantemente lo contrario.

¿Pruebas?

¿Acaso Igor nos había estado espiando a Danil y a mí todo este tiempo?

—Hasta que una noche uno de mis hombres os vio a los dos en la acera, bastante acaramelados, y eso consolidó mi plan.

La noche en la que Danil estuvo a punto de besarme por segunda vez...

—Así que mi apuesta ha salido bien, porque Danil está dispuesto a hacer lo que haga falta para salvarte la vida. Has elegido a uno bueno, Emily.

—Déjelo marchar.

—¿Por qué iba a hacer eso?

—Máte... me a mí —digo entre dientes mientras lucho contra las náuseas—. Máteme a mí en su lugar.

Igor reflexiona mientras me suelta el pelo.

Dejo caer la cabeza hacia delante y hago una mueca por el escozor del cuero cabelludo.

—Es una oferta tentadora. Pero lo que ofreces no es suficiente.

—¿Qué es lo que quiere?

Las comisuras de sus labios se curvan en una sonrisa. —Muchas cosas, Emily. Muchas cosas.

Espero a que continúe.

Supongo que cuanto más tiempo mantenga su atención, más tiempo seguirá vivo Danil.

—En última instancia, quiero a todos los Koslov muertos.

Intento no reaccionar a sus palabras, aunque debe de ver algo brillar en mis ojos, ya que su sonrisa no hace más que ensancharse.

Alarga la mano para apartarme un mechón de pelo de la cara. —Sé lo que estás pensando. Y sí, eso significa cada uno de los miembros de la familia Koslov.

Hace una pausa para que asimile la realidad de sus planes.

Igor no solo pretende asesinar a Danil y a sus hermanos. También pretende asesinar a sus mujeres y a sus hijos.

Esta vez, no puedo evitar vomitar por todo el suelo.

Me duele el estómago de tanto contraerse y tengo un sabor agrio en la boca, pero esa es la menor de mis preocupaciones.

Mi hermana y su familia van a morir por mi culpa.

—Por favor...

—Así que, por mucho que me gustaría mantenerte con vida, Emily, en última instancia también eres parte de la Bratva Koslov, lo que

significa que tienes que morir. Pero, quizá, deje a tu hermana y a los gemelos para el final.

—Monstruo. Son bebés. ¿Qué le han hecho a usted?

—No es lo que han hecho, sino lo que *harán*, Emily. Verás, llevo quince años pagando el precio de no haber asesinado a Alexei y a sus hermanos. En el momento en que supieron la verdad sobre quién mató a sus padres, han estado haciendo todo lo posible por acabar conmigo. Es como si hubiera tenido una espina clavada en el culo durante la última década, y estoy listo para deshacerme de ella.

—¿Y... y si le prometo que no lo harán?

Igor me mira un momento antes de echar la cabeza hacia atrás y reírse a carcajadas.

Distingo un par de dientes de oro al fondo de su boca que ojalá pudiera arrancarle para que se ahogara con ellos.

—Tú y yo sabemos que eso sería una pérdida de tiempo. Porque implicaría que te dejara marchar, y eso sencillamente no es una opción.

Tiro de las cuerdas que me atan las muñecas, pero siento como si se hubieran apretado más.

Va a asesinar a todos los que me importan a menos que pueda salir de aquí e intentar hacerle llegar un mensaje a Alexei.

No puede acabar así. Tiene que haber una forma de arreglar esto.

Estoy tan perdida en mis pensamientos que apenas me doy cuenta de que Igor se ha ido y ha cerrado con llave la puerta del sótano, sin duda de camino a asesinar al amor de mi vida.

Danil me ama tanto que está dispuesto a traicionar a su familia con tal de intentar salvarme la vida.

Pero él debería haber sabido que el diablo nunca cumple una promesa.

Capítulo Treinta

DANIL

TODA MI FAMILIA morirá si no encuentro la forma de largarme de aquí.

No soporto la idea de que mis hermanos caigan directos en la trampa de Igor sin protección, pero es imposible que les haga llegar un mensaje atado a una puta silla.

He puesto a mucha gente en esta situación, pero nunca esperé ser tan estúpido como para acabar como uno de ellos.

Igor lleva mucho tiempo fuera y, por el mal presagio que siento en el estómago, presiento que está con Emily.

Apenas soporto pensar en lo que potrebbe estar haciéndole ahora mismo.

Igor es un sádico y no dudaría en torturar y maltratar a Emily para quebrarme.

He caído de lleno en su trampa. Me permití acercarme a Emily a pesar de conocer el riesgo. Siempre supe que algo así podía pasar y, aun así, antepuse mi egoísta necesidad de tenerla a su propia seguridad.

Merezco pudrirme en este puto infierno por lo que le he hecho pasar. Y si de alguna manera salimos vivos de esta situación, voy a pasarme el resto de mi vida compensándola.

No hay ventanas en esta habitación, salvo la pequeña de la puerta, così no tengo ni idea de qué hora es.

Si Zara y Dimitri se acostaron sin esperar a que Emily volviera, es probable que ni siquiera se hayan dado cuenta de que hemos desaparecido, y potrebbero tardar unas cuantas horas más en hacerlo. Lo que significa que solo dependo de mí, y de nadie más, para sacar a Emily de aquí con vida.

Llevo lo que parecen horas tirando de las cuerdas que me atan las manos a la espalda, con la esperanza de aflojar los nudos. Tengo las manos cubiertas de sangre por donde la cuerda me ha desgarrado la piel, pero ya casi no siento el dolor debido a la increíble cantidad de adrenalina que me recorre el torrente sanguíneo.

Me estoy quedando sin tiempo.

Si no consigo liberarme las manos, tengo que idear otra forma de advertir a mis hermanos del plan de Igor. Si alguno de nosotros hace el más mínimo movimiento en falso, podría costarnos la vida de toda la bratva.

Tenemos que interpretar nuestros papeles con mucho cuidado si queremos salir vivos de esta.

El sudor me gotea por la frente y me entra en los ojos mientras lucho contra las ataduras.

La cuerda ha empezado a aflojarse, pero la cosa no se pone más fácil.

Podría estar librando una batalla perdida, pero tengo que intentarlo al menos por Emily.

Aprieto los dientes.

—Vamos.

Los músculos de mis hombros me laten por haber estado doblado hacia atrás durante horas. Pero no tengo más remedio que seguir.

Me concentro en el dolor. Me duele todo el cuerpo por la paliza que me dieron los secuaces de Igor, y el dolor de cabeza se ha convertido en una punzada sorda. Pero si puedo sentir dolor, significa que sigo vivo, così que continúo trabajando para aflojar las ataduras.

Finalmente, dopo lo que parecen horas, el nudo se afloja y, cuando la tensión se rompe y la cuerda cae, todo mi cuerpo se relaja. Pero no dura mucho.

Puede que tenga las manos libres, pero sigo encerrado en esta habitación de mala muerte.

No tengo armas ni forma de contactar con mis hermanos.

Le prometí a Emily que la sacaría de aquí, y tengo toda la intención de cumplir esa promesa. Solo tengo que confiar en mis propias manos y en mi rapidez mental para sacarnos a Emily y a mí de esta situación.

A menos, claro, que sea demasiado tarde...

Joder, tengo que salir de esta habitación. ¡Ahora!

—Abrid la puerta.

Igor.

El sonido de su voz me saca de mis pensamientos.

Rápidamente, me agacho, cojo la cuerda ensangrentada del suelo y me la ato sin apretar alrededor de las muñecas. Si quiero tener alguna oportunidad de salvar a Emily, Igor no puede saber que he logrado liberarme de mis ataduras.

Apenas he vuelto a mi posición cuando la puerta se abre de golpe e Igor entra furioso.

Intento leer su expresión, pero su rostro está tan surcado de arrugas y sus ojos son tan oscuros que es difícil saber realmente lo que está pensando.

Lo que solo lo hace aún más peligroso.

Igor vuelve a tomar asiento frente a mí.

—Su noviecita está bien, por si se lo preguntaba. Aunque, por supuesto, se lo preguntaba. No es que tenga otra cosa que hacer aquí dentro.

Emily está viva.

Hago acopio de todas mis fuerzas para no reaccionar. No quiero darle a este gilipollas más poder sobre mí, *especialmente* con Emily. Ya ha pasado por un infierno por su culpa.

—Es una cosita dulce. La forma en que intentó que la matara a ella en lugar de a usted es admirable. No creí que fuera capaz.

No.

¿Por qué haría eso? ¿Por qué ofrecería su propia vida a cambio de la mía?

—Veo por qué le gusta tanto. —La sonrisa salvaje que se dibuja en sus labios me hace rechinar los dientes—. Qué labios tan bonitos... Seguro que chupa pollas de maravilla.

La rabia me recorre el cuerpo mientras lucho contra el impulso de abalanzarme sobre Igor.

Cómo se atreve el muy cabrón a hablar así de mi niña.

Mi malishka. *Te quiero*...

Y por culpa de este cabrón, poate que nunca tenga la oportunidad de decírselo.

¡Ni de coña!

Debe de ver la rabia en mis ojos, porque se limita a reír.

—Quizá la deje por aquí un poco más para que podamos divertirnos juntos.

—No la toque ni con un puto dedo.

—No está usted precisamente en condiciones de detenerme, Danil. Così que puedo meter mi polla donde me plazca, empezando por el coñito de su novia...

—¡Basta!

Casi pierdo el equilibrio cuando la cuerda se afloja, pero, por suerte, Igor está demasiado ocupado provocándome como para darse cuenta.

—¿Quiere que pare?

No digo nada. Podría acabar con Igor con mis propias manos, pero sus secuaces me eliminarían antes de que pudiera hacerle un daño real.

Necesito esperar el momento adecuado para actuar. Solo tendré una oportunidad de salir de aquí, y tengo que aprovecharla.

Así que, si eso significa quedarme aquí sentado escuchando a Igor hablar de Emily, que così sea. Si juego bien mis cartas, de todas formas, el cabrón estará muerto dentro de una hora.

—Por mucho que me encantaría quedarme aquí sentado y pasar la noche hablando sobre mis planes para Emily, hay otras cosas de las que debemos ocuparnos, Danil.

Cuando saca mi móvil del bolsillo trasero y me muestra la pantalla, se me cae el alma a los pies.

Un mar de notificaciones inunda la pantalla.

—Ahora, ¿le ha quedado claro lo que tiene que decir, Danil? Porque como diga una sola palabra equivocada, le meteré una bala entre ceja y ceja y haré que sus hermanos escuchen todo el maldito asunto.

Un sudor frío me recorre la nuca mientras miro el móvil y veo todas las llamadas perdidas de Dimitri.

Son casi las cuatro de la madrugada, lo que significa que Emily y yo llevamos aquí al menos cinco horas. Aunque no tenía intención de llevar a Emily al ático de mi hermano después de nuestra cita, sí que pretendía que le enviara un mensaje a su hermana para hacerle saber que pasaría la noche conmigo. Así que, como no ha vuelto a casa, es probable que Zara avisara a Dimitri y que ahora se haya desatado el infierno.

—¿Ha quedado claro? —espeta Igor.

—Sí.

—Y antes de que se haga ilusiones, he hecho que desactiven el localizador de su móvil.

Joder.

—Podrían rastrear la llamada. Mis hermanos son listos. Pensarán en todo.

—Ah, cuento con ello, Danil.

Claro que cuenta con ello.

Igor me acerca el móvil a la cara para desbloquearlo antes de abrir mi registro de llamadas y recorrer la lista de contactos hasta que encuentra el nombre de Dimitri.

—Que empiece el espectáculo. —Pulsa el botón de llamada y pone el manos libres.

Se me olvida respirar mientras suena.

Esta es mi única oportunidad de avisar a Dimitri de lo que está a punto de pasar.

¿Pero cómo coño voy a hacerlo si una sola palabra equivocada me costará una bala entre ceja y ceja?

Piensa, Danil.

Cuando se establece la llamada, tengo que luchar contra todos mis instintos, que me gritan que le diga la verdad a Dimitri.

—¿Danil? —espeta Dimitri.

En mi vida me había sentido tan aliviado de oír la voz de mi hermano. —Dimitri. Escu...

—¿Dónde coño te has metido?

Oigo el llanto de los gemelos de fondo, y siento como si me estuvieran arrancando el corazón del pecho.

No puedo permitir que Igor se los lleve a ellos también.

Mis ojos se desvían hacia Igor, que niega con la cabeza en una silenciosa advertencia, como si pudiera leerme el pensamiento.

—Yo... necesito que tú y los demás vengáis a mi piso.

—Son las cuatro de la puta madrugada, Danil. Zara ha estado toda la noche despierta, muerta de preocupación por Emily, y los gemelos apenas han dormido.

—Lo sé, lo siento.

—Lo sentirás mucho más cuando te ponga las manos encima, pequeño *mocoso*.

No tienes ni puta idea.

—¿Y dónde está Emily? No podemos rastrear su móvil, y he tenido a Alek y Reid buscándola media noche. Todo el mundo está muy preocupado, Danil.

Joder. Tenía la esperanza de que Emily llevara su móvil encima, pero por supuesto que no. Lo metió en el bolsillo de mi chaqueta, que debió de quedarse atrás cuando los hombres de Igor nos cogieron.

Necesito otro plan.

—Danil —espeta Dimitri.

—Emily está bien, la he dejado en casa de Jana. Se habrá quedado sin batería o algo.

—El localizador seguiría funcionando. Eso no tiene sentido.

Miro a Igor y me mira entornando los ojos.

Espera que arregle este lío que, de alguna manera, él ha creado para mí.

Joder, qué bien.

—Conociendo a Emily, probablemente se le ha caído el móvil en la bañera o algo así, y se ha jodido el localizador. —Miro a Igor, y asiente—. Me aseguraré de comprárselo nuevo mañana.

—Más te vale, Danil. Después de todo, fuiste tú quien insistió en que podías protegerla.

Si él supiera...

—Dimitri, necesito que me escuches. —Intento ignorar el doloroso latido de mi corazón en el pecho—. Necesito que vengáis a mi piso. Tú, Alexei y Mikhail. Ahora.

—Danil...

—No te lo pediría si no fuera importante.

—¿De qué va esto, Danil?

Alzo la vista para encontrarme con la del hombre al que mis hermanos y yo llevamos persiguiendo la última década.

El hombre que asesinó a nuestros padres a sangre fría.

—Igor Ivanov.

—Si es por lo que pasó en casa de Alexei, déjalo estar. No tienes nada que demostrar, Danil.

Joder, no me está escuchando.

—¡Dimitri! Lo digo jodidamente en serio.

—¿Ah, sí, Danil?

Mi única esperanza de que mi familia sobreviva a esto se me está escapando de las manos.

—Hazlo por mí, Mitya. Por favor.

Se hace una pausa, y miro ansioso a Igor mientras espero a que Dimitri responda.

—Reuniré a la familia y estaré allí en treinta minutos —responde Dimitri antes de que se corte la llamada.

Suelto el aire que no me había dado cuenta de que estaba conteniendo mientras Igor apaga mi móvil.

—¿Mitya? —Igor me mira entornando los ojos—. Un apodo interesante.

—Es como lo he llamado desde que era un niño. Se le ha quedado.

La mentira sale con facilidad, pero la verdad es que ni siquiera estoy seguro de que vaya a funcionar. De que Dimitri siquiera lo recuerde.

Igor se pone en pie y se guarda mi móvil en el bolsillo. —Bueno, esperemos que sus hermanos decidan hacerle caso por una vez. Tienen treinta minutos.

En el momento en que Igor sale de la habitación, el pánico se apodera de mí.

En treinta minutos, mis hermanos podrían estar todos muertos por mi culpa.

¿Y si Dimitri *no* lo recuerda?

Nunca podré olvidar aquella noche en que mi incapacidad para pedir ayuda casi me cuesta la vida.

Aquella noche, después de que todos los demás se fueran a la cama, Dimitri entró en mi habitación. *—Si alguna vez vuelves a necesitar mi ayuda, solo tienes que llamarme.*

—Pero ¿y si no puedo decirte que estoy en problemas? ¿Y si la próxima vez, yo...?

—Si alguna vez me necesitas, pero no puedes hablar o pedir ayuda por lo que sea, llámame Mitya, sin más. ¿Puedes hacerlo?

—¿Como una palabra clave?

—Exacto. Así sabré que necesitas ayuda, pero nadie más sabrá que la has pedido.

—¿Y vendrás a ayudarme? ¿Pase lo que pase?

—Pase lo que pase. Te lo prometo. Siempre estaré ahí para ti, pequeño mocoso*.*

Ese recuerdo está grabado a fuego en mi alma.

He hecho mi parte, he cumplido mi palabra. Y ahora solo puedo esperar que él cumpla la suya.

Pero, pase lo que pase, Emily sigue en peligro, y no puedo quedarme de brazos cruzados esperando a alguien que podría recordar o no algo que pasó hace más de diez años.

Simplemente, no puedo confiar en nadie más para salvar a la mujer que amo.

Así que tengo que moverme. Ahora.

Oigo el sonido ahogado de Igor hablando con el guardia al otro lado de la puerta antes de que sus pasos se alejen. En cuanto lo hacen, me pongo en pie y cojo los extremos de la cuerda ensangrentada.

Puede que Igor crea que acaba de burlar a los Koslov, pero lo que no sabe es que me acaba de dar el arma definitiva.

No ha cerrado la puerta con llave.

Cruzo la habitación sigilosamente y me asomo a la ventanilla para observar al guardia que está fuera. No lo reconozco como uno de los hombres que me dieron una paliza antes, pero parece tener una altura y una complexión similares.

No va a ser fácil.

Me duele el cuerpo y el golpe en la cabeza me marea un poco. Solo puedo esperar que la adrenalina me ayude a superarlo; de lo contrario, estoy bien jodido.

Antes de que pueda pensar demasiado en mis escasas posibilidades, abro la puerta de golpe y le paso la cuerda alrededor del cuello al guardia.

La estrangulación es la forma perfecta de matarlo sin llamar la atención. Será rápido, pero, lo que es más importante, será silencioso. No quiero alertar a ninguno de los hombres de Igor de que estoy libre antes de tener al menos una pistola en mis manos.

Al instante, se lleva las manos a la garganta mientras lucha contra la cuerda.

Puede que sea más grande que yo, pero pronto se le acabará el oxígeno, y eso lo debilitará lo suficiente como para que esta sea una lucha igualada.

Intenta con todas sus fuerzas darme codazos en las costillas mientras araña la cuerda, y consigue alcanzarme un par de veces, pero encajo el golpe sin soltar ni un gruñido.

Aprieto la cuerda aún más para intentar acelerar el proceso.

Parece que estamos al final de un largo pasillo sin más puertas, lo que significa que Emily no está aquí. Es probable que me cruce con varios hombres más mientras la busco, así que necesito conservar energía.

—Muérete de una puta vez, ¿quieres? —gruño mientras el guardia sigue intentando golpearme.

Pero al final, sus intentos se vuelven débiles y empieza a tambalearse.

—Eso es.

Las piernas del guardia no tardan en fallar, y lo agarro rápidamente por debajo de los brazos para amortiguar su caída.

Se le han puesto los labios azules y tiene los ojos abiertos, con la mirada perdida.

Observo la airada marca roja que la cuerda le ha dejado en el cuello, pero no siento nada.

Cualquiera que se interponga en mi camino para llegar a Emily merece morir.

Tras un rápido vistazo para asegurarme de que sigo solo, cacheo al guardia a toda prisa y le saco la pistola.

Compruebo el cargador.

Lleno. Perfecto.

Me guardo la pistola y la cuerda ensangrentada y me pongo en pie.

Ahora solo me queda esperar poder llegar a Emily a tiempo.

Capítulo Treinta Y Uno

DANIL

APENAS RECUERDO EL camino por el que me han traído los guardias para llegar hasta aquí. Lo único que sé es que me han arrastrado escaleras arriba después de dejar atrás a Emily, lo que significa que es probable que esté en el sótano de donde demonios estemos.

Necesito recuperarla. Necesito sentir su cálida piel bajo la yema de mis dedos y oír el sonido de su risa.

¿Y si no vuelvo a oír su risa nunca más?

La idea me golpea como una tonelada de ladrillos.

No podemos acabar así.

Me meto la mano en el bolsillo y saco la pistola, asegurándome de quitarle el seguro antes de empezar a avanzar por el pasillo que tengo delante. Está bien iluminado, lo que significa que no tengo dónde esconderme si a Igor le da por venir a hacerme otra visita.

Las luces fluorescentes del techo son cegadoras, lo que no hace más que aumentar mi dolor de cabeza.

Estoy deseando largarme de este puto sitio y fingir que esta noche nunca ha ocurrido.

A estas alturas, solo me quedan unos veinticinco minutos para que mis hermanos mueran. Solo puedo esperar que Dimitri recuerde el pacto que hicimos cuando yo era un niño y que haya entendido el significado oculto de mis palabras antes de colgar.

Es la única esperanza que Emily y yo tenemos de salir de aquí con vida.

No estoy seguro de si este lugar es una casa o una especie de edificio de oficinas abandonado pero, en cualquier caso, es húmedo y deprimente, y está aterradoramente silencioso.

Si Dimitri estuviera aquí, no me cabe duda de que oiría el sonido de disparos y gritos.

En cambio, lo único que oigo es el sonido de mi propia respiración y los latidos de mi corazón retumbando en mis oídos.

Tengo que llegar hasta Emily. Ahora.

Avanzo por el pasillo desierto tan rápida y sigilosamente como puedo. No hay ni rastro de los hombres de Igor.

¿Se han marchado ya todos a mi piso? Seguro que algunos se habrían quedado para vigilarnos a Emily y a mí, a menos que…

—No —susurro mientras acelero el paso hasta echar a correr.

No puede estar muerta, porque no estoy seguro de poder sobrevivir en un mundo sin Emily Mullens.

Cuando llego al final del pasillo y giro a la izquierda, me encuentro de bruces con unas escaleras de hierro que bajan a un sótano a oscuras.

Las piernas casi me fallan al darme cuenta de que aquí es donde deben de tener a Emily. Pero que siga viva es un asunto completamente distinto.

La idea me hace bajar las escaleras de hierro a toda prisa, sin importarme que el impacto de mis pies contra el metal retumbe a mi

alrededor. Ahora mismo, lo único que me importa es llegar hasta Emily.

No soy tonto. Sé que Igor nunca iba a cumplir su parte del trato perdonándole la vida a Emily si yo le entregaba a mis hermanos. Bajo su apariencia de bruto, es un hombre muy inteligente, y haría bien en no subestimarlo.

Ahora lo único que puedo hacer es rezar por no llegar demasiado tarde.

—¿Emily? —la llamo en voz alta, sin importarme si alerto de mi presencia a algún guardia oculto.

Que vengan. No deseo otra cosa que meterles una bala en el cráneo a todos y cada uno de ellos por el papel que han desempeñado en el sufrimiento de Emily.

Pero solo me responde el silencio.

Se me hace un nudo en el estómago mientras levanto la mano hacia la puerta.

—Emily, *malishka*… ¿Estás ahí dentro? —se me quiebra la voz al intentar no imaginar lo que podría encontrar al otro lado de la puerta.

Se suponía que teníamos toda una vida juntos.

—¿Danil?

Su voz es tan débil que no sé si me la he imaginado.

—¿Emily?

—¡Danil! —tiene la voz ronca, probablemente por la deshidratación, pero está viva.

Mi niña está viva.

—Oh, gracias a Dios. —las piernas casi me fallan—. Voy a sacarte de aquí, Em, ¿vale?

—Vale —suena tan pequeña y frágil, tan diferente de la Emily que conozco, que me duele el corazón.

Puede que solo tenga una oportunidad antes de que los hombres de Igor se den cuenta de que he salido, así que tengo que aprovecharla.

Dando un paso atrás, miro rápidamente por encima del hombro para asegurarme de que sigo solo antes de preparar mi cuerpo. Levanto el pie derecho, inspiro hondo por última vez y descargo todo mi peso con el pie, que se estrella contra la puerta.

El sonido de mi pie al chocar con la puerta de metal reverbera por todo el sótano, y hago una mueca de dolor cuando las bisagras se rompen y la puerta cae al suelo con estrépito.

Puede que acabe de activar una bomba de relojería que amenaza nuestras vidas, así que tengo que darme prisa.

La luz del pasillo inunda la habitación y, cuando mis ojos se posan en Emily, acurrucada en un rincón, se me va todo el aire de los pulmones.

—*Malishka*.

Ella levanta la cabeza y, cuando sus ojos verdes se encuentran con los míos, se le descompone toda la cara mientras las lágrimas empiezan a correr por sus mejillas.

—Danil.

—Tranquila, *malishka*, estoy aquí —la tranquilizo mientras corro hacia la habitación y me agacho a su lado.

—P-pensaba que e-estabas muerto —solloza.

—Estoy aquí —repito mientras extiendo la mano para acariciarle la cara.

Tiene las manos atadas a la espalda, pero hay algo que tengo que hacer antes de desatarla. Le cojo la cara entre las manos. —No voy a irme a ninguna parte.

Acerco mi cara a la suya y la beso.

Mi contacto solo la hace llorar aún más, como si no pudiera creerse que estoy aquí.

Puedo saborear sus lágrimas mientras se deslizan por su cara, pero no dejo de besarla. Al menos no hasta que un fuerte estruendo suena en el piso de arriba. Rompo el beso rápidamente para mirar por encima del hombro.

Los ojos de Emily se abren como platos. —¿Qué ha sido eso?

—No lo sé. —toco la pistola para asegurarme de que sigue ahí antes de volver a mirar a Emily—. Pero tenemos que movernos ya.

Ella asiente.

Le paso los dedos suavemente por las mejillas para secarle las lágrimas.

Ella mira la sangre seca de mi frente. —¿Estás bien?

—Un poco de dolor de cabeza, pero nada permanente —bromeo, y ella se ríe, aunque la risa no le llega a los ojos.

Me muevo a su alrededor para poder ver mejor las ataduras.

—¿Estás herida en alguna otra parte? —empiezo a desatar la cuerda con cuidado.

Tiene las muñecas enrojecidas de tanto forcejear, así que hago lo posible por no rozar la cuerda contra su delicada piel.

Emily niega con la cabeza y me inunda una oleada de alivio.

—Danil, Igor va a matarlos a todos. Incluso a los niño... —Otra oleada de sollozos la embarga.

Me inclino para besarle el hombro. —No voy a permitir que eso ocurra, ¿me oyes? Te lo prometo. Nadie le va a hacer daño a mi familia.

—Pero...

—¿Confías en mí, Em?

—Con mi vida.

—Voy a sacarnos de aquí. —Tiro de la cuerda.

Emily hace una mueca de dolor, pero se queda callada mientras trabajo tan rápido como puedo.

Todavía no hay ni rastro de Dimitri y estoy empezando a entrar en pánico.

¿Cómo se supone que voy a sacar a Emily si solo tengo una pistola y podríamos enfrentarnos a docenas de guardias?

Si algo pasara y quedara atrapada en el fuego cruzado...

—¿Danil? —susurra, arrancándome de mi espiral de pensamientos.

—¿Sí?

—Te quiero.

Esas dos palabras hacen que se me escape un sonido ahogado de los labios.

He deseado oírlas durante tanto tiempo, y he querido decirlas durante más tiempo aún.

La cuerda por fin se suelta y me la guardo rápidamente en el bolsillo antes de rodear a Emily y cogerle la cara entre las manos.

—Yo también te quiero. —La beso una vez más.

Las manos de Emily encuentran mi cara y, por un momento, me olvido de lo que podríamos encontrarnos al salir de esta habitación.

Porque, ahora mismo, lo único que importa es que ella me quiere y yo la quiero a ella.

—Siento mucho que esto haya pasado.

Sé que, aunque Emily sea capaz de perdonarme, arrastraré esta culpa el resto de mi vida.

—No pasa nada, Danil. No es culpa tuya.

—Dios, pensaba que te había perdido... —Apoyo mi frente contra la suya.

—Yo también.

La voz que más temo resuena desde la puerta. —Vaya, no querría interrumpir un momento tan conmovedor.

No pienso, solo actúo.

Me pongo en pie en un instante y me coloco delante de Emily mientras me encaro con Igor.

¿Cómo no lo he oído acercarse? Aunque supongo que eso ya no importa. Lo que importa es matarlo antes de que tenga la oportunidad de matarme a mí o a cualquiera de mi familia.

Me concentro en el peso de la pistola en la cinturilla del pantalón. No quiero sacarla todavía. Podría jugar a mi favor que Igor piense que estoy desarmado.

—¿No tiene que matar a algunos de mis hermanos?

Los labios de Igor se curvan en una sonrisa mientras me observa.

—He de decir, Danil, que es usted más listo de lo que le creía.

Emily gime detrás de mí. Se ha puesto en pie y tiene las manos apoyadas en mi espalda mientras la protejo de su vista.

—Haría bien en no subestimar a mi hermano —resuena la voz de Dimitri a espaldas de Igor.

Igor se gira bruscamente para encararse con mi hermano y veo mi única oportunidad.

Saco la pistola y apunto al hombro de Igor.

Mi cuerpo entero se sacude al apretar el gatillo y las manos de Emily se aferran a mis hombros mientras esconde la cara en mi espalda al oír el disparo.

Por una fracción de segundo, el tiempo parece detenerse.

Y entonces el cuerpo de Igor se convulsiona, echa la cabeza hacia atrás y aúlla.

—Hijo de puta...

Me preparo para disparar de nuevo cuando Dimitri coge la cabeza de Igor con las manos y estrella la suya contra su nariz.

Mientras la sangre empieza a manar de su nariz rota, le pego otro tiro en la parte posterior del muslo, haciendo que se estrelle contra el suelo.

Dimitri no pierde el tiempo y le asesta una rápida patada en la cabeza a Igor, dejándolo completamente inconsciente de un solo golpe.

Por un momento, los dos nos quedamos mirándonos, ambos jadeando, mientras Igor yace hecho un ovillo a los pies de Dimitri.

—Has venido. No estaba seguro de si recibirías el mensaje... De si te acordarías...

La sonrisa de respuesta de Dimitri me quita un peso de los hombros.

—Ya te dije en su día que siempre estaría ahí para ayudarte. Eres mi hermano.

Trago saliva para deshacer el nudo que tengo en la garganta.

Me guardo la pistola. —¿Sabes lo difícil que ha sido no pegarle un tiro en la cabeza a ese cabrón?

Mi hermano pone a Igor bocarriba. —Esa habría sido una muerte fácil. Se merece sufrir por lo que le ha hecho a nuestra familia.

Meto la mano en el bolsillo y saco la cuerda ensangrentada con la que me habían atado las manos. —Toma. Puede que la necesites.

Le lanzo la cuerda a Dimitri, que no tarda en atarle las manos a Igor.

Mira a su alrededor. —¿Hay más?

Saco la cuerda con la que habían atado a Emily y se la lanzo a Dimitri antes de que tenga la oportunidad de enrollársela a Igor alrededor del cuello.

Emily aparece a mi lado. —¿Qué vais a hacer con Igor?

La cabeza de Dimitri se levanta de golpe al oír la voz de Emily. Sus hombros se hunden. —Emily. Está usted bien.

Emily me mira y sonríe.

—Ahora sí.

Dimitri se pone en pie. —Vamos a llevarlo de vuelta al almacén. Pero ustedes dos deberían ir al hospital a que los examinen.

Miro al hombre inconsciente en el suelo y mi mente repasa todos los escenarios de dolor que puedo infligirle. Pero mi hermano tiene razón. —A mí no hace falta que me examinen. Pero me aseguraré de que cuiden de Emily.

—No te preocupes, no acabaremos nada sin ti. Mikhail y Alexei están arriba, y Anton está de camino con Lev. Vamos a divertirnos un poco —sonríe Dimitri—. Le diré a Zara que se reúna contigo en el hospital para que pueda relevarte cuando termines.

Asiento con la cabeza.

De repente, el agotamiento empieza a hacer mella en mí, pero aún pasará un tiempo hasta que pueda dormir por fin.

—Coge mi coche. Ten. —Dimitri se mete la mano en el bolsillo, saca las llaves y me las lanza a la mano—. Ah, ¿y Danil?

—¿Sí?

—Como le hagas un solo arañazo, estás muerto.

No puedo evitar reírme.

Me guardo las llaves de Dimitri en el bolsillo y me vuelvo hacia Emily.

Me mira con tanta esperanza en los ojos que casi me pone de rodillas.

Alargo la mano para acariciarle suavemente la mejilla.

—Gracias —le susurro.

—¿Por qué?

—Por darme algo por lo que luchar.

Capítulo Treinta Y Dos

EMILY

—Zara, por favor. Deja de preocuparte tanto.

Mi hermana no deja de mirarme como si esperara que me echase a llorar en cualquier momento, lo cual no es del todo imposible, pero serían lágrimas de alivio más que de tristeza.

Zara me echa una manta por los hombros, frunciendo el ceño. —¿Y un cuerno? ¿Cuándo ha dicho la doctora que volvería?

Por las ojeras de un morado oscuro que tiene, parece que mi hermana no ha dormido en días, y la culpa me corroe por lo que le he hecho pasar en las últimas veinticuatro horas.

Nunca quise que ocurriera nada de esto, y odio haberla preocupado tanto.

Esperaba que me echara la bronca cuando nos encontró a Danil y a mí en la sala de espera del hospital, o que al menos me lanzara una mirada de «te lo dije». Pero creo que estaba tan abrumada por el hecho de que estuviera viva que, en vez de eso, se echó a llorar.

Pero no me hago ilusiones: la bronca llegará en cuanto la doctora me dé el visto bueno.

Estoy agotadísima y necesito una ducha desesperadamente.

Por suerte, Zara me ha traído un chándal limpio y me he cambiado. Solo con eso ya me he sentido un poco mejor, pero no puedo dejar de pensar en mi vestido verde sucio que está en el fondo del bolso de Zara.

Me hacía muchísima ilusión ponérmelo para mi cita con Danil porque sé que a él le encanta que vista de verde. Sentía que esta noche, o supongo que ayer... La verdad es que no tengo ni idea de qué hora o qué día es..., pero sentía que nuestra cita marcaba el inicio oficial de nuestra relación, y quería que todo fuera perfecto.

Esperaba pasar la noche en la cama de Danil, donde sin duda él planeaba explorar cada centímetro de mi cuerpo con su lengua. O, al menos, eso es lo que yo planeaba hacerle a él...

Hasta que Igor decidió hacer su jugada contra los Koslov.

El hecho de que siga vivo hace que me entre un sudor frío.

Nunca podré comprender cómo alguien puede hablar de asesinar a niños inocentes a sangre fría.

Solo espero que Danil y sus hermanos le den a Igor Ivanov el final que se merece.

Veo a Zara posar la mano sobre la curva de su vientre y no puedo reprimir los sollozos que me asaltan de nuevo.

—Emily, ¿qué pasa? —Se sube a la cama a mi lado y me pasa un brazo por los hombros para consolarme.

—Es que... —Me cubro la cara con las manos e intento respirar hondo para calmarme.

Pero solo puedo pensar en Igor yendo a por mi hermana y su bebé nonato, y la ola de desolación me golpea de nuevo.

Una mano cálida me cubre la rodilla y mi corazón se calma al contacto de Danil.

—Todo el mundo está a salvo, Em.

Me lee tan bien que ni siquiera necesito decirle lo que me preocupa. Él simplemente lo sabe.

Trago un sollozo mientras levanto la cabeza para mirar a Danil, que está sentado en un sillón junto a mi cama de hospital.

Parece tan agotado como yo. Ha conseguido limpiarse la mayor parte de la sangre de la cara, pero su pelo oscuro todavía la tiene reseca.

Los médicos nos han lanzado miradas muy recelosas cuando hemos entrado cubiertos de sangre, pero le he dejado a Danil que se encargara de hablar.

—La doctora debería estar aquí en unos minutos. —Danil me ofrece una sonrisa.

Asiento e intento respirar hondo varias veces para calmarme.

Zara se pone de pie. —Mmm... no me gusta que esté tardando tanto. A lo mejor debería ir a hablar...

—¡Zara!

Mi hermana parpadea y, cuando me mira, su rostro se suaviza.

—Lo siento, es que... —Se le quiebra la voz y al instante me siento mal por haberme enfadado.

Debería estar agradecida de tener una hermana que se preocupa tanto por mí.

Le doy una palmada al sitio en la cama a mi lado. —Solo siéntate conmigo.

Zara mira a Danil. —Espero que sepas dónde te metes, Danil. Mi hermana es increíblemente cabezota.

—¿En serio? No me había dado cuenta. Menos mal que es una de las cosas que más me gustan de ella. —Danil me guiña un ojo.

Zara ahoga un grito. —¿Gustar? Espera, ¿desde cuándo os gustáis?

—Eh... —Miro a Danil en busca de ayuda, pero levanta las manos.

—En esto estás sola. —Se ríe entre dientes mientras Zara me rodea con sus brazos.

—¡Oh, Dios mío! ¡Esto es increíble!

—Capullo —le digo sin voz por encima del hombro de Zara.

—Te quiero —responde él sin voz, y no puedo evitar sonreír.

Llaman a la puerta, lo que hace que Zara desenrede los brazos de mi cuello justo a tiempo para que aparezca una mujer de mediana edad con el pelo rojo oscuro y gafas de montura gruesa.

No era a quien esperaba.

—¿Dónde está la doctora Brooks? —Se me acelera el corazón.

¿Pasa algo? ¿Por qué han enviado a otra doctora?

—Hola, Emily, soy la doctora Weisman. Soy la ginecóloga de guardia.

Me quedo mirando a la doctora. —¿Perdón?

—¿No le ha dicho la doctora Brooks que vendría?

—Eh... —Miro a mi hermana, que se encoge de hombros.

Zara posa una mano sobre la ligera curva de su vientre. —Yo no necesito que me examinen, si es por eso por lo que ha venido. Quizá la doctora Brooks se haya confundido.

La doctora Weisman mira su portapapeles y frunce el ceño.

—No, tengo a una Emily Mullens en el listado. Se ha anotado que una muestra de orina ha dado positivo en hCG.

Se me va la sangre del cuerpo. —¿Qué? ¿Cómo? No estoy embarazada.

La doctora Weisman parece un poco sorprendida por mi reacción, pero aun así se acerca a la cama.

—Existe la posibilidad de que algo se haya mezclado en el laboratorio... ¿Por qué no le echo un vistazo al útero para asegurarnos?

Miro a Danil, pero parece tan perdido en sus propios pensamientos que no creo que haya estado prestando atención a la conversación.

No puedo culparlo. Ha pasado por un infierno en las últimas horas.

Zara me coge la mano y me la aprieta una vez. —Tranquila, Emily. Las ecografías no duelen. Tú solo intenta relajarte.

—¿Estás de broma, no?

Zara me lanza una mirada que me recuerda tanto a nuestra madre que casi me entra la risa.

Se baja de la cama de un salto, pero no me suelta la mano mientras me recuesto y me ajusto la sábana sobre las piernas.

—Es normal estar un poco nerviosa —dice amablemente la doctora Weisman mientras acerca un monitor portátil a la cama, coge un instrumento parecido a una varita y empieza a cubrirlo de gel.

Miro a Zara con ansiedad y ella sonríe.

—No te dolerá, te lo prometo, Emily.

Asiento, aliviada de que Zara esté aquí conmigo. No es que Danil no me reconforte, pero este no es exactamente su campo.

—¿Está usted embarazada? —le pregunta la doctora Weisman a Zara mientras prepara la sonda.

Zara sonríe. —Sí. Estoy de unas diez semanas.

—Enhorabuena.

Le sonrío a mi hermana. —Tiene gemelos de tres años en casa. Además de Dimitri.

Zara se ríe entre dientes y el sonido alivia parte de mi ansiedad.

Sienta bien hablar de algo positivo después de todo lo que ha pasado.

—No doy abasto, desde luego. —Hay tanta alegría en los ojos de mi hermana cuando habla de su familia que siento una punzada de envidia.

¿Y si no ha habido ninguna confusión y de verdad estoy embarazada?

No puedo negar que la idea de tener un hijo con Danil me llena de tal alegría que podría volver a echarme a llorar.

La idea se me había pasado por la cabeza durante las últimas semanas, teniendo en cuenta que Danil y yo no usamos protección, pero estaba tan segura de que ya había pasado mi periodo fértil que no habría problema.

Supongo que pude haber calculado mal...

La doctora Weisman se prepara. —Bien, Emily, si puede relajarse, por favor.

Le aprieto la mano a Zara mientras introduce la sonda y, entonces, la habitación se queda en silencio.

Observo atentamente la cara de la doctora durante lo que me parecen horas, pero cuando capto un leve atisbo de sonrisa en sus labios, sé que no ha habido ninguna confusión.

Estoy embarazada.

—Ahí tiene a su bebé. —Gira el monitor para enseñármelo.

—¿Un bebé?

—Todavía es muy pronto, quizá ni siquiera llega a las cuatro semanas. Pero se puede ver el saco gestacional formándose en el monitor. —La doctora Weisman señala la pantalla—. Y ese es su bebé.

Señala un puntito diminuto en la pantalla y siento que el corazón podría salírseme del pecho.

—¡Oh, Dios mío! ¿Eso es un bebé?

Ella sonríe. —Desde luego que sí. ¿Deduzco que no era planeado?

La doctora Weisman nos mira a Danil y a mí.

—No, pero... —Miro con ansiedad a Danil, que todavía no ha dicho ni una palabra.

Se ha puesto de pie al lado de Zara y mira el monitor con lo que parece absoluta incredulidad.

—Creo que este es un momento para vosotros dos... —murmura Zara, pero le cojo la mano antes de que pueda irse.

—Un bebé —susurro.

A Zara se le llenan los ojos de lágrimas. —Vas a tener un bebé.

—Son buenas noticias, ¿verdad? —Miro a Danil, que sigue con la vista fija en el monitor—. ¿Danil?

Parpadea y, cuando se vuelve para mirarme y sus preciosos ojos marrones se encuentran con los míos, una enorme sonrisa se extiende por su cara.

—Son las mejores noticias. —Pasa por delante de Zara para inclinarse y besarme en la frente—. Vamos a tener un bebé.

Zara chilla y da una palmada. —¡Ah! ¡Esto es increíble! ¡Nuestros bebés se llevarán solo unas semanas!

Antes de que pueda siquiera tomar aliento, los brazos de mi hermana me rodean y siento que me aplasta de lo fuerte que me abraza.

Oigo a la doctora Weisman reírse entre dientes.

Sé lo ridículo que debe de parecerle todo esto, pero si supiera la verdad de lo que nos ha traído aquí esta noche, entendería por qué todos en esta habitación están tan sumamente felices.

Este bebé es una bendición.

Hace unas horas, creía que iba a perder a todos los que he querido. Y ahora, voy a traer un bebé al mundo con el hombre que amo a mi lado.

No creo que pudiera ser más feliz aunque lo intentara.

La doctora Weisman retira la sonda. —Bueno, puede que el doctor Brooks quiera hacerle una última revisión, pero por mi parte tiene el visto bueno. No obstante, le sugiero que empiece a tomar vitaminas prenatales lo antes posible, y puedo darle cita para la ecografía de las doce semanas.

—Genial, gracias. —Estoy llorando con tanta fuerza que mis palabras suenan más como un murmullo.

—Enhorabuena. —Sale y cierra la puerta tras de sí.

Zara vuelve a abrazarme. —Ay, Em, ¡me alegro tanto por ti! Vas a ser una madre maravillosa y te ayudaré en todo lo que pueda.

—Zara...

—Y Bianca, por supuesto —Zara se aparta lo justo para mirarme—. ¡Ay, el resto de la familia se va a alegrar muchísimo! Sobre todo Sasha. No para de preguntar cuándo va a tener la tita Emily un bebé para jugar con él.

Gimo.

El sonido de Danil carraspeando hace que Zara y yo nos separemos.

Aunque cuando busco a Danil, tardo un momento en darme cuenta de por qué exactamente intentaba llamar mi atención.

El corazón se me para y luego se me desboca cuando lo encuentro arrodillado junto a la cama. —¡Oh, Dios mío! ¿Qué haces?

Sonríe de oreja a oreja. —Algo que llevo mucho tiempo queriendo hacer.

—Danil... —La voz se me quiebra mientras miro a mi mejor amigo, al padre de mi hijo y al hombre que amo más que a nada en el mundo entero.

—Emily, empecé a enamorarme de ti en el momento en que te conocí, y desde entonces cada vez me he enamorado más y más.

Gimo mientras me tapo la cara con las manos. —No puedo llorar más. ¡Estoy deshidratadísima!

Danil se ríe y yo bajo las manos para poder ver cómo se le arrugan los ojos de esa manera que me da un vuelco al corazón.

—Cada día doy gracias de que mi idiota de hermano mayor consiguiera que Zara se casara con él, porque fue en su boda cuando me di cuenta de que me estaba enamorando de ti. Cuando robamos esa botella de tequila y nos sentamos en un rincón a beber y a criticar los pasos de baile de todo el mundo.

Me río. —Los de Mikhail eran los peores.

—Esa noche me hiciste reír tanto, más que en toda mi vida, y entonces me di cuenta de que tenías algo especial. Que quizá el destino había hecho su magia y nos había unido de alguna manera. Solo siento no haberme lanzado antes.

Me seco las lágrimas. —Yo también.

Él se encoge de hombros. —Supongo que los dos somos un poco cabezotas.

Me río.

Zara sorbe por la nariz. —Oh, Dios, ahora estoy llorando yo...

—Todavía no tengo anillo, pero...

Me seco apresuradamente las mejillas surcadas por las lágrimas. —Eso no importa. No necesito un anillo. Solo te necesito a ti, Danil Koslov.

Danil inclina la cabeza y veo cómo se le sacuden los hombros, también a él embargado por la emoción.

Se me hace un nudo en la garganta. —¡No pretendía hacerte llorar!

—Te prometo que lloro de felicidad. —El rostro de Danil se ilumina con una sonrisa mientras me mira por debajo de sus oscuras pestañas.

—Tienes que hacer la pregunta, Danil —susurra Zara, y los dos nos echamos a reír.

—Ah, sí. —Danil se ríe entre dientes—. Emily Mullens, ¿me concederías el grandísimo honor de convertirte en mi esposa?

Tengo la garganta tan atenazada por la emoción que no estoy segura de poder responder. Así que me limito a asentir y a esperar que sea suficiente.

Por la forma en que Danil se sube a la cama y me besa, parece que lo es.

Cuando sus labios encuentran los míos, mi mundo por fin está completo.

—¡Vale, ahora sí que os voy a dejar a solas un momento! —chilla Zara mientras sale rápidamente de la habitación.

No nos molestamos en interrumpir el beso al oír la voz de mi hermana. En lugar de eso, le echo los brazos al cuello a Danil y lo atraigo más hacia mí.

Lo beso como si me fuera la vida en ello y, cuando su lengua roza la mía, las lágrimas empiezan a caer una vez más.

Hace unas horas, pensaba que nunca tendría la oportunidad de decirle cuánto lo quiero. De llegar a ser feliz y poder amar abiertamente al hombre de mi vida. Y ahora aquí estamos, prometidos y a punto de formar una familia.

—Menuda primera cita —murmura Danil contra mis labios y, a pesar de todo, los dos nos echamos a reír.

Capítulo Treinta Y Tres

DANIL

En algún momento voy a despertarme, a encontrarme todavía atado en ese sótano húmedo y a darme cuenta de que la última hora no ha sido más que una ensoñación febril.

Mi cuerpo se tensa al pensarlo y estrecho a Emily entre mis brazos.

—Danil —susurra Emily con voz soñolienta.

Ha estado durmiéndose y despertándose entre mis brazos durante la última hora.

Sé que de verdad necesito volver con mis hermanos para que podamos terminar de ocuparnos de Igor, pero no estoy seguro de estar listo para dejarla todavía.

—¿Sí, *malishka*?

—Vamos a tener un bebé...

Me río por lo bajo.

Emily no para de repetirlo una y otra vez, como si no terminara de creerse que es verdad.

—Desde luego que sí —murmuro contra su pelo.

Recorre mi antebrazo con los dedos. —No creía que fuera posible ser tan feliz.

Observo cómo se me pone la piel de gallina bajo su contacto y mis ojos se cierran mientras me deleito con la sensación de tenerla pegada a mí. Durante un tiempo, pensé que nunca más tendría la oportunidad de volver a abrazarla, y ahora vamos a casarnos y a tener un bebé...

Todo suena demasiado bonito para ser verdad.

La beso en la coronilla. —Gracias por ser mía.

Emily se acurruca contra mi pecho y yo apoyo la barbilla sobre su cabeza, escuchando los suaves sonidos de su respiración mientras le acaricio el pelo.

Necesito una ducha desesperadamente. Apesto a sudor y a sangre, a pesar de que he hecho lo posible por limpiarme la mayor parte, pero a Emily no parece importarle. Creo que ella también está simplemente agradecida de que estemos juntos.

Estoy tentado de usar la ducha de la habitación del hospital de Emily, pero cada vez que pienso en apartarme de su lado, el pecho se me oprime y siento como si no pudiera respirar hondo.

Como si pudiera sentir que mis pensamientos empiezan a descontrolarse, Emily me frota suavemente el pecho con la mano.

—Estoy aquí —susurra.

Cubro su mano con la mía e intento concentrarme en la sensación de su cálida piel contra la mía.

Está viva.

Ambos estamos vivos.

Antes de que pueda decirle que la quiero por centésima vez hoy, suena un suave golpe en la puerta.

—¡Adelante! —dice Emily.

Zara asoma la cabeza por la puerta y sonríe al ver que su hermana está despierta.

Levanta una bolsa de la compra. —Te he traído algo de comida. ¿Os importa que entre?

—Claro que no.

Aflojo los brazos a su alrededor y la ayudo a incorporarse un poco mientras Zara se acerca a la cama y se posa en el borde.

Observo su rostro cansado. —¿Has dormido algo?

Zara insistió en que no le importaba echar una siesta en la sala de espera, pero soborné a una enfermera para que le diera una habitación con cama.

Al fin y al cabo, está embarazada y se merece tumbarse en un colchón de verdad en lugar de en una silla de plástico de mierda.

—Un poco. —Se encoge de hombros.

—¿Están bien los gemelos? —pregunta Emily.

—Lucia está con ellos, así que probablemente estén desayunando chocolate.

El cuerpo de Emily se estremece mientras ríe en silencio.

Suelto una risita. —Estoy deseando que cuide de nuestro hijo.

A Zara se le empañan los ojos y frunzo el ceño.

—No pretendía hacerte llorar.

Zara agita una mano mientras fuerza una sonrisa, a pesar de que es evidente que está llorando.

—Son las hormonas. Es que... estoy tan feliz por vosotros dos.

—Mierda, de verdad que deberíamos contarle a Dimitri lo nuestro —murmuro, lo que hace que ambas chicas se echen a reír.

Zara rebusca en la bolsa y saca un paquete de Oreos. —Bueno, hermanita, ¿cómo te encuentras?

—Como si pudiera dormir una semana entera.

—Bueno, en cuanto la doctora Brooks te dé el alta, podremos llevarte a casa y podrás dormir. Aunque...

Frunzo el ceño. —¿Aunque qué?

Zara nos mira a Emily y a mí. —¿Dónde es casa? Es decir, sigues siendo bienvenida a quedarte con nosotros, Em, pero imagino que en algún momento os mudaréis juntos, ¿no?

—Supongo... Sinceramente, no lo he pensado. Vamos, hace semanas que no vuelvo a mi piso, y ese sitio definitivamente no va a ser lo bastante grande para los tres.

—Te vendrás a vivir conmigo. O podemos buscar una casa completamente nueva. Dilo y está hecho.

Emily sonríe. —Creo que empezar de cero suena como una idea maravillosa.

El teléfono de Zara vibra y, mientras está momentáneamente distraída, me inclino y le doy un rápido beso en los labios a Emily.

—Te quiero —susurro.

—Te sigo oyendo aunque esté escribiendo un mensaje —murmura Zara por lo bajo, y yo me río entre dientes.

Una profunda arruga se forma entre sus cejas. Es exactamente la misma que se le forma a Emily cuando está pensando en algo profundamente.

Frunzo el ceño. —¿Va todo bien?

Zara levanta su teléfono. —Dimitri pregunta por ti.

Supongo que ya no puedo seguir evitándolo. Miro a Emily y ella me devuelve una sonrisa.

—Estaré bien. Deberías ir con tus hermanos.

—No tengo por qué ir.

Emily levanta la mano y me acaricia la mejilla con su delicada mano, y observo cómo sus ojos verdes se ablandan.

—Tienes que hacer esto, Danil.

Tiene razón.

Mis hermanos y yo llevamos demasiado tiempo viviendo esta pesadilla, y no me parecería bien no ponerle fin juntos.

Me separo de Emily y me levanto de la cama. —Volveré en cuanto pueda. —Me vuelvo hacia Zara—. ¿Te quedarás con ella hasta que vuelva?

—Por supuesto. No tienes que preocuparte.

Pongo mi mano sobre el vientre plano de Emily. —Siento que eso es imposible. Como si ahora viniera con el cargo. Pero en el buen sentido.

Zara se ríe. —Tienes razón. ¡Bienvenido a la paternidad!

Según el mensaje que Dimitri le ha enviado a Zara, mis hermanos y Anton han llevado a Igor a nuestro almacén familiar en Chinatown. Parece apropiado que sea allí donde Igor encuentre su fin, junto a todos los demás cabrones que se atrevieron a meterse con mi familia. Mario Gilanto y Giovanni Sacconne, por nombrar algunos...

Cuando aparco fuera, el sol ya ha salido del todo y el cielo está despejado y azul. El tiempo perfecto para cometer un asesinato.

—Joder, ya era hora —masculla Mikhail cuando abro la puerta del almacén a la fuerza y me encuentro a toda mi familia esperándome.

Alexei y Lev están juntos en un rincón, enfrascados en una conversación profunda, y Anton y Dimitri están los dos con el móvil, sin duda hablando con sus mujeres.

Fulmino a Mikhail con la mirada mientras cierro la puerta de golpe a mis espaldas con el pie, pero su atención ya ha vuelto a su pistola, que está limpiando con el bajo de su camiseta negra.

Dimitri levanta la vista del móvil cuando me oye acercarme a él.

—¿Cómo está Emily?

Tiene unas cuantas salpicaduras de la sangre de Igor en la cara, de cuando le rompió la nariz, y el pelo oscuro un poco revuelto, como si se lo hubiera estado alborotando con las manos una y otra vez.

—Está bien. Muy bien.

Anton se acerca a nosotros.

—Me alegro mucho de oírlo.

—De hecho… —Miro a mi alrededor y me doy cuenta de que voy a tener que confesarlo todo en algún momento, así que más vale que sea ahora que toda mi familia está presente—. Emily y yo… Vamos, eh… vamos a tener un bebé.

Se oye un gran estruendo y me doy cuenta de que a Mikhail se le ha caído la pistola.

Tiene la boca abierta de par en par.

—¿Que vais a *qué*?

Sonrío con suficiencia.

—Y nos vamos a casar.

Por un momento, solo hay silencio mientras miro a cada uno de los miembros de mi familia por turnos. Lev parece que no estaba escuchando, y Dimitri tiene la boca tan abierta que su mandíbula prácticamente toca el suelo.

Allá vamos.

Alexei frunce el ceño.

—Ni siquiera sabía que estabais saliendo.

Miro a Dimitri.

—Lo manteníamos en secreto. Por razones obvias.

Mikhail suelta una carcajada y se acerca para darle una palmada en la espalda a Dimitri.

—Y nosotros pensando que el duro era Alexei.

Dimitri resopla.

—Que te jodan. Estaba cuidando de Emily. Afrontémoslo, se merece algo mucho mejor que este cabrón.

Pongo mala cara.

—Gracias.

Anton se ríe.

—Es verdad.

Me cruzo de brazos.

—Recuerdo perfectamente haberme alegrado por todos y cada uno de vosotros, gilipollas, cuando anunciasteis vuestros compromisos.

Alexei se encoge de hombros.

—Las bromas pesadas vienen con el territorio de ser el más joven, me temo.

—Tengo casi treinta y un años.

Mikhail resopla.

—Prácticamente un bebé.

—Que os jodan a todos.

Dimitri me envuelve en un abrazo.

—Ahora en serio, enhorabuena, *brat*. Aunque sigues siendo un capullo por negar que pasaba algo con Emily —me susurra al oído, y lo aparto de un empujón.

—¡Venga ya, sabías que no podía decir nada!

Dimitri entorna los ojos y finge estar cabreado, pero entonces su cara se ilumina con una sonrisa y me da una palmada en la espalda.

—Tienes razón, te habría cortado los huevos.

Anton niega con la cabeza mientras sonríe con aire de suficiencia.

—Pues debería haber pensado en hacerlo antes de que fuera y la dejara preñada.

Dimitri suspira, y no puedo evitar sonreírle.

Él también niega con la cabeza.

—Entonces, ¿esto nos convierte en dobles hermanos, teniendo en cuenta que nuestras mujeres son hermanas? Podríamos empezar nuestra propia bratva. Tú, yo, las gemelas y cualquier engendro que produzcas.

Alexei resopla desde el otro lado del almacén.

—¡No, ni de coña!

Pongo los ojos en blanco.

—Lo dices como si Emily fuera a dar a luz a un alienígena.

Mikhail se encoge de hombros.

—Quién sabe, con tu genética.

Alexei da una palmada.

—¡Basta de cháchara, tenemos cosas que hacer!

Dimitri me pone una mano en el hombro.

—Una última cosa, Danil. Antes de que empiece la fiesta.

Todos se detienen y lo miran.

—Solo un amable recordatorio de que si le haces daño a Emily, estás muerto.

—¿En serio? ¿Vamos a tener esta conversación *ahora*?

—¡Danil! —llama Alexei.

Me lo tomo como una señal para alejarme de Dimitri antes de que pueda darme «la charla».

Me arremango la camisa.

—¿Dónde está?

Alexei inclina la cabeza hacia el fondo del almacén.

—Encadenado ahí detrás. Sigue inconsciente, pero eso podría tener algo que ver con los múltiples golpes que Mikhail le dio en la cabeza mientras te esperábamos.

Mikhail se encoge de hombros al pasar a nuestro lado.

—Lo siento. No pude evitarlo.

Alexei asiente.

—Acabemos con esto de una vez.

Estoy deseando tener mi turno con el hombre que destrozó a nuestra familia y que nos ha estado haciendo la vida imposible. Pero primero, tengo que disculparme, hacer que lo entiendan.

—Alexei…

Mi hermano levanta una mano.

—Danil, hiciste lo que tenías que hacer. Podría habernos pasado a cualquiera de nosotros.

—Pero…

—Me has hecho sentir orgulloso, pequeño *brat*.

Asiento mientras intento tragarme el nudo que se me ha formado en la garganta.

Él sonríe con suficiencia.

—Ahora, vamos a divertirnos un poco.

Sigo a Alexei a través de las puertas dobles que salen de la planta principal del almacén. Bajamos unas escaleras demasiado parecidas a las que bajé cuando buscaba a Emily, y se me oprime el pecho.

Si alguna vez he necesitado una motivación extra, es el recuerdo de encontrar a Emily atada en un sótano.

Alexei me guía por el pasillo de almacenes vacíos que mis hermanos y yo usamos como celdas improvisadas.

—Ya le ha tocado a cada uno. Ahora es tu turno.

Abre la última puerta con la llave y la empuja.

Es entonces cuando me fijo en la sangre que le mancha las manos, y mis labios esbozan una sonrisa.

Asiento.

—Acabemos con este hijo de puta.

Casi me río cuando veo el estado de Igor Ivanov.

Después de tantos años viviendo con el miedo de que pudiera arrebatarme a alguien a quien quiero, ver su cuerpo inconsciente, tan débil y ensangrentado, me produce una inconmensurable sensación de alegría.

Alexei me entrega un bate de béisbol manchado de sangre, y una oleada de adrenalina me invade mientras agarro la base con la mano.

Ha llegado el momento.

Después de todo este tiempo, por fin voy a vengarme del hombre que asesinó a mis padres.

Mientras contemplo el cuerpo inconsciente de Igor, una rabia profunda empieza a crecer desde mi interior.

Este hombre casi me cuesta el amor de mi vida y a mi hijo nonato.

Merece morir.

Levanto el bate por encima de mi cabeza y, con una última respiración profunda, descargo todo mi peso en el bate y lo estrello contra el costado de sus costillas.

El crujido de huesos como respuesta es un subidón sin igual.

Golpeo repetidamente el bate contra sus costillas y su costado.

Uno de los golpes va dirigido a su cráneo, y al instante la sangre empieza a formar un charco en el lateral de la cabeza de Igor.

Una parte de mí desearía que tuviera los ojos abiertos para poder ver cómo se le escapaba la vida con cada golpe, pero tendré que conformarme con que su sangre manche el hormigón para siempre.

—Intentaste acabar con nosotros —gruño mientras vuelvo a golpearlo—. Pero la Bratva Koslov no puede ser derrotada.

Con un último golpe de bate, lo estrello contra la parte superior del cráneo de Igor con tanta fuerza que se hunde.

Durante un momento, lo miro mientras intento recuperar el aliento.

Todavía se le escapan algunas respiraciones entrecortadas, pero no pasará mucho tiempo hasta que el último aliento abandone sus pulmones. Solo hará falta un golpe más del bate y todo habrá terminado por fin.

Lanzo el bate al suelo de hormigón. —Otro debería tener el honor de rematarlo. Ya tengo suficiente sangre en mis manos para toda una vida.

Alexei nos mira a cada uno y, justo cuando creo que le va a lanzar el bate a Mikhail, cambia de opinión.

Le tiende el bate a Lev. —Deberías hacerlo tú. Es lo justo, considerando el infierno por el que te hizo pasar.

Dimitri y Anton asienten.

Me seco el sudor de la frente con el dorso de la mano. —Hazlo, Lev.

Lev mira el bate antes de negar con la cabeza.

—Lev, vamos —empieza Dimitri, pero Lev levanta una mano.

Se hace crujir los nudillos. —Quiero sentir cómo la vida abandona su cuerpo.

Echo un vistazo a Mikhail, cuyos labios se han curvado en una sonrisa salvaje.

Me coloco junto a Alexei, Dimitri, Mikhail y Anton, y todos observamos en silencio cómo Lev se acerca sigilosamente al hombre que una vez creyó que era su padre. El hombre que lo torturó y maltrató durante años y lo mantuvo encerrado lejos de su verdadera familia. De nosotros.

Contengo la respiración mientras Lev se agacha sobre el cuerpo inerte de Igor y le agarra la camisa con el puño.

—Espero que te pudras en el infierno —gruñe Lev antes de levantar la cabeza y los hombros de Igor del suelo y volver a estrellarlos con tanta fuerza que la cabeza de Igor se revienta contra el hormigón.

El infame Igor Ivanov ha quedado reducido a un muñeco de trapo, indefenso ante la furia de Lev mientras este golpea repetidamente su cabeza contra el duro hormigón.

Hay tanta sangre que ahora forma un río que corre a lo largo de la habitación hacia donde estoy con mis hermanos.

Se acumula a nuestros pies, pero Lev sigue sin parar. No hasta que oímos el espantoso crujido del cuello de Igor al romperse, resonando a nuestro alrededor.

En ese momento, mientras estoy de pie junto a mis hermanos y mi primo con la sangre de Igor Ivanov goteando de mis manos, caigo en la cuenta.

La pesadilla por fin ha terminado.

EPÍLOGO - EMILY

Doce meses después.

—No me puedo creer que se haya pasado toda la ceremonia durmiendo —se ríe Danil mientras mira a nuestro hijo dormido en sus brazos.

Le acaricio el mechón de pelo oscuro que tiene en la cabeza. —Es mejor eso a que se pusiera a chillar como un descosido.

Con solo cuatro meses, ya empieza a parecerse tanto a Danil que es asombroso. Tiene los mismos ojos y el mismo pelo oscuros, e incluso el labio inferior un poco más carnoso.

Es perfecto. Y mi nuevo marido también.

Antes de que me dé tiempo a ponerme de puntillas para darle un beso a Danil en los labios, mi hermana aparece de repente.

—Ahora me toca a mí achuchar a Dima. Además, vosotros dos deberíais ir a socializar un poco. Es el día de vuestra boda, después de todo, así que dejad de usar al niño como excusa para ser unos antisociales.

Pongo los ojos en blanco, mirando a Zara. Le dije que a mí me bastaba con ir al juzgado a firmar unos papeles para oficializar el matrimonio, pero ella no quiso ni oír hablar del tema. Por lo visto,

estar embarazada y luego dar a luz a un niño de casi cuatro kilos y medio no es excusa suficiente para no celebrar una boda.

Como solución intermedia, dejé que Bianca y Alexei organizaran la boda en su mansión de Forest Hills, y sin duda fue la decisión correcta. Ha sido un día de julio perfecto, sin una sola nube en el cielo.

Bianca montó cenadores por todo el recinto para dar sombra a las mesas, y la piscina se llenó de flores y se cubrió con un cristal que usamos como pasillo nupcial.

Todo en este día ha sido mágico.

—No estamos siendo antisociales. Estamos pasando un rato agradable en familia.

Zara se cruza de brazos. —Por si no te has dado cuenta, toda tu familia está aquí. Y como tu dama de honor, exijo que vayáis a *socializar*.

Suelto una risita. —Se te ha subido el poder a la cabeza, oficialmente.

Zara entrecierra los ojos, y sé que me estoy moviendo en terreno peligroso.

—Danil, dale el niño a Zara antes de que empiece a lanzar rayos por los ojos.

Danil se ríe antes de pasarle a Dima a Zara.

La observo mientras lleva su cuerpo dormido a una mesa cerca de la piscina donde están sentadas Nina, Lucia, Bianca y Elle. Mis ojos se posan en el bultito durmiente en los brazos de Elle, y sonrío al ver a mi nueva sobrina.

Dima acabó naciendo casi dos semanas antes, para mi fastidio. En cambio, la nueva incorporación de Zara y Dimitri, Kira, llegó con dos semanas de retraso, por lo que solo es dos semanas mayor que

Dima. Fue una experiencia mágica tener un bebé al mismo tiempo que mi hermana. Danil y yo prácticamente nos mudamos a su ático durante el primer mes para que Zara y yo pudiéramos pasar los días acurrucadas en el sofá achuchando a nuestros recién nacidos, y Danil y Dimitri pudieran entretener a los gemelos lo mejor posible.

Creo que dar a luz al recién nacido fue la parte más fácil.

Danil me coge de la mano. —¿Quieres bailar?

Después de la ceremonia, la cubierta de cristal que tapaba la piscina se ha convertido ahora en una pista de baile, actualmente ocupada por mis padres.

—No creo que pudiéramos competir con eso —digo, observando a mi padre hacer girar a mi madre.

Danil sonríe. —Es adorable que se lo estén pasando tan bien. Espero que sigamos así cuando tengamos su edad…

Miro a mi marido y siento tal oleada de afecto que se me llenan los ojos de lágrimas.

Está excepcionalmente guapo con su esmoquin y el pelo ha empezado a rizársele ligeramente por la humedad, lo que me emociona aún más porque el pelo de Dima hace lo mismo.

—¿Qué pasa? —pregunta, extendiendo la mano para acariciarme la mejilla.

A veces, no puedo evitar pensar en nuestra primera cita y en cómo pasé de sentirme la persona más feliz del mundo a casi perderlo todo en cuestión de horas. Maldigo el poder que Igor Ivanov todavía tiene sobre mí. Aunque ya no esté, sigo luchando con la idea de que alguien más pueda aparecer y arrebatarme a todas las personas que más quiero en este mundo.

Pero Danil ha sido mi roca; hemos ido día a día, intentando absorber toda la alegría posible.

—Es solo que me siento muy agradecida por nuestra familia.

—¿Estás segura? —Me hace girar para que vea a Dimitri bailando el robot junto a mi padre.

Suelto una carcajada, y mis preocupaciones empiezan a disiparse. —Esa es una imagen que va a atormentar mis sueños.

Danil nunca falla a la hora de levantarme el ánimo y hacerme sentir mejor.

—Y los míos —se ríe Danil.

Por un momento, nos quedamos los dos mirando a nuestros amigos y familiares por todo el recinto. Mikhail, Anton y Lev están de pie al borde de la pista de baile como si fueran seguridad privada, a pesar de que *de verdad* hemos contratado seguridad. Alexei ha conseguido robarle a Dima a mi hermana y lo mece suavemente mientras habla con Massimo, el padre de Lucia, y el resto de los niños corretean como locos entre las mesas, todos cubiertos de helado.

Esta gente es mi familia, y estoy muy agradecida de que mi hijo pueda crecer rodeado de tantas personas maravillosas.

Danil me hace girar de nuevo para mirarlo, y sus ojos se suavizan al contemplarme con el vestido.

—Estás preciosa, *malishka*.

Mis mejillas se tiñen de color mientras me miro el vestido.

Me preocupaba que fuera demasiado sencillo, pero cuando vi cómo se iluminaban los ojos de Danil al aparecer yo al final del pasillo, supe que podría llevar una bolsa de papel y aun así le parecería preciosa.

Él es todo lo que siempre quise y más, y no puedo esperar a pasar el resto de mi vida con él.

—No deseo nada más que llevarte arriba y oficializar este matrimonio —murmura mientras sus ojos recorren mi cuerpo—. Pero

me da la sensación de que tu hermana vigila todos nuestros movimientos.

El calor empieza a acumularse en mi bajo vientre al pensar en desaparecer arriba con Danil.

He oído que cuando tienes un bebé, se supone que tu vida sexual se va al traste, pero la nuestra ha sido todo lo contrario. De hecho, me siento más sexi después de haber tenido al bebé, aunque eso podría deberse a que mis tetas han crecido el doble y mi culo también.

Danil, desde luego, no se queja.

Y ver a Danil convertirse en padre solo ha conseguido que me parezca más atractivo.

—Quizá deberíamos buscar otra forma de saciar nuestra hambre. —Le recorro el ancho pecho con las manos.

—Emily... —Sus ojos se oscurecen de esa forma que lo hacen cuando se excita.

Mantengo la mirada en su cara a propósito, pues sé que si bajo la vista y veo la prueba de su excitación, no podré quitarle las manos de encima.

Sonrío con suficiencia. —¡Pensaba en cortar la tarta! El de la mente sucia eres tú.

Danil gime mientras sus ojos bajan hasta mis labios. —Se te da fatal mentir.

El corazón me revolotea en el pecho cuando se inclina y me besa con tanta hambre que no puedo evitar gemir mientras su lengua acaricia la mía.

—¡Eso no es socializar! —grita Zara, y nos separamos a regañadientes.

—¡Estás oficialmente despedida! —le grito de vuelta.

Danil esconde la cara en mi cuello mientras intenta contener la risa.

Resoplo. —Creo que si queremos llegar a nuestra luna de miel, deberíamos hacer lo que dice mi hermana.

—Vale, pero solo después de que me des un beso más.

Sonrío mientras Danil me envuelve en sus brazos y me sujeta con fuerza contra su cuerpo.

—Gracias por ser mía —susurra antes de besarme una vez más.

ESCENA EXTRA

Dimitri

—Haz esto por mí, Mitya. —La voz de Danil resuena en mis oídos.

¿Mitya?

Frunzo el ceño mientras cuelgo el teléfono y miro a Zara, que está de pie en la cocina, pálida.

Cuando me ha despertado para decirme que Emily no había vuelto a casa, he sabido que algo iba mal. Y el hecho de que las localizaciones de Emily y Danil estuvieran desactivadas, y de que no respondieran a ninguna llamada, no ha hecho más que empeorar diez veces la opresión que sentía en el estómago.

Mi mujer tiene los ojos como platos. —¿Qué pasa?

Miro el móvil y frunzo el ceño.

—Es Danil.

—¿Qué quieres decir? ¿Está todo bien? ¿Está Emily con él?

—Eh... Está con Jana —mascullo mientras vuelvo al registro de llamadas.

Al menos, eso espero.

—Ah, gracias a Dios. Te juro que voy a cantarle las cuarenta a Emily cuando la vea mañana. Sabe que tiene que enviarme un mensaje si no va a venir a casa.

Apenas estoy escuchando a Zara.

Mitya.

—¿Dimitri? —Me sobresalto al parpadear y encontrarme a Zara de pie frente a mí, con una mano protectora sobre la leve curva de su vientre—. ¿Qué es lo que no me estás contando?

—Algo va mal.

—Vale...

La opresión que siento en el estómago me está desconcertando.

Danil me ha pedido que reúna al resto de la *bratva* y vaya a su piso, lo que ya de por sí es inusual. Normalmente, cuando tenemos una reunión familiar, nos juntamos en el ático de la ciudad, que ha sido mi primera pista de que algo no encaja. El qué, no estoy seguro, pero algo no encaja en absoluto.

Zara alarga la mano para tocarme el brazo y me relajo un poco ante su contacto. Sabe exactamente qué hacer para sacarme de mis pensamientos. —Cuéntamelo todo, Dimitri.

—Era Danil al teléfono. Me ha pedido que reúna a todo el mundo en su piso. —El precioso rostro de Zara se arruga—. ¿Qué? ¿En su piso? Pero si son las cuatro de la mañana.

—Ha dicho que era importante. Pero...

—¿Pero qué?

Miro los ojos verdes de mi mujer y me invade una oleada de angustia.

—Me ha llamado Mitya.

—No lo entiendo... —El ceño de Zara se frunce aún más y alargo la mano para frotárselo con el pulgar para que se relaje.

—Es un código que inventamos hace años para cuando necesitaba mi ayuda.

—Entonces, ¿Danil está en apuros?

—Eso creo. Sea lo que sea que esté pasando, creo que podría ser algún tipo de trampa.

Zara parece aterrorizada. —¿Qué hacemos?

Alargo las manos para cogerle la cara.

—Tú te vas a quedar aquí con los gemelos e intentarás dormir un poco. Yo iré y me encargaré de esto.

—Dimitri... —La voz de Zara se quiebra y le ofrezco una cálida sonrisa.

—Siempre vuelvo contigo, ¿verdad?

Ella asiente mientras sus ojos se llenan de lágrimas.

Odio ser el motivo de ellas, y lo último que quiero es dejarla, pero mi hermano está en apuros y nunca me perdonaría si no fuera a ayudarle.

—Te quiero —susurro antes de besar suavemente a Zara. Luego me inclino para darle un beso en el vientre—. Y a vosotros también os quiero.

—Vuelve con nosotros.

Me enderezo y le doy un último beso.

—Siempre lo hago.

Espero a estar en el ascensor de camino al garaje subterráneo para sacar el móvil y abrir la aplicación de rastreo. La ubicación de Danil sigue siendo desconocida.

—Joder.

¿En qué demonios se ha metido mi hermano?

En cuanto las puertas del ascensor se abren y salgo, marco el número de Rurik.

—¿Puede rastrear una llamada anterior para mí? Necesito una ubicación.

—¿Fue en su teléfono?

Su voz ni siquiera suena adormilada. ¿Es que no duerme?

Supongo que eso es bueno, porque lo necesito al cien por cien.

—Sí, fue a Danil, pero su ubicación no aparece en mi aplicación.

—Eso no es un problema. No tardaré mucho.

—Bien.

No estoy seguro de cuánto tiempo tiene Danil.

Me subo al coche y estoy llamando a Alexei incluso antes de arrancar el motor.

Mi mente va a toda velocidad mientras intento pensar en lo que podría estar pasando.

En cuanto se establece la llamada, suelto: —¿Dónde estás?

Si está en Forest Hills, estoy jodido. No creo que Danil tenga tanto tiempo.

—En el ático familiar. —A diferencia de Rurik, Alexei suena como si lo acabara de despertar, pero me da igual.

Danil es más importante que el sueño.

Salgo a toda prisa del garaje. —Danil está en apuros. Creo que Igor nos ha tendido una trampa.

—¿Qué? Dimitri, ¿qué coño está pasando?

—No estoy seguro. Lo único que sé es que Danil nos ha ordenado a todos que vayamos a su casa porque tiene que decirnos algo.

—Vale...

—Me ha llamado Mitya.

—No te sigo.

—¿Recuerdas aquella vez que casi lo matan cuando era un adolescente? Esto es algo que se nos ocurrió para cuando necesitara que lo sacara de un apuro.

—Joder.

—Su ubicación es irrastreable, y la de Emily también. Los dos salieron esta noche, y Zara y yo no hemos sabido nada de ellos desde entonces. Salvo por esta llamada, que Rurik está rastreando ahora mismo.

—Anton ya está aquí. Llamaré a Mikhail y a Lev.

Piso el acelerador a fondo. —Llego en cinco minutos.

Puede que Danil sea un hombre hecho y derecho, pero a mis ojos sigue siendo aquel niño que no sabía pedir ayuda. Recuerdo la conversación como si fuera ayer.

—Si vuelves a necesitar mi ayuda, solo tienes que llamarme.

—¿Y si no puedo decirte que estoy en apuros? ¿Y si la próxima vez, yo...?

—Si alguna vez me necesitas pero no puedes hablar o pedir ayuda por la razón que sea, solo llámame Mitya. ¿Puedes hacer eso?

—¿Como una palabra clave?

—Exacto. Así sabré que necesitas ayuda, pero nadie más sabrá que la has pedido.

—¿Y vendrás a ayudarme? ¿Pase lo que pase?

—Pase lo que pase. Te lo prometo. Siempre estaré ahí para ti, pequeño mocoso*.*

Intento ignorar el nudo que siento en el estómago mientras atravieso la ciudad a toda velocidad en dirección al ático de la familia.

Tengo que repetirme que Danil es listo. No haría nada que los pusiera en peligro ni a él ni a Emily.

Joder, si a Emily le pasa algo...

Pienso en mi mujer, que está embarazada y a la que he dejado en casa, y se me oprime el pecho.

No puedo llegar demasiado tarde, porque la alternativa es demasiado dolorosa para soportarla.

Para cuando subo en el ascensor hasta la última planta, mi cuerpo está prácticamente temblando de nerviosismo.

Por suerte, mis hermanos han respondido a la llamada y me esperan cuando llego. La mesa del comedor está cubierta de pistolas y cargadores, y cada uno de los hombres se está pertrechando con armas.

Alexei levanta la vista y sus ojos se encuentran con los míos. —Rurik ya ha enviado la ubicación. Y Lev ha confirmado que es uno de los escondites de Igor.

Los ojos de Lev se ensombrecen mientras se mete una pistola en el pantalón. —Es el que usaba para tenerme encerrado. El que he estado intentando recordar.

Mikhail se cruza de brazos, mostrando sus tatuajes. Aprieta la mandíbula y tiene esa mirada que me dice que está listo para derramar sangre. —Tenemos que movernos.

Nadie se mete con nuestra familia sin pagar el precio más alto.

Alexei frunce el ceño aún más. —Antes de que vayamos a ninguna parte, quiero dejar muy claro que quiero a Igor vivo. Te estoy mirando a ti, Mikhail.

—De acuerdo.

—También necesito tu palabra, Lev.

Si alguien tiene motivos para ser quien mate a Igor, ese es Lev. El infierno que ha sufrido por culpa de Igor es inimaginable.

Asiente. —Tienes mi palabra, Alexei.

Anton se vuelve hacia Alexei. —¿Cuál es el plan una vez que lo tengamos?

Alexei coge una pistola más y se endereza. —Lo llevaremos de vuelta al almacén. Y entonces acabaremos con él. Juntos.

Asiento mientras me meto una pistola extra en la cinturilla del pantalón.

Alexei sonríe. Una sonrisa cruel y fría que me haría temblar si fuera dirigida a mí.

—Esta pesadilla está llegando a su fin. Igor por fin va a recibir lo que se merece.